

FALLA DE ORIGEN

31  
Zey



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES  
'ARAGON'

**UTOPIA Y EDUCACION.**

LA UTOPIA EDUCATIVA DE ESTEVAN GUENOT  
Y SUS REPERCUSIONES EN LA EDUCACION  
TECNICA EN MEXICO.

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE  
LICENCIADO EN PEDAGOGIA  
P R E S E N T A :  
RODOLFO QUIROZ SANCHEZ



SAN JUAN DE ARAGON, EDO. DE MEX. 1995



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS

A la memoria de:

María Silvia Quiroz Sánchez

Una luz intensa y fugaz.

A mi esposa y a mi hija:

Elvira y Michelle, con todo mi amor

A mis padres:

Rodolfo Quiroz y Alicia Sánchez

Por todo.

También a mis hermanos:

Esther, Rubén, Lilitiana y

Josué.

Agradezco al Lic. Sergio Sánchez Hernández su asesoría, orientación y apoyo para la realización de esta investigación, así como su generosidad al permitirme consultar su biblioteca y archivo especializado.

Asimismo manifiesto mi reconocimiento a la Dra. Clementina Díaz y de Ovando por todas sus atenciones, así como a mi asesor y maestro el lic. Alberto Rodríguez.

También agradezco la ayuda y consideraciones de las siguientes personas: Lic. Carmen María Herrera Reyes, Lic. Susana Viguera Moreno, Lic. Modesto Lujano, Lic. María de Lourdes Rodríguez Pérez, Lic. Amparo Barajas, Lic. Guadalupe Becerra, Lic. Griselda Puebla, Lic. Martha Bentata, Lic. Guadalupe Almanzar, Lic. Julio Ortega, Elvira Palacios, Esther Quiroz, Rubén Quiroz, Angélica Palacios, Humberto Castillo, Alberto, Martín, Leonardo, Miguel, Martha Angélica, y en general a las siguientes instituciones:

Archivo General de la Nación.

Archivo Histórico del Estado de México.

Dirección General de Asuntos del Personal Académico.

Biblioteca de la ENEP-ARAGON.

Biblioteca Central de la UNAM.

Biblioteca "Miguel Lerdo de Tejada".

Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras "Samuel Ramos"

Centro de Estudios Históricos del INAH.

## I N D I C E

INTRODUCCION	1
1.- CAPITULO PRIMERO: ANTECEDENTES	6
En el principio fue el Edén	6
La República de Platón	8
La propuesta cristiana	15
La Ciudad de Dios	18
Necesidad de lo imaginario	19
El Reino de la Libertad	20
El mundo cambiante	22
La Utopía de Tomás Moro	23
La Ciudad del Sol	31
La Nueva Atlántida	38
La variedad de lo imaginario	43
NOTAS	48
2.- CAPITULO SEGUNDO: LA FORMACION DEL HOMBRE NUEVO	50
Marco histórico	50
Nuevo Mundo	51
Socialismo utópico	55
Francoise Noël Babeuf	57
Conde de Saint-Simon	60
Charles Fourier	72
Etienne Cabet	86
Robert Owen	94
Socialismo científico	104
Anarquismo	108

Sociedades Económicas de Amigos del País	112
Enseñanza mutua	114
NOTAS	118
3.- CAPITULO TERCERO: LA UTOPIA EN AMERICA	121
Fray Pedro de Gante	128
Vasco de Quiroga	130
Los Jesuitas	140
Miguel González de Texada	140
Miguel Hidalgo	149
NOTAS	159
4.- CAPITULO CUARTO: UTOPIA Y EDUCACION EN EL MEXICO	
INDEPENDIENTE	162
Saint-Simon y México	163
La utopía lizardiana	165
La utopía educativa de Estevan Guénot	168
CONCLUSIONES	259
NOTAS	264
FUENTES PRIMARIAS	274
FUENTES SECUNDARIAS	278
FUENTES TERCARIAS	281
ENTREVISTAS	300

## INTRODUCCION

Esta investigación presenta un análisis de la obra pedagógica del inmigrante francés, naturalizado mexicano, Estevan Guénot, filántropo de aguda vocación utópica cuya labor no ha sido plenamente estudiada, a pesar de su enorme importancia. Comprender sus propuestas sociales, industriales y educativas no es una labor sencilla, pues en ellas se fusionaron eclécticamente ideales utópicos renacentistas y socialistas utópicos, así como los suyos propios. Por esta razón me he dado a la tarea inicial, de investigar y exponer los principales lineamientos educativos de los más destacados pensadores utópicos, para posteriormente, comparar los elementos del sistema educativo-productivo de Guénot.

La conformación de este marco ideológico me ha llevado a investigar una parte de lo que considero 'la pedagogía oculta', es decir, el conjunto de prescripciones educativas de la utopía, que han sido rechazadas debido a prejuicios e ignorancia. En este sentido, esta obra intenta dar a conocer las aportaciones educativas de pensadores utópicos clásicos, renacentistas y socialistas.

Es preciso aclarar que he puesto especial interés, en conocer la relación entre educación y producción de cada uno de los autores estudiados, a fin de comprender los medios de que se valieron para intentar la realización de sus utopías y su permanencia. En este

sentido afirmo, como Eugenio Imaz, que la técnica es un vástago de la utopía que se ha emancipado autísticamente. En efecto, la respuesta a ¿cómo lograr la utopía? nos señala invariablemente a la técnica, y la vigencia de su logro, a su enseñanza.

En consecuencia, este trabajo analiza la obra de Estevan Guénot, a partir de sus principales aportaciones a la educación elemental y técnica en nuestro país, con el propósito de construir una sociedad más justa y armoniosa. Como veremos, la labor de este pensador utópico decimonónico buscó fortalecer la convicción histórica, de que el pueblo mexicano tiene la capacidad y los recursos para alcanzar gran prosperidad.

A continuación menciono los objetivos que persigue esta investigación:

- a) Investigar el origen y desarrollo de las doctrinas utópicas y renacentistas utópicas en Europa.
- b) Investigar la adopción y adaptación de esas doctrinas utópicas y socialistas utópicas europeas, en Nueva España y en el México Independiente.
- c) Describir su desarrollo y aplicación.
- d) Analizar el discurso educativo-productivo de los proyectos emanados del utopismo y del socialismo utópico.
- e) Analizar sus efectos en la política educativa-productiva en

la Nueva España y en el México Independiente.

f) Estudiar el proyecto de Miguel González de Texada y su trascendencia.

g) Estudiar la vida y obra de Estevan Guénot.

h) Analizar comparativamente los proyectos de Estevan Guénot.

i) Explicar la importancia de la obra de Guénot, como precursor de la enseñanza técnica en México y fundador de la industria sericícola decimonónica.

j) Interpretar las estrategias didácticas y su posible aplicación para enriquecer los modelos educativos.

Para la elaboración de este trabajo de investigación he utilizado una metodología mixta, la correspondiente a la historia con el método deductivo, procurando utilizar fuentes primarias, es decir, consultando documentos manuscritos e impresos, resguardados en diversos archivos históricos y gabinetes que contienen valiosa información. El empleo de este tipo de documentos me ha permitido consultar los proyectos tal como fueron presentados en su momento, lo cual me ha llevado a elaborar un trabajo de investigación histórica, en el área de la educación técnica, tan menospreciada atávicamente en nuestro país.

También ha sido importante la consulta de fuentes secundarias, es decir, de material hemerográfico, ya que en periódicos del siglo XIX se publicaron diversos proyectos de Estevan Guénot, así como estudios sobre la obra de este inmigrante francés, en periódicos y revistas del siglo XX.

Desde luego he consultado fuentes terciarias o bibliografía con relativa abundancia, en virtud de que para entender a Guénot era necesario profundizar en las ideas y circunstancias de su tiempo.

Al realizar las consultas de las tres fuentes de información he utilizado la heurística, entendida como la organización y clasificación metódica de los documentos, con el objetivo de construir el discurso histórico, así como de remitir al lector interesado a la ubicación correcta de dichas fuentes.

Por otro lado, el manejo adecuado de los documentos me dado la posibilidad de interpretar la obra pedagógica de Estevan Guénot a partir de sus propios planes y desde luego, a partir de las influencias que pudo tener de otros autores, que como él, se esforzaron por formar un hombre nuevo mediante la educación. Por ello fue necesario describir los ideales educativos de otros utopistas, a fin de interpretar hermenéuticamente las pretensiones de Guénot.

Para cumplir con las normas del aparato crítico, he procurado dar referencia exacta de la ubicación del material citado, a

través de notas capitulares, fuentes primarias, secundarias y terciarias.

Respecto a la metodología utilizada para construir el discurso pedagógico, ésta se apoya en el método fenomenológico, comprendido como un método para la construcción clara, descriptiva y analítica del fenómeno por estudiar, evitando el uso de categorías y conceptos ajenos a nuestra exposición histórica y pedagógica.

Aclaro que he optado por utilizar el sistema de notas capitulares para darle más fluidez al texto, usando las siglas correspondientes para abreviar las referencias, en lo tocante a los archivos y gabinetes. Asimismo, es importante dar a conocer que para esta investigación he elegido utilizar la primera persona del plural, para hacer que los lectores de mi trabajo, se sientan identificados con mis explicaciones, en lo general.

Finalmente, debo mencionar que he respetado toda la ortografía y sintaxis de las diferentes citas que incluye este trabajo, con el objetivo de presentar fielmente las palabras y pensamientos de los autores citados, sólo en casos necesarios, como algunas abreviaturas, he considerado apropiado agregar la palabra completa entre paréntesis.

## CAPITULO PRIMERO

### ANTECEDENTES

#### EN EL PRINCIPIO FUE EL EDEN

Al estudiar la historia, en muchos pueblos podemos encontrar diversas expresiones de utopía. En efecto, la mayor parte de religiones y cosmogonías explican que, en el principio la humanidad vivía en un estado de felicidad completa. La Biblia nos habla de la existencia de un paraíso de abundancia, encomendado a un ser perfecto a imagen y semejanza de Dios. Por su parte el poeta griego Hesíodo afirmaba en el siglo VIII a.C., que en épocas muy remotas hubo otras cuatro edades progresivamente más perfectas y que, la más antigua fue la llamada Edad de Oro. "En tiempos de Cronos, cuando reinaba en el cielo, ellos fueron -escribió Hesíodo, como dioses vivían, con el alma sin penas, bien lejos de dolor y fatigas, y vejez miserable nunca encima tenían, más siempre - en los pies y manos iguales- en banquete alegrábanse, de todos los males aparte; y morían cual por el sueño domados. Todos los bienes tenían: la tierra dadora de mieses-fruto llevaba, de suyo, abundante y no envidiado; y ellos contentos, tranquilos, de los campos nutriáanse con bienes copiosos"(2). Igualmente sabemos que el poeta latino Virgilio, así como el historiador y biógrafo griego Plutarco, se refirieron al antiguo estado feliz de la humanidad.

Como vemos, la añoranza por este pasado tan distante se encuentra en la base imaginativa del pensamiento utópico, como el recuerdo nebuloso de la existencia de un mejor tipo de vida disfrutado por todos los pueblos. Ciertamente, la utopía popular está contenida en mitos, leyendas, fábulas, sátiras y textos sagrados, así como en los principios filosóficos de hermandades y movimientos rebeldes. Pero es menester asentar que la proyección del mito de tipo utópico, esto es, que explica el pasado con características arcádicas, no se produce en el pasado sino en el futuro, en el porvenir, en la expectativa de una vida feliz y más armoniosa.

En este sentido, la utopía, como afirma Carandell, "es el sistema de vida verdadero, justo y agradable"(2), que todos los humanos han anhelado. Algunas veces, las utopías han sido tan perfectamente planeadas como la de Platón, Moro o Fourier, o someras como las tierras de Sharaffenland (país de Jauja), el jardín donde se duerme siempre y abunda la comida.

Por lo común, la utopía tradicional describe la vida en una isla perdida en el mar, en la cual los hombres llevan una vida feliz, en medio de la abundancia. Como sabemos, en Europa medieval esta isla, llamada Cucaña, era el paraíso del bienestar material. Sin embargo, debemos destacar que las utopías no son sólo ensueños surgidos de la vitalidad del hombre ante la crisis, ni lugares extraños del delirio imaginativo, sino que son también propuestas

reales de sociedad, de sistemas de vida, como establece acertadamente Henrik Infield con estos términos: "En todos los casos, ya se trate de ensayos prácticos de un cambio social total, nos encontramos con un elemento de experimentación sociológica"(2). En consecuencia, es innegable el hecho de que la mayor parte de las propuestas utópicas tradicionales se han realizado, aunque nunca en plenitud.

En ocasiones, las utopías fueron diseñadas para ponerlas inmediatamente en práctica, como sucedió con los llamados socialistas utópicos, quienes creían en el valor del ejemplo, al demostrar lo valioso del sistema de vida y producción de su pequeña comunidad utópica.

#### LA REPUBLICA DE PLATON

Es oportuno mencionar ahora la primera gran utopía que sirvió de modelo a otras de enorme importancia. Este proyecto ideal, descrito por Platón (428-347 a.C.) en el más extenso de sus diálogos, es decir en La República, nos permite entender sus aspiraciones a modificar la sociedad. En aquel tiempo Atenas atravesaba por una gran crisis, ya que el Siglo de Oro de Pericles había pasado. Tras una larga guerra Esparta venció a Atenas, y más tarde la corrupción invadió al gobierno ateniense. Sócrates, el gran filósofo maestro de Platón, criticó fuertemente la política de su tiempo, lo que le condujo a ser enjuiciado y obligado a morir en 339 a.C. Probablemente, estos hechos llevaron a Platón a imaginar un Estado ideal fundado en la justicia.

En su obra *La República*, Platón presentó a Sócrates conversando con amigos y discípulos. El tema medular fue el de la justicia, es decir, acerca de la manera como los individuos y el Estado deberían ser justos. Así, en la nueva sociedad los individuos usarían su razón según los dictados de la verdad, y serían fuertes y valientes, pero moderados en sus deseos. El Estado, basado en la justicia, sería dirigido por hombres sabios, defendido por guerreros valientes y compuesto por una mayoría de ciudadanos-artesanos de buenas costumbres. En suma, en la medida que los individuos guardaran el armonioso equilibrio, el Estado sería justo, y únicamente si el Estado fuera equilibrado los ciudadanos serían justos. A pesar de la aparente responsabilidad compartida por los individuos y el Estado, Platón puso los intereses comunitarios sobre los particulares. Por lo tanto dedicó más tiempo a hablar de los gobernantes y los guerreros, ya que unidos formarían el grupo de los guardianes. Al respecto, Mauricio Guzmán nos dice lo siguiente: "Los magistrados, representantes de la razón, están supuestos a gobernar con prudencia y autorizados para el uso de la mentira o la fuerza siempre que persigan la felicidad de los conciudadanos. Sus disposiciones son la ley. Los guerreros, destinados a la defensa del Estado, de más vigor y virtud después de los magistrados, al ser conducidos por estos deben tener dulzura y ferocidad. Unos y otros -magistrados y guerreros- están obligados a vivir sin bienes económicos y ser sostenidos por el trabajo de los mercenarios, ciudadanos al servicio y sumisión absoluta de los gobernantes"(4).

De esto se desprende que la vida de los ciudadanos sería idílica, compartiendo los bienes y el trabajo. Este comunismo también se aplicaría a la posesión de mujeres e hijos, pues serían propiedad de todos los hombres. En relación a los infantes, Platón advirtió lo siguiente: "-Los niños, a medida que nazcan, serán puestos en manos de hombres o mujeres reunidos, que hayan sido encargados del cuidado de su crianza, puesto que las funciones públicas deben ser comunes entrambos sexos.- En efecto.- Esos hombres y mujeres llevarán a la cuna común a los hijos de súbditos selectos, y los confinarán a nodrizas que habitarán un barrio apartado del resto de la ciudad. En cuanto de (sic) los hijos de los súbditos inferiores, así como aquellos de los demás que tengan alguna deformidad, serán ocultados, como conviene, en algún secreto paraje que está prohibido revelar"(5). No obstante lo anterior, Platón centró su mayor interés en el desempeño y formación de los ciudadanos, es decir, en su educación. De hecho en la enseñanza del ciudadano, el concepto que tuvo Platón de aprendizaje consistió en el enlace esencial de la naturaleza con el alma humana. De esta forma, al ser consecuente con el método mayéutico de su maestro, el filósofo ateniense afirmó que aprender es recordar, ya que al ser inmortal el alma\*, significaría que había vivido en diferentes cuerpos, en diversas épocas.

Sin embargo, la propuesta pedagógica de Platón fue más allá de una prolongación de las ideas de Sócrates, pues observamos que manifestó gran interés en el fomento del adiestramiento de la población, empleando el método tradicional de taller-escuela,

\* Platón introdujo este concepto referente al alma del antiguo Egipto.

considerado de tipo especial por Platón, ya que dentro del perfeccionamiento integral del hombre, la formación de las virtudes se asentaría en las facultades irracionales, y en el desarrollo de las potencias intelectuales.

Podemos ampliar nuestra idea de los conceptos pedagógicos de Platón, en el siguiente fragmento del diálogo Las Leyes:

"ATENIENSE.- Mirad si las ideas que me formo de la educación es de vuestro gusto.

"CLINIAS.- ¿Cuál es?

"ATENIENSE.- La siguiente: digo que para ser un hombre completo en cualquier profesión es preciso que se ejercite en ella desde la infancia; lo mismo en sus diversiones que en sus actos serios, sin despreciar nada que tenga que ver con la misma; por ejemplo el que quiera ser un buen labrador o buen arquitecto, es preciso que se entretenga desde los primeros años, el uno en construir pequeños castillos, el otro en remover la tierra, que el maestro que los enseñe, facilite a uno y a otro pequeños instrumentos modelados por los instrumentos verdaderos que hagan que aprendan desde luego lo que es necesario que sepan antes de ejercer la profesión: por ejemplo, el carpintero a medir y a nivelar; y el guerrero a montar a caballo a cualquier otro ejercicio semejante por vía de pasatiempo; en una palabra, es preciso que por medio de juegos dirija el gusto y la inclinación del niño hacia aquello que deba consagrarse para cumplir su destino. Defino, por tanto, la educación: una disciplina bien entendida, que por vía de entretenimiento conduce el alma del niño a amar aquello que, cuando sea grande, debe hacer de él un hombre cabal en el género de ocupación que ha abrazado"(6).

Como podemos darnos cuenta, Platón aseguró que la inclinación innata o vocación del individuo debería cultivarse, para que la formación de éste fuera en armonía con sus potencialidades, y desde luego, en estrecha relación con las necesidades de la comunidad, de tal forma que quien tuviera la inclinación por el arte de construir fuera constructor, y no otro tipo de trabajador; que el que tuviera predisposición para ser legislador, fuese precisamente eso y no agricultor. Así la República funcionaría ordenadamente, en el entendimiento de que el ciudadano podría aprender únicamente un arte u oficio.

Estos conceptos nos indican el énfasis que el filósofo ateniense daba a la educación, como el medio más importante en la formación de los ciudadanos de su república ideal, sobre todo en lo referente al buen desempeño de las ocupaciones de sus habitantes, y más aún de la justicia y virtud de sus magistrados. Es por esto último que Platón estableció como primer criterio para la selección de los futuros guardianes, una devoción al bien común, por encima de sus sentimientos personales, esta cualidad y otras, no se encontrarían en el mundo en el mismo grado; para el filósofo la gente tenía una constitución distinta, y esto lo explicó mediante la famosa metáfora de los tres metales, donde sostuvo que las diferencias individuales se debían a que los dioses habían mezclado en las almas de los hombres, en diversas proporciones, los equivalentes psíquicos de los metales oro, plata, bronce. Eran aquellos, en quienes predominaba el oro, los más aptos para gobernar, es decir, los que dentro de sí poseyeran las

cualidades del amor a la justicia y al bien público.

No obstante la predisposición que ya tendrían los hombres de oro para gobernar, Platón discutió con sus interlocutores, la importancia de un plan de estudios adecuado para el guardián designado. Se concluyó que después de los estudios de música, literatura y educación física, que se impartían en Grecia hasta bien entrada la adolescencia, se debía cursar un plan de matemáticas de diez años -aritmética, geometría (plana y sólida)- y astronomía, al que seguiría un quinquenio de dialéctica. Esta última, sería vista como el logro intelectual y piedra de toque, por tratar de la "definición esencial de las cosas".

Como podemos notar, la República ideal de Platón no se caracterizaría por una igualdad total de sus integrantes, sino por la distribución justa de las diversas ocupaciones entre los mismos. Nadie tendría motivo de queja, pues cada quien haría lo que debería hacer. Como veremos en su momento, esta utopía platónica fue de principal interés para el desarrollo de otras posteriores. La solidez de sus reflexiones llevó a que siete siglos más tarde, el filósofo Plotino pidiera a su amigo, el emperador Galiano, el rescate de una ciudad en ruinas que, según se decía, existió en Campania, para retirarse allí con sus discípulos, obligando a los ciudadanos a vivir siguiendo las leyes de La República de Platón, y dándole el nombre de Platonópolis, en el siglo III de nuestra era (7).

Claro está que la República ha tenido gran influencia sobre concepciones, sueños e imaginaciones utópicas hasta nuestros días de crisis y sorpresas. Esto se debió al descubrimiento de ciertos elementos angulares para el entendimiento de la sociedad que infirió Platón. Una de las obras que recogió estos elementos, y que procede del mismo ámbito cultural de Platón fue Las Islas del Sol, de Yambulos, cuyo resumen existe gracias a un historiador griego del primer siglo de nuestra era. El texto transmitió el relato de un viajero, quien conoció un pueblo que habitaba en siete islas, todas redondas y situadas en el trópico; su ubicación geográfica daba a los habitantes abundancia de recursos naturales. Estos, desde luego, llevaban una vida sana y sencilla. No existía la propiedad privada y, en consecuencia, tampoco la ambición ni los conflictos sociales. Vivían en grupos de cuatrocientas personas, todas se turnaban en todos los trabajos y no existía la esclavitud. Tampoco había matrimonio y los niños eran educados por toda la comunidad. En suma: la igualdad y la armonía eran totales, amén de que la vida se prolongaría hasta los ciento cincuenta años.

Podemos advertir que la mezcla de mitos populares con noticias traídas por viajeros de lugares distantes, así como elementos antagónicos a las situaciones imperantes, se convirtieron en parte fundamental de la tradición utópica. Un ejemplo de esto lo encontramos en la obra de Plutarco La Vida de Licurgo, donde se describió la labor innovadora del rey-filósofo mítico, que ordenaba en tiempos muy remotos la vida social e individual de los espartanos. En dicha obra Plutarco fusionó leyendas, diversos

materiales históricos y reflexiones filosóficas, logrando reunir diferentes elementos, tales como la creación del Consejo de Ancianos, la reforma agraria, la abolición de oficios improductivos, la organización de la procreación, el sistema de educación para los jóvenes y la abolición paulatina del dinero, elementos que, como veremos en capítulos posteriores, constituyeron los modelos para las formulaciones críticas y las expresiones de mundos mejores.

#### LA PROPUESTA CRISTIANA

Pero no fue sino hasta el siglo I que las aspiraciones por un futuro próspero y de bienestar espiritual, se convirtieron en la obsesión de un pueblo y más tarde, de prácticamente todo el mundo. En efecto, la aparición de Jesús, hijo de una familia de artesanos de Nazaret, al norte de Palestina, cambió el sentido de la historia occidental. Como todos sabemos, el pueblo judío basaba su esperanza en el advenimiento del Mesías, el hijo de Dios. Daniel el profeta había predicho en el siglo VI a.C. la venida del ungido con las siguientes palabras "Seguí contemplando en las visiones de la noche, y ¡pues vea!, venía alguien como un hijo del hombre; y al Anciano de días obtuvo acceso, y lo presentaron cerca, aun delante de Aquél. Y a él fueron dados gobernación y dignidad y reino, para que los pueblos, grupos nacionales y lenguajes todos le sirvieran aun a él. Su gobernación es una gobernación de duración indefinida que no pasará, y su reino uno que no será reducido a ruinas"(8).

Sin duda alguna, los judíos afirmaron ser los que vivirían en tal gobierno imperecedero. Por ello, para el año 168 a. C., Antíoco Epifanio procuró destruir el culto a Jehová. Esta tentativa provocó una gran sublevación de los elementos devotos del país, que batieron a las tropas seleúcidas, y con la dirección de Judas Macabeo reconquistaron la independencia política de Judea. Este momento de "rebajamiento y encumbramiento rápido - afirma Max Beer- reforzó considerablemente el judaísmo"(9). Esta etapa de independencia y desarrollo sólo se mantuvo durante aproximadamente un siglo, pues en el año 63 a. C. Pompeyo conquistó Siria y entró en Palestina, tomando la ciudad por asalto. Penetró Pompeyo en el Tabernáculo con gran terror de los judíos, y a partir de entonces se impuso la autoridad de Roma. Con todo, más ardiente que nunca se despertó la antigua esperanza en la llegada del reino de Dios.

Fue en esta atmósfera ya descrita que apareció el mensaje de Jesús en Palestina, pero muy contrariamente a lo que esperaban los fanáticos religiosos y políticos, Jesús no promovió un espíritu insurrecto contra el imperio, sino más bien, una renovación en el corazón de los hombres, junto con la esperanza de un justo reino eterno al momento de su segunda presencia. En verdad, su prédica asombró a los oyentes cuando expresó: "Oyeron ustedes que se dijo: 'Tienes que amar a tu prójimo y odiar a tu enemigo'. Sin embargo yo les digo: Continúen amando a sus enemigos y orando por quienes los persiguen..."(10) Años más tarde, después del martirio

y la muerte de Jesús, San Pablo y San Juan imprimieron en el cristianismo su carácter escatológico-quiliástico\*

En este contexto, es importante dejar bien claro que fue precisamente la comunidad cristiana primitiva, la que más tarde inspiraría los planes para establecer la mayoría de comunidades utópicas. En lenguaje sencillo el libro de los Hechos Apostólicos describe aquella situación de la siguiente forma: "Todos los que se hacían creyentes estaban juntos, teniendo todas las cosas en común, y se pusieron a vender sus posesiones y propiedades y a distribuir el producto de todo, según la necesidad que cualquiera tuviera"(11). No obstante, con la expansión del cristianismo el elemento comunista se desvaneció, al ser remplazado por el amor. Poco a poco desapareció la antigua fraternidad y comenzó el conflicto entre la fe y las buenas obras, de la cual se ocupó el apóstol Santiago en su Epístola (12).

En los siguientes dos siglos, los ideales del cristianismo primitivo fueron defendidos intensamente por los padres de la Iglesia, Barnabás de Chipre, Justino Mártir, Clemente de Alejandría, Tertuliano, Juan Crisóstomo, San Ambrosio, Cirilo de Alejandría y Agustín, quienes se opusieron a la codicia y apoyaron la igualdad entre todos los hombres, considerando que sería la solución a todos los males.

\*Referente a la descripción de los sucesos previos al reinado de mil años de Cristo.

### LA CIUDAD DE DIOS

Y fue precisamente este último, Agustín (354-430), quien escribió en momentos más difíciles que los vividos por Platón, su obra utópica La Ciudad de Dios. En aquel entonces los bárbaros se apoderaban poco a poco de Roma, y arrasaban con el Imperio. En tan críticas circunstancias, el autor propuso una sociedad perfecta basada en el amor a Dios, el desprecio a sí mismo y la comunión ideal de los justos. De hecho, para San Agustín la propiedad privada era el principio de todos los males, y recomendó la comunidad de los bienes, por lo menos para los sacerdotes. En ciudad tan perfecta no había necesidad del oficio de mandar a los demás y dirigir a los mortales, porque en ella todos serían felices en espera de la inmortalidad. Para atemorizar a los que no aceptasen el nuevo orden, el obispo de Hipona opuso a la Ciudad de Dios, la Ciudad Terrenal, degradada por el pecado, cuyos moradores vivos y muertos, serían sometidos a mil torturas, durante toda la eternidad, cumpliéndose la condena del Juicio Final. Con esta idea el hombre agustiniano sólo tenía dos alternativas, o santo o réprobo. Ante tan grave amenaza, al hombre medieval más le preocupaba huir del diablo que acercarse a Dios.

Pronto las circunstancias de la Edad Media casi terminaron con toda producción utópica; aunque continuó conservándose la memoria de las antiguas profecías de Israel, así como otras antiutópicas centradas en el Anticristo o en torno a Gog de Magog, según las cuales el mundo sería destruido en un futuro cercano. Estas profecías contradictorias determinaron el surgimiento, "a finales

de la Edad Media, en los momentos de mayor desesperación debida a las epidemias, al hambre, a las guerras y a las invasiones de mongoles y turcos, de innumerables utopías de tipo religioso y popular" (13), como advierte Carandell.

#### NECESIDAD DE LO IMAGINARIO

En efecto, el pueblo oprimido y angustiado creía en lugares más o menos imaginarios, donde se desconocían los sufrimientos y los placeres se tenían a la mano. En Francia se llamó a ese país, Cogaña; en España, Cuaña, en Gran Bretaña, Cogaña. En Alemania se le denominaba, Pomona, Schlaraffenland, Venusberg, y en toda Europa como El país de los niños, el paraíso de los pobres, la montaña de azúcar y, muy pronto, debido al descubrimiento de América, de Jauja (región peruana de ese nombre, célebre por su riqueza y buen clima). De este lugar, una descripción irlandesa comentaba que "La leche corre en forma de ríos, el vino surge de la tierra a borbotones, y si se busca bien, se hallarán arroyos de whisky y de cerveza negra" (14). A diferencia del paraíso terrenal, espiritual y primitivo, estos paraísos occidentales presentaban el placer de la abundancia material. Por su parte, reformadores religiosos como Wycliffe y John Ball intentaron restaurar el comunismo de la iglesia primitiva. En cambio, a finales del siglo XV, Savonarola, el monje dominico, estableció en Florencia un sistema de gobierno sacerdotal de carácter igualitario, inspirado en los principios del cristianismo. El monje, predicó con ardor la supresión del vicio y la entrega a la caridad. Tuvo tanto éxito su mensaje, que las fuerzas reaccionarias consiguieron su destitución, y lo

asesinaron en la hoguera, en 1498.

En aquel entonces, las revueltas campesinas en toda Europa reflejaron la profunda crisis de la sociedad feudal. De hecho el incremento de los impuestos eclesiásticos, que eran la fuente principal para el mantenimiento del estado papal, aumentaron la amargura y el espíritu de resistencia del campesinado. La colonización del Este de Europa y las cruzadas, ya no servían como válvulas de escape. La consolidación de las ciudades señalaron el fin del orden feudal, pero éstas tuvieron que enfrentarse a los numerosos señoríos pequeños y medianos, que impusieron la carga más pesada, a su única fuente de poder, los campesinos. En este periodo de crisis surgieron casi todas las rebeliones, las cuales no podrían entenderse sin recurrir a la visión del mundo que tenía el campesinado y, especialmente, a sus utopías, que se nutrían, "de tradiciones centenarias, impregnadas de elementos cristianos, y se manifiestan de manera más clara en la acción rebelde misma" (15) como señala Krotz.

#### EL REINO DE LA LIBERTAD

Sin embargo, el elemento activador de todo el proceso restaurador de aquel tiempo, lo constituyó el desafío de Lutero a la iglesia de Roma en 1517, así como sus acciones y escritos posteriores. Con mayor fuerza que sus predecesores, Wycliffe, Ball y Hus, Lutero dio énfasis especial a la inspiración directa y personal de la lectura de la Biblia, a la que todo cristiano debía tener acceso por igual. Dicho mensaje de libertad, fue bien recibido por los amplios estratos sociales de campesinos y de

predicadores. Fue en ese tiempo convulsionado que apareció la figura más utópica de aquel periodo, nos referimos al sacerdote Thomas Münzer, a quien se le puede ver como el más claro representante y vocero de las exigencias campesinas de esos años. Münzer nació alrededor del año 1490 en Stolberg, dedicó varios años a estudios exhaustivos y tiempo después se ordenó sacerdote. En 1520 empezó su actividad pública, por recomendación de Lutero, en la ciudad minera de Zwickau, donde al poco tiempo se opuso a los clérigos ricos, pues los veía como parte integrante de la burguesía local. La inminente revuelta popular que produjeron sus sermones, lo hicieron abandonar la ciudad y dirigirse a Praga, donde buscó los vestigios del movimiento taborita, hasta que nuevamente fue expulsado. Posteriormente, al actuar como predicador en Allstedt rompió con las ideas de Lutero, y fundó un grupo secreto llamado Liga de los elegidos, constituido por los estratos sociales más bajos. Después participó en las revueltas de la ciudad de Mülhausen, y en varias regiones de Alemania del Sur hasta la frontera suiza, donde se conectó con amplias redes de agitación y conspiración campesina.

Pero, no fue sino hasta 1525 que Münzer se convirtió en el líder del ejército campesino de Turinga, cuando las llamas de la insurrección se extendieron en toda la Alemania del sur y Alemania Central. Al respecto, Krotz apunta que en sus discursos y sermones, Münzer señaló "su identificación con figuras del antiguo testamento como Elías, Daniel, Gedeón y Moisés y cómo espera que su misión estará acompañada por milagros semejantes a

los relatados en las "Sagradas Escrituras" (16). Dicha convicción persistió hasta su enfrentamiento contra el ejército de los príncipes de Frankenhause, cuando el símbolo de la bandera del predicador, el arco iris, apareció en el horizonte. La afrenta, sin embargo, terminó con una terrible matanza de sus seguidores. Incluso él mismo fue capturado, torturado y decapitado días después. Así Thomas Münzer se convirtió en revolucionario y místico de la revolución de los pobres, vocero de sus sueños de un mundo mejor, y defensor de la idea de que "El Reino de la libertad de los hijos de Dios", no podría llegar en tales circunstancias, y que éstas no podrían cambiar sin la fuerza del espíritu mismo.

#### EL MUNDO CAMBIANTE

Además de la etapa de crisis de Alemania, otros sucesos cambiaron la escena del mundo dando fin a la Edad Media. Por ejemplo, la expulsión de los árabes de la península ibérica dio término al equilibrio mediterráneo y continental de aquel entonces; la apertura de nuevas rutas comerciales a Oriente, acabaron con la prosperidad e influencia de Italia; el descubrimiento del Nuevo Mundo y su conquista, así como la conformación de los estados-naciones, desplomaron los moldes del pensamiento filosófico y religioso medieval, pues fueron incapaces de incorporar los adelantos de las ciencias; y por último los movimientos religioso-espirituales disidentes, que trastornaron al mundo occidental.

En esa sociedad cambiante, gran cantidad de intelectuales, artistas y adinerados hallaron refugio en las épocas pasadas, sobre todo en las tradiciones grecorromanas, en busca de rememorar la antigua civilización europea. Dicho esfuerzo anunció una nueva época inaugurada por la obra de los llamados "humanistas", quienes forjaron, a pesar de las barreras nacionales, un sólo concepto de vida y de mundo más racional, ordenado y cristiano, alejado del absolutismo religioso. De cierto, los humanistas trataron de fundar lo que consideraron la Nueva Edad de Oro de la civilización europea. El principal promotor de ese espíritu recreador Erasmo de Rotterdam, creyó encontrar una Nueva Edad en el vivir cotidiano, según las enseñanzas del evangelio de Cristo. Esta *philosophia christi* pronto impactó a otras personalidades de aquel tiempo, como el español Juan Luis Vives, el francés Guillaume Budé y el inglés Tomás Moro. Este último, fue la figura cardinal del pensamiento utópico.

#### LA UTOPIA DE TOMAS MORO

Tomás Moro (1478-1535) nació en el seno de una familia de la alta burguesía londinense. Recibió una excelente educación que lo llevó a ser abogado sobresaliente. Al mismo tiempo daba clases en la universidad, en la que principió dando una serie de conferencias sobre la obra *La Ciudad de Dios*, del escritor más representativo de la utopía de la Edad Media, San Agustín. Moro se comunicó con los principales intelectuales de la época y sabemos que entre sus amigos más íntimos se encontraba Erasmo. A los 25 años fungió como miembro del parlamento, pero su carrera política al servicio del rey, empezó casi a los 40 años,

culminando con su nombramiento de Lord Canciller en 1529.

Tres años más tarde renunció a su puesto, por estar en desacuerdo con el divorcio del rey, y por su actitud frente a la Iglesia. Por su oposición a "se acto, Moro fue acusado de traición y condenado a ser colgado y descuartizado; pero la "clemencia" de Enrique VIII conmutó la sentencia por la decapitación. El 6 de julio de 1535 Tomás Moro fue ejecutado. --- Jean Servier, nos relata el hecho con las siguientes palabras: - "Moro subió al cadalso, se vendió los ojos y colocó la cabeza bajo el tajo. Se dice que Enrique VIII interrumpió su partida de ajedrez cuando le anunciaron la muerte de su consejero, de su amigo, de un mártir"(17). Su obra más famosa Utopía, es considerada como el testamento político, donde el humanista definió sus creencias personales y religiosas, además de exponer una solución posible a los problemas que planteaba la miseria de su época.

De su obra Utopía, Moro se expresó con singular modestia: "Una bagatela literaria que, sin darme cuenta, escapó de mi pluma"(18). Una bagatela que, como bien sabemos, inició un nuevo estilo en la especulación política y de crítica social. Utopía habla de un lugar feliz ubicado en Nuscama (Ninguna parte)(19), o quizá, en un lugar del Nuevo Mundo. Lo cierto es que nos muestra una república ejemplar dirigida por funcionarios ilustrados temporales, cuya única labor es ocuparse de lograr la felicidad del pueblo, por medio del estudio, el trabajo y la disciplina. De

hecho, Tomás Moro deseaba una sociedad de hombres dichosos, alejados de las preocupaciones económicas, por lo que ideó un sistema justo basado en los siguientes tres puntos:

a).- Trabajo universal y obligatorio en las áreas de la agricultura, de las artes y los oficios.

b).- Comunidad de bienes, sin la necesidad de comprar, vender, codiciar o arrebatar. En otras palabras, poner a la mano de todos los ciudadanos, en forma ordenada, la producción que hubiesen obtenido gracias a su trabajo. Todo para todos en un régimen de trabajo, con disciplina, educación, fraternidad y asistencias.

c).- Carácter firme de los utopianos en lo relacionado a estar satisfechos con el papel que les hubiera tocado desempeñar en la comunidad. Repudio a la codicia de las cosas superfluas y vanas, así como hacer de la frugalidad su forma de vida habitual.

El erudito inglés consideró provechosa la reverencia a la sabiduría humana, la constante preocupación por la felicidad telúrica y el retorno del culto a los héroes, como elementos de la antigüedad grecorromana dignas de rescate. Incluso la libertad de cultos.

La descripción de la isla Utopía fue hecha por un viajero portugués, que supuestamente había participado en los viajes de Américo Vespucio, quedándose finalmente en una parte no especificada del Nuevo Mundo. En sus exploraciones llegó a conocer muchos pueblos extraños, entre los que sobresalió Utopía.

De la historia de Utopía sabemos poco, pues el viajero y

narrador Rafael Hitlodeo dijo lo siguiente: "Cuéntase, y la configuración misma del lugar lo comprueba, que aquella tierra no estuvo rodeada de mar; que Utopo (de quien triunfante, recibió el nombre de la isla, antes llamada Abraxa, y que logró elevar a una multitud ignorante y agreste a un grado tal de civilización y cultura que sobrepasa actualmente a la de casi todos los mortales), apenas alcanzó la victoria de su primer desembarco, mandó cortar el istmo de quince millas que unía el continente, dejando que el mar la circundase"(20). Esta sociedad, ordenada y programada perfectamente, contaba con una ciudad y una región rural circundante por cada provincia. La ciudad otorgaba la mano de obra para la producción agropecuaria y la región rural proveía a la ciudad de alimentos y materias primas. Las provincias mantenían una población equilibrada a través de las migraciones hacia o desde las colonias externas, y todos los utopianos trabajaban temporalmente en las actividades agropecuarias que constituían la actividad económica básica. Aunque existían los esclavos, como producto del castigo dado a los transgresores de las leyes de Utopía, se afirmaba repetidamente la existencia de pocas leyes y de poca fuerza coercitiva. Otra características de gran importancia para nuestra investigación, es el hecho de que el proceso de socialización en Utopía, se basaba principalmente en la educación integral de los jóvenes, a través de un método lúdico y de enseñanza mutua.

Sobre el empleo del tiempo de los utopianos, Servier nos dice, "está estrictamente reglamentado: trabajar una jornada de seis

horas, acostarse a las ocho de la noche y despertar a las cuatro de la mañana, al alba, conferencias facultativas abiertas a aquellos que se interesen en la literatura, en las artes y en las ciencias; Después de la cena se consagra una hora de recreación a la música, a menos que se prefiera practicar juegos de sociedad análogos a las damas y el ajedrez"(21).

En dicha sociedad utópica existía el sistema autárquico sin acaparadores, en el que todos trabajaban sin distinción de sexos ni de clases. Por ello debía fomentarse la austeridad en el vestir, hasta que se acabase la ropa por el uso. Referente a los excedentes de la producción, estos debían donarse a los pueblos aledaños, o se vendían a precios bajos, con la finalidad de proveerse de artículos que fueran más indispensables.

Además, es menester resaltar que todos los hombres y mujeres tenían la responsabilidad de trabajar en la agricultura, organizados en "familias". Cada una de ellas, formada por no menos de cuarenta miembros de ambos sexos, además de dos siervos de la gleba, la cual era encabezada por un padre y una madre experimentados y maduros. A su vez, a un gran grupo de trescientas familias le era asignado a un Filarca o director regional. La organización de actividades incluían, desde luego, la enseñanza y el aprendizaje productivo formal.

Para efectuar tales labores agrícolas, el humanista inglés ideó un sistema de capacitación, que consistía en ejercitar, en las faenas del campo, a veinte miembros de cada familia por un par de años. En el primer año recibirían dicha instrucción, y durante el siguiente ellos mismos instruirían al grupo recién llegado, puesto que ingresaba anualmente un nuevo grupo. Desde luego, la educación para la agricultura era un paso común, que precedía a la enseñanza de las artes y los oficios, pues Moro señaló que:

"Hay una ocupación, la agricultura, común a hombres y mujeres y que nadie ignora, enséñasela a todos desde la infancia, en parte por medio de reglas aprendidas en la escuela y en parte llevándolos, como por entretenimiento, a los campos próximos de la ciudad, no para que se limiten a mirar, sino para que la practiquen, como ejercicio corporal. Aparte de la agricultura que, como he dicho, es común a todos, se instruye a cada cual en su profesión propia, tal como el beneficio de la lana, el arte de trabajar el lino o los oficios de cantero, herrero o carpintero. No existe entre ellos otras ocupaciones dignas de mención" (22).

Espero, tales ocupaciones se enseñaban inicialmente en el taller artesanal paterno, desde la tierna edad del aprendiz, tal como tradicionalmente se hacía en Europa. Posteriormente, en el sistema educativo público, la enseñanza de las artes, oficios y la agricultura, se impartían teórica y prácticamente. Además, en el proyecto de Moro los habitantes de Utopía tenían la facilidad de aprender todos los oficios que quisiesen, oponiéndose así a

Platón, quien como ya sabemos, limitó a los ciudadanos la exclusividad de un arte u oficio.

Abundando en este punto, la política educativa del estado permitía apoyar a todo aquel individuo que mostrase capacidad para aprender filosofía, literatura, teología, artes mayores y menores, administración y política, de forma que el ciudadano común pudiera llegar a ser parte del grupo selecto de los gobernantes. Un dato interesante es que en dicha sociedad, se lograba la regeneración de los delincuentes a través del aprendizaje y ejercicio del trabajo productivo, con la mira de que se reintegraran a la sociedad.

No hay duda de que el jurista y canciller solo pretendió imaginar en su obra, lo que hubiese querido para la Inglaterra de su tiempo. El pesimismo de la poco probable realización de sus deseos, quedó probado por los nombres que figuraron en su creación literaria: Amaurota, la capital, era la Ciudad Niebla, la cual estaba situada sobre el Anhidris, el río sin agua. Sus habitantes, los Alaopitanos, los ciudadanos sin país, eran gobernados por Edemo, el príncipe sin ciudad. Sus vecinos los acorianos, eran los hombres sin país.

Con todo, Utopía de Tomás Moro logró una trascendencia insospechada en hombres que, en su afán de contemplar un mundo más justo y más armónico, lucharon tenazmente por lograr una vida mejor. Entre esos utopistas encontramos a Vasco de Quiroga y a -

Miguel Gonzalez de Texada, como veremos en su momento.

Lo que hizo especial a este país imaginario, fue la conjunción de ideas y experiencias cuyos exponentes fueron -afirma Sergio Sánchez-, el colectivismo lacedemónico, que instituyó la igualdad de bienes raíces producto de repartos basados en la justicia pitagórica; el platónico, que estableció la privación total de bienes a gobernantes y guerreros; el de Jesús el carpintero, de naturaleza más severa, justa y antieconómica, ya que exigió la renunciación absoluta de los bienes materiales; y el de los Padres de la Iglesia, el cual instituyó la comunidad voluntaria de bienes, pues los individuos estuvieron ligados por una fraternidad indestructible de esencia mística"(23).

Noro, nos dice Werner Plum, " al igual que Roger Ascham (1515-1568), el pedagogo humanista y autor de Schoolmaster (1570), contribuyó a crear en Inglaterra una comprensión de la técnica y de la sociedad, basada en una 'racionalidad terrenal'"(24).

En efecto, el espíritu del humanismo anunciaba un mundo que, contrariamente a lo esperado por Erasmo, no encontró la solución en la renunciación de sí mismo a la manera del maestro de Nazareth, sino en la confirmación absoluta de la dignidad del ser humano. Fue en este marco que Rabelais escribió Las grandes e inestimables crónicas del grande y enorme gigante Gargantúa, en 1532. En esa obra presentó una sátira de las novelas de caballería, aún en boga en aquellos años. Es interesante observar

que el príncipe, cuya educación se relata, se parecía a los demás niños, con la diferencia de que él era un gigante y que en todo llevaba el signo de la desmesura. En manos de buenos maestros Gargantúa se convirtió en un príncipe humanista, no por ser distinto, sino porque era educado. Dicha educación de príncipe, subrayó la importancia de la instrucción en la formación de los individuos y, como opina Servier, esta educación "será reclamada en adelante, para todos los ciudadanos, como un derecho imprescriptible, como un pan necesario" (25).

Como podemos notar, el relato de tipo utópico se convirtió en el renacimiento en un instrumento muy utilizado para expresar los anhelos de grandes pensadores, en busca de un mundo menos tortuoso, menos injusto y, sobre todo, menos ignorante.

#### LA CIUDAD DEL SOL

Otra obra representativa de ese periodo, es desde luego, la realizada por Tomás Campanella (1568-1639), quien centró el socialismo en la comunidad, como base de la república. El utopista entendía dicha base como comunidad ideal del ser, apeándose al concepto propuesto por Platón, y como comunidad paternal cristiana, conforme lo había concebido Moro. En tal comunidad platónica, todo esfuerzo estaría encaminado a la noble tarea de fortalecer la homogeneidad y solidez del cuerpo social.

Dicha idea surgió seguramente de su deseo de revolucionar su patria, pues como sabemos, Campanella participó activamente en

la vida política de su tiempo. En 1599 formó una conspiración contra el dominio español en Calabria, con objeto de tomar el poder y llevar a cabo una amplia transformación política y social. Lamentablemente la conjura fue descubierta por una traición, y él fue condenado a prisión perpetua. Durante los veintisiete años que pasó en las mazmorras de Nápoles, antes de recuperar su libertad en 1626, reflexionó en el contenido de lo que sería la más importante de sus obras. La ciudad del sol (Civitas Solis), escrita por causa de la terrible situación en que vivían las masas trabajadoras italianas, las cuales anhelaban liberarse de la opresión y la explotación extrema.

En su ciudad ideal, el monje dominico presentó un cuadro extraordinario de una sociedad regida por principios socialistas, donde la educación y el trabajo tenían un papel vital. La urbe estaba situada en una colina, dividida en siete recintos totalmente fortificados y prácticamente inaccesibles para el enemigo. En tal metrópoli, situada en la isla de Taprobana, el jefe supremo era un sacerdote llamado Hoh (Metafísico), el cual estaba al frente de todos los asuntos temporales y espirituales con poder total. Le daban ayuda tres dirigentes adjuntos llamados Pon, Sin y Mor, es decir, Poder, Sabiduría y Amor. El Poder era encargado de todo lo concerniente a la guerra y la paz. A Sabiduría competía lo relativo a las artes liberales y mecánicas, las ciencias y sus magistrados, los doctores y las escuelas de las disciplinas correspondientes. Finalmente, el Amor tenía encomendado todo lo concerniente a la procreación, a fin de

que hombres y mujeres se unieran en condiciones que les permitieran engendrar prole excelente.

Es importante destacar que en la sociedad del Sol la amistad se demostraba en caso de guerra o enfermedad, así como en el aprendizaje de las ciencias y de las artes, ayudándose con enseñanzas recíprocas y auxilios mutuos, a veces empleando alabanzas, palabras de estímulo, servicios y proporcionando lo necesario para cada uno. Todos se denominaban hermanos en su trato común; no obstante, en el trato particular se les daba el nombre de hijos hasta los veintidós años de edad y, a partir de entonces, el de padres.

También es interesante saber que para llegar a la dignidad de Hoh, el candidato debería conocer las historias de todas las naciones, los ritos, sacrificio, leyes, repúblicas, monarquías e inventores de leyes y artes, además de las vicisitudes terrestres y celestes. De la misma manera, era obligatorio poseer conocimiento de las leyes físicas, matemáticas y astrológicas; saber a fondo las raíces, fundamentos y pruebas de todas las artes y las ciencias, las relaciones de las cosas, la armonía, la fatalidad, el poder, la sabiduría y el "amor a las cosas" y de Dios, además de la jerarquía de los seres y sus concordancias simbólicas del cielo, la tierra y el mar.

Como antes mencionamos, Campanella consideraba de gran importancia para su ciudad imaginaria, un adecuado sistema

educativo, centrado principalmente en el conocimiento y ejercicio de las artes mecánicas. El monje lo explicó con las siguientes palabras:

"Unos y otros se coeducan en todas las artes, después de cumplir el primer año y antes de llegar al tercero, los niños aprenden el alfabeto y la lengua paseando por las habitaciones, en cuyas paredes éste y aquélla se hallan contenidos. Para ellos se distribuyen en cuatro grupos, presididos por cuatro ancianos de extraordinaria probidad que los guían y enseñan"(26).

Los detalles de este método para el fácil aprendizaje de las ciencias mediante pinturas murales es el siguiente. Por orden de Sabiduría se adornaron con excelentes pinturas las paredes interiores y exteriores del templo con el fin de representar ordenadamente todas las ciencias. La estructura del templo formada por bóvedas concéntricas otorgaba dos vistas por pared a los que se educaban visualmente, los temas que ilustraban eran los siguientes:

En el primer círculo se encontraban graficadas todas las figuras matemáticas, acompañadas de un verso alusivo a cada figura que daba a conocer su significado. La parte externa de ese mismo muro describía íntegra y detalladamente toda la tierra, en este se indicaban a través de las pinturas, los ritos, leyes y orígenes de los habitantes, amén de sus correspondientes alfabetos.

En el interior del segundo círculo, estaban pintadas todas las clases de piedras preciosas y vulgares, de minerales y de metales, incluyendo también algunos trozos de metales auténticos,

cada uno de estos tenía en dos versículos su adecuada explicación. En el exterior de ese muro estaban dibujados todos los mares, ríos, lagos y fuentes que había en el mundo, así como también los vinos, aceites y todos los licores junto con la indicación de su procedencia, cualidades y propiedades.

En la parte externa del tercer círculo se hallaban representadas todas las especies de árboles y hierbas con sus especificaciones al respecto, por el lado exterior del muro se podían ver toda clase de peces y objetos de mar. El cuarto círculo mostraba en su interior los diversos tipos de aves, en sus interior reptiles e insectos. Por su parte la quinta bóveda representaba en sus pinturas los animales más perfectos de la tierra. Finalmente el sexto círculo representaba todas las artes mecánicas, sus instrumentos, las técnicas de su manejo, y sus respectivos inventores, la parte externa de este círculo hacía honor a los creadores de ciencias, armas y leyes.

Gracias a esta decoración, los maestros solarios y algunos sacerdotes podían explicar a los niños el desarrollo de las ciencias, las artes y los oficios sin esfuerzo y como jugando, este tipo de educación visual, que nos recuerda a los modernos museos se otorgaba hasta los diez años.

Paralelamente, los pequeños se ejercitaban en la lucha, en la

carrera, en el disco y en los juegos que fortalecían sus miembros. Hasta el séptimo año iban siempre descalzos y con la cabeza descubierta, al mismo tiempo que acudían a los talleres de los diversos oficios (zapatería, cocina, herrería, carpintería, pintura, etcétera).

Después de cumplirlos siete años, luego de haber aprendido las nociones de matemáticas, se aplicaban al estudio de todas las ciencias naturales, donde mostraban cada uno sus inclinaciones. Las lecciones eran impartidas por cuatro maestros, que en cuatro horas explicaban todo lo relacionado a cada uno de los grupos.

Es necesario resaltar que en esta república ideal las labores docentes eran muy estimadas, en particular aquellas que atendían la formación de los menores de edad, por consiguiente estaba asignado al Amor velar por la educación de los hijos, además de encargarse de el arte de la farmacia, la siembra y recolección de legumbres y de frutos, las provisiones alimenticias y, en fin, de todo lo referente al alimento, al vestido y a la unión carnal. A las Órdenes de Amor se encontraban todos instructores dedicados a las mencionadas ocupaciones.

Con esta educación básica tan esmerada, lo niños de esta ciudad podían optar por dedicarse a los ejercicios corporales, a las funciones públicas o bien entregarse a los estudios profundos.

"De aquí -advirtió Campanella- pasan al conocimiento de materias más difíciles (Matemáticas, Medicina y otras ciencias), ejercitándose constantemente en disputas y discusiones científicas. Andando el tiempo, los que más se han distinguido en una ciencia o arte mecánica, llegan a ser magistrados en ellas. Siguiendo cada cual a su juez y guía, salen al campo para estudiar y aprender experimentalmente todo lo relativo al pasto de los animales. El que aprende más artes y sabe ejercitarlas con mayor perfección, es considerado más noble y distinguido. Se burlan de nosotros que estimamos viles a los trabajadores y, por el contrario, tenemos por nobles a quienes no conocen arte alguno, viven en la ociosidad y poseen muchos esclavos consagrados a su pereza y lujuria. De aquí, como de una escuela de vicio, salen del Estado tantos intrigantes y malhechores" (27).

Además, el régimen social se caracterizaba por la obligatoriedad del trabajo para todos los solarios, inexistencia de propiedad privada, uso y consumo para beneficio común, es decir, disfrute de la administración y usufructo de las cosas útiles, con distribución de los cargos y labores sociales entre todos los ciudadanos. Con referencia al trabajo, se concedía ocupación a cada ciudadano, con arreglo a las inclinaciones que manifestaba desde la infancia.

Las diversas labores, debidamente asignadas según la edad y sexo, eran presididas específicamente por un viejo de edad proveya y además por una anciana, quienes, de común acuerdo,

daban ordenes a los servidores y tenían autoridad para golpear - o mandar golpear- a los negligentes. Ambos vigilaban y tomaban notas de la clase de servicio en que más se distinguía cada niño o niña. Todos los jóvenes servían a los mayores de cuarenta años, pero era deber de los maestros y las maestras velar por la noche cuando se iban a dormir y enviar por la mañana a su respectivo quehacer a aquellos que por orden habían de realizarlos.

Pero lo más extraordinario "del sistema campellano -asegura Mauricio Guzmán- radica, a mi juicio, en la regla social que prescribe a los solaríos tener las cosas a su servicio y no estar subordinados a éstas" (28). En efecto, en ejercicio de su vocación eudemónica y de fraternidad, los habitantes de la "Civita Solis", buscarían la "vida eterna en Dios" y una feliz vida telúrica en una existencia común, tenida como un logro de la Filosofía y de la razón humana a la luz de la verdad evangélica.

Evidentemente, la Ciudad del Sol se encontraba iluminada tanto por el soberano y sus dignatarios, como por la luz del pensamiento de sus habitantes. No era nada sorprendente la multiplicación de las invenciones prácticas en dicha urbe: arados de vela, barcos con ruedas y con fuelles, o bien, terribles máquinas de guerra y fuegos artificiales para defender la ciudad. Como podemos notar, la ciencia en la utopía de Moro y más aún en Campanella anunciaron el cientificismo de los siglos por venir.

#### LA NUEVA ATLANTIDA

Fue en ese ambiente de intuitiva antelación, que surgió el

proyecto de otro gran utopista, Francis Bacon (1551-1629), filósofo y canciller de Inglaterra, creador, entre otros del moderno método científico con su libro *Novum Organum*. Con un espíritu riguroso y una visión totalmente diferente a la de Campanella, abordó las ideas utopistas desde su perspectiva, sin abandonar los principios escolásticos, pues mientras Campanella presentaba un plan revolucionario para liberar a sus compatriotas de la opresión y de la explotación, Bacon tenía puesta su mira en una utopía científica, haciendo a un lado el principio de autoridad del razonamiento escolástico, y dando más importancia a la ideología protestante nacida con la Reforma, así como a la expansión del poderío británico en todo el mundo. El único camino indicado para llegar a la sociedad perfecta, se basaba en un recurso típico de la época: la fe en la razón, recurso que con el tiempo se convertiría en lo que Krotz define, como "la convicción de las casi ilimitadas potencialidades de la ciencia y de la tecnología" (29), tan implícita en utopías posteriores. Sin duda alguna la *Nueva Atlantida*, publicada en 1627, fue el ejemplo más inmediato de ello.

La *Nueva Atlantida* surgió como respuesta a la pérdida de la *Atlántida*, escrita por Platón en el *Timeo*. En esta obra, creada bajo la influencia de Tomás Moro, Bacon trabajó con la idea de poder instituir la felicidad, por medio de la aplicación de la ciencia a la producción. Esto se oponía a lo sugerido por Moro, quien trataba de lograr la dicha a través de una transformación de las relaciones de propiedad. El estado ideado por Bacon,

estaba habitado por laboriosos investigadores e inventores, y trabajaba para dominar la naturaleza sin quebrantar sus leyes, mediante la actividad de una orden o sociedad llamada la Casa de Salomón o Colegio de las Obras de Seis Días. Tal organización, considerada como "Faro del Reino", dirigía a la Nueva Atlántida haciendo uso del poderoso conocimiento científico, y de un nuevo método para conseguir las bases y elementos prácticos que hacían felices a los humanos neotlantes.

De hecho, el objeto principal de la Sociedad de la Casa de Salomón era lograr el conocimiento de las causas y nociones secretas de las cosas, así como el engrandecimiento de los límites de la mente humana, para la realización de todas las cosas posibles.

Para que esta orden científica lograra sus metas, el rey ordenó que cada doce años se enviaran fuera de su reino dos naves, designadas para varios viajes, y que en cada una partiera una comisión de tres individuos de la hermandad de la Casa de Salomón, cuya misión consistiría en traer informes del estado y situación de los países asignados, sobre todo "de las ciencias, artes, fabricantes, invenciones y descubrimientos de todo el mundo. Teniendo el encargo de traernos libros, instrumentos y modelos de todas clases" (30). Al partir, las naves no llevarían otro cargamento que abundantes provisiones comestibles y gran cantidad de riquezas, destinadas a la compra de tales cosas, y para recompensar a aquellas personas que, a su juicio, lo merecieran.

Sin embargo, Bacon no presentó un proyecto pedagógico integral sino, más bien, se refirió exclusivamente a su método experimental, que era lo que a él le interesaba exponer, pues en la utilización y desarrollo de éste vislumbra el futuro grandioso de la humanidad. Los logros en productos e instrumentos de la Casa de Salomón, nos permiten contemplar "el mundo feliz" de Bacon: grandes cuevas de distintas profundidades para la coagulación, endurecimiento, refrigeración y conservación de cuerpos, así como para hacer una imitación de las minas naturales y la producción de metales artificiales, gracias a la combinación de materias primas que habían estado enterradas varios años. Además, las cuevas tenían uso medicinal para curar algunas enfermedades y prolongar la vida. Habían también elevadas torres, para la realización de experimentos e investigaciones atmosféricas; grandes lagos donde se practicaba piscicultura; cámaras de salud, laboratorios para la fabricación de materia orgánica e inorgánica, incluida la reproducción de ranas, moscas y otros seres; parques y corrales para experimentos y disecciones; enormes salas de ensayo agronómico y fábricas de diversos alimentos.

En Nueva Atlántida había igualmente gran variedad de hornos con distintos grados de calor; salas-perspectivas para demostraciones de luces e irradiaciones de colores; cámaras sonoras, casas de matemáticas, teatros de magia y talleres. Imitaban el vuelo de los pájaros, conocían y practicaban la levitación, creaban barcos para ir bajo el agua, usaban cinturones natatorios y soportes que imitaban los movimientos de bestias, pájaros, peces y serpientes.

Finalmente, Bacon añadió en su obra que en el sistema de la Nueva Atlántida había novicios y aprendices, a fin de que no faltase sucesión a los hombres primeramente empleados. Asimismo, se celebraban juntas donde se consultaban con relación a qué inventos harían públicos o no.

De dicho mundo, asistido de tan poderosa tecnocracia, comenta acertadamente Eugenio Imaz: "Nada le será imposible al hombre, una vez que Bacon ha presentado las tablas de su experimenta lucifera, desde un vino tan delgado que atraviesa la palma de la mano hasta el movimiento perpetuo, la generación espontánea y la transmutación de los metales. Es, por decirlo así, un vástago de la utopía -la técnica-, que se ha emancipado autísticamente y que apenas si anuncia el retorno de su prodigalidad con aquella imploración al Señor para que sus obras no den fruto de maldición" (31).

Podemos afirmar que Francis Bacon contempló un futuro para la humanidad, basado en el avance de la ciencia, sostenido en el método experimental y en la clasificación sistemática de las ciencias. En este contexto, es fundamental tomar en cuenta que Bacon "también fue quien ideó el primer antecedente de las Sociedades Económicas de Amigos del País que surgirían en toda Europa -nos indica Sergio Sánchez, y añade-, ya que la Sociedad de la Casa de Salomón o Colegio de las Obras de Seis Días, sería el modelo a tomar por los europeos preocupados en fomentar la industria y la educación técnica" (32).

### LA VARIEDAD DE LO IMAGINARIO

Después de estas tres grandes utopías, es decir de Moro, Campanella y Bacon, se escribieron otras a lo largo de los siglos XVII y XVIII. De entre ellas cabe destacar brevemente algunas.

En primer lugar, *El paraíso perdido*, del poeta inglés Milton. Esta obra puede considerarse como utopía religiosa, situada en el pasado, pero como propuesta para una revolución espiritual. Otro utopista fue Harrington, quien en 1656 dedicó su *Oceana* a Cromwell, a efecto de aconsejarle que renunciara al poder e instaurara una república libre, en la cual la propiedad no fuera de los individuos ni de estado sino de las clases o estamentos sociales. El libro tuvo tal éxito que llegó a crearse un partido de Harringtonianos, que influyó mucho, a su vez, en Estados Unidos, donde se propuso cambiar este nombre por el de *Oceana* y donde dicha utopía sirvió de base a las constituciones de Carolina, Pensilvania y Nueva Jersey.

Por su parte, Henri Neville, en *La isla de los Pinos*, de 1668, describió una paradisiaca isla desierta, a la que llegó un hombre con cuatro mujeres. Estos seres se reprodujeron formando con sus descendientes una comunidad, que se desarrolló en un ambiente laico y amoroso, según sus inclinaciones naturales.

En *Ley de la justicia*, G. Winstanley, jefe de los llamados cavadores, propuso volver al comunismo anterior a la conquista de las Islas Británicas por los normandos.

Sin embargo, fue en el Nuevo mundo donde se produjeron los primeros experimentos comunistas. En efecto, a principios del siglo XVII, Diego Torres, provincial de los jesuitas, fundó la Reducción del Paraguay. En sus establecimientos, el régimen de vida de los indígenas era comunitario y el trabajo era obligatorio, con horarios estrictos, alternados con prácticas religiosas. La base económica era agrícola, con labores artesanales y algunas grandes producciones manufactureras.

Otras obras que trataron temas utópicos de gran impacto en su tiempo fueron: El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha de Miguel de Cervantes, con su Insula Barataria gobernada por Sancho Panza; El otro mundo de Cyrano de Bergerac; y las Aventuras de Telémaco, hijo de Ulises. Continuación del Libro Quinto de La Odisea de Homero, escrita por François de Salignac de la Mothe Fenelón, Arzobispo de Cambray, en cuyas páginas observamos varias recomendaciones pedagógicas, como establecer escuelas de nobles artes, así como también fundar escuelas públicas, además de sugerir que no fueran despreciadas las profesiones de labrador y de artesano, a la par que rechazó el arte de la guerra (33). Incluso, Fenelón escribió De la Educación de las jóvenes, en el cual propuso que las mujeres fueran instruidas en lo que tuviera relación con sus funciones, es decir, economía doméstica, higiene, gobierno doméstico, lectura, escritura, dibujo, pintura, costura, bordado y arte de educar a los hijos (34).

Mencionemos también La historia de los Sevaritas de Vairasse

D'Alafs, que influyó en las utopías francesas e inglesas del siglo XVIII; Robinson Crusoe de Daniel Defoe; los Viajes de Gulliver de Jonathan Swift, donde expuso una sátira mordaz contra la sociedad clasista y utilitarista inglesa. Incluso, Swift habló de la necesidad de establecer escuelas públicas para los niños de cada clase social. Así para los hijos de los nobles habría seminarios de artes liberales, en tanto que para las familias de posición media, como comerciantes, traficantes y menestrales, funcionarían siguiendo dos criterios: el primero, concerniente a dar enseñanza en artes liberales a las "personas de calidad" y el segundo, relativo a proporcionar adiestramiento en artes y oficios al resto. También habría seminarios para niñas de calidad y enseñanza técnica para las demás. La única excepción se se referiría a la formación de los aldeanos y labradores, pues conservarían a sus hijos, en virtud de no ser necesaria su educación, sino sólo labrar y cultivar la tierra. En cuanto a los pobres y enfermos, serían recogidos en hospitales (35).

Es oportuno aclarar que estas obras no son utopías en el sentido estricto, sino escritos realizados con ese espíritu de renovación y de búsqueda de nuevas alternativas políticas, sociales y pedagógicas, haciendo crítica constructiva, tal como lo hizo Juan Amós Comenio en su vasta obra, de la cual podemos extraer hasta nuestros días sabias experiencias y conocimientos riquísimos, particularmente en lo relativo a la educación técnica y organización de la sociedad a nivel nacional y mundial. De hecho, Comenio afirmó en 1623 que era necesario un cambio

radical cuya reforma social debería hacerse por medio de la educación, tema que trató más ampliamente en su Tratado universal para la reforma de la humanidad y en la Panostorsia, concebida en 1644, donde soñó con una reforma filosófica, política, religiosa, individual, familiar, escolar y cívica, producto de la ayuda internacional, junto con la creación de un Consejo Universal y de un tribunal de justicia. Al respecto, Comenio señaló:

"Este tribunal tiene la misión de que la sabiduría impere en todo, afin de poder conservar inalterable a la sociedad humana, y de que la justicia se difunda entre todos los pueblos del mundo, porque sólo así reinará la paz. A este tribunal podría darse el nombre de Senado de los poderes o Areópago Mundial. El nombre de cuerpo consultivo mundial, que Cicerón daba al senado romano, conviene más a nuestro tribunal, porque a éste lo integran todas las naciones del mundo"(36).

Asimismo debemos referirnos al proyecto de P. C. Plockboy, cuya propuesta consistió en reunir a un buen número de hombres competentes en una pequeña asociación o república diminuta, en la cual cada socio conservaría su propiedad y podría trabajar en la ocupación para la que fuera más apto. La meta utópica de Plockboy fue la de preservar la propiedad individual, pero procurando la desaparición de la explotación del hombre por el hombre. Con tal propósito diseñó un interesante sistema socioeconómico que, según se sabe, motivó a algunos de sus seguidores a establecer una colonia de este generó en Nueva Holanda, la cual fue di lta por

orden del gobernador británico alrededor de 1644 (37). Igualmente, el cuáquero John Bellers contribuyó de ese modo en los campos de la economía, la industria y la pedagogía (38).

Pero es necesario entender que el pensamiento utópico proponía dar atención a la formación de los individuos en las áreas productivas de las artes y los oficios, para proporcionar soporte a los imperios. De cierto, ya no era suficiente extraer oro y plata, sino producir introduciendo una gran variedad de industrias, reservando las materias primas nacionales para las fábricas. En suma, había que hacer científica la explotación de la mano de obra en las colonias y dominios, porque el amo no podía rebajarse a realizar las labores manuales del vasallo de bajo metal. Y también era menester que se reivindicaran las áreas del trabajo productivo, a fin de que no se les siguiera despreciando como tradicionalmente se hacía. Era en ese campo donde entraba el factor del aleccionamiento católico, para demostrar que todo cristiano debía seguir el ejemplo de Cristo Jesús, es decir, trabajar en las artes y los oficios, de ahí la labor de los miembros de las Ordenes Mendicantes como la de los franciscanos.

Finalmente, en plena eclosión del enciclopedismo, la revolución industrial, el liberalismo, la nueva pedagogía, el nacionalismo y la incorporación de ideas religiosas disidentes, emergió con gran fuerza el llamado "socialismo utópico", tal como lo veremos en el siguiente capítulo.

NOTAS

- 1.- Hesíodo: Los trabajos y los días, p. 4.
- 2.- Carandell, J. H.: Las Utopías, p. 25.
- 3.- Infield, Henrik : Utopía y experimento..., p. 23.
- 4.- Guzmán, Mauricio: Cautiverio del hombre (Proyecciones del utopismo). p. 14.
- 5.- Platón: La República, p. 420.
- 6.- Platón: Las Leyes..., p. 28.
- 7.- Vid. Servier, Jean: La Utopía, p. 14.
- 8.- El Nuevo Mundo de las Santas Escrituras (Daniel 7:13,14), p. 1130.
- 9.- Beer, Max: Historia General del Socialismo I, p. 113.
- 10.- El Nuevo Mundo de las Santas Escrituras: (Mateo 5:43,44), p. 1206.
- 11.- Ibídem (Hechos 2:44,45), p. 1347.
- 12.- Vid. Ibídem (Santiago 2), p. 1347.
- 13.- Carandell, Op. cit., p. 34.
- 14.- Ibídem, p. 35.
- 15.- Krotz, Esteban: Utopía, p. 35.
- 16.- Ibídem: pp. 39 y 40.
- 17.- Servier, Jean: Op. cit. p. 40.
- 18.- Apud, Ibídem, loc. cit.
- 19.- Vid. Ibídem, p. 42.
- 20.- Moro, Tomás et al.: Utopías del Renacimiento, pp. 75 y 76.
- 21.- Servier, Jean: Op. cit. pp. 43 y 44.

- 22.- Moro, Tomás et al.: Op. cit., p. 81.
- 23.- Sánchez Hernández, Sergio: **Adiestramiento para la liberación. Miguel Hidalgo y la Escuela de Artes y Oficios...**, p. 74
- 24.- Plum, Werner: Op. cit., p. 43.
- 25.- Servier, Jean: Op. cit., p. 34.
- 26.- Moro Tomás et al.: Op. cit., p. 153.
- 27.- *Ibidem*, p. 154.
- 28.- Guzmán, Mauricio: Op. cit., p. 71
- 29.- Krotz, Estéban: Op. cit., p. 62.
- 30.- Moro, Tomás et al.: Op. cit., p. 253.
- 31.- *Ibidem*, p. 28.
- 32.- Sánchez Hernández, Sergio: **Historia de la Educación Técnica en México**, p. 161 (número provisional).
- 33.- Vid. Fenelón, François de Salignac de la Mothe: **Aventuras de Telamo hijo de Ulises...** vol. I pp. 403 a 416 y 475 a 476.
- 34.- Fenelón, Francisco de Salignac de la Mothe: **De la educación de las jóvenes**, pp. 129 a 158.
- 35.- Vid. Swift, Jonatán: **Viajes de Gulliver**, pp. 54 a 56.
- 36.- *Apud*: Comenio, Juan Amós: **Didáctica Magna** (prólogo de Gabriel de la Mora), p. XXX.
- 37.- Vid. Mladenetz, Glomoslav: **Historia de las Doctrinas Cooperativas**, pp. 20 a 22.
- 38.- Vid. *Ibidem*, pp. 22 y 23.

## CAPITULO SEGUNDO

### LA FORMACION DEL HOMBRE NUEVO

#### MARCO HISTORICO

Como sabemos, la producción de ideas y proyectos utópicos ha sido determinada casi en su totalidad por las circunstancias adversas que afligen a cierto grupo o sector social. En sus tiempos más remotos, las utopías proporcionaron esperanza a los hombres, basándose en la nostalgia de la antigua Edad de Oro, llena de abundantes productos de la tierra, así como de una fraterna y sencilla vida en comunidad. Siglos más tarde, como consecuencia del todo natural, las creaciones utópicas se convirtieron en claras expresiones de crítica social y en sustento ideológico de movimientos rebeldes. Para el siglo XVIII las ideas de Bacon, Locke y otros pensadores, culminaron en la corriente cultural de emancipación del espíritu, llamado Ilustración, que en unión al conjunto de fenómenos denominados Revolución Industrial, modificaron profundamente la vida y expectativas de la población rural y citadina de aquel entonces. Fue en ese marco que surgieron las propuestas de los llamados "socialistas utópicos".

Antes de dar principio a la consideración de los diversos sistemas ideales proyectados por los socialistas utópicos, es importante profundizar un poco en el ambiente social que motivó tan singular producción.

Es preciso recordar que, en los siglos XVIII y XIX, el mundo sufrió una profunda transformación en prácticamente todos los ámbitos. Por ejemplo, en lo relativo a la organización económica, el sistema del mercantilismo cedía su lugar al capitalismo basado en el liberalismo, que ordenaba a apoyar la industria y el intercambio comercial con la fórmula "dejar hacer, dejar pasar"; desaparecieron los derechos feudales en el campo y se reconoció el derecho de los pueblos a elegir libremente su propio gobierno. Desde luego, dicho cambio tuvo mayor o menor vigencia según el país, pero a partir de entonces empezó a caracterizar cada vez más a la sociedad humana.

El primer cambio se dio en Inglaterra, cuando el rey Carlos I fue vencido en la lucha armada por el Parlamento dirigido por Oliverio Cromwell. Ya decapitado, el monarca Cromwell gobernó a nombre del pueblo y dictó una serie de medidas que favorecieron a los comerciantes. Aunque se restableció la monarquía, ésta se consolidó sobre una base parlamentaria.

#### NUEVO MUNDO

Por otra parte, en el otro continente las trece colonias norteamericanas de Inglaterra entraron en conflicto con su metrópoli, al negarse a pagar los impuestos considerados como injustos, y al agudizarse las contradicciones el ejército insurgente, bajo la dirección de Jorge Washington dio inicio a la guerra al proclamar su independencia el 4 de julio de 1776, obteniendo el triunfo después de casi nueve años de combate. Mientras tanto, España y Francia, por sus rivalidades con Inglaterra, dieron un considerable apoyo a sus colonos, al grado de que liberales franceses como el marqués de La Fayette y el conde de Saint Simon participaron en la revolución al lado de Washington. La nueva nación

después de terminar con algunos conflictos, se organizó en federación y eligió como primer presidente a Jorge Washington.

Como todos sabemos, la última década del siglo XVIII se estremeció por la gran Revolución Francesa. Los Estados Generales, convocados por Luis XVI en 1789, se transformaron en Asamblea Constituyente, que abolió a la monarquía absoluta y, por la constante presión del pueblo, la nobleza renunció a sus privilegios. En ese mismo año se proclamaron los Derechos del Hombre y la Constitución, obra democrática que culminó la Asamblea Legislativa en 1793 y 94, bajo el gobierno jacobino de la Convención que ordenó el reparto extenso de la tierra y el aniquilamiento violento de la nobleza. Tiempo después, guillotinado Robespierre, hubo otro periodo de gobierno de la Convención que, aunque con menos vigor, consolidó en muchos aspectos la obra de la Revolución.

En 1799, el joven general Napoleón Bonaparte se apoderó del gobierno de Francia. Al principio gobernó como Cónsul y después como Emperador. Al aprobarse el "Código Napoleónico" se reorganizó al país y, a través de una serie de guerras de conquista, se divulgaron muchas de las ideas de la Revolución Francesa por toda Europa, que debilitaron en gran medida el feudalismo en todo el continente.

Por otra parte, el constante crecimiento de la población, debido

más bien a la disminución de la mortalidad que a la elevación del coeficiente de nacimientos, exigió, junto con la creación de nuevas necesidades, de mayor producción. Como resultado, las condiciones propiciaron el cambio de la producción artesanal a la industrial. Al respecto el historiador Sergio Sánchez nos señala que en "vista de que la demanda de artículos seguía creciendo, la existencia de productos se agotaba, por lo que fue menester tomar otras medidas para salvar la situación. La solución fue relativamente fácil: sustituir a un trabajador o a un grupo de obreros que hacían la misma operación, por una máquina que la consumaba de un modo más rápido y, muchas veces mejor: De esta forma el taller del artesano dio origen al obraje y, éste, a las fábricas cuyas máquinas produjeron la Revolución Industrial. Esto provocó la aparición de sociedades orientadas al fomento de la industria y de la enseñanza de artes y oficios, adoptando las ideas de Plockboy, Bellers, Locke y Adam Smith"(1).

Desde luego, fue Inglaterra el país que inició la serie de cambios que dieron un nuevo aspecto al desarrollo y a la forma de pensar de muchos. En efecto, conscientes de la necesidad de incrementar la producción de textiles, las asociaciones de fabricantes ofrecieron premios en metálico para quien inventara nuevas máquinas. En consecuencia, en 1773 John Kay creó una lanzadera; en 1764 Hargreaves hizo una hiladora; en ese mismo año se puso en operación una máquina para hilar movida por fuerza hidráulica. Más tarde, a partir de 1780, aproximadamente, James Watt inventó una máquina de vapor de movimiento rotatorio

continuo de aplicación muy práctica. Posteriormente, a principios del siglo XIX, apareció el barco de vapor y, en la tercera década de ese mismo siglo, Jorge Stephenson descubrió la forma de adaptar la máquina de vapor al transporte terrestre, inventando la locomotora, naciendo así el ferrocarril que tanta importancia tuvo para distribuir las mercancías y transportar las materias primas.

En tal periodo la ciencia recibió un enorme impulso a raíz de la enorme evolución técnica, fortaleciéndose la tecnología. Las investigaciones científicas recibieron un gran fomento, desarrollándose al mismo tiempo un progreso en diversas áreas del conocimiento y de las artes, respaldado por la acción perdurable de la Ilustración.

Empero, la Revolución Industrial no sólo trajo consigo la introducción de las máquinas y al aumento de la producción, sino que también sumió a grandes masas de obreras en la miseria, en este sentido Juan Brom nos dice: "En periodos de auge industrial, las fábricas absorben la mano de obra que se presenta. Sin embargo, al saturarse el mercado y no encontrar salidas para los productos, los fabricantes cierran las empresas despidiendo a sus obreros. En estas etapas de crisis, que se presentan con cierta frecuencia, los trabajadores se encuentran sumidos en la más profunda miseria", y añade "la gran afluencia a las ciudades provoca condiciones pésimas de vivienda (frecuentemente viven cinco familias completas en un solo cuarto), condiciones de trabajo extremadamente penosas, jornadas de 14 hasta 18 horas, y se implanta en gran escala el trabajo para mujeres y niños"(2).

#### SOCIALISMO UTOPICO

Ante tal situación, el naciente proletariado intentó destruir las máquinas (luddismo), pero como sabemos, fracasó tal tentativa. Posteriormente los obreros tomaron el camino legal del cartismo. Como fruto de la desilusión de la clase trabajadora aparecieron los "socialistas utópicos," quienes se encargaron de explicar y enseñar que la igualdad política sólo podría alcanzarse mediante la economía como piedra angular de una nueva sociedad industrial, que diera origen al hombre nuevo.

Sin embargo, es necesario tener presente que fueron Marx y Engels quienes llamaron "utópicos" a los socialistas, cuyas ideas habían precedido al decisivo desarrollo de la industria, del proletariado y de la lucha de clases, y que al no poder considerar tales factores, jamás vieron funcionar adecuadamente sus sistemas. Luego se aplicó el concepto de utópico sin distinción a todos aquellos que, según Marx y Engels, no querían, o no podían o no podían ni querían tomar en cuenta esos factores. Desde entonces, el calificativo de "utópico" pasó a ser el arma más fuerte en la lucha del marxismo contra el socialismo no marxista.

A pesar del reconocimiento que hizo Engels al socialismo utópico en su Anti-Düring, como fundamento de la teoría marxista, la opinión de sus continuadores fue más bien desdefiosa. De los socialistas utópicos, un divulgador de la filosofía marxista F. V. Konstantinov dijo: "Ignoraban totalmente los caminos y los medios para acabar con el capitalismo e instaurar el socialismo. Sus prédicas no iban dirigidas al pueblo, a las masas trabajadoras, sino a todas las clases, a los estadistas, a la

burguesía, a los "monarcas ilustrados", invocando su ayuda para la realización de sus planes. Fácil es comprender que, en estas condiciones y con todos sus aspectos positivos, el socialismo utópico no podía ayudar al proletariado en su lucha contra la burguesía. Más aún, al no comprender que el socialismo era un sueño irrealizable sin la lucha de clases del proletariado, las teorías de los socialistas utópicos, andando el tiempo, se convirtieron en una rémora para resolver los problemas candentes de la clase obrera"(3).

Ante afirmaciones como la anterior, lo más prudente es detenernos y analizar, hasta donde nos sea posible, las propuestas sociales y educativas de esos ideólogos. Para saber si el hombre nuevo podía surgir de sus proyectos.

En las concepciones de los autores, denominados genéricamente como socialistas utópicos, confluyeron varios elementos. El más impactante fue la miseria omnipresente, por efecto de las fallas de un desorden establecido, aunque atribuido a tal o cual estrato o fenómeno social. Algunos señalaron, además, la frustración de ciertos círculos, que compararon la realidad de las instituciones sociales y políticas establecidas por el "triunfo de la razón", con las promesas de los racionalistas y liberales franceses. Otros pusieron de manifiesto la irreconciliación práctica de los intereses de ciertos grupos sociales que, hipotéticamente, iban a armonizarse por sí solos a favor del bien de todos. Muchos de ellos se hicieron incluso portavoces de algunos de esos grupos. Para algunos más, las noticias de pueblos hasta entonces desconocidos, contribuyeron a poner en duda la naturalidad del

orden social propio. Por lo que manifestaron su rechazo ante la situación existente, incrementando al ser declarada ésta como culminación de un proceso de evolución histórica.

#### FRANCOIS NOËL BABEUF

Se considera a François-Noël Babeuf, llamado justamente el "Graco" (1760-1797), como el primer socialista utópico. Sus actividades corrieron paralelas a la Revolución Francesa, e inspiró en el Código de la Naturaleza de Morelly, atacó a las instituciones sociales instauradas tras el periodo del Terror y exigió que, por la violencia, se volviera a la primitiva igualdad entre los hombres. Por estas campañas fue detenido y encarcelado, pero tras su liberación fundó una sociedad secreta con unos pocos seguidores como Sylvain Maréchal, Michelangelo Buonarroti y Félix Lepelletier, con objeto de derribar el Directorio y establecer el comunismo en Francia. Sus ideas estaban contenidas en el Manifiesto de los Iguales. "Que entre los hombres -clamaba Babeuf- no exista más diferencia que la que viene dada por la edad y el sexo. Y, toda vez que todos tenemos las mismas necesidades y las mismas facultades, que haya, pues, una sola educación para todos y una misma nutrición"(4).

Pero para llegar a la Edad de Oro, donde reinara la igualdad y la virtud, habría que hacerse primero una revolución violenta, seguida de la nacionalización de las tierras y demás propiedades de las corporaciones, y de las confiscadas al ocurrir la muerte

de los ciudadanos. Cuando al cabo de 50 años, todo perteneciese a la comunidad del país, se eliminaría el dinero, y los funcionarios estatales se encargarían de dirigir y distribuir la producción. Todo el mundo trabajaría, se suprimirían las actividades inútiles, todos vestirían igual y, para evitar diferencias de educación, los niños serían separados en la primera infancia de sus padres y puestos bajo la tutela del Estado. Como podemos notar este comunismo es más bien de reparto y no de producción, aunque algunos lo consideran moderno al dar especial énfasis a la lucha de clases, como catalizador de la transformación social.

La acción organizativa de Babeuf, en unión con otros demócratas, desembocó en la Conjura de los Iguales contra el Directorio, conjura que abortó, siendo arrestados sus jefes. Sin embargo, antes de la derrota, el comité había reflexionado claramente en sus propuestas educativas, pues tenía como premisa que una educación bien organizada era la base de la igualdad social.

Para los sublevados la educación debería ser nacional, organizada para el nuevo poder estatal y auténticamente general e igual para todos los niños. Su función principal sería desarrollar un fervoroso patriotismo y amor a su origen revolucionario. Los ciudadanos tendrían una buena educación intelectual y un buen desarrollo físico, gracias a las "comunidades educativas" organizadas por las aldeas, donde los niños quedarían aislados de la sociedad y crecerían como verdaderos ciudadanos comunistas.

En efecto, los ideales sociales y educativos de Babeuf y sus seguidores se derivaba del pensamiento de la Ilustración. Al respecto, N.A. Konstantinov señala que las "concepciones pedagógicas de Babeuf, y las proposiciones del comité del 'Complot de los Iguales' para los problemas de la educación, como se ve por lo expuesto, se formaron bajo la influencia de Rousseau y de Lepelletier"(5).

Como sabemos, dicho proyecto educativo nunca llegó a su realización, pues ya descubierta la conspiración y tras un proceso monstruoso, Babeuf y su compañero Darté fueron condenados a muerte en 1796, pero antes de ser decapitado, el Graco se suicidó. Sus ideas, como las de muchos otros que intentaron reconstruir la educación pública, en el periodo de la Revolución francesa hasta 1794, ejercieron gran influencia en el desarrollo del pensamiento pedagógico progresista en otros países del mundo.

Por otra parte, es importante mencionar que veinte años antes de la muerte de Babeuf, es decir, en 1772, se escribió la primera novela política que adoptó el tema de la utopía. La obra llamada El año 2440, de Louis Sebastian Mercier, describió la narración de un hombre que, quedándose dormido en el año 1770 despertó casi siete siglos más tarde en el propio París. A través de la observación personal y de sus conversaciones con los parisinos de entonces, descubrió el nuevo orden y aprendió de ellos los puntos débiles de su orden social conocido(6)

CONDE DE SAINT-SIMON

Toca a continuación el turno a una de las figuras más extraordinarias dentro del pensamiento sociopolítico, que influyó considerablemente en la segunda mitad del siglo XVIII y principios del XIX, nos referimos a Claude-Henri Rouvroy, conde de Saint-Simon, (1760-1825). Su vida fue sumamente dinámica, acorde al tiempo en que vivió. conoció los remanentes de la sociedad feudal, pasó por la revolución política y llegó a la sociedad industrial; de la era de la monarquía al imperio napoleónico y a los regímenes parlamentarios; de la era de la metafísica a la era de las ciencias sociales.

Saint-Simon nació en París el 15 de octubre de 1760. Tuvo la educación propia de los nobles de su tiempo, es decir, orientada a los estudios filosóficos, pero careció de dirección regular, a pesar de que contó entre sus maestros al famoso D'Alembert. En 1777 se enroló en el ejército y participó en la Guerra de Independencia de las colonias inglesas de orteamérica, sirviendo en el ejército del general La Fayette. Dio pruebas de gran heroísmo en la batalla de Cornwallis, por lo que fue condecorado con la Orden de Cincinnati. Tras el triunfo de la causa independista se trasladó a México, para proponer a las autoridades virreinales la apertura de un canal, con el propósito de unir a los océanos Atlántico y Pacífico. Desafortunadamente no tuvo éxito al presentar su proyecto.

Decidió regresar a Francia, pero cayó prisionero a bordo de un buque al ser derrotada la escuadra francesa. Fue llevado a

Jamaica donde permaneció hasta 1783 cuando se firmó el tratado de paz. Una vez en su patria, fue nombrado caballero de San Luis y coronel del regimiento de Aquitania, mas no pudo acostumbrarse a la vida militar en tiempo de paz. Estudió matemáticas en la escuela de Metz y, tiempo después, se retiró del servicio activo dedicándose a viajar. Visitó Holanda en 1785 y España en 1787. En Madrid sugirió al conde de Cabarrús un plan para conectar dicha ciudad con el mar, mediante un sistema de canales y presas. Al no recibir respuesta positiva se trasladó a Andalucía, donde estableció un sistema de diligencias similar al de Francia. Pese a sus fracasos en México y en Madrid, nunca se dio por vencido.

Al pricipiar la Revolución Francesa Saint-Simon radicaba en Fayol, cerca de Perona, donde tenía su patrimonio. Ahí se dedicó a hacer arriesgadas especulaciones, a sfecto de recuperar en poco tiempo la riqueza que había perdido, pero no consiguió lograrlo. "Por ser noble estuvo preso durante once meses, al cabo de los cuales fue puesto en libertad -afirma Francisco Rodón Braçóns-. Durante su prisión pasó largas horas meditando acerca de la desunión de los hombres, y persuadido de que estaba llamado a llevar a cabo una gran misión como filósofo, se preparó a enseñar a los hombres los verdaderos medios que debían conducirles al progreso y la felicidad"(7).

Inicialmente, Saint-Simon quiso asegurar el poder a los sabios y filósofos, como lo sostenía Platón, pero determinado por la elección popular. Más tarde, con la ayuda de Augusto Comte puso el

cristianismo al unísono con el desarrollo de la ciencia, con la finalidad de transformarla en una religión que otorgara a la sociedad un servicio, mejorando rápidamente la condición de las clases populares sumidas en la miseria.

Su doctrina, contraria a transformaciones radicales, como las de Owen y Fourier, elevó el concepto de que la clase industrial es la única clase útil, por lo que dedicó su atención al desarrollo, educación y bienestar de este estrato social, en el que estaban incluidos fabricantes, granjeros, artesanos, obreros, banqueros y mercaderes, en otras palabras, la burguesía, la pequeña burguesía y el proletariado, unidos en un propósito común: el logro de la mayor producción de riquezas. Para obtener su meta con éxito, deberíandarse los pasos para cumplir esta fórmula de justicia social: "a cada uno según su capacidad, a cada capacidad según sus obras".

Saint-Simon en su obra Cartas de un habitante de Ginebra, escrita en 1802, dividió a la sociedad en tres clases: Primera, los liberales (sabios y artistas, al igual que todas las personas con ideas progresistas); segunda, los poseedores que no deseaban cambio alguno; la tercera, los obreros, agrupados con todos los que se guiaban por la señal de la igualdad. Posteriormente hizo una simplificación, y seccionó a la sociedad en parásitos e industriales.

"A pesar de su origen -nos advierte Max Nomad- se identificó

con la burguesía en ascenso, las clases industriales cuyas virtudes cantó y contrastó con el parasitismo de los aristócratas. De ahí que se haya llamado profeta de los 'grandes negocios', a cuyos representantes trató de inculcar un sentimiento de responsabilidad social"(8). Apoyador de las ideas liberales, y por lo tanto de la dominación industrial, Saint-Simon no dejó de mostrarse atento a los progresos del movimiento obrero. Menesteroso él mismo, y animado por un profundo sentimiento moral y religioso, defendió, como otros utopistas, la doctrina social del cristianismo primitivo. En este sentido, se dice que ejerció gran influencia sobre él "La educación de la Humanidad" de Lessing. Así, desde 1819 cada vez insistió más en la necesidad de auxiliar a los obreros.

Por lo tanto, Saint-Simon insistió constantemente en que la sociedad tenía que estar organizada, para el bienestar de "la clase más numerosa y más pobre"; pero desconfió profundamente del "gobierno del populacho", que suponía el gobierno de la ignorancia sobre el saber, ya que temía por los desórdenes a que dio lugar ese gobierno durante los años que siguieron a 1789. G.D.H. Cole añade: "Quería que gobernase el saber; insistía en que los guías naturales de los trabajadores pobres son los grandes industriales, sobre todo los banqueros, los que proporcionan crédito a la industria, y de este modo desempeñan la función de planificar la economía. No le cabía duda de que los grandes industriales, ejerciendo el poder como dirigentes de la nueva sociedad, actuarían como tutores de los pobres, difundiendo la capacidad de compra, y mejorando de este modo el nivel general

de bienestar"(9).

La clase de educación que recomendó este pensador para los industriales, quedó escrita en *El Catecismo de los Industriales*, donde propuso un modelo educativo basado en el saber práctico, útil, provechoso y técnico, pues estaba convencido de que una correcta técnica industrial, unida al entusiasmo moral y religioso, y a la razón clara y disciplinada, liberaría a la humanidad. En efecto, el eje de su sistema de enseñanza lo constituyó el trabajo productivo desempeñado por el industrial, entendido como "un hombre que trabaja en producir o en poner al alcance de los diferentes miembros de la sociedad uno o varios medios materiales de satisfacer sus necesidades o sus gustos; así pues -aseguró Saint-Simon-, un cultivador que siembra trigo, que cría aves de corral y animales, es un industrial; un operador, un herrero, un cerrajero, un carpintero son industriales; un fabricante de zapatos, de sombreros, de paños, de telas, de casimires, es igualmente un industrial; un negociante, un carretero, un marino mercante, son industriales. Todos estos industriales reunidos trabajan en producir y en poner al alcance de todos los miembros de la sociedad los medios materiales necesarios para satisfacer sus necesidades o sus gustos, y forman tres grandes clases que llamamos de los cultivadores, de los fabricantes y de los negociantes"(10).

Exigía que la clase industrial tuviese el primer rango en la escala social, por ser la más importante de todas. Pedía que las

otras clases sociales trabajasen para ella. "Son ellos quienes producen todas las riquezas -aseveró Saint-Simon-. Poseen la superioridad bajo el concepto de la inteligencia, pues son sus iniciativas las que contribuyen más directamente a la prosperidad pública"(11). Estaba enteramente convencido de que los industriales llegarían a ser la primera clase de la sociedad, y que los mejores de ellos se encargarían de dirigir la administración de la riqueza pública de manera gratuita; que harían las leyes y definirían el rango que las demás clases ocuparían, con arreglo a la importancia proporcionada por los servicios que cada una de ellas hiciera a la industria. Ese sería el resultado de la revolución pacífica que proponía Saint-Simon. En tal momento, la tranquilidad quedaría completamente asegurada, la prosperidad pública avanzaría con toda la rapidez posible, y la sociedad gozaría de plena felicidad individual y colectiva.

Para Saint-Simon la educación era de gran importancia para su proyecto, ya que los sabios y artistas serían los encargados de aconsejar a los industriales, sobre cómo lograr de manera correcta y clara sus fines. Por lo tanto, la educación sería dirigida únicamente por aquellos que se aplicasen a los conocimientos científicos profundos y a la investigación, y debería basarse en una enseñanza primaria universal, destinada a inculcar en todo el pueblo un verdadero sistema de valores sociales, de conformidad con los progresos de la Ilustración.

En este sentido, el pensador francés se dio a la tarea de

instaurar una educación política para la obtención del poder, basada en el trabajo como fuente de todas las virtudes, la productividad, la ciencia y la nueva visión humanística y social que estaba formando con su dirección. Al respecto argumentaba lo siguiente, con el método de preguntas y respuestas característico del catecismo dirigido a los industriales.

"P. La verdad es que la educación política de los industriales está todavía por hacer, y vos les dais consejos que no podrán convenirles hasta que su educación esté realizada.

"R. Hemos reconocido que la educación política de los industriales estaba por hacer; precisamente porque hemos sentido profundamente dicha verdad, hemos emprendido la publicación de un catecismo de los industriales. Así que sobre este punto, estamos perfectamente de acuerdo, pero parece que no vemos las cosas de la misma forma en relación con la conducta que debe ser observada en la educación política de la clase industrial.

"Dar a los discípulos el sentimiento de su propio valor, inspirarles confianza en sus medios, nos parece la primera cosa de la cual es preciso ocuparse, cuando no se trata de niños a los que educamos sino personas hechas y derechas a quienes se ofrecen consejos.

"Ejercitar a los discípulos en la práctica y no hablarles de teorías más que en ocasión de la práctica que ejercen, es el segundo principio que nos ha parecido esencial seguir"(12).

Por lo tanto, la pedagogía de Saint-Simon se basaba en la

exaltación del espíritu creador del hombre, como la verdadera fuente de progreso, y entendió que ese espíritu creador hacía uso de la ciencia aplicada, como base de la organización social. Influido por Condorcet, se convenció de que el futuro del hombre debería ser proyectado hacia la perfectibilidad de la sociedad y del progreso del espíritu humano, ideas que, como sabemos, influyeron definitivamente en su secretario Augusto Comte, y quien desarrolló su utopía positivista, separándose notablemente de las concepciones religiosas finales de su maestro.

Con respecto a sus ideas políticas, Saint-Simón se pronunció por el respeto al poder real, por tratarse de una institución, de carácter universal, situada muy por encima de las clases, cuya existencia no estaba vinculada con ningún sistema político en general; también se manifestó a favor del Consejo de Ministros y del sistema parlamentario bicameral. Abogó por la creación del Consejo de Newton, integrado por veintiún individuos divididos en las siguientes disciplinas: tres matemáticos, tres físicos, tres químicos, tres fisiólogos, tres literatos, tres pintores y tres músicos. Este organismo sería la central que controlaría a los consejos organizados en los grupos inglés, francés, alemán e italiano, a fin de dirigir la vida científica, intelectual y cultural de cada país. Cada consejo haría construir un templo, en cuyo interior se erigiría un mausoleo en honor a Newton. El templo se dividiría en dos partes: la primera, correspondiente al mausoleo, estaría decorada por los mejores artistas; en tanto que la segunda sería construida y dispuesta de forma que diera a los

hombres una idea de la morada destinada, para toda la eternidad, a aquellos que causaran daño al progreso de las ciencias y de las artes. El primer sector regularía el culto interno del mausoleo; mientras que el segundo regularía el culto externo, presentando un espectáculo majestuoso y brillante.

En todos los consejos se nombraría como presidente, al matemático que hubiera recibido mayoría de votos, el cual procuraría dar cumplimiento a la orden de construir talleres, fábricas y un colegio cerca del templo, además una biblioteca que no dispusiera nunca de más de quinientos volúmenes. Asimismo, vigilaría que los niños fueran conducidos por sus padres al templo, inmediatamente después de su nacimiento.

Saint-Simon dio en su proyecto un lugar fundamental a la educación, a la que diferenció claramente de la instrucción. En su obra *De la Organización Social* advirtió, que el "perfeccionamiento de la educación propiamente dicha es más importante para el crecimiento del bienestar social que el de la instrucción"(13); consideraba a la educación como la formadora de costumbres, aquella que desarrolla los sentimientos, perfecciona la capacidad de previsión y muestra como aplicar los principios guías para dirigir la conducta. "La educación -señaló el pensador francés- puede ser considerada como la enseñanza continua de los indispensables conocimientos necesarios para el mantenimiento de las relaciones establecidas entre los miembros que constituyen la sociedad"(14).

En efecto, Saint-Simon no contemplaba únicamente a la educación como la mera adquisición de habilidades para el trabajo, sino también como el ingrediente básico de la civilización. Su deseo para Francia, en referencia al asunto de la educación lo resumió en los siguientes tres puntos:

"1.- Que, para la clase de los proletarios, la educación es infinitamente más esencial que la instrucción.

"2.- Que la educación de la clase proletaria en Francia es buena; que es mejor que la recibida por la misma clase en las otras naciones europeas.

"3.- Que la superioridad de los proletarios franceses sobre los proletarios de otras naciones, tanto desde el punto de vista de los buenos sentimientos como desde el de la solidez de los conocimientos, procede principalmente la superioridad de la nación francesa sobre los otros pueblos(sic).

"Y concluimos que, para acrecentar la superioridad de la nación francesa, el mejor medio consiste en extender en la clase de los proletarios la conveniente instrucción, lo que se ve facilitado por la enseñanza mutua"(15).

Finalmente aseguró Saint-Simon que, utilizando solo la mitad del gasto empleado por los estados mayores en las ramas de la administración, podría enseñarse en diez años a leer, escribir y contar a todos los proletarios de Francia. Además, sería posible enseñarles un poco de dibujo, música y bellas artes, como medio para apasionarles por el bien público.

También tocó el punto de la educación y el gobierno en su libro De la reorganización de la sociedad europea o de la necesidad y los medios de reunir los pueblos de Europa en un solo cuerpo político conservando cada uno su independencia nacional. En dicha obra advirtió la importancia vital de formar un gran parlamento general, con carácter de organismo supranacional, investido con el poder de juzgar las diferencias nacionales. Tal congreso estaría compuesto exclusivamente por negociantes, sabios, magistrados y administradores, enfocando su atención a la búsqueda del bien común, basado en la satisfacción de los intereses de toda la comunidad europea, ya fuesen científicos, artísticos, legislativos, comerciales, industriales o administrativos. Lógicamente el sistema de educación pública sería puesto bajo vigilancia de ese organismo, el cual tendría la responsabilidad de redactar un código moral que abarcara los niveles general, nacional e individual, código que sería enseñado en toda Europa.

Además, la asamblea europea permitiría la completa libertad de conciencia y el libre ejercicio de todas las religiones, siempre que no quebrantaran los fundamentos del código moral. Con esta base, la asociación política estaría conforme con las instituciones creadas, puesto que significaba la unidad de intereses, proporción de máximas, comunidad de moral e instrucción pública común.

El conjunto de estas ideas estimuló el crecimiento del

socialismo utópico, de los asociacionistas y científicos como Carlos Marx y Federico Engels, anarquistas como Miguel Bakunin, liberales y conservadores, como su discípulo Augusto Comte, egresado de las Escuela Politécnica, y Emilio Durkheim, creadores de la pedagogía conservadora, quienes tomaron de Saint-Simon los ejes para la elaboración de sus sistemas políticos y educativos, en particular de la educación positivista. Por otra parte, es importante mencionar que el político liberal mexicano Benito Juárez recibió cierta influencia de las máximas del utopista, como veremos en adelante.

El impacto de la doctrina de este francés, junto con las de Owen y Fourier, creció debido a la agudización de todas las contradicciones y al incremento de la miseria de los obreros y pequeños productores, los cuales padecían las consecuencias de la crisis y de la desocupación en masa.

Sin embargo, es importante recordar que las ideas engendradas por los utopistas, no solo fueron abrazadas por aquellos menesterosos audaces, sino también por grupos acaudalados que encontraron en dichas teorías el alma de singulares credos y ritos, que en muchos casos contribuyeron al descrédito del conjunto de ideas y propuestas de los cuales surgieron. Tenemos el ejemplo de los sansimonianos que fueron encabezados en diferentes momentos por Enfantin, Bazard y Leroux, estos amalgamaron un comunismo seudorreligioso con los ideales del industrialismo progresista de su maestro. Referente a Pierre Leroux, quien tomo la dirección del

proselitismo sansimoniano a partir de 1830, es necesario señalar que tuvo especial interés en divulgar los ideales del Nuevo Cristianismo, obra final de Saint-Simon, y quiso especialmente que se realizara el proyecto de su maestro de una Nueva Enciclopedia, que serviría de medio para unificar el saber, en el cual tendría sus cimientos intelectuales la nueva era. Con Jean Reynaud fundó la Encyclopédie Nouvelle, y en cooperación con George Sand intervino en la Revue Indépendante, publicaciones donde por primera vez se introdujo la palabra "socialismo". Por otra parte, nuestra investigación nos ha hecho sospechar que Leroux visitó a México con un proyecto en mente, sospecha que consideraremos en su momento.

#### CHARLES FOURIER

Es el momento de considerar al que seguramente es el socialista utópico más importante, y el que actualmente recibe mayor atención. Nos referimos a Françoise-Marie-Charles Fourier (1772-1837), nació en Besançon de una familia de la clase media, que perdió la mayoría de sus posesiones durante la revolución. Tuvo que ganarse la vida como empleado de oficina y como viajante de comercio. Dedicó sus horas de ocio a escribir libros, ~~elaboró~~ sus ideas por sí mismo, casi sin la influencia de ningún escritor anterior, partiendo de un análisis de la naturaleza humana y, sobre todo, de las pasiones que afectan la felicidad del hombre.

El tema fundamental de la obra de Fourier, fue que la organización social adecuada no tenía que tender a desviar los de-

seos humanos, sino a hallar la manera de satisfacerlos, de forma que condujera a la armonía deseada, evitando la discordia. Fue enemigo de todos los moralistas, que fundaban sus sistemas en la idea de poner a la razón contra las pasiones, o que concebían a la organización social, como un instrumento para obligar a los seres a ser buenos contra su voluntad. Además sostenía que la naturaleza humana es esencialmente inmutable a través de las edades, negando así la doctrina de muchos de los que, como él, eran utopistas (particularmente Godwin y Owen), según la cual el medio podría moldear el carácter en casi cualquier forma. Y no es que él diera menos importancia al medio para lograr o imposibilitar la felicidad humana, sino que, a su juicio, el problema consistía en establecer el medio adecuado a la naturaleza del hombre, tal como es esta y no con la finalidad de cambiarla en algo diferente.

El pensamiento de Fourier surgió de la obsesión de disfrutar plenamente la vida, evitando todo derroche innecesario de tiempo y energías, que limitaban todas las posibilidades plenas de los sentidos. El mismo sentía un gran goce con los alimentos buenos y bien preparados, y afirmaba que era natural que los hombres no solo disfrutasen de los placeres de la mesa, sino que también disfrutasen de su elaboración y preparación. Igualmente vemos en su obra su interés por inventar un nuevo sistema de escritura musical, lo que lo llevó a concentrar su genio exuberante en concebir un mundo pleno de armonía. Asimismo, su odio declarado al comercio, el cual aseguraba el pensador, estaba siempre sostenido por men

tiras, lo dirigió a estudiar y criticar tenazmente la sociedad de su tiempo.

Este espíritu crítico motivó a Federico Engels a expresar en su *Anti-Düring*, que Fourier desenmascaró "las brillantes frases de los ideólogos burgueses de la época, demuestra cómo a esas frases altisonantes responde, por todas partes, la más cruel de las realidades y vuelca sobre este altisonante fiasco de la fraseología de su sátira mordaz", y añade que la "especulación fraudulenta que se desató en el ocaso de la revolución y espíritu mezquino del comercio francés en aquellos años, aparecen pintados en sus obras con trazo magistral y deleitoso"(16). Liberado el pensador francés de toda falsa modestia, y sabedor de su inagotable ingenio, aseguró que si hubiera sido más culto, se habría encaminado a ocuparse de las ideas de otro y afirmó: "me habría dirigido a contrasentido del instinto. La suerte, al arrancarme de los estudios para exiliarme en los mostradores de la banca, me obligó a cultivar mi propio fondo, a olvidar las controversias de otros para ocuparme de mis ideas y valorar el genio inventivo del que me dotó la naturaleza"(17).

En efecto, la obra de Fourier ha tenido una importancia tan grande, que muchas de las propuestas emancipatorias, desde el siglo pasado hasta la fecha, deben en mayor o menor medida sus aportaciones al utopista. Al respecto afirma el especialista Debout-Oleszkiewicz, que "la improbable reunión de los pensamientos de Marx y de Freud, de las dos más grandes

revoluciones del pensamiento y de la praxis modernos, la prefiguró por adelantado el "utopista" Fourier cuando esboza la unión del análisis (y de la síntesis) de las pasiones y de las relaciones del trabajo. Con él se entrevé el punto de encuentro de dos aspiraciones diferentes, la unidad de la organización económica y de la liberación del deseo. Desde la cima inspirada de su increíble esperanza, rastrea pistas que nadie a recorrido jamás, diseña caminos de un mundo sin trabas que ni Freud ni Marx osaron imaginar"(18).

La trascendencia de Fourier radica en lo totalizadora que es su propuesta, desde lo sociológico a lo psicológico parece no existir espacio sin tocar por su concepto de Armonía. Se concebía como el gran descubridor de la voluntad providencial, para la felicidad de los hombres. Con la seguridad de haber encontrado tal verdad, se dedicó permanentemente a idear un mundo, donde el hombre encontrara su regocijo en seguir lo que la naturaleza indicara para él, es decir, en obrar en dirección de su instinto. El utopista aseguraba que toda atracción inevitable o pasional había sido puesta por Dios, con el propósito de ser satisfecha, pues el Creador no depositaría motivaciones en los humanos para nada. Fue con esta visión que el socialista francés armó con un lenguaje preciso y sumamente amplio, su gran utopía.

Podemos afirmar que la aportación más reconocida y popular de Fourier es la de su comunidad agrícola llamada falansterio, lugar donde se viviría bajo el régimen societario, y se educaría a los

miembros de tal sociedad en los principios armonianos, aunque a decir verdad, el proyecto final de Armonía quedaría completo después de múltiples ensayos. Referente a la vida en este Nuevo Orden, Fourier advirtió lo siguiente, en su obra *El Nuevo Mundo Industrial y Societario*: "El destino del género humano es (aunque no se crea) o la inmensa felicidad bajo el régimen divino y societario, o la inmensa desdicha bajo las leyes de los hombres, en el estado de industria parcelada y falaz que, en comparación con la societaria, no da la cuarta parte en producto efectivo, ni la cuadragésima en goces"(19).

Además, con gran convicción Fourier señaló, en su famoso libro *Teoría de los cuatro Movimientos*, lo siguiente: "Naciones desventuradas, os acercáis a la gran metamorfosis que parecía anunciarce con una conmoción universal. Ciertamente, en la actualidad, el presente está repleto de futuro y el exceso de sufrimientos debe conducir a la crisis (sic)(que) da la salvación"(20). Según el francés, el mundo había pasado por cuatro estados: barbarie, salvajismo, sociedad patriarcal y civilización, seguida por la etapa decisiva, la de la armonía. Para que se lograra esto se requería la explotación total de las tierras del globo, que sería posible superando el individualismo, transformando la codicia simple -o individual- en la compuesta -o social-, es decir, en la coincidencia de los intereses particulares con los sociales. El primer paso para lograr lo anterior, sería mediante la edificación y funcionamiento del falansterio.

Los falansterios serían comunidades de aproximadamente 1800 personas, las cuales trabajarían y vivirían en edificios especialmente planeados: un palacio a manera de hotel, con jardines interiores y exteriores, rodeado de los edificios del teatro, la iglesia, talleres, escuelas, graneros, establos, etc. La base de la industria falansteriana sería la agrícola, la vida se haría en su mayor parte en común, los comedores estarían a la disposición de todos, y los servicios como la calefacción, serían también comunes. Las agradables condiciones de los falansterios harían imposibles los crímenes y por consiguiente no se necesitarían los abogados, jueces, la policía, ni el ejército. Cada falansterio elegiría a su funcionario representante, a la cabeza de los cuales estaría el unarca y, cuando toda la tierra fuese una federación de falansterios, se nombraría a un jefe de las falanges de todo el mundo, el omniarca, cuya sede estaría en Constantinopla.

Pero, dicha comunidad no es lo más importante del pensamiento de Fourier -la base de la armonía y, por lo tanto, el funcionamiento de los falansterios-, sino su teoría sobre las pasiones, pues para él: las pasiones eran el fundamento del hombre, y la atracción: la ley primera de la Naturaleza. Si el hombre no era feliz, era porque la sociedad y su educación obstaculizaban cuanto podían el desarrollo de la vida apasionada. Por lo tanto, para que la humanidad fuese feliz sería preciso que pudiera cumplir sus deseos e instintos. Con estas ideas Fourier criticó a la sociedad civilizada, no por motivos morales, económicos o

políticos, sino justamente por ser represiva de las fuerzas vitales de los ciudadanos, de ahí que defendiera la emancipación de la mujer, el amor libre, la desaparición de la familia, así como la educación colectiva de los niños. En el ámbito laboral proponía una nueva sociedad donde las tareas fueran libres, variadas y atractivas. Todo esto, según el utopista, sería posible en el falansterio, porque desaparecerían gradualmente la familia y el matrimonio, absorbidos por la vida común; los trabajadores se unirían en grupos de trabajo con arreglo a sus gustos, y cuando se cansasen, cambiarían de grupo y de tarea. Al vivir tan felices producirían tanto, que bastaría con que trabajasen desde los 18 a los 28 años para vivir holgadamente toda la vida.

Dentro de todo este sistema, las aportaciones que hizo Fourier con respecto a la educación fueron agudísimas y trascendentales. Sobre el asunto Marx y Engels, en desacuerdo con las críticas de Grún contra Fourier, expresaron en *La Ideología Alemana* que "El Señor Grún, como buen filisteo alemán, toma estas fantasías en serio. Es lo único que el toma en serio. Pero que si quería examinar este aspecto del sistema, no se ve por qué no entró en las manifestaciones de Fourier sobre la educación, que son, con mucho, lo mejor que existe en su género y en las que se contienen las observaciones más geniales"(21).

En efecto, para Fourier la educación serviría como formadora y

\* Las especulaciones sobre el amor y el matrimonio de Fourier (N. del autor)

reproductora de su gran proyecto. De hecho, aunque Cabot y Owen dieron también gran importancia a la educación, ninguno se detuvo tanto, ni habló con más coherencia como Fourier. En su estupenda sección tercera: La Educación Armoniana de El Nuevo Mundo Industrial y Societario, el utopista afirmó que la "educación societaria tiene por objeto operar el pleno desarrollo de las facultades materiales e intelectuales, y aplicarlas todas, incluso los placeres, a la industria productiva" (22).

De forma general, la educación se impartiría en el falansterio, se orientada a estimular las vocaciones del instinto, y señalando a cada individuo las actividades para las cuales era apto por naturaleza. Esto, mediante el procedimiento del trabajo productivo y del deseo. Así se pretendía que los propios niños solicitaran su instrucción, empleando útilmente los instintos que la moral intentaba reprimir. No existía límite para la experimentación, ni se reprimía la tendencia pasional, por lo que todo era válido y se concedía total iniciativa a los niños, permitiéndoseles incursionar en diversos caminos fomentando sus más encontradas pasiones. Ante todo era indispensable buscar la armonía en la unidad dialéctica, por medio de una educación integral compuesta, es decir, que abarcara todos los detalles del cuerpo y del alma, y formándolos a la vez.

En contraste con el determinismo platónico, la educación armoniana trataba de desarrollar en el niño no una, sino treinta

**ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

o más vocaciones graduadas y dominantes en diversos niveles. "Ya he dicho que la teoría de atracción debe limitarse a utilizar las pasiones tal como Dios las da -aseguró Fourier-, y sin cambiar en ellas nada. En apoyo a este principio, he justificado a la naturaleza en cuanto a varias atracciones de la primera edad que nos parecen viciosas; tales como la curiosidad y la inconstancia: tienen por objeto atraer al niño a una multitud de seristerios donde habrían de desarrollarse sus vocaciones"(23).

El mecanismo indicaba educar a los niños en la precocidad compuesta, de forma que se despertase en ellos una curiosidad por las funciones materiales. En consecuencia, el trabajo de la escuela debería compaginarse con el de los talleres y cultivos, propiciando así que los pequeños solicitasen su enseñanza, motivados por el trabajo de atracción.

Por lo tanto, la formación del niño tendría que iniciarse en los jardines, corrales, cocinas y salas de ópera. y sólo debería ingresar a la escuela para aumentar las nociones ya adquiridas en el ejercicio industrial, sin perder de vista el cumplimiento de los tres objetivos base del sistema fourierista:

- 1.- Cultivar el principio de los contrastes.
- 2.- Conducir al trabajo productivo.
- 3.- Procurar la inexistencia del igualitarismo.

La organización escolar debería comenzar por implantar la lucha de instintos y de sexos, productora de prodigios en industria y

IMPRESO EN LA CIUDAD DE  
AGUILAR EL 30 DE JUNIO

virtud, por medio de la formación de pequeñas hordas, bandas o tribus, con arreglo a las edades.

En la educación armoniana la primera fase del proceso comprendería a los niños, desde el nacimiento hasta los cuatro años y medio, divididos en tres grupos: Nourrissants, Bambins y Poupous. La meta sería lograr el desarrollo de las facultades corporales. La segunda etapa se formaría en dos subfases, cherubins de cuatro y medio a seis y medio años, y serafins de seis y medio a nueve años de edad. En este periodo se motivaría a la educación de los sentidos y a la emulación, con objeto de nutrir las aptitudes industriales. La tercera fase o el principio de la alta educación, estaría destinada a los niños entre nueve y quince o dieciséis años, a quienes se integraba en pequeñas hordas de lycéens y gymnasiens, responsables de realizar los trabajos desagradables, peligrosos, productivos, etc., a fin de que aumentasen las disposiciones del alma.

"El método que (sic) seguir con las pequeñas hordas sería utilizar su entusiasmo por la sociedad, pero no desgastarlo con trabajos fatigosos. Para no desgastar este entusiasmo se lo emplearía alegremente, honoríficamente, en breves sesiones"(24), alternándolas con actividades lúdicas y de acicalamiento.

El cuarto periodo sería para los grupos llamados vestalato y damaselato o, en general, jeuneceaux, comprendidos en la edad de dieciséis a veinte años, etapa dominada por las costumbres de

transición amorosa. En este último ciclo de la educación unitaria, la meta consistiría en cultivar las capacidades del espíritu dialécticamente.

El vestalato iría hacia lo bello por la ruta de lo bueno, y el damaselo a lo bueno por la ruta de lo bello. En consecuencia, en el primer grupo existirían más mujeres que hombres, y lo contrario ocurriría en el segundo. Entre sus misiones figuraría indirectamente la garantía de verdad y de honor en las relaciones amorosas, y sobre todo en la paternidad. Asimismo llevarían a cabo trabajos de utilidad pública, como cocinar y lavar ropa, y como función exterior, el entretenimiento de los grupos de trabajo. Es importante recordar, que todo este proceso educativo tendría como finalidad, inducir a la Unidad universal del hombre, mediante las series apasionadas, que comprendían los tres fines de la Atracción y de sus doce pasiones radicales(25).

Con respecto a la labor docente, sólo se requeriría para su ejercicio tener el visto bueno de sus inferiores y ejercer una cuarentena de series, en agricultura, fábricas, ciencias o artes, obteniendo de esta manera la perfección teórica y práctica. Al cumplir tales requisitos se obtendría el grado de profesor, sin tener necesidad de comisión magisterial ni de la protección de la corte.

A diferencia de algunos educadores\* de la época, Fourier desdeñó

\* Entre ellos Pestalozzi, a quien Fourier criticó eventualmente.

la influencia paterna en el proyecto educativo armoniano, señalando que en los falansterios "los niños no serán educados ni por sus padres ni por sus preceptores, sino por ellos mismos; por la rivalidad exclusiva de los diversos partidos. Tendrán seguramente la ayuda de los coros de más edad y de los jefes de enseñanza; pero cada niño será enteramente libre, no trabajará ni estudiará sino lo que le plazca, y con esta libertad completa la atracción lo llevará a iniciarse en todas las funciones agrícolas, manufactureras y científicas, a tener éxito en alguna, a conocer someramente las otras, y después a adquirir nociones sobre todo y a interesarse, por consecuencia, en el conjunto de la falange y de todas las series"(26).

Como podemos notar, la pedagogía de Fourier, basada en la emulación en las diversas atracciones de que es susceptible el ser humano, en las que destaca la atracción hacia la industria, sentó un precedente para la implementación de la educación técnica, que, como veremos en el próximo capítulo, influyó en políticos y filántropos decimonónicos a utilizarla en nuestro país en sus proyectos utópicos. Por otra parte, la escuela activa tiene una gran deuda con el pensador francés, ya que en su sistema, los niños siempre permanecían gustosos aprendiendo en la acción, en los pequeños talleres, y al efectuar servicios a la comunidad.

Además, como afirma G.D.H. Cole, Fourier fue "el que expuso por primera vez la idea de la 'sublimación' y la sostuvo en su forma

más amplia" (27). Sus conceptos sobre la libertad que debían disfrutar los infantes en el aprendizaje, sirvieron de base directa a las concepciones de Neill en su Sumerhill, que leídas después de conocer las obras del utopista, pierden su aparente originalidad. Asimismo, el jardín de niños, las materias optativas, los trabajos en equipo y las faenas para la comunidad, destacan la importancia que en el campo educativo ha dejado el socialista.

En suma, Fourier buscaba formar al hombre nuevo, meta entendida como la formación del hombre integral, a través de la asociación pasional o libre, y del desarrollo de todas las facultades pasionales en cada individuo.

La repercusión de las ideas de Fourier y de su escuela societaria fueron limitadas durante la vida del maestro, pues lejos de edificar uno de los falansterios con que tanto soñó, sólo logró la adhesión de algunos adeptos a su utopía, entre los que destacó Víctor Prosper Considérant, heredero de la obra de Fourier y difusor de sus ideas sociales, el cual editó los periódicos *Le Phalanstere* y *La Phalange*. En 1848 tomó parte, como miembro de la Asamblea Nacional, en la "comisión del trabajo" de Luxemburgo, presidida por Louis Blanc. Después de la derrota de la revolución en Francia fue a los Estados Unidos invitado por Brisbane, y trató de fundar una colonia falansteriana, la cual fracasó en 1854; pero vió correspondidas sus aportaciones sobre la reforma urbana de la capital francesa durante el imperio de Napoleón III, quien abrazó en su momento el fourierismo. Durante su visita a Texas estuvo en contacto con mexicanos y visitó los estados de Nuevo León y Coahuila; no le pasó inadvertida la situación de los trabajadores de nuestro país, por lo que dio sus recomendaciones al emperador Maximiliano como veremos después, lo mismo que al

familisterio de Guisa fundado por Andrés Godín.

Por otra parte, libertarios como Kropotkin y William Morris se vieron atraídos por las ideas de Fourier, sobre todo aquellas referentes a la educación de los niños según sus deseos. Y el anarquismo de Proudhon hundió sus raíces en las pretensiones societarias del genio de Besancon, pero, como es sabido, sin el homenaje correspondiente a Fourier (28).

En los Estados Unidos el fourierismo arraigó más que en Gran Bretaña e incluso en Francia, ya que el representante norteamericano Albert Brisbane, apoyado por Horace Greeley, fundó por lo menos 29 colonias. Al seguir los principios societarios Brisbane también influyó en C.H. Dana, Margaret Fuller, Hawthorne y Emerson. Además en José Smith, creador de la iglesia cristiana de los Santos de los Últimos Días que si bien afirmó "haber descubierto, grabado en tablas de oro, el libro de Mormón -advierte Servier-, nunca reivindicó las concepciones económicas y sociales de Fourier"(29). Por su parte, Ripley, Ballou y Adams, lograron incorporar el fourierismo a sus comunidades religiosas.

En México, durante el siglo diecinueve, estas concepciones enmarcadas en el socialismo utópico, fueron abrazadas por aquellos que desearon ver en el pueblo mexicano una nación más justa, organizada y deseosa de progreso. Entre estos se encontraron figuras como José María Chávez, Juan Nepomuceno Adorno, Julio López Chávez, el inmigrante francés Mr. Estevan Guénot, utopista ecléctico y proceer de la educación técnica en nuestro país, como

veremos en su oportunidad, así como el inmigrante griego Plotino C. Rhodakanaty que, como los demás, sugirieron la creación de un orden social feliz, producto de la comprensión de la naturaleza humana y de la complejidad y diversidad de los impulsos humanos, que asegurara a todos los individuos un trabajo que les satisficiera y, a la vez, fuese útil a la sociedad, tal como preconizaba Charles Fourier.

Sin embargo, los problemas que abordó el francés siguen estando muy presentes. Al respecto asegura Octavio Paz, en su texto **El ogro filantrópico**, que "el pensamiento de Fourier se convierte en una verdadera piedra de toque. Si queremos tener una idea de la situación contemporánea, nada mejor que comparar la realidad que vivimos con las visiones de Fourier. La experiencia es vertiginosa y repulsiva: náuseas ante la civilización y sus desastres"(30). Teniendo en mente tal rechazo al actuar estado de cosas, un grupo de estudiantes franceses reinstalaron sobre un pedestal desnudo en la plaza de Clichy la estatua de Fourier en 1969, dejando claro la actualidad de este visionario.

#### ETIENNE CABET

En la historia del socialismo utópico aparece un hombre no tan importante como Saint-Simon y Fourier, incluso que Leroux, pero que en su momento llegó a relacionarse con el comunismo como a ningún otro. Nos referimos a Etienne Cabet (1788-1856), quien nació en Dijon Francia. donde se formó como abogado. Tras la revolución de 1830 se trasladó cuatro años más tarde a Londres

en calidad de exiliado, donde conoció a Owen y leyó a Tomás Moro, que le inspiró su novela utópica Viaje por Icaria. En esta obra narró la aventura de lord Carisdall por un mundo de paz, felicidad y sabiduría. Las ideas de Cabet se basaron en el cristianismo, así como en las ideas de Rousseau, Condorcet, Diderot, Babeuf y Robespierre. En armonía con el pensamiento ilustrado, Cabet creyó en la perfectibilidad progresiva del género humano, y en todas sus concepciones fue un liberal declarado, excepto por la idea de que el fin de la historia señalaba invariablemente hacia el comunismo en su expresión más alta: la igualdad de bienes y en consecuencia, de la fraternidad de los hombres.

En su novela, describió a la hermosa Icaria ubicada en un recién descubierto Nuevo Mundo. esta ciudad estaba dividida en cien provincias y, cada provincia, en diez distritos municipales; en el centro de cada uno de éstos había una capital. La ciudad de Icaria estaba formada por calles amplias, rodeadas de jardines; cada manzana tenía quince casas iguales, las aceras estaban cubiertas por tejadillos de cristal, para proteger de la lluvia, y existían máquinas que limpiaban las calles. La vida humana estaba muy bien organizada. Por ejemplo, a las seis de la mañana todos desayunaban, y las diversas comidas estaban preparadas según los preceptos científicos.

Referente al trabajo, los icarianos laboraban siete horas en el verano, si bien en invierno trabajaban menos. Los varones "no empiezan a trabajar hasta la edad de dieciocho años y las hembras hasta la de

de sus fuerzas y de su educación --afirmó Cabet-. Los ancianos estarán exentos del trabajo a los sesenta y cinco años siendo hombres y a los cincuenta siendo mujeres; pero el trabajo es tan poco molesto, que pocos son los que invocan la excepción, continuando todos en su ocupación acostumbrada o haciéndose útiles de algún modo"(31). Todo contribuía a hacer más agradable el trabajo, "la educación que desde la infancia enseña a amarlo y a estimarlo, el aseo y comodidad de los talleres"(32), el canto que animaba y regocijaba a los trabajadores, la igualdad y su consideración honorífica, así como la multitud de máquinas lograban esto.

En esta ciudad feliz todo era propiedad del Estado, incluso industrias y las casas; el producto del trabajo se dividía por igual entre los trabajadores; el vestido era también igual para todos, para lograr una casi completa igualdad de sexos. Pero, a diferencia de los falansterios, se conservaba la institución familiar, con el padre como jefe.

Por otra parte, la organización social de Icaria obedecía a los elevados principios descritos en la novela cabetista con estas palabras: "Convencidos profundamente por la experiencia de que no hay felicidad posible sin asociación y sin Igualdad, los icarianos forman juntos una SOCIEDAD fundada sobre la base de la IGUALDAD más perfecta. Todos somos asociados, ciudadanos, iguales en derechos y en deberes, todos participamos igualmente de las cargas y beneficios de la asociación; todos componemos también

una sola familia, cuyos miembros estan unidos por los vínculos de la FRANTERNIDAD. "(33).

Cabet, al igual que Saint-Simon, Fourier y Owen, dio importancia primordial a la educación para realizar y continuar su proyecto social, puesto que consideró la educación de los icariano como base y fundamento de su sociedad, dado que el alimento se les impartía por igual a todos, así como también se les daba una misma instrucción elemental , seguida de una instrucción especial adecuada a su profesión particular, la cual tendría por objeto formar eficientes obreros, excelentes padres de familia, buenos ciudadanos y , en fin, hombres nuevos.

Para el utopista la educación física era la base de toda la formación y la madre era la encargada de proporcionarla durante los primeros cinco años de vida. En este periodo "todos los niños y las niñas de una misma calle son reunidos para que jueguen y se paseen juntos, bajo la vigilancia de las madres o de algunas de éstas"(34); con todo, los esposos permanecían al tanto de la formación de sus hijos, pues se les instaba a cultivarse al respecto en libros y cursos disponibles. En este tiempo la madre y el padre le enseñaban al niño a hablar, leer, escribir y un sinnúmero de conocimientos y materiales prácticos.

A los cinco años comenzaba la educación común, y duraba, combinada con la doméstica ó maternal, hasta la edad de diecisiete o dieciocho años. De hecho, los pequeños no asistían a la

escuela sino hasta las nueve de la mañana, después del almuerzo, y volvían a las seis de la tarde, habiendo terminado sus clases, y comido dos veces en la escuela. Destacaban entre sus materias básicas: la gramática, el dibujo, las ciencias naturales, el cálculo, la geometría, la música y, desde luego, las nociones de agricultura, mecánica e industria. Asimismo, dentro de su educación profesional no faltaban materias como: literatura, arte oratorio, historia universal, anatomía e higiene, cursos de maternidad y civismo.

Respecto a los métodos de enseñanza icarianos, Cabot indicó: "queremos enseñar al niño lo más posible, y por consiguiente emplear todos los medios imaginables para hacer que cada estudio de por sí le sea fácil, rápido ya agradable: nuestro gran principio es que toda la enseñanza debe ser un juego, y todo juego, una enseñanza"(35). Desde la infancia se les cautivaba en la lectura de cuentos que los hacían razonar y preguntar todas sus inquietudes; también contaban con pequeñas bibliotecas con textos selectos y museos, donde observarían contentos los elementos de las artes y ciencias de su tiempo.

Sin embargo, el método didáctico por excelencia consistía en la instrucción mutua, basada en el diálogo, que impulsaba a los alumnos a pensar por sí mismos, y donde el instructor intervenía solamente lo necesario. Todo esto apoyado por una educación práctica y técnica, ya que "la mayor parte de las operaciones de estudio se hacen en los talleres y almacenes

nacionales, para habituar an niño a contar, pesar, medir toda especie de materia y de productos; o bien en el campo para enseñarle a medir las superficies, y a resolver sobre el terreno todos los problemas trigonométricos"(36).

Además, la sola formación física e intelectual de los icarianos no bastaba para producir ciudadanos preparados para el comunismo, por consiguiente, se les preperaba con mayor esmero en una educación moral, "porque el alma y el corazón del hombre nos parecen más importantes que su cuerpo y su capacidad intelectual"(37), afirmó Cabet. En armonía con lo anterior las madres de esa comunidad observaban y examinaban los primeros sentimientos y las primeras pasiones de los niños, a fin de cortar las malas inclinaciones en su origen y desarrollar las buenas cualidades, en especial el amor filial y, en consecuencia, la obediencia ciega. Por añadidura, desde la tierna edad se fomentaban los hábitos de servicio, limpieza, protección, delicadeza, altruísmo y cooperación, con objeto de preparar a los pequeños para la Sociedad, la Igualdad y la Fraternidad.

Es importante destacar que en la educación física, intelectual y moral, Cabet, a diferencia de Fourier, desaprobó rotundamente el método de la emulación, pues tales sentimientos obrarían contra los de la igualdad y la benevolencia fraternal, generando el egoísmo y la ambición en unos, mientras que en otros produciría como resultado sentimientos adversos como la envidia

y el ocio. Por el contrario, la única distinción al esfuerzo de los niños destacados en sus estudios, sería la de servir a sus demás compañeros como guías, bajo la dirección del maestro. En general no existían los niños perezosos, y si hubiese uno, no se le recargaría el trabajo para castigarlo, pues aumentaría su repugnancia al estudio, más bien se le duplicarían las caricias y la dulzura para inspirarle la afición.

Toda esta formación integral se sintetizaba y compactaba en La Educación Cívica, que se impartía a los dieciocho años, junto con los cursos de literatura, arte oratorio y de historia universal. Todos los jóvenes se aprendían la Constitución entera, y no había siquiera uno que ignorara el funcionamiento de las elecciones, asambleas populares, la guardia nacional y sus diversos representantes.

En efecto, las concepciones liberales, ilustradas y cristianas, dieron a Cabet la seguridad de que una educación que forjara una conciencia democrática basada en la verdad y la razón, elevaría a cualquier sociedad a una convivencia fraterna, igualitaria, próspera y feliz; en una palabra al Comunismo.

Es necesario destacar que el utopista, a diferencia de Moro, no escribió su Viaje a Icaria como simple ficción, sino para ser convertida en realidad. Con ese propósito, el segundo volumen de su mencionada obra, lejos de ser simple literatura, fue

escrita como una exposición histórica del pensamiento filosófico y político, que señaló al comunismo como la expresión más perfecta de la convivencia humana. Este documento exalta el deseo ancestral de vivir en total igualdad, además de presentar en palabras de los propios pensadores -desde la antigüedad hasta su tiempo-, el firme anhelo de ver convertida a la humanidad en una enorme familia, gustosa de disfrutar por igual las bondades de la Naturaleza.

Dentro de dicha organización social la educación "es el ser moral, es la vida, es el alma, la base tanto del individuo como de la Comunidad; la solamente adecuada a la Naturaleza del hombre; es física, intelectual, moral, cívica e industrial; en parte doméstica y en parte común; es en general o elemental, especial o profesional", y añadió Cabet, La educación "da a todos, los elementos de todas las ciencias y de todas las artes"(38).

Con estos ideales en mente, el pensador comunista se trasladó a los Estados Unidos en 1848, donde intentó fundar una colonia en Nauvoo, Illinois, con unos quinientos inmigrantes cabetistas, a los que se sumaron nuevos grupos, desafortunadamente desde el principio hubo disensiones y pugnas; sin embargo, la colonia prosiguió hasta 1855, un año antes de la muerte de su creador.

Cabet tuvo innumerables seguidores en Francia, tanto en el

plano político como en el utopista, Su fama se extendió también por Europa, aunque no por mucho tiempo; en España hubo varios cabetistas, entre los que destacaron J. Novira, I. Montado, José Antonio Clavé, fundador de las sociedades corales, y Monturiol, inventor del submarino Ictíneo. Es importante destacar el esfuerzo proselitista de este último, quien tradujo obras de Cabet al español y fundó el periódico *La Fraternidad*, al que siguió *El Padre de la Familia*.

#### ROBERT OWEN

Por otra parte, mientras se difundían los ideales utópicos por los países europeos, en Inglaterra, la acción del rico industrial Robert Owen (1771-1858), prometía la solución para la miserable clase trabajadora. Owen nació en Newport, en la región central de Gales en el seno de una familia de artesanos. Su padre ejerció los oficios de guarnicionero, ferretero y maestro de postas. Por su parte, Robert estudió en la escuela primaria hasta la edad de diez años; más tarde fue dependiente de comercio en Stanford, Londres y Manchester. Al quedar libre de compromisos laborales decidió trabajar por su propia cuenta, en el campo de la manufactura de tejidos finos. Su dinamismo y capacidad para conducir la industria llamaron la atención de algunas personas, las que se la unieron y en 1797 compraron una fábrica textil en New Lanark, Escocia. Ahí dió principio a su gran obra, este nuevo humanista representante del socialismo utópico.

A partir del criterio de que cada persona es un producto del medio que lo rodea, Owen decidió mejorar las condiciones de vida y de trabajo de los obreros. Redujo la jornada laboral de ca--

torce horas a diez y media, elevó en forma considerable los salarios, construyó nuevas viviendas para los trabajadores y organizó su descanso en forma racional. Owen prohibió categóricamente que los niños menores de diez años trabajaran en la fábrica, y creó una serie de instituciones de educación para los niños.

Sobre su persona, G.D.H. Cole nos dice: "Poseía en alto grado las cualidades de un autodidacto, con la diferencia de que no era egoísta; por el contrario, no le daba importancia al dinero, excepto como medio para ayudar a las causas en que creía. No pensaba en sí mismo, porque, aunque con frecuencia era autocrítico y llegó a considerarse como una especie de padre universal de la humanidad, personalmente siempre fue muy sencillo y aceptaba las consideraciones que se le tenían como tributo a sus ideas más bien que así mismo. Lo que sucedía, sencillamente, es que era más inteligente y veía más lejos que ningún otro; y cuando los demás se oponían a sus proyectos, nunca se enfadaba con ellos, sino que se lamentaba que fuesen tan torpes"(39).

Sin embargo, las ideas fundamentales de Owen eran pocas, y la impresión de variedad que les daba, brotaba de su deseo infinito de aplicarlas. Su "socialismo" fue básicamente resultado de dos cosas: de una opinión acerca del proceso de formación del carácter, y de su experiencia como fabricante; aunque las conclusiones a las que llegó el utopista, eran en esencia, las mismas a las ya expuestas por William Godwin en su *Political Justice*, y que conoció de forma indirecta en la Sociedad

literaria y filosófica de Manchester, de la cual era miembro activo. Su principal tesis consistió en afirmar que el carácter del hombre -y por carácter entendía las formas de conducta y su escala de valores- depende de las condiciones que le rodean. Sus experiencias en la organización industrial lo llevaron a admirar las posibilidades técnicas, de las cuales adquirió un dominio completo positivo, pues estaba en contra de su uso para explotar de forma inhumana a los trabajadores. Poco a poco "llegó a convencerse de que la raíz del mal estaba en atribuir falsamente a los hombres la capacidad de formar su propio carácter"(40).

Partiendo de esa opinión acerca del carácter, Owen, en primer lugar, acusó al sistema industrial de formar malos caracteres, tanto a causa de su lucha por la competencia y por recurrir a la ambición humana, como debido a las malas condiciones físicas del medio moral malo, las que las víctimas de sistema industrial estaban obligadas a vivir desde su infancia. En segundo lugar, destacó la enorme importancia de la educación como medio para transformar la calidad de la vida humana. A este respecto, Owen escribió en su obra El libro del nuevo mundo moral, de 1836, que en su sistema ideal "la sociedad no permitirá que nadie sea educado de una manera inferior, o para bajos fines, porque ello entrañaría funestas consecuencias para todos; sino que todos verán sus potencias y facultades innatas dirigidas y educadas - de tal manera que en la madurez, cada individuo se sentirá, indefectiblemente, superior en inteligencia, modales y conducta"(41).

Para lograr tal propósito, Owen diseñó una doctrina educativa basada en la teoría y la práctica, con supresión de castigos y recompensas. Procuró dar a los muchachos lecciones de gimnasia y a las muchachas de arte culinario, todo ello en un ambiente de sociabilidad y cooperación total. Este gran filántropo, creador del cooperativismo, sostenía la necesidad imperiosa de que los conocimientos y experiencias de la especie humana fuesen reunidos y concentrados, con objeto de imprimir una dirección benéfica a todas las fuerzas y potencias, manuales e intelectuales, acumuladas en los siglos pasados; y que dichos poderes estuvieran agrupados en todas partes, para producir la mayor cantidad de la riqueza más valiosa, con la mínima cantidad de pérdida de tiempo y de capital posible.

Además, que la educación y las condiciones de vida fuesen tan perfectas, como lo permitiera la suma de conocimientos y de medios; que la única división se produjese en función de la edad: los niños para los servicios, los adultos para la producción, conservación y distribución de las riquezas, y los ancianos para el gobierno y para el disfrute del ocio; y que todos estuvieran siempre dedicados a ocupaciones activas y atractivas, con el fin de anticipar la felicidad y la mejora de la sociedad, sin pensar exclusivamente en sí mismos. De ese modo, la felicidad de cada uno quedaría asegurada.

"Con este cambio -es decir, formando una nueva mentalidad racional en lugar de la tradicional mentalidad irracional,

se podrá en verdad decir que la mente del hombre ha renacido; que sus ideas, sentimientos e intenciones se han convertido en universales, en sustitución de las individuales y particulares"(42).

El humanista explicó que la verdadera educación vería a los dos sexos como iguales e idénticos en derechos, que las mujeres deberían ser educadas para ser las compañeras perfectas de los hombres, que las uniones tendrían que formarse de acuerdo con los afectos y disposiciones propias, para seres transformados en racionales; y que los niños educados serían como hijos de una misma familia, la gran familia humana, al abrigo de toda influencia repulsiva.

Habló de la necesidad de orientar la tendencia natural del niño a ser activo en cuerpo y espíritu, hacia objetivos provechosos, habituándolo a realizar ocupaciones alternativas, físicas e intelectuales, es decir, manuales, científicas, industriales, agrícolas y artísticas. Asimismo, para verificar apropiadamente la formación de los hijos de los operarios de New Lanark, se guiaba por el concepto de que la educación no consistiría en sobrecargar a la niñez con una serie de datos, es decir, de puro conocimiento teórico, sino prepararla para la vida desarrollando su carácter y personalidad, en un medio de amor y comprensión, pues sólo así se interesaría por adquirir su formación elemental. En cuanto a los libros, Owen indicó que debían utilizarse con moderación a partir de los diez años.

El plan educativo de Owen fue estructurado para operar en un sistema de establecimientos para cada pueblo suyo, supeditado al proyecto, como lo expresó en el Report con estos términos:

"La primera escuela será para los niños de dos a seis años. La segunda, para los niños de seis a doce años...

"Se educará sistemáticamente a los niños de estas escuelas para que adquieran conocimientos útiles; para conseguir esto se utilizarán elementos racionales que les ayuden a acostumbrarse a reflexionar y a obtener conclusiones exactas a partir de datos que ante ellos se expongan.

"Este método de enseñanza se funda en la naturaleza y reemplazará al actual sistema, defectuoso y aburrido, de la enseñanza con libros, que no sirven ni para instruir ni para agradar a los niños. Cuando se formule y se pongan en práctica nuevas formas racionales basadas en tales principios, los niños, con gran facilidad y placer de su parte, adquirirán más conocimiento en un solo día que los que hubiesen conseguido con el antiguo sistema en muchos meses. Además, de esta forma no sólo adquirirán conocimiento de valor, sino que imperceptiblemente irán formándose con las mejores costumbres y disposiciones; se les enseñará de forma que sepan practicar cualquier oficio o trabajo que pudiera ser necesario para el bienestar de sus compañeros o del establecimiento. Las comunidades humanas solamente podrán gobernarse si existe como base una educación

inteligente, y por medio de tal educación se alcanzarán todos los objetivos de la sociedad con un mínimo de trabajo y con la máxima satisfacción"(43).

Por lo tanto, aseguró que el proceso de enseñanza-aprendizaje debería considerarse, fundamentalmente, en función de los oficios que requiriera la comunidad o asociación, los cuales formaban parte esencial del sistema que proponía, dado que cada asociación se abastecería por completo a sí misma, es decir, autarquicamente, lo concerniente a sus actividades normales, conveniencias y comodidades. de igual forma, anunció que los niños recibirían una educación general durante los primeros años, con objeto de prepararlos a la ejecución de sus misiones específicas en la sociedad, capacitándolos lo mejor posible para su desempeño, de forma que se sintieran felices. Estaba convencido de que era posible enseñar fácilmente a los niños menores de doce años, la manera de adquirir una visión correcta de los principios comunes de todas las ciencias, pues únicamente así aprenderían su relación con las épocas pasadas, con el presente, con las personas, con las circunstancias que les rodeaban y con los conocimientos futuros. Sólo así podrían pretender llamarse seres racionales, a juicio suyo, y advirtió que pronto nacería un nuevo tipo de ser humano, productivo, humanizado, solidario, humanitario y progresista, en la clase obrera:

"En vez de ser meros instrumentos mecánicos, puntas de alfileres, cabezas de clavos, ojos de agujas o campesinos que sin reflexionar contemplan sin comprender lo que les rodea, en el futuro nacerá una clase obrera llena de energía y de conocimientos útiles, poseyendo tal información, contumbres y disposiciones que el obrero más humilde estará muy por encima del

interesante obra *A new view of society...*, publicada en Londres en cuatro partes de 1813 a 1816, ~~donde~~ afirmó lo siguiente:

"Eduquese una población cualquiera en forma racional, y ella será racional. Proporcióñese a los que han sido educados de esa manera, trabajo modesto y útil, y preferirán, con mucho, tal trabajo a ocupaciones deshonestas y perniciosas. Constituye, por lo tanto, una ventaja incalculable para todo gobierno, el proporcionar tal educación y tales empleos, y ambos son fáciles de procurar.

"Lo primero se consigue -según ya hemos dicho- por medio de un sistema nacional de educación para la formación del carácter; lo segundo mediante el recurso de que los gobiernos preparen una reserva de trabajo para la población obrera excedente, a fin de garantizar el pleno empleo de la totalidad, cuando la demanda general de mano de obra en todo el país no sea suficiente para absorberla. Tales trabajos deberán estar orientados hacia fines útiles a la nación, de modo que el público obtuviera de ellos un beneficio igual a los gastos ocasionados por dichos trabajos"(45).

Consciente del éxito de su sistema, Owen deseó realizar un experimento social en América, por lo que se dirigió a los Estados Unidos en 1824, ya que, en su opinión, era el mejor país donde efectuar su ensayo. El socialista fue recibido con entusiasmo y sus conferencias fueron bien escuchadas por los interesados en su proyecto. Incluso, contemplaron una maqueta de la comunidad, tal

como la planteaba Owen para el Nuevo Mundo. Para realizar su sueño, compró las instalaciones que los Rappitas y otros grupos comunitarios querían abandonar en Harmony, Indiana. En este proyecto perdió la mayor parte de su fortuna; no obstante, el 1 de mayo de 1825 New Harmony fue inaugurada oficialmente. Contrariamente a lo esperado, la comunidad tuvo su mejor época en ese año, cuando Owen partió a Inglaterra. A su regreso propuso otra constitución, ya que la primera le aseguraba el control total por los primeros tres años. La nueva fórmula otorgaba la completa igualdad y el autogobierno. Desde entonces se adoptaron otras cinco constituciones, cuyo resultado fue profundamente desalentador, pues existían muchas disputas originadas por varios grupos disidentes. Para 1827 New Harmony había muerto, con excepción de la escuela, la cual sobrevivió con modificaciones.

Pese a lo anterior, Owen tuvo aún el ánimo para solicitar a México la cesión de territorio, con el propósito de realizar un proyecto de dimensiones grandiosas, como veremos en su momento. Dicha solicitud, de fecha septiembre de 1828, fue rechazada por el gobierno mexicano.

Por otra parte, el episodio siguiente en la carrera de Owen se produjo en Inglaterra, como jefe extraordinario de la clase obrera británica durante los agitados años que siguieron a la ley de reforma de 1832. Bajo estas circunstancias, el utopista encontró un útil campo de acción en la promoción de cooperativas.

para los trabajadores y la formación de sindicatos obreros, a la vez que culminaba teóricamente los ideales de su nuevo evangelio.

En efecto, Owen entrevió "un orden diferente para el sistema de trabajo -afirma Susana Quintanilla- y propuso sustituir las falsedades de la religión y la vacuidad social por un mundo basado en la colectividad y en la educación racional"(46). Además, buscó, a partir de la pedagogía iluminista, una educación integral que desarrollara armoniosamente los diferentes elementos del hombre, así como los vínculos de éste con su medio social. Siguiendo dicho modelo se establecieron estancias infantiles de éxito variable en Escocia, Francia, Estados Unidos y México.

"Los clásicos del marxismo asignaron un alto valor a las ideas de Owen sobre el desarrollo multifacético del hombre -advierte N.A. Konstantinov-. Ellos veían 'el germen de la educación del futuro' en la práctica realizada por él, sobre la combinación de la enseñanza por el trabajo productivo en la industria", y añade, que diversas "personalidades progresistas se han expresado en forma muy positiva de esas instituciones, en particular de los revolucionarios rusos A.I. Herzen y H.A. Dobroliuvov. Owen no sólo eliminó la religión de sus instituciones escolares, sino que luchó contra las concepciones religiosas que, según él, obstaculizaban la verdadera instrucción del pueblo"(47).

De hecho, de los principios expresados por Owen surgió un movimiento obrero que no fue clasista ni más adelante marxista, y que se extendió hasta nuestro siglo, conservando íntegramente su bagaje ideal. Además, las proyecciones del inglés se fusionaron eclécticamente con las de otros utopistas, para dar origen a un sin fin de alternativas no revolucionarias, a los problemas emanados de la terrible desigualdad social.

#### SOCIALISMO CIENTIFICO

Es necesario mencionar en este momento a las dos más importantes derivaciones del socialismo utópico. Nos referimos al socialismo científico y al anarquismo, que por limitaciones propias de esta investigación, sólo daremos atención breve a sus aportaciones referentes a lo educativo.

Como sabemos, Marx y Engels no escribieron nunca un texto dedicado explícitamente al tema de la enseñanza y la educación, pero sus reflexiones al respecto se encuentran desperdigadas a lo largo de toda su obra. A diferencia de sus precursores socialistas, los fundadores del marxismo no levantaron un sistema pedagógico completo y elaborado, pues dieron siempre prioridad al cambio de estructuras político-económicas, que al cambio gradual de las conciencias.

No obstante, los pensamientos de Marx y Engels concernientes a la educación son precisos, y han servido de punto de partida para que autores posteriores trabajaran en el diseño de una teoría pedagógica marxista.

en el **Manifiesto del Partido Comunista** de 1847, Marx y Engels declararon en cuanto a trabajo y educación los siguientes puntos impostergables:

"8. Obligación de trabajar para todos; organización de ejércitos industriales, particularmente para la agricultura.

"9. Combinación de la agricultura y la industria; medidas encaminadas a hacer desaparecer gradualmente la diferencia entre la ciudad y el campo.

"10. Educación pública y gratuita de todos los niños; abolición del trabajo de éstos de las fábricas tal como se practica hoy, régimen de educación combinado con la producción material, etc., etc.(48).

En **Principios del comunismo**, redactado en 1847, Engels advirtió la necesidad de cumplir con la educación "de todos los niños, a partir del momento en que puedan desligarse de los primeros cuidados maternos, en las instituciones nacionales y a cargo de la nación. Educación y trabajo productivo irán a la par"(49).

Como podemos notar, al igual que los socialistas utópicos, los fundadores del socialismo científico idearon formar un hombre transformador de su realidad material y de sí mismo, capaz de incidir concientemente en todo ámbito de manera omnifacética, uniendo sus capacidades intelectuales con el trabajo productivo, gracias a la formación politécnica, en el cual se conjugaran el aprendizaje y ejercicio del trabajo manual e intelectual, siguiendo el ejemplo de Owen (50). En torno a esto Marx y Engels aseguraron que "Del sistema fabril, como podemos ver en detalle en la obra de Robert Owen, brota el germen de la educación del futuro que convinara para todos los niños, a partir de cierta edad, el trabajo productivo con la educación y la gimnasia, no sólo como

mejor y más educado en las circunstancias pasadas o presentes"(44).

El utopista también dedicó enorme atención a la educación de adultos jóvenes en cursos nocturnos. Por consiguiente, organizó tres veladas de baile por semana en invierno, para dar inicio a un proceso cuyos cursos estaban planeados como discusiones informales, las que trataban básicamente sobre asuntos educativos, el empleo ventajoso del salario y la conveniencia de depositar ahorros, para poder afrontar eventuales periodos de necesidad. En suma, para ayudar a los jóvenes trabajadores utilizó la autoeducación como método.

El plan de Owen contempló una educación vinculada en todos sus niveles por nuevos estímulos de ayuda mutua, como la conservación de viviendas, reparación de caminos e instalaciones comunales, y la formación de cooperativas de consumo. Al perfeccionar su sistema Owen amplió sus escuelas, enriqueció los materiales de equipo y, el 1 de enero de 1816, transformó su complejo educativo en el núcleo de su Instituto para la Formación del Carácter, cuyo objetivo fue mejorar completa y profundamente el carácter, tanto interno como externo de New Lanark. El colegio estuvo instalado en un vasto edificio de dos pisos, que se usaba durante el día como escuela para niños y por las tardes como club, centro de educación para adultos y sala de bailes y conciertos.

El propósito que tenía el Instituto podemos conocerlo en su

método de acrecenar la producción social, sino como único método para la producción de hombres desarrollados de manera omnifacética"(51).

Por su parte, Marx se refirió a estos asuntos en las Instrucciones a los delegados del Consejo Central. AIT, 1868 así:

"Partiendo de aquí, nosotros afirmamos que la sociedad no puede permitir a padres y patronos emplear en el trabajo a niños y adolescentes, a menos que se combine este trabajo productivo con la educación

"Por educación entendemos tres cosas:

"Educación intelectual.

"Educación corporal, tal como la que se logra con los ejercicios gimnásticos y militares.

"Educación tecnológica, que recoge los principios generales y de carácter científico de todo el proceso de producción y al mismo tiempo inicia a los niños y a los adolescentes en el manejo de las herramientas elementales de diversas ramas industriales.

" A la división de los niños y adolescentes en tres categorías, de nueve a dieciocho años, debe corresponder un grupo graduado y progresivo para su educación intelectual, corporal y politécnica. Los gastos de tales escuelas han de ser parcialmente cubiertos con la venta de sus propios productos"(52).

Dicha educación para el hombre nuevo -como la anhelaban Marx y Engels-, solo podría ser puesta en marcha después de la sustitución violenta de la corrompida sociedad capitalista por el régimen socialista, pues únicamente a través de un prolongado proceso reeducador las clases proletarias conseguirían formar personas multifacéticamente desarrolladas. Los fundadores del socialismo científico confiaron, como lo habían hecho con anterioridad Bacon y Saint-Simon, en que la gran industria, utilizada para beneficio de toda la sociedad, provocaría constantes cambios técnicos en la producción. Además, como consecuencia de la transformación industrial, las funciones de los obreros se harían más variadas condicionando progresivamente el carácter multifacético de los mismos, que lograría, como soñó Fourier, hacer del trabajo una fuente de placer.

#### ANARQUISMO

Por otra parte, a la izquierda del marxismo, el anarquismo desarrolló una particular teoría pedagógica de carácter más liberaria y autogestiva, pues como sabemos, el anarquismo abrazó -las añoranzas del creador del falansterio, más bien que las ideas tecnocráticas de Saint-Simon. A este respecto, el especialista en filosofía, Angel J. Cappelletti, afirma en su obra *La Ideología Anarquista*, que "La idea de la dirección de los técnicos (sobre la masa obrera) Kropotkin ve en Saint-Simon más bien un antecesor del socialismo autoritario o marxista, prefiere considerar como ancestro del anarquismo a Fourier"(53).

Como hemos estudiado, la idea del falansterio se centró en la

concepción del trabajo libre como causa de goce y alegría, y supuso una comunidad cooperativa y solidaria, así como el ideal de una sociedad estructurada sabiamente sobre la armonía de los instintos. En estas circunstancias el Estado no desempeñaría poder alguno, pues no existirían gobernantes propiamente dichos. Fourier trataba de sustituir el deseo de lucro por el del placer, y la meta del dominio por el de la creación. Por ello, un modelo de sociedad eminentemente no represiva lograba el beneplácito de Kropotkin y de anarquistas posteriores. Incluso, en muchos aspectos, ha inspirado a filósofos contemporáneos como Marcuse. Por otra parte, el anarquismo debe a Owen la constante apelación a la capacidad y energía de los trabajadores (y de los intelectuales), para actuar al margen de toda intervención estatal.

En efecto, la ideología anarquista tuvo sus orígenes en el socialismo utópico, y en otros pensadores de la época como Godwin y Stirner, que influyeron en Pierre Joseph Proudhon para lograr un singular socialismo liberario, que negaba al Estado como piedra angular del poder y proponía un federalismo autogestivo.

La evolución del pensamiento anarquista consta de cuatro momentos, cada uno de los cuales corresponde al teórico que los ha encabezado, y corresponden consecutivamente a Proudhon, Bakunin, Kropotkin y Malatesta (54), mismos que adecuaron su negación al poder central, según el momento histórico que les tocó vivir.

Concerniente a la educación, los anarquistas no elaboraron sistemas complejos de enseñanza. De hecho Proudhon prácticamente no se ocupó siquiera de reflexionar en ello, sin embargo, Bakunin reconoció que la revolución no puede darse sin un mínimo de instrucción y educación, por lo que insistía en la necesidad de educar a las masas y de transformar las iglesias en escuelas de la emancipación humana, de ahí que una de las exigencias de la Primera Internacional, con carácter de prioritaria, fue la educación integral e igualitaria.

En su obra *Escritos de filosofía* Bakunin expresó con relación a la educación de los niños, que su crianza sería, "desde el embarazo de las madres hasta su madurez, y su formación y educación, igual para todos -una formación industrial e intelectual donde se combinen la capacitación para el trabajo manual y mental- deben corresponder fundamentalmente a la sociedad libre"(55). En tal sociedad no existiría la hipotética superioridad del trabajo intelectual sobre el manual, pues ambos estarían integrados con la finalidad de aligerar y ennoblecer el trabajo, el cual, según Bakunin, es la única base legítima y real de la sociedad humana.

En armonía con lo anterior el anarquista afirmó lo siguiente: "Pero estamos convencidos de que en el hombre viviente y completo estas dos actividades, la muscular la nerviosa, deberían desarrollarse por igual y que, lejos de estorbarse entre sí, están llamadas a ~~apoyarse~~, ~~ampliarse~~ y reforzarse recíprocamente"(56).

Como podemos notar, Bakunin concibió de importancia fundamental para el establecimiento de una sociedad libre la educación para el trabajo. He allí, por qué las organizaciones de tendencia anarquista (como la CNT en España), no descuidaron ni en sus más difíciles momentos la creación de escuelas elementales para la educación de los trabajadores y de sus hijos.

Para la pedagogía liberaria el niño no es propiedad de nadie, ni de sus padres, ni del Estado, ni de la Iglesia, ya que pertenece, como dijo Bakunin, sólo a su libertad futura, o como prefieren decir otros, a su libertad actual. La base de la pedagogía anarquista es, obviamente, la libertad, por lo que toda coacción y toda imposición no solo constituyen en sí mismas violaciones a los derechos del niño (alumno), sino que también lo deforman y contribuyen a formar máquinas o esclavos en lugar de hombres libres. El lema de la escuela ácrata es, por lo tanto, "a la libertad del hombre por la libertad del niño". En general, los anarquistas están de acuerdo en rechazar todos los modelos pedagógicos tradicionales, precisamente por sus características autoritarias y coactivas.

La mayoría de pedagogos anarquistas ha optado por sustituir la cosmovisión cristiana o liberal de la escuela tradicional, por una cosmovisión "científica" que, por lo general, es más bien "cientificista" y materialista. La enseñanza de la historia y de las ciencias sociales se centra en una crítica abierta al

Estado, la Iglesia y la Familia y, por extensión, ataca al capitalismo, la burguesía, el clero, el ejército, etc. Esta solución, es la que presentó la Escuela Moderna de F. Ferrer aproximando su pedagogía liberaria a la marxista.

En cambio, otros pedagogos anarquistas, como Mella en España, consideraron que una escuela verdaderamente liberaria debía ser neutra, en cuanto a cualquier concepción del mundo, y que su misión esencial debía ser formar personalidades con gran independencia y espíritu crítico, capaces de decidir por sí mismas, respecto a todos los problemas teóricos y prácticos que enfrentaran los alumnos en su vida adulta.

Sea cual sea el caso, "toda pedagogía anarquista -afirma Cappelletti- considera indispensable la integración del trabajo intelectual con el trabajo manual; insiste en el valor de la experimentación personal y directa; considera el juego (aunque no el deporte puramente competitivo) como excelente medio educativo, tiende a suprimir los exámenes, las calificaciones, las competencias académicas, los premios y los castigos al mismo tiempo que fomenta la solidaridad, la curiosidad desinteresada, el ansia de saber, la libertad de pensar, escribir y construir, etc." (57).

#### SOCIEDADES ECONOMICAS DE AMIGOS DEL PAIS

Hasta aquí hemos considerado los principales antecedentes del pensamiento utópico y socialista, utópico, así como sus diversas

propuestas educativas, que nos permitirán analizar los proyectos educativos en la Nueva España y el México Independiente.

Sin embargo es de cardinal importancia referirnos a dos instituciones educativo-productivas que fueron puestas en marcha en Europa, para hacer real la educación y el adiestramiento de las clases marginadas. La primera de ellas es la relativa a las Sociedades Económicas de Amigos del País, que tienen su probable origen en la Nueva Atlántida con las Casas de Salomón.

Dichas sociedades de inspiración liberal nacieron en el ambiente en el que se desarrollaba el capitalismo, agrupando a ciudadanos progresistas de cualquier partido o logia al que estuvieran adheridos. Estas asociaciones fueron protegidas por industriales, políticos, francmasones, intelectuales y miembros del clero. Su objetivo fue el fomento de las artes y los oficios, de preferencia industrial, agrícolas y comerciales, además de la creación de escuelas para enseñar el adecuado manejo de la maquinaria, adiestrando a los estudiantes para el trabajo productivo. "La fuente de riqueza ya no se encontraba en los metales preciosos sino en el trabajo de los hombres. Para promover las actitudes más prácticas y útiles al bien social, se fundaron con la aprobación y el estímulo real las sociedades económicas (de) Amigos del País. Sus miembros eran hombres de negocios, del clero y del gobierno que aconsejaban al Estado en cuanto a proyectos de desarrollo económico, patrocinaban escuelas técnicas y primarias para los artesanos -afirma Dorothy Tanck-

e intentaban influir en las capas decisorias de la necesidad de remover lo que calificaban de obstáculos al crecimiento industrial y agrícola, como los gremios, la concentración de riqueza en manos de la Iglesia, las restricciones al comercio libre y la ignorancia de las masas"(58).

De hecho, como señala Robert Jones Shafer, todo el interés y el método de las Sociedades se concentró en el aspecto educativo, a efecto de destruir los engaños, los errores, perjuicios y prejuicios, así como difundir el pensamiento ilustrado (59). Con ese espíritu, los creadores de estas sociedades tomaron muy en cuenta las ideas asociacionistas de Fourier, Owen y Saint-Simon. Dos agrupaciones que sobresalieron en la persecución de esa meta en Inglaterra, fueron la Sociedad de Agricultura, Artes y Comercio de Bretaña, creada en 1757, y la Sociedad para el aliento de las Artes, Manufacturas y Comercio, fundada en 1754, la cual ofreció premios a los inventores que donaran sus descubrimientos al bien común. En Francia destacó la Société d'encouragement pour l'industrie nationale, a partir de 1801; mientras que en Alemania destacó desde 1815 la Asociación Politécnica de Baviera y, un año después, la Sociedad Politécnica de Francfort. Naturalmente, esto fue imitado en el México Colonial e Independiente.

#### ENSEÑANZA MUTUA

La segunda institución corresponde a Escuelas Lancasterianas que se orientaban a lograr la formación suficiente del niño, mediante un nuevo sistema de enseñanza mutua o monitorial. La necesidad de

apoyar a los hijos de las clases proletarias, es decir, a los hijos de artesanos, obreros y campesinos, la manifestó de manera muy clara Adam Smith en 1794 al afirmar lo siguiente, respecto a la formación del proletariado:

"Todo lo contrario se verifica en la gente común. Tienen muy poco que gastar en pura educación; sus padres apenas pueden mantenerles en su infancia, e inmediatamente que se encuentran en edad capaz para el trabajo vienen obligados a aplicarles algún oficio que les permita adquirir su escaso alimento. Estos oficios son de tal especie que no ofrecen al entendimiento motivo para ejercitarse, siendo al mismo tiempo su trabajo tan constante que les deja muy poco lugar, y menos inclinación para aplicar o para pensar en otra cosa" (60 ).

En efecto, la necesidad de maestros era apremiante para esta niñez desvalida, por lo que el método de "enseñanza mutua" tuvo una enorme trascendencia. El origen de este sistema se encuentra en el método inventado por el español Lorenzo Ortiz, hermano de la compañía de Jesús, a fines del siglo XVII y posteriormente fue adoptado en Francia por Harbault o Iberbault en 1747, además por los padres escolapios de Madrid en el año de 1780. Más tarde fue tomado y mejorado por el inglés Andrés Bell en la India. De ahí fue llevado a Inglaterra en 1789, donde José Lancaster lo perfeccionó en 1799.

Con este método los jóvenes más adelantados, a los cuales

se denominaba monitores, instruían a sus compañeros en lectura, escritura, cálculo y catecismo, de la misma manera como habían sido enseñados por el maestro poco tiempo antes. Cada monitor tenía de diez a veinte discípulos que se sentaban en bancos, o bien formaban semicírculos alrededor de él. Además de los monitores, había en cada aula otro funcionario de importancia, nombrado inspector, que se encargaba de vigilar a los monitores, de entregar y recoger de éstos los útiles de enseñanza, y de indicar al maestro los nombres de los pupilos que debían ser premiados o corregidos. Las clases se impartían en salas espaciosas distribuidas adecuadamente, a fin de facilitar la labor escolar, que el profesor había planeado y explicado previamente a los monitores. Naturalmente existía un severo sistema de castigos y recompensas, a través del cual se mantenía la disciplina entre los estudiantes. De hecho, el maestro obraba como lo hacía un jefe de fábrica que lo vigilaba todo, interviniendo únicamente en los casos difíciles.

Pero no se crea que la enseñanza mutua fue ajena a los principios utópicos. Podemos observar que Tomás Moro en su *Utopía* estableció la ayuda mutua para "el logro de una vida de contento"(61). Por su parte, Tomás Campanella en *La Ciudad del Sol*, afirmó que una de las características más importantes de la amistad se manifestaba a través del "aprendizaje de las ciencias, ayudándose con enseñanzas recíprocas o auxilios mutuos, y a veces también en alabanzas, palabras, servicios y lo necesario a cada cual"(62). Asimismo, aseguró que en la república ideal los ciudadanos debían mantener concordia permanente, recíproco amor

"y un mutuo afán de ayudarse unos a otros"(63). En su momento analizaremos brevemente, la importancia del perfeccionamiento y desarrollo de la enseñanza mutua en la Nueva España y el México Independiente, al relacionarla con proyectos utópicos.

También es menester dejar claro que en el pensamiento de los socialistas utópicos influyeron las ideas y experimentos, de grandes pedagogos como John Locke, iniciador del Iluminismo y de la Revolución Pedagógica, con sus escuelas del trabajo de sentido utilitarista; como Juan Jacobo Rousseau, que se propuso reivindicar las artes y los oficios, así como su enseñanza adecuada con objeto de beneficiar a la niñez desvalida, ejemplificada por el huérfano Emilio, dándole sello utilitarista; como los ilustrados franceses que establecieron las Escuelas de Artes y Oficios, lo mismo que los revolucionarios, creadores de la Escuela Politécnica; como Juan Bernardo Basedow, con su filantropismo; como Giovanni Enrico Pestalozzi, seguidor del filantropismo; y como Felipe Manuel Fellenberg y Juan Jacobo Wehrli.

NOTAS

- 1.- Sánchez Hernández, Sergio: Historia de la Educación Técnica en México, p. 180.
- 2.- Brom, Juan: Esbozo de Historia Universal, p. 164.
- 3.- Konstantinov, F. V.: Fundamentos de la Filosofía Marxista, pp. 89 y 90.
- 4.- Babeuf, Graco et al.: El Socialismo anterior a Marx, pp. 23 y 24.
- 5.- Konstantinov, N. A. et al.: Historia de la pedagogía, p. 76.
- 6.- Vid. Krotz, Esteban: Op. cit., p. 72.
- 7.- México: Forjadores del mundo moderno. Ampliación, tomo cuarto 1642 a 1776, p. 503.
- 8.- Nomad, Max: Herejes políticos de Platón a Mao, pp. 31 y 32
- 9.- Cole, G. D. H.: Historia del pensamiento socialista, tomo I, Los Precursores, 1789-1850, pp. 49 y 50.
- 10.- Ionescu, Ghita (Introducción y compilación): El Pensamiento Político de Saint-Simon, p. 200.
- 11.- Ibidem, p. 204.
- 12.- Quintanilla, Susana (Compiladora): La educación en la utopía moderna del siglo XIX, pp. 19 y 20.
- 13.- Ionescu, Ghita (Introducción y Compilación): Op. cit., p. 247.
- 14.- Ibidem, p. 249.
- 15.- Ibidem, loc. cit.
- 16.- Engels, Federico: Anti-Düring, p. 252.
- 17.- Apud. Fourier, Charles (Paleografía, notas e introducción de S. Debout-Oleszkiewicz): El Nuevo Mundo Amoroso, p. XXIII.
- 18.- Ibidem, p. XII.

- 19.- Fourier, Charles: El Nuevo Mundo Industrial y Societario, p. 56.
- 20.- Apud. Krotz, Estéban: Op. cit., p. 217.
- 21.- Marx, Carlos et Engels, Federico: La Ideología Alemana, p. 622.
- 22.- Fourier, Charles: El Nuevo Mundo Industrial y Societario, p. 197.
- 23.- Ibídem, p. 236
- 24.- Ibídem, p. 237
- 25.- Vid. Ibídem, p. 85
- 26.- Armand, F. et Maublanc, R.. (Estudio y selección de textos): Fourier, p. 431.
- 27.- Cole, G.D.H.: Op. cit., p. 75
- 28.- Armand, F. et Maublanc, R. (Estudio y selección de textos): Op. cit., pp. 140 y 141.
- 29.- Servier, Jean: Op. cit., p. 79
- 30.- Paz, Octavio: El ogro filantrópico, p. 208.
- 31.- Cabot, Etienne: Viaje por Icaria, tomo I, p. 118.
- 32.- Ibídem, p. 119.
- 33.- Ibídem, p. 65.
- 34.- Ibídem, p. 99.
- 35.- Ibídem, p. 104.
- 36.- Ibídem, p. 106.
- 37.- Ibídem, p. 107.
- 38.- Cabot, Etienne: Viaje por Icaria, tomo II, p. 242.
- 39.- Cole, G.D.H.: Op. cit., p. 94.
- 40.- Ibídem, p. 94.

- 41.- Owen, Robert et al.: **PREcursores del socialismo**, p. 15.
- 42.- *Ibidem*, p. 25.
- 43.- Apud. Morton, A. L.: **Vida e Ideas de Robert Owen**, pp. 106 y 107.
- 44.- *Ibidem*, p. 127.
- 45.- *Ibidem*, p. 128.
- 46.- Quintanilla, Susana (Compiladora): *Op. cit.*, p. 41.
- 47.- Konstantinov, N.A. et al.: *Op. cit.*, p. 115.
- 48.- Marx, C. et Engels, F.: **Obras escogidas**, p. 49.
- 49.- Marx, C. et Engels, F.: **Acerca de la educación**, p. 137.
- 50.- Vid. Castles, Stephen et Wüstemberg, Wiebke: **La educación del futuro**, pp. 9 a 64.
- 51.- Apud *ibidem*, p. 16.
- 52.- Marx, C. et Engels, F.: **Acerca de la educación**, pp. 98 y 99.
- 53.- Cappelletti, Angel. J.: **La Ideología Anarquista**, p. 71.
- 54.- Vid. *Ibidem*, capítulos 4 al 7.
- 55.- Apud. Quintanilla, Susana (Compiladora): *Op. cit.*, p. 132.
- 56.- *Ibidem*, p. 140.
- 57.- Cappelletti, Angel, J.: *Op. cit.*, p. 132.
- 58.- Tanck Estrada, Dorothy: **La educación ilustrada 1786-1836. - Educación primaria en la ciudad de México**, p. 8.
- 59.- Vid. Shafer, Robert Jones: **The Economic Societies in the Spanish World (1763-1821)**, p. 304.
- 60.- Smith, Adam: **Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones**, volumen III, p. 101.
- 61.- Moro, Tomás et al.: *Op. cit.* p. 49.
- 62.- *Ibidem*, p. 152.
- 63.- *Ibidem*, p. 63.

### CAPITULO TERCERO

#### LA UTOPIA EN AMERICA

En los albores del renacimiento algunos pensadores del siglo XV imaginaban reencontrar el Edén en cada una de las tierras, islas y reinos que se descubrían por las actividades de marinos comerciantes y aventureros como Marco Polo. Tales hallazgos alimentaban la esperanza de hallar un modelo perfecto, tan antiguo como la misma creación del ser humano. Esta tendencia se conservó a partir de entonces. De cierto, aún antes de su descubrimiento, el Nuevo Mundo era ya una realidad en la intuición de audaces catógrafos que, con acertada imaginación, lo situaban en el extremo oriente de sus mapas. Las nuevas tierras, prenombradas como India Meridional, Moabar, Cattigara, Lac, Varr, Cuarta Península, Península Adicional, Doble Península, Magna Península y otras, generaron los más exhuberantes sueños de los habitantes del Viejo Continente, como Cristóbal Colón, quien el 13 de agosto de 1492 emprendió un viaje para descubrir la ruta corta a la Especiería, o las Indias, en el extremo oriente de Asia, navegando hacia el occidente. Pero firme en su idea a partir del 12 de octubre, nunca se percató de su error, acaso porque, ello significaba reconocer su fracaso y perder títulos derechos y privilegios, como finalmente sucedió. Correspondió al marino y geógrafo florentino Américo Vespucio ubicar tales tierras como nuevas, ajenas al Asia, razón por la cual Martín Waldseemüller dio el nombre de América al Nuevo Mundo en 1507.

A este respecto, Vespucio aseguraba que en dichas tierras las montañas abundaban en oro, y en sus mares se recogía gran cantidad de perlas, y que eran territorios desconocidos llenos de bosques y selvas, en donde habían arboles de maderas preciosas con gratos olores, de los cuales manaban gomas, aceites y licores. "Y ciertamente -explicó el florentino-, si el paraíso terrestre en alguna parte de la tierra está, estimo no estará lejos de aquellos países. De los cuales el lugar, como te he dicho, está al medio día, en tanta templanza el aire que allí nunca se conocen ni los inviernos h lados ni los veranos cálidos"(1).

Al argumentar esto, evocó la idea que había expresado el almirante, don Cristóbal Colón, en su tercer viaje con estos términos:

"Ya dije lo que yo hallaba en este hemisferio y de la anchura, y creo que si yo pasara por la anchura equinoccial, en llegando allí, en esto que más alto fallara muy mayor temperancia y diversidad en las estrellas y en las aguas; no porque yo crea que allí donde es el altura del extremo sea navegable ni agua, ni que ese pueda vivir allá, porque creó que allí es el Paraíso Terrenal, adonde no puede llegar nadie, salvo por voluntad divina. Y creo que esta tierra que agora mandaron descubrir Vuestras Altezas sea grandísima y haya otras muchas en el Austro de que jamás se hobo noticia"(2).

En efecto, Colón creyó haber llegado al oriente ante las bocas del Orinoco, ya que el enorme caudal de agua dulce en pleno mar le indicaban que así era. Seguramente el descubridor concordaba con los sacros teólogos en situar al Paraíso Terrenal en el Oriente, amén de lo dicho en la Santa Escritura en Génesis 2:10-14 que, del Edén procedía un río para regar el jardín, que al dividirse formaba cuatro cabeceras. Semejante idea no fue sólo producto temporal de tan enorme sorpresa, pues siglo y medio más tarde el abogado Antonio de León Pinelo dedicó dos tomos a demostrar que el Edén estaba en América. En su obra *El Paraíso en el Nuevo Mundo*, "incluyó un mapa de América del Sur en el que puede verse, al centro, el jardín del Edén regado por el Amazonas, el Río de la Plata, el Orinoco y el Magdalena. El fruto prohibido era el plátano. El mapa indicaba el lugar exacto de donde había partido el arca de Noé, cuando el Diluvio Universal" (3).

Sin duda, la descripción de tan exquisitos lugares hizo más creíbles, los antiguos relatos sobre especies monstruosas de hombres y animales. De ellas habló Plinio en su *Historia Natural*, y más tarde San Agustín mencionó en su *Ciudad de Dios*, que en las historias de los gentiles y en la decoración de los mosaicos de la plaza de Cartago se podían ver tales monstruos, planteándose la duda acerca de pertenecían en verdad a la especie humana y, por lo tanto, si descendían de Adán. Para el año de 1622 se publicó en Venecia la extrana figura de un supuesto habitante de Brasil, que correspondía con el "hombre

perro" de la Historia Natural de Plinio. En suma, el descubrimiento del Nuevo Mundo abrió posibilidades que sólo la imaginación podía concebir, como se puede observar claramente en la obra de Don Miguel de Cervantes Saavedra, El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, al referirse a la Insula Barataria.

No obstante, la conquista y colonización de este territorio se encargó de racionalizar esos delirios, pues la inquietud inquisitiva de los curiosos se hermanó con la desmedida ambición de quienes pisaban las nuevas tierras. Todo lo que contemplaban a su paso los conquistadores, parecía el fruto de un sueño fascinante, al alcance de su mano. El siguiente paso fue el de apoderarse de todo por la fuerza, eliminando o subyugando a los indígenas "inferiores" o de "bajo metal".

Fue una visión que les hizo recordar al Amadís de Gaula, a Ptolomeo con su isla de Tule, la leyenda de las Siete Ciudades, las Antípodas según Cayo Plinio Segundo, la mítica Atántida y la República de Platón, sin olvidar las deslumbrantes palabras escritas por Marco Polo, cuyos detalles hacían volar la imaginación ambiciosa (4).

Lo cierto era que guerreros aventureros, como Hernán Cortés, observaron con incredulidad y envidia codiciosa, las hermosas

metrópolis que se ofrecían generosamente a todo aquél que las admirara, respetara y preservara. Era el Mundo, el Cemanáhuac producto del hacer divino y humano, regido por los principios sólidos de la **toltecáyotl**, principios que establecieron una "cultura basada en la educación esmerada, en el amor al trabajo, en la guerra y en una religión que señalaba al ser humano la responsabilidad de procurar, con su misma sangre derramada, la continuidad de la vida"(5), nos menciona el especialista en historia de la educación, Sergio Sánchez Hernández, en su extraordinario tratado **Historia de la Educación Técnica en México**, y añade que "las culturas mesoamericanas fructificaron con los teotihuacanos y los toltecas, los cuales dieron forma a la **toltecáyotl**, visión cósmica de abarcaba la cultura y su difusión. En efecto, los toltecas establecieron escuelas que se caracterizaron por impartir conocimientos elementales y adiestramiento en el trabajo y para el trabajo, ya que, como sabemos, los pueblos regidos por la **toltecáyotl** sabían por lo menos un oficio o arte; asimismo, en otros planteles abarcaron la enseñanza superior como el arte de gobernar, la orfebrería, la astronomía, teología, el arte de saber proporcionar la justa opinión, consejo o consultoría, el arte de escribir la historia y los libros sagrados, amén del oficio de la administración pública y de la contabilidad"(6).

Como podemos notar, los pueblos precolombinos herederos de la tradición tolteca, lejos de vivir como animales salvajes, disfrutaban de una honrosa organización en el ejercicio y pre-

servación de las artes y los oficios que, además de satisfacer sus necesidades económicas y sociales, los enaltecía como el pueblo escogido de Quetzalcóatl.

Para los macehuales, la llegada de los españoles al Anáhuac significaba que se estaba cumpliendo la promesa del dios Quetzalcóatl, quien había advertido al partir que volvería para tomar lo que le pertenecía. Por eso Moctezuma dijo lo siguiente:

"Yo he proveído de joyas y piedras y plumajes para que lleves en presente a los que han aportado a nuestra tierra, y deseo mucho que sepas quién es el señor y principal entre ellos, al cual quiero que le des todo lo que lleves y que sepas de raíz si es el que nuestros antepasados llamaron Topiltzin, y, por otro nombre Quetzalcóatl, el cual dicen nuestras historias que se fue de esta tierra y dejó dicho que habían de volver a reinar en esta tierra, él o sus hijos, y a poseer el oro y la plata y joyas que dejó encerradas en los montes y todas las demás riquezas que ahora poseemos"(7).

Este retorno implicaba el restablecimiento del orden perfecto, armonioso y pleno de riqueza y bienestar, que habían disfrutado los toltecas en Teotihuacán Tula, descrito por fray Bernardino de Sahagún así:

"Y más dicen que era muy rico y que tenía todo cuanto era menester y necesario de comer y beber, y que el maíz (bajo su

reinado) era abundantísimo, y las calabazas muy gordas, de una brazada en redondo, y las mazorcas de maíz eran tan largas que se llevaban abrazadas; y las cañas de bledos eran muy largas y gordas y que subían por ellas como por árboles; y que sembraban y cogían algodón de todos colores, que son colorado y encarnado y amarillo, y morado, blanquesino, verde, y azul y prieto, y pardo y naranjado y leonado, y estos colores de algodón eran naturales, que así nacían; y más dicen que en el dicho pueblo de Tulla se criaban muchos y diversos géneros de aves de pluma rica y colores diversos, que se llaman xiuhtótotl y quetzaltótotl y zacuan y tlahuquéchol, y otras aves que cantaban dulce y suavemente.

"Y más tenía el dicho Quetzalcóatl todas las riquezas del mundo de oro y plata y piedras verdes, que se llaman chalchihuites; y otras cosas preciosas, y mucha abundancia de árboles de cacao de diversos colores, que se llaman xochicacaóatl; y los dichos vasallos del dicho Quetzalcóatl estaban muy ricos y no les faltaba cosa ninguna, ni había hambre ni falta de maíz, ni comían las mazorcas de maíz pequeñas sino con ellas calentaban los baños, como con leña..."(8).

¿Cómo no iban a mostrarse partidarios de Hernán Cortés, si los macehuales y señores creían que él era Quetzalcóatl y sus soldados sus hijos? Sin embargo, el tiempo les demostraría que ni Cortés era Quetzalcóatl, ni habría restauración de su Arcadia o Paraíso tolteca, sino un orden europeo esclavizante, expoliador, explotador y mortal. Empero, los frailes franciscanos trajeron

el cristianismo que permitió que esa creencia se mimetizara, y diera ánimo a los indígenas en la espera por el reino de Quetzalcóatl-Jesucristo.

#### FRAY PEDRO DE GANTE

Como sabemos, una de las primeras acciones realizadas por los franciscanos, con autorización del rey de España, fue establecer un plantel educativo en la ciudad de México en el cual se impartiera educación elemental, adoctrinamiento en la fe cristiana y adiestramiento en las artes y los oficios, que fueran útiles al amo español y a los mismos indígenas, para que tuvieran un modo honesto de ganarse la vida.

Colaborar con esa meta fue el trabajo de fray Pedro de Gante, quien se guió por "el principio de la regeneración de humanidad y que en la tentativa franciscana había la esperanza de una reforma general del mundo -como señala Patricia Nettel, por la restauración del Evangelio y la práctica del precepto esencial de la pobreza; que la meta de San Francisco fue realizar el ideal cristiano fundado en el Sermón de la Montaña, tomado como ley de vida; y que había la pretensión de que la orden estuviera destinada a reemplazar a la Iglesia Universal para llegar a ser la forma definitiva de la sociedad humana; que la orden encerraba, en la regla, el secreto para alcanzar el estado de perfección, que era el comienzo de una edad donde la vida evangélica sería practicada plenamente, porque la regla era la ley evangélica misma"(9).

Debido a las condiciones de destrucción e insalubridad que prevalecían en la ciudad de México Tenochtitlán, fray Pedro de Gante se vio forzado a realizar un experimento pedagógico previo en Tezcoco. Posteriormente en el año de 1526 estableció en la ciudad de México, capital del virreinato de la Nueva España, la Escuela de San José de lo Naturales, con las características que ya apuntamos, es decir, religiosas, educativas y productivas. En este contexto, es importante señalar que un argumento de los miembros de las Ordenes Mendicantes, como la de los franciscanos, fue la de invitar a los indígenas seguir el ejemplo de Cristo practicando las artes y los oficios, provocando de esa manera una identificación entre Cristo y Quetzalcóatl, todo lo cual propició la obediencia y el servicio de los indígenas del Anáhuac.

Consecuencia de la labor de Gante y de los anhelos de algunos pensadores europeos por ubicar esa arcadia en el Anáhuac, sería el esfuerzo del licenciado Vasco de Quiroga, quien trataría de verificar un ensayo de la Utopía de Tomás Moro en Mesoamérica, y de Francis Bacon, quien en su Nueva Atlántida se refirió a principios del siglo XVII a México, como uno de los lugares importantes donde existía un nuevo orden imaginario correspondiente a la Atlántida:

"Al mismo tiempo, durante toda una larga época los habitantes de la gran Atlántida gozaron de gran prosperidad. Porque aunque la narración y descripción hecha por uno de vuestros grandes hombres, de que los descendientes de Neptuno se habían instalado ahí, y del magnífico templo, palacio, ciudad y colina ; y de las múltiples corrientes de hermosos ríos navegables, que rodeaban la dicha ciudad y templo, como otras tantas cadenas , y de aquellas diversas gradías

por donde ascendían los hombres hasta la cima como por una escala. Celeste, es más que nada una fábula poética, hay sin embargo en ella mucho de verdad, pues el dicho país de la Atlántida, así como el de Perú, llamado entonces Coya, y el de México nombrado Tyrambel, eran reinos orgullosos, y poderosos en armas, navíos y toda clase de riquezas; tan potentes eran que ambos hicieron a un tiempo, o al menos en el espacio de diez años, dos grandes expediciones: los de Tyrambel a través de Atlántico hasta el mar Mediterráneo, y los de Coya por el mar del Sur hasta nuestra isla" (10).

#### VASCO DE QUIROGA

Pero no nos adelantemos, el siguiente paso en nuestro estudio es el de considerar el esfuerzo de Vasco de Quiroga, quien trató de establecer los principios de la Utopía en el Anahuac.

Como sabemos, en América se depositaban los nuevos ideales de hispanos fatigados de su devenir, de metalidades brillantes deseosas de empezar de nuevo, de hacer una nueva historia que fuese bien planada, medida y armoniosamente calculada. Tal era el anhelo de don Vasco de Quiroga al intentar establecer el sistema imaginario de Tomás Moro, convencido de que el nuevo continente constituía la gran utopía.

El licenciado en derecho canónico don Vasco de Quiroga, nacido el año de 1470 en la villa de Madrigal de la provincia de Avila, - pasó al Nuevo Mundo el 25 de agosto de 1530 acompañado de tres colegas, a la edad de 60 años. Llegó a México el 9 de enero de

1531, con objeto de hacerse cargo de un puesto como individuo de la segunda audiencia del Virreinato, la cual tenía como asignación remediar los estropicios que había originado el primer mal gobierno de licenciados que ha tenido México, es decir, la primera Audiencia.

Entre las instrucciones que llevaba destacaban las de hacer la descripción de la tierra y de los méritos y cualidades de sus moradores; apoyar a fray Juan de Zumárraga en la labor de proteger a los indios, y advertir que en lo sucesivo no se permitiera hacer esclavos naturales, por ninguna razón. Para efectuar su trabajo contó con la colaboración de los licenciados Alonso Maldonado, Francisco Ceynos y Juan Salmerón, por orden del presidente de la Audiencia, don Sebastián Ramírez de Fuenleal.

Don Vasco, como hombre del renacimiento que tenía en alta estima el sistema cristiano primitivo, forjó un idealismo apegado a los conceptos erasmistas, utopistas y neoplatónicos. Por consiguiente no es extraño que, al tratar de cerca a los indígenas haya contemplado una realidad que le invitaba a crear una utopía en la Nueva España, a través de la puesta en práctica de una república platónico-cristiana, como la imaginó el inglés Tomás Moro. Inmerso en el proyecto de la Utopía y entusiasmado por la oportunidad que tenía a su alcance, no perdió tiempo en mostrar su bondad y amor cristiano por los nativos. De esta forma, estableció poblaciones donde puso en práctica las ideas de Platón, Jesucristo, Francisco de Asís, Tomás Moro, Pedro

de Gante y sus propias convicciones, entre las que destacó, su idea de que los indígenas del Nuevo Mundo vivían como los hombres descritos por Luciano en sus Saturnales. Sobre este asunto Vasco de Quiroga afirmó lo siguiente:

"Y cuasi, de la misma manera que he hallado que dice Luciano en sus Saturnales que eran los siervos entre aquellas gentes que llaman de oro y edad dorada de los tiempos de los reinos de Saturno, en que parece que había en todo y por todo la misma manera de igualdad, simplicidad, bondad, obediencia, igualdad, fiestas, juegos, placeres, beberes, holgares, ocios, desnudez, pobre y menospreciado ajuar, vestir, calzar y comer, según que la fertilidad de la tierra se lo daba, ofrecía y producía de gracia y cuasi sin trabajo, cuidado ni solicitud suya, que ahora en este Nuevo Mundo parece que hay y se ve en aquestos naturales, con un descuido y menosprecio de todo lo superfluo con aquel mismo contentamiento grande y libre libertad de las vidas y ánimos que gozan aquestos naturales"(11).

Sin embargo, aquello que observó don Vasco eran tan sólo los remanentes de su antigua y tranquila civilización. Al comenzar su enorme misión se sintió impresionado por la cantidad de indios huérfanos y de mestizos abandonados a su suerte, pues quedó "tan destruida la tierra de las revueltas y las plagas ya dichas- escribió fray Toribio de Benavente, Motolinia-, que quedaron muchas casas yermas del todo, y en ninguna hubo adonde no cupiese parte del dolor y el llanto lo cual duró muchos años"(12).

Logicamente, el Lic. Quiroga se conmovió por la miseria de los indios y mestizos, por lo que mostrando misericordia procuró hacer hasta lo imposible para ayudarlos a salir de su postración. Con ello realizó lo imposible: la utopía en la Nueva España.

Creó tres pueblos siguiendo el modelo presentado en la Utopía, a los que llamó Pueblos-Hospitales de Santa Fe. El primero fue edificado a dos millas de la ciudad de México y, poco después, en la isla de Tultepec; el segundo en Michoacán, cerca de Pátzcuaro, y el último a orillas del río Lerma.

Con su dinero don Vasco adquirió los terrenos para asentar el hospital en los alrededores de Cuajimalpa, consiguió instrumentos para los oficios mecánicos y finalmente, destinó tierras para la agricultura. Gracias al arquetipo sugerido por Moro, sustentó la organización y funcionamiento de Santa Fe con arreglo los tres pilares que indicamos en los antecedentes, a saber:

1.- Trabajo universal y obligatorio, tanto en la labranza como en el ejercicios de las artes, oficios y servicios públicos..

2.- Comunidad de bienes y sistema cooperativo, sin la necesidad de comprar, vender, codiciar o arrebatar, es decir, poner a disposición de todos ordenadamente, la producción que hubiera obtenido por el trabajo realizado con esmero y dedicación. Todo para todos en un ambiente de trabajo, orden, concordia, igualdad, fraternidad y asistencia.

3.- Carácter firme de los ciudadanos, en lo relativo a quedar conformes con el papel que les hubiera tocado desempeñar en la vida comunal. Rechazo a toda ambición por cosas superfluas y vanidades mundanas; y hacer de la frugalidad el régimen de la existencia común.

Además, cultivar la amalgama del aprecio por las artes mecánicas, provenientes de cristianismo de los franciscanos, con el amor a las artes y los oficios legados por la toltecáyotl, para lograr el éxito del experimento utópico.

Cualidades: como el amor a los semejantes, la piedad, la caridad y la bondad, fueron condiciones que los indígenas y mestizos aceptaron con humildad, obediencia y disciplina. Se estableció una jornada laboral de seis horas divididas en dos partes, con un intervalo dedicado al descanso, la música, la comida en comunidad y la conversación. Apropiadamente, don Vasco prohibió rotundamente las tabernas y centros de corrupción.

Más claramente, el Hospital de Santa Fe de los Altos comenzó por ser un asilo para los niños expósitos, es decir una casa de cuna, la cual fue la primera institución en su género fundada en el mundo entero. Tiempo después se le añadió un hospicio, y finalizó siendo una extensa cooperativa de consumo y de producción.

Se le dio el nombre de Hospital porque Quiroga quería que fuera

"para la sustentación y doctrina, así espiritual como moral exterior y buena policía, de indios pobres e miserables personas, pupilos, viudas, huérfanos mestizos que dicen matan las madres por no los poder criar por su gran pobreza e miseria, y éstos que sean ciertos y perpetuos e tantos en número cuantos cada uno de los dichos hospitales puedan cómoda y buenamente sustentar y sufrir cada uno según sus facultades, y fallando alguno o alguno de ellos, se pongan otros en su lugar como pareciere a sus principal rector, para ello y regidores que han de tener que más conviene, como abajo se dirá porque como han de ser indios de ellos mismos conocerán mejor cuáles de ellos son los necesitados pobres e miserables..."(13).

El Hospital de Santa Fe de los Altos en México fue establecido el 14 de diciembre de 1532, junto con el pueblo de San Pedro Tultepec. Exactamente un año después Quiroga fundó Santa Fe de la Laguna, a orillas del lago de Pátzcuaro. En 1539 organizó el tercer pueblo-hospital en las márgenes del río Lerma, llamado Santa Fe del Río.

Sin duda, don Vasco fue el iniciador del primer sistema práctico de educación rural, aplicado a la América hispana con admirables resultados, desarrollando sus funciones en el cumplimiento de dos principios cardinales: la obediencia a la ley y la dignificación del trabajo.

A este respecto George M. Foster señala lo siguiente, sobre la formación que recibían los habitantes del Hospital de Santa Fe

de la Laguna: Todo varón era preparado no sólo como agricultor, sino que también seguía un oficio como el tejido, la alfarería, la albañilería o la herrería, El trabajo era rotativo: los varones pasaban dos años en el campo y luego eran reemplazados por otros, en tanto que aquellos venían a trabajar como artesanos. Estaba previsto que todos comerían en el refectorio comunal, donde cocinaban las mujeres por turnos. Las ropas eran blancas propias para el clima, pero sin ningún adorno. Para los enfermos se dispuso un hospital, también una escuela para 'instrucción moral y cristiana'"(14).

Acorde con Tomás Moro, la arcadia cristiana del Sr. Quiroga requería que todos los ciudadanos aprendieran inicial y esencialmente la agricultura e, inmediatamente después una arte mecánica y oficio productivo. En sus establecimientos tipo granja-taller todo se aprendía en la práctica, de manera que se formaran apropiadamente generaciones de agricultores, tejedores, carpinteros, herreros, alfareros, canteros, albañiles, etc., pues Santa Fe de México recibió el beneficio de recibir veinticinco naturales, algunos casados ya, los cuales habían sido educados cristianamente en Tezcoco y, muy probable en México, por fray Pedro de Gante. Estos nativos fueron llevados por Fr. Antonio de Ciudad Rodrigo. Allí, tenochcas y acolhuas, asistidos por fray Alonso de Borja, enseñaron a los santafecinos la doctrina cristiana y la vida, con arreglo a las reglas occidentales; lectura, escritura en español y latín, gramática, canto llano y música con instrumento, además de adiestrarlos en la agricultura, artes y oficios. Esto originó que Quiroga cediera la isla de Tultepec en el Valle de Toluca para llevar a cabo un ensayo más amplio de enseñanza agrícola ,

trasladando a algunos indígenas, a los que bondadosamente dio el hogar y sementeras. El nuevo centro de la Utopía fue llamado San Pedro Tultepec (15).

Para ampliar el horizonte productivo don Vasco instituyó un obraje de tejidos, en cuyos telares los ciudadanos elaboraron sayales, mantas, frezadas y telas muy finas que vendían en la ciudad de México. Poseían ovejas que les proporcionaban lana, o bien la adquirían de otros productores. Así podemos notar que el obrador tuvo la finalidad de ser fuente segura de ingresos, además de servir como taller-escuela para la preparación de artesanos competentes. Por su parte, Santa Fe de los Altos logró una concesión para establecer una posada que serviría como hospedería, según lo habían solicitado insistentemente los viajeros de las minas, a quienes se cobró según las tarifas vigentes.

Impresionada por la obra de don Vasco, la Reina concedió el 16 de enero de 1536 protección real para los hospitales de México y Michoacán. Seguramente influyó en su decisión, el hecho de que Quiroga instituyera en Pátzcuaro el hospital de Santa Marta, principal casa de salud de la región, el Colegio de Niñas, que funcionó poco tiempo, y el Colegio de San Nicolás, que siglos más tarde sería la institución universitaria donde estudiaría y daría cátedra don Miguel Hidalgo.

Este taumaturgo español fundó muchos pueblos y procuró que los

moradores aprendiesen oficios, con objeto de que todos se hicieran útiles recíprocamente, esto desde luego aplicado desde la tierna edad como lo señaló don Vasco en sus Ordenanzas con estas palabras: "ITEM que la manera para ser los niños, desde su niñez, enseñados en la agricultura, sea la siguiente: que después de la hora de la doctrina, se exerciten dos días de la semana en ella, sacándolos de su Maestro, o otro para ello diputado, al campo en alguna tierra de las más cercanas a la escuela, adotada\* o señalada para ello, y esto a manera de regocijo, juego y pasatiempo, unan hora o dos cada día, que se manoscabe aquellos días de las horas de la doctrina y moral de buenas costumbres, con sus coas o instrumentos de la labor que tengan todos para ello, y que lo que así labraren y beneficiaren, sea para ellos mismos, que beneficien y cojan todos juntos, en que se enseñen aprovechen y repartan, después de cogido todo entre sí, no como niños, sino cuerda y prudentemente, según la edad y fuerza y trabajo e diligencia de cada uno, a vista y parecer de su Maestro, con alguna ventaja que se prometa y dé a quien mejor lo hiciere"(16).

En efecto, el humanista sabía que cualquier sistema social que pretendiera ser armonioso debería instruir a sus generaciones jóvenes en la agricultura, las artes y los oficios y, más que otra cosa, en el reparto justo de los frutos del trabajo. Tocante a la educación de las menores Quiroga ordenó "que las niñas también en las familias de sus padres depriendan los oficios mujeriles dados a ellas y adoptados y necesarios al proymien suyo \*donada o destinada.

y de la república del Hospital, como son obras de lana y lino y algodón y para todo lo necesario, accesorio y útil al oficio de los telares, y juntamente hendan\* a la vuelta de sus casas y familias"(17).

En suma, don Vasco inició una enorme campaña de capacitación para el trabajo, para facilitar el logro de sus ideales utópicos. Con ese mismo fin introdujo nuevas artes mecánicas, amén de fomentar y diversificar el comercio, en relación estrecha con la producción artesanal santafecina y la de los otros centros organizados por él, puesto que dió órdenes para "que sólo en un pueblo se ocupasen en cortar maderas (Capula); que sólo en otro (Cocúpao, hoy Quiroga) se labrasen y pintasen de un modo muy particular y primoroso; que otro (Teremendo) entendiese únicamente en curtir pieles y hacer obras de ellas; que en diverso lugar (Patamban, Tzintzuntzan) sólo hicieran utensilios de barro; y finalmente que otros se dedicaran a la herrería (San Felipe de los Herreros).

"De esta manera -asegura Alfoso Trueba- se consiguió que los hijos tomasen el oficios de los padres y que éstos les comunicasen los secretos del arte.

"El plan de don Vasco se ha conservado casi hasta nuestros días, y es argumento de la veneración en que se tiene la memoria del fundador"(18).

\* rompan la tierra para sembrar.

La trascendencia de la obra del licenciado y obispo Vasco de Quiroga, quedó como un antecedente fundamental de la puesta en práctica de sistemas utópicos, así como de la relación íntima que guarda la educación con los deseos de vivir en una sociedad más justa y armoniosa, deseos que cultivaron y pusieron en marcha hombres audaces como el bachiller don Miguel Hidalgo, cuya obra estudiaremos a grandes rasgos, páginas adelante.

#### LOS JESUITAS

Asimismo, es importante resaltar el hecho de que los jesuitas hicieron una aplicación política del método didáctico utópico en Paraguay (1558-1768), basado en la Ciudad del Sol de Tomás Campanella (19). En cuanto a la actividad de los jesuitas en la Nueva España, sabemos que crearon uno de los imperios agrícolas más importantes de esa región; empero, sus bienes fueron confiscados a raíz de su expulsión en 1767 por orden de Carlos III. Contrariamente a lo sucedido en Paraguay, los jesuitas no hicieron un ensayo utópico en el México Colonial (20); aunque sí impartieron conocimientos que ayudaron a la formación de jóvenes como Miguel Hidalgo y tal vez, como Miguel González de Texada.

#### MIGUEL GONZALEZ DE TEXADA

Un oscuro novohispano, de mente brillante, intentó crear una ciudad imaginaria en la Nueva España, a la cual llamó en su proyecto la Ciudad del Lino, el cual fue presentado por su creador, don Miguel González de Texada, el 24 de julio de 1783 a las autoridades de la administración del virrey Matías Gálvez, dicho proyecto se inspiró en la Utopía de Tomás Moro y en la Ciudad del Sol de Tomás Campanella, inspirador del plan utópico jesuita.

Como sabemos, a finales del siglo XVIII comenzaba a producirse una época de transición en las colonias Novohispanas: de la visión católica del mundo, a la visión moderna, científica e industrial, por lo que era necesario implementar nuevas tecnologías, que facilitaran las tareas extractivas y manufactureras, pero junto con estos adelantos, era prioritaria la creación de escuelas de artes y oficios industriales, que superaran la labor encargada a la vieja escuela pía, como la de San José de los Naturales y la de las Inditas, o bien a los talleres gremiales y a los campos labrantíos, donde se adiestraba empíricamente.

Es importante recalcar que "si bien los metales preciosos de América alumbraron la engañosa fortuna de una nobleza española que vivía su Edad Media tardíamente y a contramano de la historia - nos advierte el historiador Eduardo Galeano-, simultáneamente sellaron la ruina de España en los años por venir. Fueron otras las comarcas de Europa que pudieron incubar el capitalismo moderno, valiéndose, en gran parte, de la expropiación de los pueblos primitivos de América. A la rapiña de los tesoros acumulados sucedió la explotación sistemática, en los socavones y en los yacimientos, del trabajo forzado de los indígenas"(21).

Considerando los enormes esfuerzos económicos que tenía que hacer la corona española, para satisfacer la demanda de productos extranjeros en sus colonias, amén de la enorme miseria y desmedida explotación a que eran objeto los naturales en las plantaciones y minas, Miguel González de Texada expuso su extraordinario plan utópico.

El documento utopista poseía originalidad, pues contemplaba los ideales de la Revolución Industrial y Pedagógica, de ahí que sea tan importante en nuestra investigación. Fue presentado con este título: **Representación de don Miguel González de Texada, hace al Rey Nuestro Señor; sobre verificar su Real Mente, en el admirable planteo, y propagación de Siembras de Lino, y Cñamo, en todas las Ciudades, Villas, y pueblos de América; sin que croga gasto a la Real Hacienda, ni a ningún Vasallo.**

Este plan surgió en los momentos en que se daba atención al ramo del cultivo del lino y del cáñamo; aunque no en la medida en que lo exigía la política borbónica que, incluso, había llevado a la firma de un contrato con Francisco Alonso, vecino de la ciudad de Cádiz, quien se obligó a labrar las tierras que le indicaran en la Nueva España, además de enseñar con toda aplicación, esmero y cuidado a los naturales, según la escritura de 2 de junio de 1777, que satisfizo la Real Orden de 31 de enero de 1777. Este ramo entraba en la esfera de atención de Luis Parrilla, el cual estaba al frente de la Real Fábrica de lonas y lonetas de la ciudad de México.

Don Miguel propuso la fundación de la Ciudad del Lino en la que establecería una gran academia, a efecto de enseñar el cultivo de lino y del cáñamo, reparando de esta forma el fracaso de Francisco Alonso, quien no había recibido apoyo de las autoridades para cumplir con su deber.

El documento mostró en su presentación cuatro razones

fundamentales que justificaban su planteo, a saber:

1.- La enorme extracción de millones de pesos fuera de los dominios de España, en el renglón de las lencerías y en sus costos de importación.

2.- El trato ilícito que daban los ingleses, holandeses y franceses a las provincias de la Nueva España al introducir sus productos.

3.- La necesidad de ~~con~~ fábricas de lienzos en las colonias españolas, con la finalidad de satisfacer su propia demanda.

4.- La generación de riqueza para el gobierno español, por medio de la fabricación de lencerías y por el ahorro en las importaciones.

Con singular convicción don Miguel advirtió: "Ea Rey nro. (nuestro), mande V. (Vuestra) M. (Majestad) tocár al Arma de la Sagacidad, e industria, pues con estas solas, podremos vencer a nuestros Poderosos Enemigos, por las sendas ócultas de la prudencia, fomentando y protexiendo, las Artes y los oficios, y comercio libre; por cuios medios estoy cierto, que buestros enemigos se verán abatidos, y los vasallos de V. (Vuestra) M. (Majestad) ensalzados poderosos y con inmensos tesoros él Erario Rí; (Real)(22).

Como podemos notar, Miguel González creía que la forma de evitar la ruina venidera del gobierno español, estaba en el fomento de las actividades industriales en sus dominios, incluyendo, con esto, el adiestramiento de los nativos en la agricultura y en las artes mecánicas. De esta forma se eliminaría con el tiempo, la política económica rapaz de las nacientes potencias capitalistas. Con esas ideas en la mente, don Miguel señaló: "Amados Españoles no hay la mas lebe razón, para dejarnos llevar de las simples razones de quatro charlatanes ge. (que) tiran á alusinarnos, a fin de ge. (que) no larguemos él pesado Yugo que nos impone nuestra floxedad, y decidia, y asi despertemos del pesado letargo, y con espíritu, y valor propio nuestro, árrimemos él hombre a el cultibo, y perfeccion de las Artes, y los oficios restaurodo (restaurando) ese lexitimo patrimonio, que las Naciones nos tienen usurpado"(23).

El utopista deseaba crear gradualmente colegios de agricultura práctica en las cabeceras de los obispados, ya que, de esa forma, las autoridades se verían obligadas a favorecer la creación de plantíos de dichas especies, lo que llevaría al impulso de las artes y los oficios relacionados con la fabricación de lonas y lonetas. Acto seguido, solicitó que se le nombrara planteador o fundador de la Ciudad del Lino y de su academia, institución central del proyecto, así como director general de las siembras, dado que los egresados de las academias se distribuirían dentro de las posesiones de España en América, con objeto de realizar apropiadamente la labranza con las escuelas correspondientes, sin las cuales no sería posible el establecimiento de fábricas, a las

cuales también pretendía dirigir González de Texada.

Miguel González tenía la certeza de que su ciudad ideal sería tan funcional, que pronto su sistema sería adoptado por otras ciudades, adelantándose por algunas décadas a los socialistas utópicos, quienes, como ya examinamos, también creían en el valor del ejemplo. A este respecto el utopista novohispano mencionó:

"Es importantísimo, por que en esta Ciudd. (Ciudad) puedo detallar lo mas de mis pensamientos propuestos en mi Yndice general; cuja practica servirá de diseño en lo general de toda la Monarquía, y en lo particular a todas las Ciudades, Villas, y Lugres. (Lugares), para óbserver su methodo de gobierno, árreglo de Agricultura, Artes y oficios, perfecta vnion amor, y tranquilidad de los hautantes, todo con la maior perfeccion. El comercio verá decorados todos los puntos que contribuien a form. (formar) un perfecto negociante. El catholicismo, verá un dechado puntual para la perfecta óbserbancia de nra. (nuestra) Santa Religión"(24).

La pretensión de González iba más allá de formar pueblos industriosos y prósperos, pues indicó: "Ultimamente verán en esta Ciudd. (Ciudad) el lexitimo Siglo de óro, La verdadera felicidad humana (si es cierto que la hay) siendo en todo nuevo Paraiso Terrenal"(25).

En necesario destacar que, al igual que Fourier, González de

Texada detalló todos los requerimientos necesarios para la puesta en marcha de su Ciudad del Lino y de su academia, institución de enseñanza que contaría con los recursos humanos y materiales, para el adiestramiento de los pobladores de las tierras colonizadas, teniendo cuidado de seleccionar sólo a aquellos indios de sangre pura, privando el acceso a negros, mulatos y demás castas.

La primera generación de esta academia estaría formada por siete grupos o cuadrillas de veinticinco matrimonios cada uno, provenientes de España, de la ciudad de México, de Valladolid, Puebla, Guadalajara, Oaxaca y Durango cada una, los cuales estarían bajo total subordinación y obediencia a su jefe inmediato, considerándose la desertión acción prohibida. Los culpables de algún delito criminal serían entregados a la justicia ordinaria. Por otra parte, las transgresiones menores se castigarían conforme al juicio del director de la academia.

"Hecha la elección de las tierras que (que) se han de labrar -señaló González-, y prontas las Yuntas, y érramientas se dividirán las Cuadrillas en trozos, para que con comodidad y sin confusión, ban haciendo el Laborio; instruyendo los Españoles con amor, y charidad a estos Naturales"(26). Inicialmente, las primeras cuadrillas trabajarían la tierra para su manutención por un año, dando parcial atención al lino y al cáñamo; el segundo año atenderían las operaciones para la producción de hilaza y telas, y lo "mismo sucederá los años sigtes (siguientes); hasta

cumplir el termino de los cinco, en que se considera a cada Quadrilla diestra, para regresarse a su Tierra, y capaces a plantar su Academia"(27).

Como podemos notar, el sistema de adiestramiento de la academia de la Ciudad del Lino recuperó el procedimiento ideado por Tomás Moro en su Utopía. Recordemos que los utopianos pasaban dos años en el campo para conocer perfectamente las labores agrícolas, el primero de los cuales utilizaban para instruirse como grupo, y el segundo para capacitar al siguiente (28). Asimismo, Campanella (29), Quiroga (30) y Fourier (31) insisten en que las actividades agrícolas deberían ser rotativas.

El proyecto de la Ciudad del Lino y su academia para la capacitación agrícola y manufacturera, motivó el recelo de Francisco Alonso y, especialmente, de don Luis Parrilla, quien el 4 de diciembre de 1784 dio respuesta al documento, por encargo de las autoridades virreinales, en su calidad de Director de la Real Fábrica de Lonas y Lonetas y Real Fábrica de Lino y Cñamo de la ciudad de México. Don Luis sugirió que se desestimase el plan del Sr. González por ser utópico, porque "fueron concebidas bajo un concepto puramente, (puramente) imaginario -aseguró Luis Parrilla-, como por no conducir, ni tener conexión alguna con el presente sistema"(32). Señaló con énfasis que el planteador era un sujeto vividor, avecinado en la capital del Virreinato desde hacía pocos años, tiempo durante el cual había tratado de mejorar su suerte inventando "varios arbitrios mal discurridos" con la apariencia de

ser útiles al rey y al Estado, como el del fomento del cultivo de lino y cañamo, para el cual se hallaba "desnudo" de conocimientos, lo mismo que de las circunstancias del país, temperamento de éste, ingenios y capacidades de los naturales, etc.

Es comprensible que atacara duramente el proyecto, en virtud de que don Miguel propuso la erección de fábricas de lino y cañamo, lo que atentaba contra sus intereses como Director de ese ramo de la producción. Por último, afirmó que no estaba obligado a contestar su petición, ni a discutir sus argumentos imaginarios. Por ello, solicitó que el plan fuera ignorado y oficialmente rechazado. Tal opinión fue apoyada por el fiscal, lo que condujo a que el 12 de enero de 1785 se informara a González de Texada, que su proyecto no interesaba a las autoridades.

A pesar de lo anterior, hubo un punto del documento de don Miguel que sí agradó al Sr. Parrilla, y con el cual estuvo de acuerdo. Nos referimos, a la necesidad imperiosa de crear academias prácticas de agricultura y de artes y oficios; si bien don Luis las concebía diferentes, en términos muy opuestos a los ideados por el señor González:

"Siempre que así suceda, sobre este respetable pié, pensaremos en la erección de academias; pero en términos distantes de los que propone Texada, que de ninguna suerte sean onerosos á la Rl. (Real ) Haza. (Hacienda) y, así que merezcan los mayores elogios, así del Soverano como del Estado"(33).

Esto se llevaría a cabo hasta 1792, pero en el ramo de hilados y tejidos de algodón, como veremos. Por el momento se dio prioridad a la creación de un Jardín Botánico, cuyo objetivo secundario sería ayudar al sector agrícola. En realidad, a la Corona no le llamaba mucho la atención fundar instituciones de enseñanza de artes, oficios, agricultura y comercio en la Nueva España, a fin de tener personal capacitado adecuadamente para hacerse cargo de la fabricación de los artículos, que hasta esos días seguían llegando de España o de naciones industrializadas como Inglaterra y Francia. A los novohispanos correspondía trabajar en las minas, producir materia prima, consumir los artículos que no les era permitido fabricar, obedecer ciegamente, callar religiosamente, y no discutir las Reales Órdenes, cédulas. etc.

#### MIGUEL HIDALGO

Como hemos visto el proyecto presentado por Miguel González de Texada no se llevó a efecto por diversas circunstancias, algunas ajenas su voluntad y otras porque él carecía de medios económicos para realizar un ensayo.

Pero hubo una persona en la región del Bajío que siguió el ejemplo de Vasco de Quiroga, basando sus pasos en el pensamiento utópico de Tomás Moro, en los principios arcádicos del cristianismo, en el pensamiento liberal iluminista, en los conceptos de la revolución pedagógica y en las exigencias de la revolución industrial, para reivindicar la enseñanza y práctica en las artes y los oficios, con el fin noble y altruista de organizar

a sus feligreses sin distinción de clase social, en el ejercicio de las actividades manuales productivas. El nombre de este gran varón fue Miguel Hidalgo, prócer de la educación liberal y técnica en la Nueva España y en el México Independiente.

De don Miguel Hidalgo Costilla Gallaga, sabemos que, nació en la hacienda de Corralejo, Pénjamo, el 8 de mayo de 1753. Su padre, de nombre Cristóbal, fue un criollo originario de la villa de Tejupilco, donde conservó familiares en distinto grado, lo mismo que en el Real de Sultepec; en tanto que su madre, doña Ana María Gallaga, procedía de Jururemba, Michoacán.

Hidalgo conjuntó las aspiraciones ideales emancipadoras de su tiempo, algunas de las cuales daban gran importancia a la educación, por lo que Hidalgo vio con la mayor naturalidad proceder a la creación de una nueva academia literaria y escuela de Artes y Oficios, primeramente en la parroquia de San Felipe, donde destacó la Academia, y después en Dolores, curato en el cual sobresalió la Escuela de Artes y Oficios.

Es importante destacar que, para formar a sus alumnos, utilizó discursos especialmente diseñados por él, con objeto de llevarlos, "prácticamente de la mano", a apreciar el aprendizaje y ejercicio de las artes y los oficios, o bien, para capacitarlos en la aplicación de métodos modernos en sus campos, talleres, ganaderías o comercios.

En el poblado de San Felipe su casa llegó a ser conocida como la "Francia chiquita", pues fue un centro difusor de ideas enciclopedistas, y un lugar donde todos recibían igual trato. Al encargarse del curato de Nuestra Señora de los Dolores, en el año 1803, don Miguel fundó una admirable escuela-taller, con la finalidad de conseguir un mejor nivel de vida de sus feligreses, entre los que abundaban indígenas otomíes. En 1804 construyó un taller de alfarería en un terreno propiedad de la iglesia. Por esta razón, a la escuela de Artes y Oficios se le llamó popularmente "La Alfarería".

Con enorme talento, Hidalgo estableció centros de educación, productividad y cultura, que correspondían y continuaban con las bases ancestrales de la toltecáyotl, de los franciscanos cuyo más eminente misionero fue fray Pedro de Gante, de Vasco de Quiroga y de fray Alonso de Veracruz amalgamando tales principios con los lineamientos de los pensadores ilustrados franceses, ingleses y españoles.

Podremos comprender mejor la diversidad de actividades emprendidas por Miguel Hidalgo, si dividimos su escuela-taller en los siguientes departamentos, en función a las características de la enseñanza:

Escuela de Artes y Oficios.

Escuela de Agricultura.

Instituto de Capacitación y Adiestramiento en y para el Trabajo Industrial.

Centro de Investigaciones para el Mejoramiento de la Técnica Artesanal e Industrial.

Academia Nocturna para Artesanos.

Escuela de Cooperación o Cooperativista.

Centro de Actualización.

Escuela de Música.

Colegio de Primeras Letras y de Alfabetización.

Centro Recreativo, Científico y Político.

Academia Literaria.

Centro Indigenista y de Integración Social.

Sociedad Económica de Amigos del País.

Un establecimiento con esas características es sólo comprensible, si tenemos en cuenta que Hidalgo tuvo experiencias educativas en casi todos los aspectos y grados. En el nivel superior, en cuya función participó hasta alcanzar el nombramiento de rector; y en el de la instrucción popular, que él mismo emprendió en beneficio de los vecinos de las parroquias que tenía a su mando. Además, enseñó agricultura y ganadería. Por otra parte, como humanista su filosofar alcanzó alturas de innovación, a favor de una concepción filosófica y política que redimiera a la Nueva España, despertando a los mexicanos.

Sobre la gran obra educativa, el maestro Alfonso García Ruíz nos comenta en su obra Ideario de Hidalgo lo siguiente: "Ya en su curato de San Felipe de los Herreros inicia su trascendental obra de cultura y civilización, la cual prosigue

luego en Dolores y no la abandona sino para lanzarse a la empresa revolucionaria. Se enfoca ella a la educación técnico-industrial de los indios y vecinos, pero no solamente, pues fue siempre su preocupación tanto como su obligación, el atender a la orientación si no ejercer directamente la educación de los niños. Esta educación comprendía la doctrina y la instrucción elemental.

"En efecto, siendo cura de Dolores, concibió el proyecto de impulsar el progreso de la parroquia mediante interesar a sus feligreses en el cultivo de nuevas especies omitidas en la región, tales como la vid, el olivo y la morera, y en la implantación y desarrollo de algunas industrias, como la alfarería, la curtiduría y repujado en cuero, la apicultura, la carpintería y la herrería. El positivismo ha subrayado el valor de económico que tienen estas iniciativas. Por medio de la organización de ~~grupos de~~ capital cooperativo, los grupos de labradores y artesanos, suplirían la insuficiencia de sus pequeños capitales, y sin perjuicio de su derecho de apartarse de ella cuando lo desearan, contribuirían a una obra de más grandes proporciones, con las ventajas de la división del trabajo, la disminución de los costos, el ahorro de las materias primas y de la mejor organización de la producción: dominarán más amplios mercados, concertando los varios intereses de comerciantes y consumidores y, sobre todo, participarían proporcionalmente de las ganancias, pudiendo ascender así a esferas económicas más altas"(34).

Una formación de esta índole incluía la convivencia cultural,

ya que los artesanos y educandos, reunidos en una habitación especial, escuchaban los textos que Hidalgo había seleccionado cuidadosamente, a fin de enseñarles las nuevas técnicas industriales y perfeccionamientos artesanales, así como agrícolas. La reunión continuaba con lecturas y charlas políticas, comentando la situación de España, Europa, la Nueva España, Michoacán, el Bajío y el pueblo de Dolores; otros jugaban tresillo y juegos de estrado, o bien disfrutaban de la música que ejecutaban los mismos obreros dirigidos por José Santos Villa, quien era familiar del cura. Al analizar este sistema nos llega un recuerdo de la Utopía de Tomás Moro.

El éxito de su comunidad que tenía como centro "La Alfarería", hizo pensar al cura de Dolores en los beneficios de establecer escuelas como éstas en toda la Nueva España, como fruto de las Sociedades Económicas de Amigos del País, pero como proyecto revolucionario. Por otra parte, tenemos noticia de que propuso al Rey un plan para fomentar el cultivo de la vid y el olivo, lo que implicaba modificar las disposiciones reales prohibitorias. La iniciativa fue aprobada por el monarca, quien dictó una real orden, al parecer bloqueada por el virrey, conforme a lo expuesto por don Lucas Alamán (36). En cambio, respecto al cultivo de viñedos y fabricación de vinos y aguardientes no hubo obstáculos, pues el 21 de julio de 1802 Carlos IV firmó una Real Cédula permitiendo ambas actividades, especialmente en el Bajío y en las posesiones del marqués de S. Miguel Aguayo. Dicho decreto lo dio a conocer José de Iturrigaray el 21 de mayo de 1803.

Esta política parcial convenció más a Hidalgo de la urgente necesidad de independizar a la América hispana. La ocasión se presentó a raíz de la invasión de España por fuerzas napoleónicas, que produjo la tentativa autonomista propuesta en agosto de 1808 al virrey Iturrigaray; y la conjuración de Valladolid denunciada en diciembre de 1809. La maduración de la coyuntura decidió a don Miguel a unirse de lleno a la acción de los conspiradores de Querétaro, los cuales se reunían pretextando tener una "Academia Literaria". Fue entonces cuando Hidalgo se convirtió en la cabeza del movimiento rebelde.

Referente al levantamiento armado y su líder, el historiador Sergio Sánchez nos afirma: "Así Hidalgo, el humanista revolucionario, maestro eminente y adiestrador del pueblo en las artes y los oficios, se levantó en armas la madrugada del 16 de septiembre de 1810. La muchedumbre le siguió con entusiasmo, empuñando las armas fabricadas en la Escuela de la Libertad, que había sido instituida por este prohombre en el pueblo de Dolores" (36). Sin duda la obra educativa de Hidalgo sentó las bases para la realización del sueño visionario, la liberación del pueblo mexicano gracias a la instrucción y al trabajo. Su escuela-taller donde se esforzó por unir la teoría y la práctica contenían "el germen de la agible utopía: MEXICO PATRIA LIBRE Y SOBERANA DONDE LA TOLTECAYOTL LATIA" (37).

Con ese ensayo educativo-productivo de Hidalgo, se dio pie a la organización de un nuevo país, sustentado en los principios de la -

educación, trabajo productivo, independencia y justicia social, elementos constitutivos del liberalismo social (38).

Pero no solamente Miguel Hidalgo tenía nociones del utopismo renacentista y enciclopédico, sino también otros de uno y otro bando, pues como sabemos hubo en la Nueva España un índice de obras prohibidas, entre las cuales estaban las de Juan Jacobo Rousseau, particularmente *El Contrato Social o Principios del Derecho Político*, traducido al castellano e impreso en Londres en 1799.

A decir de los Inquisidores que reiteraron la prohibición el 17 de diciembre de 1803, el pensador ginebrino era un filósofo deísta y revolucionario, cuyo sistema pernicioso, antisocial e irreligioso animaba a los fieles vasallos de S. M. "á sublebarse, y a sacudir la suave dominación de nuestros Reyes imputandola el odioso nombre de despotismo, y exitandoles á romper como el dice las trabas, y grillos del Sacerdocio, y de la Inquisicion"(39).

El mismo Lucas Alamán refirió en su *Historia de Mexico* que el Padre Mariano Balleza, teniente general insurgente, podría ser calificado como comunista o socialista:

"Al salir Hidalgo de Toluca para el monte de la Cruces, se quedó en aquella ciudad con un trozo del ejército del teniente general Balleza, que custodiaba á García Conde y demás prisioneros. El populacho se arrojó a saquear la casa de un europeo, pero fué

contenido por la guardia de Balleza y reducido al cementerio de la parroquia, en donde este jefe le dirigió un discurso excitándolo contra los europeos y para disuadirlo del saqueo le aseguró que el objeto de la empresa no era otro que hacer una distribución igual de bienes entre todos, en los términos que pudiera prometerla el mas extremado comunista ó socialista de nuestros días. Balleza, para hacer más persuasiva su elocuencia, interrumpia de cuando en cuando su discurso para arrojar puñados de dinero al pueblo, para quien sin duda era mas convincente este argumento que las razones del orador"(40).

Tambien podemos hablar de El Pensador Mexicano, don José Joaquín Fernández de Lizardi, periodista del bando realista o, al menos, no involucrado con el partido insurgente, quien expresó proyectos de tipo utopista, ponderando "los métodos sugeridos por Fenelón, Rousseau y el sistema lancasteriano"(41), como dice José María Palazón.

Justo es anotar que las Aventuras de Telémaco, escritas por Fenelón, no estaban prohibidas, como se puede apreciar en la lista de libros de Miguel Badillo, estudioso de la ciudad de México, quien la presentó al Tribunal de la Santa Inquisición el 9 de julio de 1817 (42); así como tampoco el Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha de Miguel de Cervantes, ni el Paraíso Perdido de John Milton, obra que estaba en la lista de los libros del Sr. Mariano de Goyeneche de Zacatecas, quien el 28 de junio de 1819 solicitó al Tribunal de la Santa Inquisición, se sirviera

autorizar un pase para que llegara a la ciudad de México el ejemplar de su propiedad, en manos del arriero don Luciano Galvan (43).

En el siguiente capítulo hablaremos de las ideas de Fernández de Lizardi, de Francisco Severo Maldonado y, desde luego, del inmigrante francés Estéban Guénot, personaje central de esta obra, amén de otros pensadores del México independiente que expresaron ideas utópicas y socialistas utópicas.

NOTAS

- 1.- Vesputio, Américo: El Nuevo Mundo. Cartas relativas a sus viajes y descubrimientos, p. 187.
- 2.- Colón, Cristóbal: Los cuatro viajes del Almirante y su testamento, p. 184.
- 3.- Apud Galeano, Eduardo: Las venas abiertas de América Latina, p. 19.
- 4.- Vid. Polo, Marco: Viajes.
- 5.- Sánchez Hernández, Sergio: Historia de la Educación Técnica en México, p. 377.
- 6.- Ibídem, p. 326.
- 7.- Apud Durán, Diego: Historia de las Indias de la Nueva España..., tomo II, p. 507.
- 8.- Sahagún, Bernardino de: Historia General de las Cosas de la Nueva España, p. 195
- 9.- Nettel, Patricia: La utopía franciscana en la Nueva España, p. 16.
- 10.- Moro, Tomás et al.: Op. cit., p. 248.
- 11.- Quiroga, Vasco de: Información en derecho (Introducción y notas de Carlos Herrejón), p. 189.
- 12.- Díaz, Juan et al.: Los Cronistas: Conquista y Colonia, p. 661
- 13.- Aguayo Spencer, Rafael: Don Vasco de Quiroga taumaturgo de la organización social en México, seguido de un apéndice documental, pp. 279 y 280. Vid. Larroyo, Francisco: Historia comparada de la educación en México, p. 105.
- 14.- Foster, George M.: Tzinzuntzan, p. 32.
- 15.- Vid. passim Romero Quiroz, Javier: Vasco de Quiroga en Tultepec, 19 pp.

- 16.- Aguayo Spencer, Rafael: Op. cit. p. 252.
- 17.- Ibídem, loc. cit.
- 18.- Trueba, Alfonso: Don Vasco, p. 39.
- 19.- Cerutti Guldberg, Horacio: Tópica y presagio del descubrimien  
to, p. 124.
- 20.- Vid. Riley, James Denson: Hacendados jesuitas en México,  
Vid. Del Rio, Ignacio: Conquista y Aculturación en la Califor  
nia Jesuítica 1697-1768, pp. 71 a 84.
- 21.- Galeano, Eduardo: Op. cit., pp. 43 y 44.
- 22.- AGN Galería 4. Fondo: Industria y Comercio, volumen 15, expe-  
diente 1, foja 3 vuelta y recto.
- 23.- Ibídem, foja 17 vuelta y 18 recto.
- 24.- Ibídem, foja 20 recto.
- 25.- Ibídem, foja 20 vuelta.
- 26.- Ibídem, foja 12 recto.
- 27.- Ibídem, loc. cit.
- 28.- Vid. Moro et al.: Op. cit., pp. 76 y 77.
- 29.- Vid. Ibídem, p. 117
- 30.- Vid.
- 31.- Vid.
- 32.- AGN galería 4. Fondo: Industria y Comercio, volumen 15, expe-  
diente 1, foja 34 vuelta.
- 33.- Ibídem, foja 33 vuelta.
- 34.- García Ruíz, Alfonso: Ideario de Hidalgo. pp. 79 a 81.
- 35.- Vid. Alamán, Lucas: Historia de México, tomo primero, p. 226,  
nota a pie de página 8.
- 36.- Sánchez Hernández, Sergio: Op. cit., p.254.

- 37.- Sánchez Hernández, Sergio: Adiestramiento para la liberación. Miguel Hidalgo y la Escuela de Artes y Oficios de la Independencia, p.143.
- 38.- Vid. passim Sánchez Hernández, Sergio: Liberalismo Social. - 306.
- 39.- GMFRNBNM Fondo: presos sueltos, carpeta 2, impreso 77, hoja única.
- 40.- Alamán, Lucas: Historia de México, tomo primero, p. 385.
- 41.- Palazón, María Rosa (prólogo, selección y notas): José Joaquín Fernández de Lizardi "El Pensador Mexicano". Textos. Una antología general, p.7.
- 42.- Vid. AGN Galería 4. Fondo: Inquisición, volumen 1469, ff: 47 y 48.
- 43.- *Ibidem*, f. 37.

## CAPITULO CUARTO

### UTOPIA Y EDUCACION EN EL MEXICO INDEPENDIENTE

Para muchos europeos, el Nuevo Mundo constituía el amplio territorio para hacer realidad sus sueños utópicos. A finales del siglo XVIII y principios del XIX la situación no había cambiado, pues ante una Europa desgastada, los proyectos innovadores sociales de las nuevas generaciones sólo podían tener un objetivo: llevarse a cabo en América, donde la gente de las clases bajas buscaban una nueva fórmula que los redimiese, siempre que estuviera presente la idea del cristianismo.

Dicha situación era muy patente durante la consolidación del Imperio Mexicano, encabezado por don Agustín de Iturbide, quien a pesar de anhelar un gobierno monárquico, consideró necesario para el progreso del pueblo mexicano, favorecer los esfuerzos que pretendieran mejorar el antiguo régimen. Como era de esperarse para 1821 el Estado comenzaba de la nada para reconstruir sus ideales educativos, por lo que inmigrantes y particulares sumaron fuerzas para llenar este vacío. Muestra de esto fue la fundación de la *Compañía Lancasteriana* el 22 de febrero de 1822, debidamente autorizada por don Agustín, que coincidió con la erección de la *Sociedad Económica de Amigos del País*, cuya finalidad era poner en marcha en nuestro suelo, la Revolución Industrial mediante una Revolución Pedagógica.

SAINT SIMON Y MEXICO

La inminente transformación de las colonias del Nuevo Mundo, hizo que uno de los más importantes utopistas de Francia, el conde de Saint-Simon vislumbrara la oportunidad de participar activamente en la vida de los habitantes de las nuevas tierras, y de ese modo deslizar sus proyectos de organización utópica. Don Gastón García Cantú nos refirió en su libro *Utopías Mexicanas* que el conde participó en la guerra de independencia de las colonias de Norteamérica, con el grado de capitán "bajo las ordenes de Bucillé y de Washington. Fue miembro de la Cincinatus Association y oficial del estado mayor"(1), además, combatió al lado de otro francés destacado, Lafayette.

Después de su intervención en América del Norte, Saint-Simon viajó a México y en el año de 1783 propuso al virrey, Matías de Gálvez, la construcción de un canal, que conectaría al océano Atlántico con el pacífico. Dicho proyecto "sería posible haciendo navegable al río in partido"(2) según dejó escrito en sus *Memorias* el utopista. Contrario a las especulaciones de Alfonso Reyes y Leroy (3), de que el río de Saint-Simon podía ubicarse en el istmo de Tehuantepec, García Cantú nos aclara que la ubicación correcta sería cerca del gran lago de Nicaragua\*, comunicando al oeste con el golfo del papagayo y al este en el desagadero de San Juan, éste último, lugar idóneo para la bifurcación. Tristemente, las excelentes condiciones geográficas del lugar no se apegaban a la realidad, pues eran el fruto de las imprecisiones de antiguos

\* Territorio de las Audiencias de los Confines bajo la autoridad del virrey.

cartógrafos que, sin querer, motivaron un breve sueño que el virrey descartó.

Para 1808, al verificarse la invasión de las tropas napoleónicas, el conde de Saint-Simon fue nombrado virrey de la Nueva España. El 15 de agosto de 1808, en el pueblo de Nacogdoches, el general francés Octaviano D'Alvimar fue detenido por un oficial del destacamento, que se encontraba en ese sitio dependiente de la comandancia de Texas. Dicho francés tenía órdenes de Napoleón, de pasar a la ciudad de México, para obrar conforme a las órdenes que tenía de Saint-Simon, a quien el general D'Alvimar creía ya encargado del virreinato. Lógicamente D'Alvimar fue arrestado y conducido a la ciudad de México. En su trayecto pasó por la zona del Bajío, donde tuvo charlas con don Miguel Hidalgo y Costilla e Ignacio Allende, quien muy posiblemente le comunicó ideas vanguardistas imperantes en Francia. D'Alvimar fue deportado por el puerto de Veracruz, después de tener varios altercados con las autoridades del país (4).

El 14 de enero de 1825, Carlos María de Bustamante ubicó al conde de Saint-Simon, a bordo de la fragata francesa la Constancia en el puerto de Soto la Marina. Bustamante indicó en su nota, que el "Conde de S. Simon ha venido a hacer un reconocimiento de los puntos provinciales de aquella costa para hacer un desembarco"(5). Nuevamente, el 11 de febrero del mismo año, Carlos María de Bustamante mencionó que 'según se decía', el conde había anclado su fragata junto con dos bergantines más en Tampico "con el objeto de pedir satisfacción por el mal modo con que fue recibido por el General Garza"(6).

Estos rumores seguramente carecían de fundamento, pues Ionescu afirma que el

conde Saint-Simon estaba mal de salud por esas fechas, y que, incluso, sus males lo llevaron a la muerte, acaecida el 17 de mayo de ese año (7). Lo cierto es que esto da oportunidad de reflexionar, acerca del temor que existía en el Imperio Mexicano, relativo a una amenaza de invasión por parte de Francia. Además, muy probablemente había miedo por las ideas del socialista utópico francés.

Si bien Saint-Simon nunca llegó al Imperio Mexicano, eso no significa que sus ideas, lo mismo que la de otros socialistas utópicos, no fueran conocidas y difundidas por pensadores mexicanos destacados, como fue el caso de Francisco Severo Maldonado, quien, influido por socialistas utópicos franceses y por utopistas españoles, como el Lic. Gaspar Melchor de Jovellanos, propuso en 1821 y 1823 la ley agraria y la reivindicación del artes y los oficios, procurando dar a los hijos de los artesanos una educación adecuada, a fin de ubicarlos en un mejor nivel económico político y social (8), tal como Saint-Simón lo proponía para los industriales, grupo en el que incluía a los artesanos (9).

#### LA UTOPIA LIZARDINA

Por su parte, José Joaquín Fernández de Lizardi, mejor conocido como "el pensador mexicano", quien en 1825 al escribir una constitución política para república imaginaria, recuperó a los utopistas clásicos dentro del ambiente del socialismo utópico, en las conversaciones del payo y el sacristán, hizo referencia en su discurso a la República de Platón, al Telémaco de Fenelón, a la Utopía de Moro, a la Corte Santa del padre Causinio y a otros.

También argumentó que era necesario citar oportunamente a Montesquieu, Filangieri, Benjamín Constant, Payne, Madame Stüel, Bentham, así como lo

contenido en la constitución inglesa y en el código de Napoleón (10). Entre esos otros pensadores, a quienes no mencionó estaba Babeuf, porque en su constitución habló de la ley agraria (11). Se anticipó a Cabet al referirse a los talleres nacionales (12), y como muchos utopistas, dio principal importancia a la formación de artesanos para la industria, pues para "dictar leyes a favor de las artes no es necesario ser artesano, basta ser filósofo y patriota" (13), como lo advirtió el "Pensador", y añadió que con "semejantes ventajosas ofertas, es imposible que no se inundara la república de artesanos habilísimos, que en cada diez años darían miles de artistas de toda clase, tan buenos y mejores que ellos mismos. Si como estamos haciendo leyes para una república ideal, las hicieramos para una real y verdadera, yo le juro que sobrarían extranjeros que nos ilustraran más allá de nuestras esperanzas" (14). Como podemos notar, para Fernández de Lizardi la educación técnica o para las artes y los oficios, era el factor principal para la creación de una nueva sociedad.

Esta certeza del agudo periodista, quedó también expresada en su relato utópico *La isla de Sauchefú*, contenida en su obra *El periquillo Sarniento*, cuya parte fue censurada, por la crítica radical que hizo al gobierno, a la sociedad viciosa e inútil y a la esclavitud. En esa parte final narró el naufragio del barco en el que viajaba el periquillo, su llegada a la mencionada isla, la forma en que fue rescatado y su experiencia en semejante lugar, donde, para evitar trabajar con sus manos, se hizo pasar por conde y así disfrutar de muchos privilegios. En su diálogo con el tután

o virrey de aquella provincia del lejano oriente, el periquillo justificó su inutilidad y vagancia, en base al tradicional desprecio occidental por los oficios mecánicos. De esta forma, José Joaquín Fernández de Lizardi denunció la terrible mezcla de ignorancia y altivez en que vivía la sociedad mexicana. En ese relato utópico podemos leer la siguiente conversación:

El "tal tután me hizo bastante aprecio; pero con todo su cariño me dijo: -¿y tú que sabes hacer?, porque aunque en esa provincia se usa la hospitalidad con todos los extranjeros pobres o no pobres que aportan a nuestras playas, sin embargo con los que tratan de detenerse en nuestras ciudades no somos muy indulgentes, pasado cierto tiempo; sino que nos formamos de sus habilidades y oficios para ocuparnos en lo que saben hacer, o para aprender de ellos lo que ignoramos. El caso es que aquí nadie come nuestros arroces ni la sabrosa carne de nuestras vacas y peces sin ganarlo con el trabajo de sus manos. De manera que al que no tiene ningún oficio o habilidad, se lo enseñamos, y dentro de uno o dos años, ya se halla en el estado de desquitar poco a poco lo que gasta el tesoro del rey en fomentarlo. En esta virtud, dime qué oficio sabes, para que mi hermano te recomiende en un taller donde ganes tu vida. Sorprendido me quedé con tales avisos porque no sabía hacer cosa de provecho con mis manos, y así le contesté al tután: -Señor, yo soy noble en mi tierra, y por eso no tengo oficio alguno mecánico, porque es bajeza en los caballeros trabajar corporalmente"(15).

En este párrafo vemos la realidad que había establecido el sistema español en México, ridiculizado constructivamente, en

espera de que se elaboraran iniciativas provechosas, que guiasen el inicio de una regeneración real y efectiva. Había que proceder como en la isla de Sauchefú, organizando a la sociedad en el aprecio al trabajo manual, en la enseñanza de artes y oficios y en el establecimiento de un severo control gubernamental, con el objeto de que todos los ciudadanos ejerciesen una ocupación útil y provechosa, ya que solo así se podría eliminar a los vagos, ociosos y léperos. En armonía con esto, René Nájera Cordera nos comenta que, en sus diversos pasajes, "El Pensador Mexicano" conformó "toda una tesis que alumbra la médula del problema social de nuestra nación: no podemos describir las rutas que se deben emprender al educar, mientras la economía del país se sustente en acciones que se apartan del modelo educativo en que se forma el pueblo. Es necesario capacitar para el trabajo, un imperativo constante y permanente. Imbuir en cada individuo una mística por y hacia el trabajo, por humilde que sea su oficio. Mientras eso no suceda, lejos estará el bienestar de la nación y de sus habitantes"(16).

#### LA UTOPIA EDUCATIVA DE ESTEVAN GUENOT

Efectivamente, educar era la consigna para fortalecer a la naciente República Mexicana, y reflexionar sobre esta labor, "daba lugar a vuelos de la imaginación que pintaban para México un futuro de gran riqueza y felicidad -nos dice Anne Staples-, que causaría la envidia de todos los países del orbe"(17). Con esa seguridad, el inmigrante francés Estevan Guénot se dio a la tarea de utilizar todo el talento y experiencia que tenía, para

contribuir a la noble labor de hacer de nuestro país un pueblo próspero y educado, respaldándose eclécticamente en ideas utópicas clásicas y socialistas utópicas, tan en boga en ese tiempo. Al respecto, recordemos que Lizardi hablaba de recibir en México a inmigrantes útiles a la nación.

Desafortunadamente, desconocemos la fecha exacta de la llegada del Sr. Estevan Guénot. Probablemente vino con los primeros inmigrantes en 1822, o algunos años más tarde, lo cierto es que la primera noticia que tenemos de este utopista ecléctico, procede de un aviso de la "Gaceta Diaria de México" del día miércoles 1 de marzo de 1826, el cual avisó lo siguiente:

"Acaba de llegar á esta ciudad un francés, autor de un nuevo sistema elementar (sic). Ya tuvo el honor de presentar su plan al buen juicio de las cámaras, y al mismo tiempo, otro sobre varios establecimientos de utilidad pública y de beneficencia. Se atreverá esperar el autor de esos planes que, si se aprueban y ponen en ejecución en pocos años se verificará la regeneración moral de la nación. Las escuelas dirigidas segun su sistema, derramarían en todas partes la instrucción necesaria para la felicidad de la república mexicana"(18). Como podemos notar, al igual que Texada, Saint-Simon, Fourier y otros, el utopista Guénot se concebía poseedor de la fórmula correcta para lograr la felicidad de una nación, en base a la erección de instituciones educativas funcionales.

Con eso en la mira estableció una Academia Francesa, conforme al anuncio de la "Gaceta Diaria de México" del jueves 6 de abril de 1826. El aviso dio a conocer a los interesados en aprender la lengua francesa, que próximamente inauguraría una escuela en la que daría lecciones, empleando un procedimiento útil y agradable. Además, la pronta aparición del folleto con el plan propuesto a las cámaras, le sirvió para compartír sus ideas con los ciudadanos preocupados por la prosperidad de México.

De hecho, el documento fue publicado el mismo mes y uno de estos ejemplares fue enviado al Gobernador del Estado de México, Gral. Mechor Múzquiz, con fecha 10 de abril solicitando apoyo. El Plan de Educación Elemental y de varios establecimientos de utilidad pública y beneficencia, expuesto por Guénot, fue considerado por los diputados, pero no recibió buena acogida, ya que tan extraordinario proyecto seguramente despertó sospechas. Por su parte, Múzquiz lo vio con agrado por contribuir al progreso de la juventud. Sin embargo, el clima de creciente xenofobia anuló cualquier aplicabilidad del proyecto, pese a los esfuerzos que realizaba Alejandro Martín por consolidar las relaciones franco-mexicanas.

En el documento presentado al Gobierno Federal y a la Cámara de Diputados, Estevan Guénot presentó únicamente las páginas 22 a 28 de su proyecto, debido, probablemente, a la extensa difusión del folleto entre los representantes.

Inició su plan utópico elogiando la exitosa revolución de independencia de México, con las siguientes palabras: "En manos de la Providencia están los destinos de los pueblos: ella es quien exalta ó abate á las naciones según las miras que propone su suprema sabiduría"(19) y añadió, "La proviencia, después de

haber roto el cetro ferreo que por diez años había tenido á la Europa entera en consternacion y llanto, se dignó estender hasta vosotros los efectos de su bondad: os sucitó libertadores. Algunos hombres esforzados dieron los gritos de libertad de independencia"(20). Tal situación de enorme privilegio para la nación mexicana, era una oportunidad que, según Guénot debía aprovecharse para llevar a México a un futuro de gran dicha y prosperidad.

"Sí, Señores, pero para realizar este porvenir, y sobre todo para hacerlo durable, es menester darle garantías sólidas en la educación de los hijos de la república, es menester que la instruccion concuerde con vuestra actual situacion. Sin esta sabia disposicion, todos los esfuerzos generosos que habreis hecho para salvar vuestro país se harán inútiles. Un estado en que la instruccion no está en perfecta armonía con las leyes no puede sostenerse; á lo ménos, se verá espuesto á frecuentes agitaciones, cuya verdad hacen incontestable la historia de lo pasado y la esperiencia de lo presente. Así pues, Señores, nada mas digno de vuestra atención y de vuestros conatos que la educacion de la juventud. La educacion elemental sobre todo es la que debe escitar vuestra solicitud" (5).

De cierto, la educación básica era un factor primordial para alejar a las nuevas y libres generaciones del vicio y la corrupción. fue ello que el inmigrante francés coincidió con Platón en asignar al Estado la responsabilidad de educar a los

jóvenes, además de "acoger con reconocimiento todas las mejoras que cada día la experiencia proporciona al arte de enseñar" (22).

En ésta última premisa Guénot presentaba su iniciativa, ya que el utopista señaló optimista que si recibiera su plan "una acogida favorable, vuestra gloria, Señores, inseparable de la de la república brillará con nuevo esplendor"(23).

Este pedagogo había reflexionado que, en un 'estado de derecho', la igualdad era la mejor garantía para los ciudadanos, y por consiguiente, la instrucción común era la más adecuada para la regeneración del pueblo. Como Campanella, Guénot creía en la educación como una actividad en la que los individuos debían convivir y ayudarse mutuamente, por esta razón identificó su sistema con el ideado por Bell y Lancaster, el cual, según su opinión, se ejercía en México de forma desvirtuada por malos imitadores.

A continuación, aclaró que no tenía ninguna intención de criticar a las instituciones educativas particulares, que se dedicaban al ramo empleando el sistema monitorial, pues por ningún motivo deseaba atacarlas, con el pretexto de defender la causa de la educación, por lo que estaban a salvo la reputación e intereses de dichas escuelas y asociaciones.

Además, como muestra de amistad hacia los niños, se ofreció con todo respeto a dar asesoría a preceptores, que desearan corregir

sus faltas metodológicas, que provocaban resultados imperfectos. En consecuencia, invitó a profesores y autoridades a que prestaran atención al cuadro de la escuela de enseñanza mutua correctamente dirigida, en base a los principios lancasterinos, enriquecidos con aportaciones de pensadores utópicos, presentados en su bosquejo. Al considerar el cuadro, el lector podría apreciar mejor las ventajas del sistema Guénot, reconociendo su gran riqueza sobre los que estaban en funcionamiento en México. Con esto en mente, don Estevan confiaba en que autoridades y diputados federales y estatales aceptarían su plan,

Al iniciar su cuadro expositivo se refirió a la importancia del local, del adorno de la sala, de la clasificación de los niños por divisiones, inspección, apertura de la clase y de las asignaturas que deberían de ser impartidas en este orden: lectura, escritura, aritmética, dibujo lineal, gramática, geografía, historia e instrucción religiosa. También dio pautas sobre el uniforme, los premios y castigos, así como de los monitores del cuartel. La pedagogía de Guénot, como veremos, se enmarcaba dentro de un proyecto socialista utópico, que sentó precedentes en la educación técnica en México.

Sobre el local, don Estevan señaló que éste debía de ser calculado adecuadamente para que los niños disfrutaran de movilidad, con objeto de que realizaran ejercicios corporales, pues, de lo contrario, los pequeños "respiran un aire mal sano que impide ó por lo menos entorpece el desarrollo de sus fuerzas"(24). Como Fourier, Guénot aprobó la educación acorde al temperamento

activo de los niños, ya que en su plan indicó que "cerca de la sala de ejercicios hay patio de recreación donde los niños se reúnen y esperan á que abran la clase; y así es como se hallan reunidos lo útil y lo agradable"(25). Con relación a la decoración de la sala, el utopista aclaró que todo cuanto se presentase al alumno debía contribuir al adelantamiento de su instrucción. Encima del profesor se exprondría el signo cristiano para su veneración, y junto a éste se escribirían máximas morales, seleccionadas de la Biblia, debidamente adecuadas al entendimiento de los infantes. En algunos casos "para dar mas fuerza a estas máximas, el lienzo animado por un pincel dientro, representa á los niños alguna escena tierna del amor filial; ó mas bien ofreciendoles á la sabiduría bajo las facciones de un anciano, les enseña el respeto que deben tener á las canas"(26).

Como podemos notar, Guénot recuperó el método de enseñanza visual que el monje Tomás Capanella ideó para los habitantes de su Civitas Solis(27). Con esa didáctica, otros objetos "fijan su atención con cuadros ingeniosos que les repiten en silencio y en compendio todas las observaciones y explicaciones que con detención se les ha hecho sobre los diversos ramos de sus estudios. En una palabra, es menester sugun mi método que todo lo que ven los niños interese su ánimo y su corazón. Este es el modo infalible de que aprovechen todo el tiempo precioso que pasan en la clase"(28).

Con relación a la clasificación de los niños por divisiones, don

Estevan creyó adecuado mantener el orden, por medio de una disciplina exacta y severa a la manera de un ejército. Con esto en mente, clasificó a los niños por divisiones. En efecto cada división se compondría de doce a veinticinco discípulos, de entre los cuales se encogerían a dos de los más juiciosos para servir con los nombres de Monitor general en jefe, y Submonitor general. En las escuelas grandes, todos los principales ejércitos se anunciarían al son del tambor. Es importante mencionar que muy probablemente Guénot prescribió la formación de grupos en divisiones, bajo la influencia de Fourier(29), cuyas ideas educativas eran conocidas por los franceses, gracias a su obra *Tratado de la asociación doméstica agrícola*, publicado cuatro años antes del plan de educación elemental de Guénot.

La disciplina sería también, característica de la inspección de la limpieza personal de los alumnos. Con este propósito, uno de los discípulos, denominado 'Monitor de orden', estaba encargado de velar por la rigurosa observancia de esta ley. Diez minutos antes de iniciar la clase por la mañana y por la tarde, un redoble "anuncia la inspección del Monitor de orden, a cuya señal todos los niños reunidos se forman en dos hileras, y el Monitor de orden, pasando por delante de ellos, examina si todos se presentan con la decencia que exige el reglamento, y en una pizarra que lleva en la mano, apunta los nombres de aquellos en quienes encuentra algún defecto"(30). Finalmente, el Monitor de orden daría los resultados al Monitor general, quien a su vez, notificaría al Director sobre estos asuntos.

A la hora de iniciar la clase, tres redobles darían aviso a los niños para que volvieran a formar la fila. A la voz del Monitor general de servicio se tocaría la marcha regular, y a su son los pequeños entrarían a la clase. En seguida, dentro de la sala el Director daría la señal de la oración, para que el Monitor general rezara en voz alta, mientras los alumnos arrodillados repetirían respetuosamente la oración.

Una vez iniciada la clase, los niños comenzarían los diversos ejercicios que eran parte de su plan de estudios. Sobre lo necesario de la lectura, el inmigrante francés mencionó que era el mayor medio para adquirir los conocimientos humanos, y que era también "para el humilde artesano la llave de oro que abre los tesoros enterrados en el libro de la vida"(31). Reconociendo esta importancia, el utopista consideró inadecuado iniciar a los alumnos en la lectura, utilizando libros escritos con otros propósitos, razón por la que sugirió el uso de cuadros sinópticos, con los cuales "estudian con diversión como provecho".

Con referencia a la escritura, Guénot aseguró que había perfeccionado el sistema lancasterino de escritura sobre pizarra; sin embargo, no abundó en este método, probablemente por temor al plagio. Además, afirmó que conocía los procedimientos para apresurar el adelantamiento de los niños en su escritura sobre papel. Igualmente presumió de sus sistemas para la enseñanza de la aritmética, que "acelera maravillosamente los progresos de los discípulos".

Estas experiencias y meditaciones pedagógicas de don Estevan, tenían como propósito primordial, capacitar a los mexicanos para la industria desde la escuela elemental. Prueba de esto lo tenemos en el énfasis que puso al aprendizaje del dibujo lineal, como un fundamento de la técnica. "El dibujo lineal -señaló el francés- nos enseña á dar á nuestras concepciones formas reales y esactas, á fin de que no sean mas sensibles, y de que podamos hacerlas mas comprensibles a los demas. Basta esta sencilla exposición para probar que hay pocas profesiones á las que no sea útil el dibujo lineal, particularmente para los que ejercen artes ú oficios. Facilita el desarrollo de su ingenio, hace mas perfectos sus trabajos, y da á la industria un impulso que la eleva al mas alto grado. Un arte de tan grande utilidad debería enseñarse en todas las escuelas elementales"(32). Efectivamente, México requería después de su guerra de independendencia, de hombres útiles que fueran capaces de transformar su entorno en beneficio de sí mismos y de los demás.

En busca de esa meta fue como el utopista concibió este plan de educación elemental, que se construiría con una metodología que lograría un aprendizaje consistente y ágil. En lo que toca a la gramática, ésta sería transmitida a través de cuadros, evitando así el insípido e infructuoso antiguo método. Por otra parte, en relación a la enseñanza de la geografía e historia, Guénot prometió que, aplicando su estrategia, este doble estudio sería fácil y agradable, siendo capaces los alumnos de responder cualquier cuestionario general.

Como los socialistas románticos de este periodo (33), don Estevan creía que la felicidad humana dependía de aplicar las elevadas leyes cristianas en la vida social. Esto requería de un doble esfuerzo: hacer más nítida la doctrina religiosa y, por otro lado luchar contra el ateísmo que sobrevenía. Es por eso que en su plan de educación elemental, el utopista indicó que la instrucción religiosa era la parte más importante de sus sistema educativo, pues, ésta "asegura la dicha de los hijos y de los padres, y por una preciosa consecuencia, la prosperidad de la nación"(34). Dicha instrucción alejaría a los jóvenes de la superstición y el fanatismo, a la vez que los protegería de caer en creencias que inspiraban el odio a Dios. Educados así, "los niños aprenden necesariamente a amar la religión; pues para amarla, basta conocerla bien. Sus felices disposiciones se fortifican con los ejercicios del culto público"(35). Con este criterio, en las escuelas de educación mutua de Guénot, los niños recibirían cada día una instrucción sobre religión, amén de la participación de las divisiones escolares en las celebraciones religiosas de la iglesia local, con la supervisión de lo Monitores.

La fiel observancia de las obligaciones religiosas, haría necesario una reglamentación precisa para el uso de determinados uniformes, distintivos y grados, los cuales tendrían por objeto, estimular la noble emulación entre los alumnos, en busca de la virtud y de la ciencia, recurso que expuso Fourier, como una atracción apasionada fundamental de la educación armoniana(36).

No obstante, es preciso advertir que la obra de Estevan Guénot,

no debe entenderse como una aplicación más de la Escuela Societaria dentro de un marco educativo. Por ejemplo, el genio de Besançon detestaba utilizar premios y castigos a los educandos del falansterio, pues los mecanismos de la atracción llevarían desde dentro, a las pasiones, a dirigirse a las diversas Series, de otra forma se actuaría contranatura, es decir coercitivamente. No sabemos si Guénot conocía a profundidad la teoría armoniana, pero en su proyecto se inclinó por establecer un procedimiento autogestivo, que premiara a los alumnos distinguidos incluyéndolos en el libro de oro, y por el contrario, registrándolos en el libro negro si incurrían en algún abuso. Esta labor correctiva sería ejercida por un jurí, compuesto por doce discípulos escogidos que, después de escuchar la defensa del pequeño transgresor, deliberarían sobre si sería registrado en el libro negro y qué castigo se le daría. En esta minirrepública, los niños "se familiarizan desde sus mas tiernos años con los p cipios eternos de la justicia, y por la aplicación que hacen de ellas como jueces, aprenden á respetarla á arreglar á ella á su conducta"(37), declaró el utopista.

Acorde a la enseñanza mutua, el inmigrante francés consideró apropiado que algunos discípulos capaces, se encargasen de custodiar a sus pequeños compañeros. Con ese propósito creó el título de Monitores de cuartel, encargados de atender parsonalmente a las necesidades formativas de los indóciles.

Con las anteriores consideraciones de organización escolar

terminó su exposición don Estevan, asegurando con singular espíritu utópico que si "Consigo el honor de ayudar á consumar la obra de vuestra regeneración; si, aún, se me permite consolidar y asegurar para siempre sus preciosos frutos, formando, en todos los puntos de la república, instituciones cristianas y liberales; en que adquiriera la juventud, con tanta felicidad como buen écsito, todos los conocimientos necesarios para la dicha de la vida; si, en una palabra, se me concede realizar el proyecto que me trae a México, hé aquí, Señores, los medios que me propongo para conseguirlo"(38).

Fue por ello que solicitó la creación de la Sociedad de los Amigos de la Juventud, institución que se encargaría del florecimiento de las artes y de las ciencias en todo el país, al ocuparse de organizar e impulsar a la educación elemental y superior, la enseñanza de artes y oficios, junto con el trabajo para beneficio del desarrollo y supervivencia de todos los niños, especialmente tratándose de los huérfanos.

Dicha sociedad sería el núcleo de la acción de Guénot, la cual se ubicaría en la ciudad de México, como organismo central encargado de que florecieran las artes y las ciencias en los Estados de la Federación, dándoles por apoyo a la religión. Para el logro de tal fin, cada miembro de la agrupación contribuiría con todas sus fuerzas a la propagación y prosperidad de las escuelas elementales, fundadas para dispensar la educación básica a la juventud con el sistema Guénot.

El número de miembros de dicha institución sería limitado. Para ingresar a ella, los solicitantes deberían tener por lo menos 18 años y ser ejemplares por su buena conducta. Además, deberían obtener los votos de las tres cuartas partes de los elementos del consejo, los cuales se reunirían para pronunciarse sobre su admisión.

La asociación daría sus beneficios a los niños de todas las clases sociales, sin distinción de estado, rango o posición; no obstante, procuraría auxiliar a los niños pobres y a los huérfanos de la República. Basado en los ideales educativos de los utópicos renacentistas, consideró que para ejercer correctamente un arte u oficio, era necesario consagrarse respetuosamente al estudio de éste. Para lograrlo, era menester que toda la asociación fuera considerada como un gran templo del saber, a la manera de la hermandad de la Casa de Salomón, con la que soñó Bacon y a la que ya nos hemos referido.

En armonía con lo anterior, Guénot dividió a la sociedad en tres clases, de la que cada una tendría sus oficiales: La primera clase sería la Academia de los Jóvenes, compuesta por todos los miembros, no casados, de 18 a 50 años de edad. La segunda se tituló Consejo de los Padres de Familia, el cual comprendería a los socios casados de los 18 a 50 años. La tercera fue denominada Consejo de los Venerables, que se formaría por la totalidad de los miembros, que pasaran de los 50 años de edad.

La Sociedad tendría en la ciudad de México un Ateneo, en cuyas instalaciones habría una biblioteca pública, un museo, una gran sala para las sesiones públicas de dicha asociación, otra de consejo ordinario y las aulas necesarias para los siguientes cursos: dibujo, pintura, música, literatura, declamación, filosofía, historia natural y social, geografía, astronomía, etcétera. Estas cátedras, correspondientes al plan de estudios de la Academia de los Jóvenes, serían dirigidas por profesores del Asilo sagrado, o por otros nombrados por el Consejo del Asilo, hasta que, siguiendo el sistema utopiano, la Academia de los Jóvenes produjera discípulos capaces de enseñar las artes y las ciencias.

Es necesario mencionar, que muy probablemente Guénot concibió su Ateneo mexicano, inspirado en el Ateneo científico, literario y artístico de Madrid, fundado entre 1820 y 1823 por la Sociedad Económica de esa ciudad, y que en aquel entonces era una de las "asociaciones más útiles al progreso de España"(39).

Con relación al Asilo sagrado, éste se establecería en el sitio que el consejo de los venerables lo juzgara más adecuado para el cumplimiento de su objetivo. Al respecto el Sr. Guénot escribió lo siguiente:

"Este será destinado para recibir: 1o. á todos los niños varones huérfanos pobres de México: 2o. á todos los sordomudos de ambos sexos: á los niños pobres, de aquellos que frecuentan las escuelas de la sociedad, en quienes sus maestros reconozcan

disposiciones extraordinarias para el estudio de las ciencias, ó de las artes: 4o. en fin a los niños pobres de todos los que hayan hecho á la República algún servicio de importancia, (cuyo caso determinará el gobierno). El establecimiento del Asilo sagrado tendrá sus directores particulares que no dependan sino de su superior; pero este será elegido por las tres clases reunidas de la sociedad entre tres candidatos presentados por el consejo de los directores del Asilo sagrado.

"Habrá en el Asilo sagrado profesores de todas las lenguas conocidas, así como de todas las ciencias, artes y oficios.

"El niño que tenga derecho para ello, podrá ser admitido en el Asilo sagrado desde edad de 7 años, se quedará en él hasta que su educación esté completamente concluída, á menos que su mala conducta obligue vá los directores de este establecimiento á despedirle antes.

"Art. 7o. La sociedad de los Amigos de la Juventud formará, en la ciudad de México, un segundo establecimiento donde tendrá la gran escuela nacional de enseñanza mútua conforme al sistema de Estevan Guénot. En el mismo establecimiento se hallará también el depósito general de todos los productos de las artes y los oficios que se ejerzan por los alumnos del Asilo sagrado"(40).

Como podemos notar, la enseñanza de artes y oficios o educación técnica, tendría un lugar importante en el proceso formativo de la

ñez en este proyecto utópico, contemplando acertadamente el principio fourierista de amar el trabajo, junto con el deseo de la asociación, ingredientes vitales, ante la necesidad de la educación apuntara hacia el trabajo productivo.

El pedagogo utopista advirtió que la instrucción sería gratuita, en todas las escuelas que la sociedad estableciera en los estados de la Unión, y que los directores de las academias dependerían de los directores del Asilo sagrado, en lo tocante a la enseñanza y gobierno interior de los planteles. Los directores de las escuelas serían gradualmente elegidos entre los discípulos del Asilo, según se fueran erigiendo colegios de las Entidades de la Federación; mientras tanto, el personal directivo sería escogido entre los que fueran dignos de confianza pública, conforme a sus capacidades y virtudes. Mostrando así, un espíritu similar al de Texada, quien deseó extenderse nacionalmente.

No obstante la esmerada atención que recibirían los alumnos, los beneficios se extenderían a la comunidad en general, ya que, en lo posible, la Academia de los Jovenes daría "cursos públicos y gratuitos de Dibujo, Pintura, Música, alta Literatura, Declamación, Filosofía, Historia natural y social, Geografía, Astronomía"(41) y otras, hasta que dicha academia produjera discípulos capaces de enseñar, para que sustituyeran a los profesores del Asilo sagrado o los nombrados por estos.

Por su parte, el consejo de los Padres tendría la administración general de la sociedad, con la excepción de lo relativo a los

niños del Asilo sagrado. El Consejo de los Venerables estaría encargado de proveer todas las necesidades temporales de los niños del Asilo, para esto mandaría hacer, cada año, una colecta pública por miembros escogidos de entre la Academia de los Jóvenes y del Consejo de los Padres de Familia. Asimismo, la Sociedad de Amigos de la Juventud, llevaría a cabo dos asambleas anuales presididas por el jefe del Consejo de los Venerables, en ellas se analizarían los asuntos generales de la sociedad, y se otorgarían los empleos que se hallasen vacantes. Habría también, al concluirse cada año, una sesión pública cuyo objeto "será el recompensar, de un modo solemne, los trabajos de los que hallan hecho progresos notables en las ciencias y artes enseñadas en el Ateneo, Pero el fin particular de esta sesión será el coronar á aquellos miembros de la Academia de los Jóvenes que hayan tratado, con mejor éxito, los asuntos propuestos al año anterior por el Consejo de los Venerables. Las obras coronadas se imprimirán y distribuirán á todos los miembros de la sociedad, y un determinado número de ejemplares se depositarán en los archivos del Ateneo"(42).

En efecto, Guénot deseaba que esta institución fuera promotora constante de diversos adelantos artísticos y técnicos, pero además, que motivara iniciativas para mejorar el trabajo común, así como asuntos propuestos por el consejo de los Venerables, que necesitaron ser atendidos hábilmente. La impresión y publicación de las obras galardonadas, serían en beneficio directo de la misma sociedad, pues sus miembros tendrían, a la mano, un amplio acervo de ideas útiles y prácticas, amén de la publicación de un folleto,

que enteraría al gobierno de los logros obtenidos durante el año; sistema ya utilizado con éxito por las Sociedades Económicas de Amigos del País.

El deseo de lograr cabalmente esas funciones, hizo que el mismo don Estevan se propusiera para dirigir la formación y funcionamiento de esta institución, así como sus tres establecimientos principales. En consecuencia, al ser fundador de las escuelas, Guénot sería, por derecho, su Director Inspector general. En cada asamblea general daría relación detallada del estado de las instituciones puestas bajo su inspección. En caso de que renunciara, se retirara o falleciera, su empleo, títulos y privilegios pasarían a los superiores del Asilo, quienes los poseerían indefinidamente.

Con singular visión, Guénot ideó un sistema de tutoría que asegurara, dentro de lo posible, los frutos de la educación recibida por los pequeños admitidos en el Asilo, pues uno de ellos, al salir del establecimiento, recibiría de la sociedad un protector, que sería escogido por el augusto Consejo de los Venerables, de forma que el alumno, cualquiera que fuera la profesión que debiera escoger, permanecería bajo la tutela de su protector y guía hasta la edad de 25 años, tiempo suficiente para que adquiriera la experiencia indispensable, que le permitiera conducirse por sí mismo.

Además don Estevan estipuló que el gobierno adjudicaría a la sociedad un subsidio, o bien que le concedería terrenos en

propiedad, a efecto de que formara el establecimiento del Asilo sagrado. Igualmente, propuso que la sociedad fuera autorizada a hacer una colecta anual y pública, con efecto de reunir fondos para sostener sus diversos establecimientos de utilidad pública y beneficencia

Concluyó su exposición, afirmando que la inspiración divina de la religión católica, habría de animar a todas las instituciones que se proponía crear, con el visto bueno y participación del gobierno federal y de las autoridades de cada Estado de la Federación. Enseguida, afirmó que en la realización de su plan verían una brillante juventud, esperanza de la patria, "ocupada en el santuario de las ciencias y de las artes, en adquirir las virtudes y los talentos que constituyen los grandes hombres"(43). De cierto, Guénot coincidía con el autor del Nuevo Cristianismo, Saint-Simon quien afirmaba que "todos los hombres deben comportarse como hermanos, los unos respecto a los otros"(44). Y que observaran este principio moral, dado por Dios a su Iglesia, "toda la sociedad debe trabajar en la mejora de la existencia moral y física de la clase más pobre: la sociedad debe organizarse de la mejor forma para alcanzar ese objetivo"(45). Con ese entusiasmo, don Esteban prometía una sociedad "cuyas puertas tiene siempre abiertas de la caridad compasiva, os indica el lugar que escogió la religión para prodigar toda clase de favores á seres á quienes un destino riguroso parecía condenado á no conocer jamas la ventura; los veis a todos entregados á trabajos cuya elección fué determinada solo por su gusto, y aptitud. Bajo lo(s) hábiles

maestros que los dirigen, llegan a ser en pocos años ciudadanos útiles al Estado por su industria; esposos, fieles observadores de la fe conyugal; padres tiernos; pero sin flaqueza; amigos constantes, porque son sinceros en sus afectos; en fin y este es el mas bello rasgo de su carácter, llegan a ser y se muestran, por toda su vida, los celosos y reconocidos discípulos de la religión que los formó"(46).

En espera de respuesta, Guénot anunció la apertura de su Academia Francesa para el día primero de mayo, en cuyos cursos usaría como texto obligatorio, un libro que había diseñado para tal propósito. Lo cierto es que una concesión adicional a la educación mutua "liberal y verdaderamente cristiana" sugerida por él, representaba una amenaza para la Compañía Lancasteriana, cuyos promotores no se inclinaban a impulsar el establecimiento sistemático de la enseñanza de las artes y los oficios, y mucho menos de crear escuelas especiales de artes industriales. Por lo tanto, no es difícil saber por qué las gestiones de Guénot no tuvieron respuesta favorable, dado que la compañía Lancasteriana tenía el apoyo, del gobierno federal, pues estaba cumpliendo con sus objetivos de manera satisfactoria. Por otra parte, don Esteban no se había nacionalizado mexicano, y las pretensiones hacia su persona eran totalmente inaceptables, no siendo así sus loables deseos de llevar por el mejor rumbo la educación pública, a través de los planes apropiados.

La negativa a la puesta en práctica de este proyecto, no significaba la indiferencia total a sus propuestas, ya que en las

circunstancias de la república, todo lo que pugnara por la reorganización del sector educativo era bien recibido. El nuevo gobierno sabía que "quedaba por hacer la obra gigantesca de la reforma social y económica -afirma Agustín Cue Cánovas-, tarea mucho más difícil que la de la simple emancipación política. Era necesario destruir todos los abusos y privilegios; extirpar la ignorancia, el fanatismo y el desprecio a las artes útiles; quitar todo género de trabas a la agricultura y al comercio y crear sobre bases firmes el desarrollo de la industria; y destruyendo la intolerancia religiosa y el odio feroz al extranjero, abrir las puertas del país a la colonización por hombre laboriosos de todos los países, que vinieran a fecundar con sus ciencia e industria las regiones desiertas de nuestro inmenso territorio. Para realizar esta tarea era indispensable la acción vigorosa de hombres ilustrados y capaces, desididos a afrontar todos los obstáculos sin detenerse ante los intereses de los individuos y de las corporaciones"(47).

Sin duda, Esteban Guénot y otros inmigrantes, como Eduardo Turreau de Linieres y Wauthier, el amigo y colaborador de Lucas Alamán, eran hombres llamados a esa enorme empresa.

Por lo anteriormente expuesto, queda claro, sin duda alguna, que el pensamiento de Guénot se basaba en un eclecticismo utópico, no sólo en el área pedagógica sino también en el ramo industrial. En las siguientes páginas de esta investigación, observaremos cómo ese admirable francés puso en práctica sus ideales pedagógicos e industriales en beneficio de México, una vez que se nacionalizó.

Asimismo, veremos la manera como se fue transformando en un decidido fourierista.

La respuesta fría de educación elemental presentado por Guénot, no lo desanimó para seguir aplicando sus métodos pedagógicos, pues para ese entonces, el utopista tenía en funcionamiento su colegio ubicado en calle de Cádiz número 2. Paralelamente, Turreau dirigía su propio colegio situado en la calle de San Bernardo número 12, lo que nos hace suponer que ambos educadores ya habían iniciado su amistad, como miembros de la colonia francesa. Esto los llevaría a colaborar, posteriormente, en un proyecto común.

En efecto, la admirable actitud progresista de los franceses era infatigable. Muestra de ello fue el artículo publicado anónimamente en "El amigo del Pueblo" del miércoles 7 de mayo de 1828, con el título Utilidad de la sociedad nacional de agricultura é industria, de una escuela rural, y de otra de artes y oficios en la república mexicana. Respecto a su autoría, coincido con Sergio Sánchez Hernández en atribuir tal artículo al utopista Estevan Guénot, a pesar de que los "especialistas" le han otorgado el plan a Lorenzo de Zavala, de quien se afirma empleaba el seudónimo de El Amigo del Pueblo, tomando como base el hecho de que apareció el martes 13 de mayo de 1828 en el "Correo de la Federación Mexicana", publicación de los liberales yorkinos, en el cual colabora como redactor Lorenzo de Zavala, entre otros. Lo cierto es que los "especialistas" han confundido la fuente, es decir, el periódico del que fue tomado el artículo para copiarlo, con el supuesto seudónimo.

Con inconfundible estilo, don Estevan comenzó la exposición de su plan, alabando la independencia de México, del yugo español, y reconociendo sus enormes posibilidades de hacer indiscutible su soberanía ante enemigos del exterior. Sin embargo, "nos quedan aún los deplorables efectos de su tiranía -expresó Guénot-. La masa de la nación está todavía sumergida en ese estado de apatía y de nulidad en que tan largo tiempo nos ha oprimido la política recelosa é inhumana de los españoles: nuestro hermoso país nos ofrece los medios mas fáciles y mas variados para hacernos la vida agradable, y carecemos casi de todos: nuestra tierra es la mas fértil del globo, y se halla sin cultivo: nuestros campos nos presentan casi por todas partes mas que vastos desiertos, malezas, maderas inútiles, y miserables chozas: la parte mas numerosa y mas interesante de la sociedad, pues que es destinada á cubrir sus primeras y principales necesidades, vive en la ociosidad, origen de todos los vicios: la naturaleza pródiga nos presenta los materiales mas preciosos para la explotación de todos los ramos de la industria y casi todas las artes nos son desconocidas: tributarios de los extranjeros, les pagamos muy caro lo que podemos encontrar en nuestro país en mayor abundancia y superior calidad : en una palabra, nuestro suelo es el mas rico del mundo, y nuestro pueblo el mas pobre del orbe"(48).

Por consiguiente, propuso conseguir la riqueza y el progreso mediante el fomento de la agricultura y de las artes mecánicas, imitando y perfeccionando sistemáticamente los establecimientos y maquinaria de los países más avanzados. En lo relacionado a la

capacitación de los trabajadores mexicanos, indicó que era muy fácil traer artesanos y artistas instruidos de Europa, que gustosos cambiarían su talento y experiencia, por las ventajas que podían ofrecérseles aquí.

Con un adiestramiento para el trabajo de esta calidad, el desarrollo de la agricultura y de las artes elevaría nuestro país a la altura de las naciones más ilustradas, asegurando la felicidad individual de los moradores, explicó en su documento el utopista. Razonó que sólo existían dos rumbos en el desempeño laboral: trabajar aisladamente siguiendo criterios personales, o trabajar en común, formando una sociedad que reuniera intereses particulares. El primer rumbo era inadmisibile por muchas razones, por lo tanto, había que crear una institución que involucrara a los mexicanos, en el progreso de la agricultura y las artes mecánicas, a partir del trabajo común.

Fue por ello que recomendó la creación de una Sociedad Nacional de Agricultura, una escuela rural y otra de artes y oficios, dado que la concibió como una institución educativa completa de enormes beneficios, y la dio a conocer al gobierno general y a las legislaturas estatales.

En su plan argumentó que era absoluta la necesidad de la escuela rural y otra de artes y oficios. Sobre la importancia de las primera, mencionó que en "vano esperaríamos que prosperase la agricultura en nuestro país sin el auxilio de la escuela rural. Si es cierto que importa mucho a los labradores el conocer bien

la práctica, no es lo menos que ella debe ser ilustrada por los principios de la teoría, el práctico no será jamás sino un obrero, hundido en una rutina ignorante y oscura. Asimismo un teórico que no se apoya en la práctica, está espuesto á arruinarse por especulaciones inconsideradas; pero la reunion de estas dos partes las fortalece mutuamente. La una es el ojo, y la otra la mano: cuando no van juntas, no se puede obtener sino resultados imperfectos. pues evidente que se debe estudiar la agricultura por principios, y por consiguiente es necesaria una escuela rural. Las ventajas que proporciona son conocidas hoy y aprovechadas por las naciones mas ilustradas. La Francia saca sus principales riquezas de la agricultura, pero no florece sino á favor de escuelas rurales y sociedades agrícolas"(49).

Sobre la importancia de una escuela de artes y oficios. don Estevan señaló en su plan que, considerando las infinitas posibilidades que brindaba la nación para la industria, era menester formar artistas y artesanos calificados. Para ello debería erigirse un establecimiento que instruyera con comodidad y decoro a los jóvenes en los más diversos oficios. Además, Guénot dejó claro que en el caso de los indígenas, debía aprovecharse su disposición tan hollada y envilecida por los conquistadores. Dejar a los indígenas, por "mas tiempo en la ignorancia, en la miseria, seria una inhumanidad, un crimen; habramos los ojos y conozcamos mejor nuestros verdaderos intereses. Pues que somos el pueblo mas favorecido de la naturaleza, trabajemos todos juntos para ser tambien el pueblo mas feliz. No es cosa dificil: nos

basta el quererlo" (50).

Terminó su brillante plan, aclarando que sería poco costoso llevarlo a la práctica, pues sería suficiente que el gobierno federal y de cada estado tomaran cierto número de acciones de la Sociedad Nacional de Agricultura e Industria, destinando los beneficios obtenidos al sostenimiento de los dos colegios propuestos. En poco tiempo se mantendrían por sí solos, a semejanza de los europeos. Tiempo después, los rendimientos de las acciones se emplearían para otros objetos de utilidad pública. Por su parte, el gobierno tendría derecho a mandar un número determinado de jóvenes becarios o pensionados a dichos planteles, en proporción a la parte que hubiera tenido en el proceso de creación de los colegios.

De lo anterior podemos comentar que, para ese entonces, Estevan Guénot ya había aceptado la funcionalidad del sistema societario, ideado principalmente por Fourier; además, la excesiva confianza que tenía en el futuro de sus establecimientos y en sus utilidades, lo llevaron a experimentar posteriormente en la fundación de comunidades utópicas.

Mientras tanto, un mes después de la publicación de su mencionado plan; es decir, para finales de mayo, don Estevan, con la colaboración del profesor Eduardo Turreau de Linieres, formuló un documento dirigido al Gral. Victoria, solicitando se aprobara el establecimiento de la Sociedad Mexicana de Agricultura e Industria y sus estatutos generales, El resultado lo emitió la

Secretaría de Gobierno del Distrito Federal, en un oficio con la siguiente respuesta aprobatoria:

"Di cuenta al Escmo. Sr. presidente con la carta de V.S. de 7 del cual, á que acompañó la industria y proyecto formado por los fanceces D. Estevan Guénot y D. Eduardo Turreau, solicitando se les conceda permiso para establecer una sociedad de agricultura e industria ; y S.E. en su vista ha acordado acceder al establecimiento de la citada sociedad, bajo las reglas ó estatutos que se han presentado"(51).

El propósito de dicha asociación consistió en estimular los avances de la agricultura e industria en la república, mediante los establecimientos que dispusiera formar la junta administrativa, teniendo prioridad, obviamente, las escuelas rurales y las de artes y oficios, según lo había anunciado Guénot en su proyecto publicado en mayo 7, en el que suponemos Turreau también participó. En las prevenciones generales se advirtió, que los accionistas tendrían la obligación de dar noticia a la sociedad, de las cualidades de la tierra de su localidad, así como de los frutos más comunes y plantas silvestres y domésticas; progresos generales de la agricultura e industria; tipos de animales; y demás recursos. Además se hizo del conocimiento de todos los miembros, que la sociedad tendría dos empleados de planta, encargados de examinar las indicaciones que se dirigieran a la junta administrativa, los cuales serían expertos en el uso de los mejores métodos agrícolas y peritos en los ramos de mineralogía, química, física, botánica, mecánica, etc., a efecto,

de que brindaran asesoría, formaran memorias y diseñaran un periódico para divulgar todo tipo de información útil para los afiliados.

El día 13 de julio don Estevan Guénot pronunció un discurso, en la sesión de la junta preparatoria. El domingo 20 fue instalada oficialmente la sociedad, mediante una ceremonia llevada a cabo en la Universidad Nacional. El acto solemne entusiasmó a los ciudadanos progresistas de México, en especial al diputado al Congreso de la Unión por el Distrito Federal, don Isidro Rafael Gondra quien pronunció la oración inaugural.

Todo parece indicar que tal agrupación tuvo una vida efímera, debido principalmente al conflicto provocado por la ley de expulsión de españoles, de fecha 20 de diciembre de 1827, y a la no aprobación del acuerdo franco-mexicano, lo que acrecentó el ambiente de xenofobia, y el temor de la comunidad francesa por su seguridad.

A pesar de las circunstancias adversas, Guénot volvería a intentar lo que su genio le señalaba, como la única forma de hacer prosperar al país: educar a sus habitantes para el trabajo. Conclusiones similares llevaron a otros utopistas a arriesgar todo cuanto poseían, para demostrar al mundo lo trascendental de sus ideas. Tal fue el caso del filántropo inglés Robert Owen, quien para aquel tiempo tenía en funcionamiento una escuela experimental en New Harmony.

Es importante mencionar que esta escuela, inspirada por Owen, fue tal vez visitada por el mexicano Lorenzo Zavala, el cual mostró gran interés por conocer el funcionamiento y resultados de dicho establecimiento, ya que su obra *Viaje a los Estados Unidos del Norte de América*, podemos leer algunas noticias como las siguientes:

"Desde Louis Ville escribí a Mr. M. Clure, pidiéndole razón (sic) de un jóven indígena que confié a su cuidado cuando estuvo en México, y yo era gobernador del Estado en 1828. Mr. M. Clure era el encargado de ese establecimiento de educación que fundó M. Owen en New Harmon (sic), Estado de Indiana, a treinta leguas de Louis Ville. Hablaré del establecimiento de Mr. M. Clure, y del motivo que tuve para entregarle el muchacho a quien di el nombre de Toribio Zavala.

"Mr. Owen, tan conocido en el orbe literario por su vasta instrucción, su elocuencia y la singularidad de sus doctrinas, formó el proyecto de plantar en los Estados Unidos su sistema de enseñanza bajo la dirección de Mr. M. Clure. era una escuela práctica de artes, oficios y primeras letras, cuyo objeto debía ser ocupar a los muchachos en trabajos que les diese lo suficiente para mantenerse. M. Poinsett, ministro de los Estados Unidos en México, me hizo conocer a los señores Owen y M. Clure, cuando yo era gobernador del estado de México y confiezo que me aficioné al proyecto de aquellos dos filósofos" (52).

El entusiasmo de Lorenzo de Zavala por este proyecto, lo motivó a enviar a un niño zempoalteca a la escuela dirigida por Mr. M. Clure, y así comprobar la funcionalidad de tan singular educación. El pequeño de aproximadamente ocho años, había quedado huérfano y gracias a la caridad de un maestro de escuela, logró cultivar una prodigiosa memoria. Al tiempo de ser presentado a Zavala, era capaz de contestar con desembarazo y facilidad, diversas cuestiones "de geografía, de astronomía, de ortología, prosódica y gramática, de religión y de moral"(53); cualidades que lo hacían buen candidato para la escuela de Owen. Desafortunadamente el establecimiento se disolvió, y el zempoalteca no tuvo más remedio que buscar un modo de vivir en aquel país.

Sin duda el fracaso de este experimento social y pedagógico, significaba una gran pérdida económica para Owen, no obstante, enriqueció su experiencia para volver a iniciar su proyecto. Su doctrina, a la que llamaba **independencia mental**, era invariablemente para el utopista, la única fórmula para la emancipación humana. En su célebre 'declaración de independencia política', Owen señaló que tres eran las causas de todos los males de la raza humana: 1o. La propiedad privada. 2o. Los absurdos sistemas de religión, y 3o. El matrimonio fundado como propiedad individual; a éstos opuso una educación que revocara los efectos de tan nocivo sistema.

"Para el cumplimiento de este grande objeto -aseguró Owen- educad a vuestros hijos con industriosos y útiles hábitos; con naturales y de consiguiente racionales ideas y miras; con

sinceridad en todos sus procedimientos; y por último inspirándoles tiernos y afectuosos sentimientos recíprocos, la caridad, en toda la extensión de esta palabra, por todos sus semejantes.

"Por estos medios, uniendo vuestros intereses separados, abandonando el uso de la moneda en vuestras transacciones mercantiles, adoptando los cambios de los artículos de vuestra industria sobre la base de un trabajo por un trabajo igual, proveyendo el que el sobrante de vuestras riquezas se distribuya entre los que no tienen para ponerlos en posición de poder mejorar su suerte y adquirir las mismas ventajas, y por último absteniendonos de licores espirituosos, promoveréis de manera particular el objeto de todos los gobiernos sabios y de todos los hombres verdaderamente ilustrados"(54).

La enorme fe que manifestó Owen en sus ideas para lograr la felicidad del género humano, lo llevaron a dirigir en el año de 1828 una petición al gobierno de México, para que le fuera cedido el de Coahuila y Texas, a fin de realizar sus ensayos utópicos.

Esta solicitud fue atendida por la administración de don Guadalupe Victoria, estando a cargo de la Legación de México en Inglaterra don Vicente Rocafuerte, quien recibió en sus manos el documento en octubre del citado año, y el cual turnó al Secretario de Relaciones, con una carta en la que explicó que el plan de Mr. Owen era muy vasto e indeterminado. El utopista pretendía que en esas tierras se estableciera un Estado, en el cual se abolieran las rivalidades comerciales, los odios políticos y religiosos,

además de lograr la paz por medio de la abundancia de resultante del nuevo tipo de educación, junto con la feliz aplicación del trabajo y la industria. El señor Rocafuerte advirtió que ya había indicado al solicitante, que su proyecto era inadmisibile, y que diera por hecho que el Estado mexicano rechazaría su petición. Concluyó su misiva señalando que Mr. Owen se proponía marchar a Mexico. con el propósito de tratar de persuadir a las autoridades respectivas sobre lo beneficioso de su plan.

En su escrito, el filántropo inglés mostró lo que significaría para México, la puesta en práctica de tan pretensioso proyecto, y argumentó que daría a las autoridades mexicanas "el modo de hacer desaparecer las dificultades de que estáis rodeados y de ayudar a otras para que desaparezcan las suyas"(55), y añadió que "las preocupaciones de todos los pueblos vienen de su educación o de las circunstancias generales o particulares que atravesaron desde la infancia hasta la virilidad"(56), razón por la cual Owen sugería que se adoptase una nueva línea de conducta, a fin de que la población del mundo pudiera conocer los errores que los rodeaban, y entonces pudieran evitarlos.

La nueva línea de conducta sería el producto de la aplicación racional y meditada, de las "dos ciencias más ortantes a (sic) (para) la felicidad humana", la primera dedicada a "formar un carácter superior" desde la infancia, y la segunda, aquélla que educaría al hombre para el goce, en un ambiente de plena seguridad. Esta última ciencia, se enseñaría desde los primeros

años hasta los postreros. "Ninguna de estas ciencias puede aplicarse plenamente bajo las naturales formas de Gobierno - advirtió Mr. Owen-, sean antiguas o modernas. En consecuencia se necesita una nueva comarca en que no existan las leyes, instituciones y preocupaciones conocidas, para fundar este nuevo estado de la sociedad.

"El Gobierno y pueblo de la República Mexicana poseen esa comarca que es muy a propósito para el objeto, en la Provincia o Estado de Coahuila y Texas"(57).

Además, el utopista aseguró que, en tales circunstancias, el nuevo Estado se nutriría con un gran número de individuos seleccionados por su superioridad en industria, habilidad e inteligencia, que contribuirían a lograr rápidos progresos en las ciencias y en el verdadero saber. Afirmaba Owen que una población instruida y de buena índole, sería de más utilidad e importancia para la República mexicana, que un territorio sin gente, o que tuviera población de carácter y conocimientos inferiores. La sociedad se formaría de personas de cualquier nacionalidad, cuyo espíritu sería mejorar la condición del hombre, demostrando prácticamente como debía ser criado, educado, empleado y gobernado, de conformidad con su naturaleza y las leyes naturales que la regían. Tal sociedad modelo prepararía los medios para poner fin a las guerras, animosidades religiosas y rivalidades mercantiles entre naciones, y lo más importante, destruir las desavenencias entre los individuos, de forma que la humanidad

poseyera una carácter nuevo que la librara de cualquier pobreza, en otras palabras dar cumplimiento al principio evangélico, de lograr "la paz en la tierra y la buena voluntad hacia los hombres".

Agregó también que "el aumento de los conocimiento humanos, el progreso de las ciencias, y más que todo, los prodigios de las invenciones mecánicas y de los descubrimientos químicos, que evitan la necesidad de mucho trabajo manual, exigen hoy un cambio en el gobierno del mundo, una revolución moral"(58). Comentó que la democracia estadounidense había demostrado lo incierto que era para la paz, la sola confianza en elecciones populares, y que la revolución política sólo era justificable, si tenía como meta adelantar a las sociedades, por una educación superior de todas las clases, enseñándoles a gozar de las manera más racional, de las riquezas que aprenderían fácil y agradablemente, a crear por procedimientos científicos sistemáticos.

Terminó su exposición aseverando que uno de los beneficios relevantes de su Estado modelo, sería la desaparición de las revoluciones por inútiles, ya que la administración de Owen sería ejemplo de rectitud, paz, orden y progreso. Como sabemos esta solicitud fue rechazada y olvidada, pues el plan "a pesar de su gran belleza y filantropía, era impráctico e irrealizable en ese momento"(59).

Como podemos notar, el gran reto de cualquiera que se jactara

de conocer la fórmula para la felicidad humana, era la demostración observable de sus ideas, con la creación de una comunidad ideal que viviera funcionalmente bajo los principios de su inspirador. Este desafío se le presentó a don Estevan Guénot, quien no titubeó para enfrentarlo en suelo mexicano, y así mostrar a otros lo práctico de sus reflexiones, pues a diferencia de Owen, Guénot se involucró totalmente con los mexicanos y su destino.

Después del parcial éxito de su proyecto de Utilidad de una Sociedad Nacional de Agricultura e Industria, don Estevan planteó el establecimiento de una colonia de inmigrantes franceses en Jicaltepec, Estado de Veracruz. Como las leyes del país prohibían a los extranjeros la posesión de tierras en general y, en particular, de las situadas a orillas del mar, Guénot se naturalizó mexicano, y provisto de títulos de propiedad, volvió a Francia para promover su proyecto y buscar pobladores para su comunidad.

Durante su visita, Guénot expuso a las autoridades francesas su deseo de erigir en México un establecimiento modelo de agricultura, artes y oficios, muy probablemente con tendencia a especializarse en el área textil, en su colonia de Jicaltepec. El proyecto fue bien visto y recibió el apoyo de gobierno francés, ya que posteriormente el general Lafayette dirigió una carta al presidente Santa Anna, para solicitarle su beneplácito y protección a la labor de Estevan Guénot en Veracruz.

Para finales de 1831, mientras Alamán estaba en tratos con el

inmigrante francés Federico Wauthier para establecer la primera escuela oficial de artes y oficios en la ciudad de México, Guénot se dio a la tarea de convencer a los galos para que colaboraran en su empresa, ya fuera como accionistas o como inmigrantes. La labor no fue difícil, pues el bullicio de las prédicas fourieristas de la época, motivó a varios a aceptar emprender la aventura de don Estevan. La revista "Le Mexique" del 3 de julio de 1906, evocó la situación con estas palabras: "En 1831, époque ou beaucoup d'idées phalanstériennes avaient pris naissance sous l'inspiration de Fourier, un ancien trésorier de l'armée, M. Stephan Guénot, se proposa de fonder une société agricole dont la communauté serait la base"(60).

Una vez que Guénot adquirió las doce leguas cuadradas de tierra, "formóse en Francia el siguiente año la compañía de Colonización Franco-Mexicana de Dijon -nos informó Antonio García Cubas-, mitad en favor del Sr. Guénot, director de la empresa, y la mitad para su venta a razón de 1,000 francos la acción, pagando al propio Sr. Guénot la suma de 434 francos por los gastos del viaje"(61). Acto seguido, reunió a 80 colonos quienes arribaron en septiembre de 1833 al puerto de Veracruz, después de setenta días de travesía.

Al instalarse en Jicaltepec, los colonos desmontaron y limpiaron 16 hectáreas, en las que plantaron cañas de azúcar y maíz necesario para la comunidad. Se construyeron, además, pirogas(62) para comunicar los cuatros ranchos que existían al margen del río Nautla. Para iniciar su colonia, Guénot aseguró la

supervivencia de los habitantes con un salario de 3,000 francos al año a los varones, y de 175 a las mujeres. A pesar de las circunstancias difíciles que se presentaron, sobre todo por la amenaza de la peste del cólera, de la cual fue víctima el propio don Estevan, los inmigrantes persistieron en su esfuerzo, sabiendo que una vez transcurridos nueve años, recibirían un terreno en propiedad.

Es necesario mencionar, que las pocas noticias que tenemos de la colonia utópica son lacónicas y prejuiciosas, y no debe extrañarnos, pues cualquier experimento social que demostrara lo erróneo de *status quo*, era visto con sospechas y más aun si era de iniciativa extranjera. Algunos escritores, como el francés Jean Camp, consideraban la obra de Guénot en Veracruz como un cruel engaño para los inmigrantes. De hecho, Camp advirtió que "no tenía las cualidades necesarias a (sic) (de) un colonizador de verdad, era orgulloso, fantasco(63), cruel y a veces ciertas acciones suyas inducían a creer que el equilibrio de sus facultades no era perfecto"(64); sin embargo reconoció que "su obra, emprendida con muchos errores y obstáculos, se reveló fecunda y duradera"(65).

Pero ¿Cuál el propósito de Guénot para sus comunas de Jicaltepec?, ¿era sólo el explotar el trabajo de antiguos compatriotas?, ¿o había algo más? La respuesta la obtenemos, de una interesante carta del general Lafayette al presidente Santa Anna, a la que ya nos hemos referido, y que se publicó en el periódico "El Demócrata" el miércoles 20 de noviembre de 1833, la

carta, con fecha 2 de julio del mismo año, menciona en parte lo siguiente:

"Mi general.- Yo no puedo menos que lisonjearme sumamente de la demanda que se ha hecho en una carta para V.E., pues que en ello encuentro un testimonio de los sentimientos de benevolencia que os habeis dignado expresar en mi favor; lo que me habeis inspirado hace mucho tiempo, mi general aumentan mi confianza al dirigidos una recomendación y considero como una preciosa ventaja esta ocasion que se me presenta para ponerme en correspondencia con vos.

"El Sr. Guenot, de origen francés, y naturalizado mexicano, despues de haber pasado algunos años en vuestra hermosa patria, ha llegado a ser propietario de un terreno considerable en el estado de Veracruz; y despues de haber estudiado los medios de aumentar la prosperidad de México, se ha decidido á formar allí un establecimiento, transportando para el efecto colonos útiles á la agricultura y a otros diversos oficios y artes.

"A él toca, al solicitar la proteccion de V.E. para sus proyectos, imponerle los medios con que cuenta para obrar conforme a vuestras intenciones patrióticas. Yo solo añadiré que él está relacionado en esta empresa con un antiguo alumno de la escuela politécnica, director de una sociedad que tiene el mismo nombre, y cuyo objeto es proporcionar á los paises extranjeros las máquinas, modelos, instrumentos y tambien artistas de que puedan necesitar. El Sr. Moliu vino á la Grange, en compañía del Sr. Guenot y ha tenido el honor de escribir a V.E. Estos señores tienen tambien el

proyecto de redactar en lengua española un periódico de conocimientos útiles. Al comunicarme sus proyectos para el servicio de los Estados-Unidos Mexicanos, no ha hecho mas que hacer justicia al vivo interés que desde que entré en mi dilatada carrera pública, no he cesado de tomar por la emancipación, la libertad y la dicha de vuestro país. Yo espero que los disturbios que lo han agitado, hayan terminado en la actualidad y de que hoy en adelante nada impedirá las grandes mejoras de que es susceptible por su admirable situación"(66).

En efecto, el propósito de Guénot era una sociedad próspera, basada en la correcta aplicación de la técnica y la tecnología, en el campo agrícola e industrial. Fue por ello que desde la llegada de los primeros inmigrantes, el utopista estipuló un sistema basado en el trabajo y la propiedad común. Para aquel entonces, es decir, entre 1833 y 1834, seguramente se estarían edificando una escuela de agricultura o rural, con sección de artes y oficios, almacenes y una estancia hospital por lo menos, labores que requerían de la participación común y organizada. Sabemos que algunos se resistieron a cooperar y que dejaron la comunidad, pues su deseo era el beneficio inmediato para su persona.

Pese a esta circunstancia previsible, la colonia siguió adelante, prueba de ello fue que Guénot envió un emisario a Francia para invitar a más inmigrantes a incorporarse al proyecto. Para mayo de 1835 la comuna de Jicaltepec contaba con 124 colonos

mas. los cuales ingresaron por Tuxpan, debido a obstáculos que se presentaron con los permisos de inmigración.

Un interesante documento con el título Datos sobre la colonización de Jicaltepec - San Rafael escrito por Ernesto Bernot y citado por Maria de Lourdes Arroyo en su tesis La Colonia Francesa de Jicaltepec-San Rafael, Veracruz, menciona que el encargado de promover una segunda expedición de franceses a la colonia, así como de enviar una misiva al Cónsul de Francia, fue el Sr. Jules Prudent. A continuación citamos algunos fragmentos del resumen de Bernot sobre dicha carta:

"Los colonos de la compañía Franco-Mexicana al señor Cónsul de Francia en Veracruz. En agradecimiento a la acogida que dio a los colonos, a su llegada a Veracruz y a la cordial protección que dispuso al Señor Stéphane Guénot, nuestro Director General, nos permitimos dirigirle la presente para comunicarle nuestra llegada a Jilcaltepec, nuestra opinión sobre la calidad de las tierras, y los resultados que esperamos obtener después de trabajarlas algunos años.

"Estamos establecidos aproximadamente a cuatro leguas de Nautla, a orillas del hermoso río que nos da abundante y excelente pescado. Su profundidad permite el servicio de barcos de cabotaje hasta donde nos hemos establecido, y aún más arriba. El señor Guénot nos ofreció establecer pronto dicho servicio y seguramente nos tardaremos en disfrutar de ese beneficio, pues nuestro Director cumple todo lo que ofrece.

"Sobre la ribera opuesta, y río arriba se encuentran dos magnificas siembras en explotación; una de plátano y otra de caña de azúcar. Del mismo lado tenemos establecido un criadero de ganado. Río abajo, se encuentran nuestras tierras de cultivo, en las que tenemos un jardín de legumbres en el centro del cual se instalará una bomba para regarlo"(67).

Enseguida, Prudent se refirió al fracaso de una colonización en Coatzacoalcos, en 1828, por parte de una compañía francesa(68), y aseguró que ellos no tendrían el mismo destino. Al respecto argumento que

"Era imposible que tuvieran éxito desconociendo por completo el país que pisaban por primera vez: no teniendo idea del cultivo de la región; sin un jefe conocedor para guiarlos. Para nosotros es muy diferente. pues nuestro Director estudió muy bien todo lo relativo a la empresa, antes de llamar hacia él todas las personas deseosas de ayudarle a realizarla.

"Los colonos todos reunidos, le rogamos, señor Cónsul, de seguir ayudándonos con vuestra protección por lo que quedamos vuestros humildes y respetuosos compatriotas

"Firmas:

"Jicaltepec a primero de febrero de 1834.

"J. Prudent, secretario. Romary; Pauffert; Fairie; Morlot; J. Guénot Médico de la Cía. Demoulin; Guardaoux; Remadot; Poitey; Gradelet; Lavagnet; J. Rautier; Frenetz; Doignot; Barbier Jean B.

Niot; Meury; Pefre; Jean Pierre; J. Veron N. Pernot; Marchand; Denis Grapin; Veron; Lendreau; Dupieu; Rouget; Moreau; Reigner"(69).

Como indicamos, las ofertas de las misivas de Guénot tuvieron el resultado esperado, pues al llegar el nuevo grupo, don Estevan consideró apropiado, que los residentes de su comuna cedieran la tercera parte de su productos, en vez de trabajar incondicionalmente por el determinado salario anual. Como era de esperarse, pronto los colonos desearon trabajar para ellos mismos y olvidar las ideas progresistas de Guénot. Algunos inconformes se amotinaron e incluso amenazaron la integridad física del utopista(70), quien para febrero de 1836 cedió la dirección a su hermano Justino Guénot, el cual "tuvo que proseguir el mismo régimen de conducta que su antecesor -afirmó García Cubas-, quedando la situación al mismo orden de cosas. Existiendo las mismas causas; forzoso esa que siguieran idénticos efectos, esto es el desconocimiento de los colonos a toda autoridad colonial, resolviéndose a trabajar por su propia cuenta y a depositar, bajo inventario, a la casa de la dirección, las herramientas y útiles de la sociedad, todo lo cual fue destruido en un incendio que poco tiempo después acaeció"(71). Así terminaba este proyecto socio-industrial del visionario Francés, naturalizado mexicano, don Estevan Guénot, el mismo que cuatro años más tarde organizó otra expedición para Jicaltepec.

Desafortunadamente, existen pocos datos confiables concernientes

A este esfuerzo colonizador, pues todo parece indicar que aquellos que confiaron en las ideas de Guénot, persistieron en la comunidad y la hicieron florecer. Por otra parte, las tensiones políticas provocaron que para el año de 1839, los colonos recibieran la orden del gobierno mexicano de evacuar el territorio lo más pronto posible, pues se había iniciado la guerra de los pasteles contra los franceses y era necesario obedecer. En su camino a Veracruz llegaron a "Manga de Clavo", residencia del general Santa Anna. Este al observar el gran infortunio de los otrora felices colonos, recordó la carta del general Lafayette y conmovido "les dio toda clase de facilidades para que volviesen a sus hogares -nos asegura Jean Camp-, encargando a las autoridades de Mizantla y Nautla de tratarlos con humanidad. Tanto más mérito tenía el General Santa Anna al tratarlos de tal manera, cuando que acababa de sufrir la amputación de una pierna despedazada por un obús francés"(72).

A partir de aquel entonces la colonia entraba en su mejor época, situación digna de resaltarse, pues muchos fueron los inmigrantes que tuvieron que abandonar México, a pesar de haber dado por aquel entonces pasos firmes para lograr su residencia definitiva (75). Es interesante notar que, entre los pocos individuos a quienes el Supremo Gobierno concedió exención del decreto de expulsión del 1 de diciembre de 1838, se encontraba uno llamado Pedro Leroux, quien por solicitud del gobierno francés no fue expulsado, reteniéndose en Veracruz para laborar en el establecimiento de hilados y tejidos de algodón en Cocolapan, propiedad de Lucas Alamán. ¿Sería el destacado sainsimoniano que supervisaba en México adelantos industriales? ¿O era un homónimo? Esperamos

responder a esta pregunta en una proxima investigacion.

Por otra parte, tenemos la sospecha de que muy posiblemente Guénot conoció a Lafayette cuando servía como pagador en la armada francesa, y hasta quizá al propio Saint-Simon del que pudo recibir considerable influencia. Lo que sí sabemos con certeza, es que para el 20 de julio de 1839 don Estevan expuso su Proyecto de Utilidad Común al Congreso general.

En este proyecto, el infatigable utopista pidió su aprobación a las autoridades mexicanas para impulsar la industria de la sericultura, empezando por plantar cien mil morales de China. Los individuos que se unieran a el estarían exentos del pago de impuestos de cualquier tipo, ya que tendrian la obligacion de contribuir al establecimiento y dotación de una escuela de artes y oficios, además de una de agricultura o de economía rural, para beneficio de los muchachos pobres, y el fomento de la industria agrícola y fabril en todo el territorio nacional.

En su documento, comentó que la única forma de remediar la triste condición de los artesanos del país y de los labradores, consistia en que los primeros fueran iniciados en todos los secretos de la industria, y que los segundos no desconocieran nada importante de cuanto se relacionara con el reino vegetal. Esta "doble ventaja se logrará segura y facilmente por medio de las escuelas que propongo, pues serán dirigidas por los profesores y los maestros mas habiles en cada uno de los ramos que

comprendan"(74), expresó Guénot.

Su plan consistía en establecer y equipar las referidas escuelas, sin carga alguna para el erario publico, siempre que el Soberano Congreso aprobara diez artículos que había escrito para tal efecto. En estos solicitó que todo miembro que formase un plantío de cien mil morales en su compañía o asociación, fuera exento de impuestos por un espacio de diez años, y que todos los beneficiados de dichos plantíos, contribuyeran con una cuarta parte de todos los productos que obtuvieran en seda. Los fondos recaudados se usarian para el establecimiento y dotación de una escuela de artes y oficios y otra de economía rural, destinadas a jvenes de escasos recursos, para el fomento agrícola y fabril en toda la república.

Como podemos notar, en este proyecto Guénot ya había aceptado las ventajas del asociacionismo fourierista, en el cual el socio o miembro disfrutaria de mayor libertad e iniciativa en contraste con los de una comuna. Por otra parte, don Estevan añadió en este plan el carácter filantrópico tan común en el owenismo, al dirigir a jóvenes menesterosos su sistema de educación para el trabajo.

A continuación transcribimos algunos articulos, que muestran los criterios con los que funcionarían las escuelas propuestas por el Sr Guénot.

"Art 5o. Las escuelas de que habla el artículo 2, serán propiedades nacionales; pero corresponderá á Estevan Guénot elegir

los lugares donde haya de poner, y asimismo nombrar, durante quince años, á los directores, profesores y maestros que se empleen en ellas, asignando á cada uno el sueldo que deba disfrutar.

"Art. 6o. El reglamento general de las referidas escuelas, se someterá a la aprobación del supremo gobierno.

" Art. 7o. El número de los jóvenes que se pueda admitir en cada una de las dos escuelas, se repartirá entre todos los departamentos á prorata de su respectiva población.

"Art. 8o. Todo el que pretenda ser admitido en una ú otra de las dos escuelas, deberá dirigir al efecto al gobernador de su departamento una petición acompañada de un certificado que acredite su honradez, aptitud y falta de recursos pecuniarios. Dicho certificado deberá ser firmado por el cura (cuando lo hubiere) de residencia del peticionario. La petición y el certificado se remitirán á la posible brevedad al Exmo. Sr. Ministro de lo interior, quien, si hay lugar expedirá la órden de admisión del director de la escuela que se trate.

"Art. 9o. Los hijos de los extranjeros no naturalizados ya que hayan nacido en la república ó fuera de ella, tendrán en circunstancias iguales, tanto derecho como los hijos del país á ser admitidos en las escuelas de artes y oficios ó en la de agricultura; pero el número de ellos nunca podrá pasar de la

vigésima parte del número total de los alumnos.

"Art. 10. Será durante diez años, libre de toda clase de derechos, todo el que se detiene para las escuelas de que se trata, y asimismo los productos de los establecimientos industriales y bienes raíces que formen su dotación"(75).

Finalmente, el utopista agregó que mientras esperaba las respuestas de las cámaras, se ofrecía como agente importador de máquinas de listonería para la seda, a un precio muy inferior a su precio normal. Cerró su oferta afirmando que de "todo lo dicho resulta que el proyecto propuesto ofrece á las personas que formen parte de se ejecución el medio tal fácil como seguro, de enriquecerse ó aumentar considerablemente sus riquezas, y de contribuir al mismo tiempo, sin que les cueste nada, á la formación de unos establecimientos, sin duda los mas propios para la prosperidad de la nación y la felicidad de todos sus habitantes"( 76).

Animado por algunas sugerencias don Estevan reformó su proyecto, dándole más claridad al afinar los puntos concernientes a la organización de plantíos, y establecimientos para la cría de gusanos y fabricación de tejidos de seda. De esta manera, enriqueció el documento con seis cláusulas más, expuestas al primero de diciembre del mismo año. Por los tanto, sus meditaciones lo llevaron a presentar al Congreso un proyecto perfeccionado, sin lagunas ni problemas que orillarían a los

diputados y miembros del Supremo Poder Conservador, a negarle su autorización y apoyo.

Tenía que ser paciente y confiar en que el regreso al mando de la nación del Gral. don Anastasio Bustamante, fuera favorable para la buena marcha del plan, pues él había manifestado interés enorme en proyectos educativo-productivos, como el propuesto por Alamán.

y fue precisamente al regreso de Alamán, a partir de 1841, que Guénot redoblo esfuerzos en la misión de llevar al país por el camino del progreso. En armonía con esto, don Estevan se reunió con empresarios, comerciantes y personas interesadas en el negocio y arte de la sericultura, para formar una asociación industrial que realizara su Proyecto de utilidad común con sus escuelas y fabricas. Las sesiones se iniciaron el martes 30 de marzo de 1841 en el despacho de la prefectura del centro, con la presencia del prefecto Estevan Villalva, Isidro Rafael Gondra, Benito Quijano, Estevan Guénot, Manuel Céspedes y otros miembros distinguidos, entre los que sobresalía el Presidente de la República, Gral. Anastasio Bustamante.

En esta reunión se decidió la creación de la Compañía General Mexicana para la Explotación de la Seda, cuya dirección quedó a cargo de don Estevan Buenaventura Guénot. El 5 de abril los señores Estevan Guénot, Isidro Rafael Gondra y Manuel Céspedes, expusieron el proyecto de reglamento. el cual, después de ser analizado, se aprobó con fecha 15 de abril. El artículo primero

advirtió que la compañía tenía como propósito el cultivo de la morera de China, la cría del gusano de seda con la hoja de dicha morera, y la elaboración de la seda para los ramos que propusiera el director general, y autorizara la junta administrativa. La segunda cláusula estableció que la duración de la sociedad sería perpetua, en tanto que la tercera advirtió que se compondría de todos los individuos que se suscribieran por una o más acciones. El apartado cuarenta y siete señaló que el director general, Estevan Guénot, lo sería de por vida.

Es necesario aclarar que todo salió como se esperaba, pues, lamentablemente, en la sesión del día 13 se tomó la decisión de eliminar una parte del artículo 19, que concernía al establecimiento de las escuelas de artes y oficios y de agricultura, el cual argumentaba lo siguiente:

"Se admite la oferta que hizo el empresario general en el PROYECTO DE UTILIDAD CUMUN presentando al congreso nacional en el año de 1839, y que hoy hace de nuevo, reducida á los siguientes términos: la mitad de utilidades que corresponda á sus acciones, la empleará por todo el tiempo necesario, en el establecimiento y dotación de una escuela de artes y oficios y de agricultura práctica; bajo el concepto que pondrá una de cada clase en la capital del Departamento en que se hayan reunido doscientas acciones. La dotacion de cada una de las referidas escuelas á ser de cien alumnos pobres, bajo el reglamento que establecerá el donante"(77).

Durante la sesión se colocó esta parte en el artículo 21, pero se desechó por no estar de acuerdo con lo relativo a la aportación de utilidades. Seguramente pensaron que si adquirirían ese compromiso, ya no habría ganancias suficientes. Lo que demuestra que a los accionistas no les interesaba la formación de sus futuros trabajadores, sino el ganar dinero al momento. Sin duda Guénot y sus aliados tenían que luchar contra gente sin visión, pues "Después de una larga discusión en que casi todos los Sres. presentes manifestaron la idea de que la empresa debía reportar la mitad de los gastos en unión del empresario, para establecer esas instituciones por mil títulos benéficas, la comisión manifestó que convencida de que el artículo no debía formar parte del reglamento lo retiraba, reservándose tanto el Sr. Guénot como los demás individuos que gustasen cooperar á la realización del noble proyecto del primero á presentarlo de nuevo después de la aprobación del reglamento"(78).

A pesar de navegar lento y a contracorriente, el utopista Guénot no dejó de señalar a la educación técnica como elemento indispensable para el avance de México. Sus viajes constantes a Francia lo nutrían de las ideas socialistas de su tiempo, que día a día ganaban más adeptos. De hecho, tales ideas mutualistas y filantrópicas surgían en los proyectos y publicaciones, tanto oficiales como particulares. En este contexto no nos sorprende la noticia de que don Antonio de la Torre, propietario de la alacena ubicada en esquina de los portales de Mercaderes y Agustinos, pagara la impresión de un aviso propagandístico en el "Diario del

Gobierno de la Republica Mexicana", a efecto de poner en venta varias obras a la rústica en francés, de autores de la Escuela - Societaria como V. Considérant, Cantagrel y Pellarin. El anuncio comenzó con una explicación de lo que era la Escuela o Partido Societario, fundada en la doctrina de Fourier(79).

En dicho anuncio, se citaron fragmentos de las obras **Trois discourse y Débacle**, donde los lectores encontraron implícita una invitación a **construir la asociación**, como remedio social para eliminar los desordenes producidos por intereses divergentes. Así, el procedimiento natural de la asociación, revestido de carácter científico, seria el medio capaz de emplear el bien, con objeto de lograr el desarrollo armónico de todas las facultades originales de cada naturaleza individual, orientándolas a la felicidad común y a la organización del orden general. Por tanto, la ciencia social debida al genio de Fourier, sustituiría los principios de la política tradicional, a través de la doble tarea crítica y orgánica.

Los libros que se pusieron a disposición de los ciudadanos progresistas, interesados en el asociacionismo fourierista, fueron los siguientes:

**Destinée sociale** por Victor Considérant, editado en 1837, año de la muerte de Fourier.

**Le fou du Palais royal** por Cantagrel.

**Politique generale por Considérant.**

**Trois discours à l'hotel de Ville.**

**Sur les procédés industriels por Muiron**

**Notice sur Fourier por Pellarin**

**Contre Mr. Arago (Du droit de propriété).**

**Débatle de la politique por Considérant.**

Es importante entender la presencia creciente de la doctrina societaria por varias razones, la más obvia se circunscribe al hecho de lo notables que eran las acciones de brillantes fourieristas como don Estevan Guénot y Eduardo Turreau, lo que nos indica que el espíritu de las sociedades, compañías y escuelas de artes y oficios, agricultura y comercio, unas proyectadas y otras establecidas, eran netamente fourieristas, sin olvidar que éstas se nutrieron también de las doctrinas de Sain-Simon y Owen.

Como sabemos estos tres grandes socialistas utópicos no sólo concibieron complejos y funcionales modelos sociales, sino que sustentaron la permanencia y evolución de éstos en sólidos sistemas educativos. Lo mismo creía don Estevan Guénot, quien después de su proyecto de 1839, se dedicó a la ocupación de comerciante viajero, la cual llevaba a cabo entre el pueblo de Lerma y la ciudad de México para julio de 1841(80). Posteriormente se trasladó a Michoacán, haciendo de este Departamento el centro difusor de su empresa de la seda, al fundar en octubre de 1841 la compañía Michoacana de la seda en la ciudad de Morelia, con el objeto de ampliar el ramo de la sericultura y lograr el progreso

de las artes afines a ella, contrubuyendo así a la formación de un alto espíritu industrial y fortaleciendo la voluntad progresista de muchos ciudadanos. Recordemos que un año antes había sido publicado en Europa el libro de Cabet Viaje por Icaria, el cual enaltecía este mismo espíritu industrial enmarcado en un comunismo. Estas ideas llegarían a conocimiento de Guénot e influirían en su pensamiento, en los dos últimos proyectos que presentó, como veremos adelante.

Sin duda Guénot al igual que Miguel González de Texada, estaba convencido de que la industria de nuestro país debería de ser completamente independiente del extranjero, mediante la transformación de los talleres feudales y las casas obrajeprision, en un sistema industrial acorde con los adelantos técnicos de la época, que permitieran rechazar las importaciones y sus respectivos gravámenes. En realidad, el propósito de Guénot, como también el de Alamán y Antuñano(81), consistía en eliminar el abatimiento de la industria, agricultura y minería nacionales para conducir a la nación por el camino de un firme desarrollo productivo.

La veracidad nos obliga a dar reconocimiento especial, en esta obra progresista, al conservador Lucas Alamán, el cual dirigió un esfuerzo concienzudo a favor de la educación técnica, bajo la influencia directa de franceses como Wauthier(82) e indirecta de Guénot, quien desde su primera llegada a México, se ocupó denodadamente por el establecimiento de centros de capacitación

agroindustriales, colonias y escuelas de artes y oficios.

Para los primeros meses de 1842 don Estevan, empleados y socios de la compañía Michoacana, instalaron criaderos de gusanos en diversos terrenos, y pusieron en funcionamiento los telares que poseían. El resultado fue halagador, pues el 2 de junio de ese año el periódico *La Voz de Michoacan* expresó que "no tardó el Sr. Guénot en ver llenados todos sus deseos; pues á más de un crecido numero de suscritores, encontró aquí los elementos más propios para asegurar el buen exito de la empresa. Esta última consideracion fué la que determino á poner la Dirección General en esta capital, y su determinación motivó la de estos suscritores para establecer una asociacion con la denominacion de *Compañía Michoacana*. Pero esta determinacion no fue adoptada por un espíritu de provincialismo ó de interés exclusivo. Los suscritores de Michoacán se apresuraron por el contrario á invitar á todos los demás a unirse á ellos, para conformar entre todos mas que una sola *Familia industrial*, (subrayado nuestro) una sola masa de intereses comunes"(83).

Para aumentar la productividad Guénot viajó a Francia en octubre, con la finalidad expresa de adquirir telares mecánicos, así como de contratar a un grupo de obreros franceses, experimentados en la cría del gusano y en la manufactura de prendas de seda, que enseñasen los distintos procedimientos y métodos de beneficio de la seda a los trabajadores mexicanos. Se esperaba que a principios del siguiente año estuviera montada la maquinaria, y que la actividad fabril de la empresa iniciara la

producción a gran escala. En septiembre de 1842, el capital reunido por la compañía había ascendido de un millón, a poco más de 3 millones de pesos.

De esta manera, se demostró lo útiles que eran las ideas del utopista, para el desarrollo de la industria de la seda en Michoacán, pues "a mas de la abundancia y comodidades que proporciona la industria -señaló Guénot-, sacaremos todavía de ella la inapreciable ventaja de que la paz se consolide cada día mas entre nosotros; pues unidos todos por un mismo interés, cada uno verá su felicidad propia en la felicidad común, y nadie pensara ya en empuñar la espada sino para defender la independencia y decoro de la patria, cuyos males no han tenido otro origen que el ócio y la falta de recursos"(84).

Es necesario mencionar que, entre los planes de don Estevan, estaba contribuir a la construcción de buenos caminos que permitieran la adecuada comunicación entre los departamentos y aun con el extranjero(85). Sin embargo, tenía prioridad la erección de una Escuela Nacional y Práctica para la Industria de la Seda, como lo afirmó en Veracruz el 29 de noviembre de 1843 con estas palabras:

"Pero tenemos un medio a la vez fácil y seguro de desbaratar las péfidas maquinaciones de todos nuestros enemigos. Este medio consiste en establecer una escuela teórica práctica para todo lo concerniente a la industria de la seda. En esta escuela podrán nuestros hijos aprender desde la cría de los gusanos hasta la

fabricacion de los tejidos de mas lujo, y aún de la construccion de las maquinas que sirven para hacerlos. Generalizados que estén estos conocimientos en toda la República, habremos proporcionado a un sinnúmero de brazos una ocupacion agradable y lucrativa, la cual producirá al mismo tiempo un efecto moral de la mayor trascendencia"(86).

También agregó que si era aprobado su proyecto, en breve se tendría una escuela capaz de rivalizar con las mayores de su tipo en Europa, la cual, adquiriendo dimensiones nacionales, borraría el agravio que había sufrido el país por sus detractores, y mostraria el mundo que los mexicanos tenían "bastante inteligencia para hacerse felices por medio de la industria aplicada a todos sus ramos"(87).

Para aquel entonces, la seda producida por la industria era excelente, lo mismo que el sistema de enseñanza que había sido organizado en los campos y talleres, el cual benefició a los jóvenes provenientes de ciudades como San Luis Potosí, pensionados por la Junta de Fomento potosino. Dicho adiestramiento fue posible, gracias a la obligación que adquirían las familias de la compañía, "de adiestrar -teórica y prácticamente- a los grupos de trabajadores contratados por la empresa"(88), en espera de que los maestros franceses iniciaran su labor, en unión con Guénot.

Estos entraron a México contratados por don Estevan, quien, además, se proveyó de una buena cantidad de simiente de gusano de

diversas especies, la cual ingresó a territorio nacional sin que la compañía pagara derechos de introducción, gracias a la concesión otorgada por el Gobierno Supremo.

El día 31 de diciembre don Valentín Canalizo decretó permisos a favor de dicha agrupación a fin de fomentar la empresa de la cría del gusano de seda y el establecimiento de fábricas, que proporcionarían gran beneficio al país. Ordenó que se le prestaran todos los terrenos baldíos de que disponía la nación, en el Departamento de Michoacán. A cambio la empresa se obligaría a colonizarlos con familias provenientes de Europa, formadas por personas que conocieran lo relativo al cultivo de moreras y cría de gusanos. Tales familias se colocarían entre un número igual de mexicanos, con objeto de que los segundos obtuvieran los conocimientos de los europeos. La colonización debería verificarse en el término de diez años; empero, en caso de que no se cumpliera dicha cláusula, la concesión se anularía.

Los inmigrantes penetrarían por Manzanillo, introduciendo únicamente máquinas para la sericultura. Para evitar anomalías, la Dirección general de alcabalas y contribuciones directas reglamentaría esta materia. Por lo tanto, la sericultura quedaría bajo la protección de la Dirección General de Industria, la cual la apoyaría con sus fondos. Por último señaló que el director general de la empresa de la seda, en toda la República, sería don Estevan Guénot, quien realizaría sus labores subordinado a la Dirección general de Industria.

Las condiciones agradaron a Guénot, por lo que puso especial entusiasmo a sus tareas. Tiempo después se presentó un factor que le animó a trabajar con mayor esperanza, por el progreso de México. Nos referimos al decreto del 2 de octubre, concerniente a la erección de una escuela de Agricultura y una de Artes.

Deseoso de conocer los objetivos de estas escuelas, Guénot analizó el plan de estudios para hacer una crítica constructiva del mismo, que ayudara a establecer los colegios con organización, asignaturas y reglamentos apropiados. En esta crítica encontramos valiosas reflexiones pedagógicas que muestran la singular agudeza del utopista.

Algo que desagradó a Guénot, de inmediato, fue la pobreza del plan de estudios, y el sistema predominantemente práctico de ambas instituciones. En consecuencia, se propuso estudiar el documento con profundidad, con la mira de redactar un folleto; mientras tanto, se preocupó por instalar los fundamentos de su sistema educativo. Efectivamente el 15 de enero manifestó a la junta administrativa su firme deseo de otorgar a la Compañía Michoacana las tres cuartas partes de las acciones que tenía en su poder, en el entendimiento de que la décima parte de las acciones transferidas, se aplicaran a la dotación de una escuela, en donde se enseñara todo lo relacionado al arte de la sericultura. La junta accedió a la petición de don Estevan y tomó los bonos ofrecidos. Acto seguido, reglamentó los terminos del acuerdo con seis cláusulas, ampliando lo referente a la enseñanza con estos conceptos:

"La creación de tal establecimiento es una cosa de tan grande importancia para la República, y en especial para los adelantos de la empresa, que esta junta sin la indicación del Sr. Guénot lo habria determinado: ¿con cuanta mas razón debe hacerlo ahora que lo pide el Sr. Guénot, al hacer cesion de las acciones con las que a de dotarnos? Mas la empresa, aunque fundada y establecida en Michoacán, pertenece á toda la República por la cooperaci6n de otros departamentos; la junta a creido conveniente esperar, que en la mencionada escuela se admitirán alumnos de todos los departamentos á que se estiende la empresa. Por otra parte de lo que antes le pertenecía, parece muy justo que la compa $\tilde{n}$ ia, con parte de lo que le ha cedido, le ausilie en caso necesario para el cumplimiento de la obligacion que contrajo, al aceptar el reglamento de poner una escuela de artes y oficios y otra de agricultura y horticultura. Por todas estas razones, la repetida junta ha acordado los articulos siguientes, que publicamos de su orden.

...

"Art. 7o. La d6cima de las acciones que se enagenen, se destinará á la dotaci6n de una escuela te6rica y practica en que se enseñará todo lo concierne al ramo de la seda; y segun lo permitan las circunstancias, tambien se destinará á la de artes y oficios y á la aceptacion del reglamento, y en las cuales, así como en la primera, se admitirán alumnos de todos los departamentos a que se estiende la empresa"(89).

De cierto, el agrado de los miembros de la junta a las ideas educativas de Guénot, se había incrementado al observar las excelentes manufacturas que realizaban los aprendices de la compañía, por lo que una vez recibido el apoyo de la junta, Guénot se dedicó a analizar lo propuesto por Alamán en su proyecto del 2 de octubre. Como ya mencionamos, a don Estevan le había desagradado que se pusiera mucho énfasis en el aspecto práctico, pormenorizado la formación teórica que daría valor científico a la educación de los alumnos. Por consiguiente, redactó un opúsculo con sus observaciones y sugerencias al respecto.

Durante los primeros días de abril de 1844 fue publicado un folleto titulado **Indicación de las modificaciones y adiciones que pudieran hacerse en la parte reglamentaria del programa de la Escuela de Agricultura, adoptado por el decreto de 2 de octubre de 1843**, el cual fue publicado también en "El Ateneo Mexicano" como artículo. Este folleto se presentó de manera anónima, dedicado a don Antonio López de Santa-Anna, pero atribuido por el estudioso Sergio Sánchez a Estevan Guénot, el único que, aparte de Alamán y probablemente José Urbano Fonseca, estaba trabajando en un proyecto similar. El utopista manifestó su intención de contrubuir a dar forma a la Escuela de Agricultura sobre bases firmes, ya que en el decreto se había expresado solamente una "ligera delineación de ella". Entendió que había "faltas de grave trascendencia, que había que reparar desde el principio" causadas por su defectuoso sistema, organización y cátedras, Después agregó:

En el sistema sobre el que halla basada la Escuela de Agricultura, se ha considerado este arte como una mera ciencia de hecho, fundada tan solamente en la práctica y en la observación y á este principio se ha arreglado, en la materia y en la forma, la organización del Establecimiento. De una escuela montada de esta manera, nunca deben esperarse resultados ventajosos; porque solo puede producir cultivadores empíricos, que, careciendo de elementos para vencer las dificultades que una diversidad de circunstancias oponga a la ejecución de sus proyectos, malograrán en observaciones estériles, el tiempo que pudieran invertir en nuevos descubrimientos ó en mejorar los antiguos"(90).

Advirtió también que en la agricultura no podía hacer rápidos progresos, marchando aisladamente sobre las bases lentas de la práctica y de la observación, y que por consiguiente era necesario auxiliarla con otras ciencias, que podían brindarle mayor impulso.

En su indicación, Guénot justificó de manera ilustrada lo indispensable de incluir el estudio de la física y de la química para formar buenos labradores. Enseguida, puntualizó los requerimientos que según su experiencia debía comprender esa escuela, tales como, un jardín botánico bajo el cuidado de especialistas, la creación de un colegio de veinticuatro alumnos, encargados de la dirección gubernativa de una hacienda para ensayos, así como la redacción de los Anales y del Manual de agricultura, prevista en el artículo 23 del decreto.

Además dividió en cuatro grandes ramos las atenciones de la escuela, con lo que desaprobó la disposición oficial de usar sólo tres individuos para encargarse esto. La división la efectuó de la siguiente manera: 1o. Ramo de las labores de cereales y legumbres, conservación de semillas y frutos, construcción de máquinas, instrumentos y aperos de labranza. 2o. Horticultura y jardinería, comprendiendo en las primeras las plantas bulbosas, cucurbitáceas, oleíferas y textiles; y en la segunda los árboles pertenecientes a estas clases; las plantas medicinales y aromáticas, las tintóreas, y los árboles fructíferos del monte y jardín. 3o. granados mayores, menores y caballada. 4o. Dirección y enseñanza de la escuela, y redacción de los Anales y del Manual que debería escribirse.

Sobre el ramo de dirección y enseñanza de la escuela, el utopista afirmó que el "desempeño de una cátedra de agricultura ecsige por lo menos seis horas de estudio diario de parte del profesor, y que este invierta hora y media ó dos horas en las lecciones y explicaciones, para que sea bien desempeñado el cargo; por lo que, debiendo de haber dos lecciones diariamente, una de teórica y una de práctica, y suponiendo que cada uno de los profesores tenga una lección á su cargo, es muy poco el tiempo que les queda para escribir los Anales y Manual, sin dedicar al estudio mas tiempo del que prescriben las reglas de higiene para conservar la salud. Ademas de éstos dos profesores es tambien indispensable una persona encargada de la direccion ó administracion económica y gubernativa del Colegio; y son tres las

personas necesarias para el desempeño de este ramo"(91).

Por otra parte, hizo patente la "imposibilidad de que una Escuela de tan vastas atenciones sea bien dirigida y manejada por tan pocos funcionarios, sin confiar las tres cuartas partes de ellas á operarios inespertos, ó reducir el Establecimiento á una escuela de palabras, cuyos resultados serian la rutina y el empirismo. males que, con el concepto de científicos que daría la escuela á sus propagadores, se entenderian rapidamente, y acabarían de llenar de preocupaciones y de prácticas viciosas nuestra agricultura, haciendo mas difícil su mejora y perfeccion"(92).

Continuó Guénot su documento, criticando la organización escolar propuesta y propuso soluciones, practicables unas y muy ambisiosas otras. Sugirió que además de los alumnos internos y externos, se incorporan cuarenta expósitos. Habló de los métodos y de los cuatro alumnos que deberían de ser enviados a Europa a perfeccionar sus conocimientos, presentando un plan demasiado costoso, pues quería que los alumnos becarios fuesen a diversos países. Mencionó la urgencia de establecer museos de agricultura en todas las capitales departamentales y, finalmente, solicitó la formación de una Gran Sociedad Protectora de Agricultura Nacional, cuyo objeto fuese lograr el mayor adelanto e impulso de este ramo. Para la adecuada organización de la asociación se estructuraría una junta central, además, habría juntas en cada capital de los departamentos, cabeceras de partido y en todas las poblaciones que tuvieran ayuntamiento o juez de paz, con el nombre de juntas

protectoras de la agricultura locales(93).

Esta propuesta de enseñanza teórico-práctica, es la que nos ha llevado a atribuir dicho folleto anónimo a don Estevan Guénot, contemplando la posibilidad de que haya basado sus ideas en un plan educativo francés, amén de la dedicatoria a tan "distinguido protector" que apoya nuestra certeza de su autoría.

La Indicación fue prontamente considerada por Alamán y Mariano Gálvez, director y secretario de la dirección General de Industria, respectivamente. El 8 de abril el señor Gálvez escribió un artículo para "El Ateneo Mexicano", en el cual hizo referencia al opúsculo anónimo, señalando la importancia de su contenido, por ser de beneficio al adecuado establecimiento de la Escuela de Agricultura. Reconoció que fue muy patriótica la colaboración del especialista que había decidido no dar su nombre, y que era elogiabile su aportación por sus amplios conocimientos en la materia.

Sin embargo el Sr. Gálvez invitó al autor anónimo a que se percatara de que la Dirección no pretendía que la enseñanza tuviera carácter eminentemente práctico, así como a presentarse en dicha Dirección a fin de que colaborara, ya que Alamán y él mismo tenían el "deseo franco y sincero de aprovecharse de un escritor ilustrado"(94). Suponemos que Guénot aceptó gustoso la invitación y se puso en contacto con Alamán y Gálvez, quienes seguramente le encomiaron a seguir cooperando y a trabajar por su proyecto en Morelia, además de hacer de conocimiento público su deseo sobre la

sociedad que había mencionado en la Indicación.

La razón principal de que Guénot redactara el cuadernillo fue que, al interesarse por el mejoramiento de la enseñanza sericícola, fundamentó un documento intitulado **Proyecto de la Sociedad Protectora de la Industria de la Seda en la República Mejicana**, fechado en Morelia el 10. de agosto de 1844. En éste, inició su argumento mencionando que una vez vencidas las principales dificultades, que se oponían al establecimiento del plantel de la seda en México, era necesario procurar su pleno desarrollo en todo el país. Para lograr este objetivo propuso dos medios. El primero consistió en formar una asociación que tendría como metas: 1o. Proporcionar socorro a los pobres de ambos sexos, que deseaban instruirse en el ramo de la seda, los cuales no podían mantenerse durante el tiempo de aprendizaje, por carecer de recursos económicos. 2o. Establecer a la brevedad posible, una Escuela en la que se enseñara teórica y practicamente, todo lo concerniente a la industria de la seda, es decir, desde la cría de gusanos hasta la fabricación de los tejidos de más lujo, amén de la construcción de todas las máquinas requeridas para la industria. 3o. Formar locales agrícolas y fabriles, a fin de que los productos sirvieran para dar sosten a la Escuela de la seda, a la que había que extender lo más posible.

Es importante señalar que la escuela propuesta por Guénot, no pretendía rivalizar con la escuela de artes instituida por Lucas Alamán, sino más bien completar el esfuerzo educativo del Supre

mo Gobierno, proporcionando otra opción educativo-productiva a los jóvenes.

En su proyecto, Guénot invitó a los interesados, a cooperar en la urgente tarea de proporcionar a los ignorantes, los medios de adornar su espíritu con todos los conocimientos útiles, y sobre todo de procurar los elevados principios de la religión católica. Entonces "vereis realizado muy pronto el dichoso porvenir reservado a nuestra Pátria. En lugar del lamentable espectáculo que hoy nos presentan tantos infelices que la falta de ocupación ó la ignorancia tienen sumergidos en la miseria, se ofrecerá á vuestra vista un Pueblo ilustrado, laborioso y feliz. A las disensiones que tantos males nos ha causado, sucederá una armoniosa é inalterable concordia, y unidos todos, así por los lazos del interés como por los afectos del corazón, formaremos una Nación poderosa por sus riquezas, recomendable por sus virtudes, y respetada por todos los pueblos. En fin, consumada la obra de nuestra (sic) (nuestra) regeneración, Mejico vendrá á ser la tierra clasica de la felicidad (subrayado nuestro), y la pátria de adopción de los innumerables desgraciados á quienes la desencantada civilización de Europa no sabe siquiera suministrar lo medios de subsistir"(95).

La asociación que pretendía que pretendía formar Guénot, se compondría de los establecimientos necesarios, para que pronto los alumnos aprendieran a competir con los europeos en productos de más calidad y valor. Aclaró también que, la escuela que se trataba

de erigir, tendría el carácter de benéfica, al estar especialmente destinada a la enseñanza de la juventud pobre.

Tan vehemente era el deseo de ver realizados sus sueños, que el utopista Guénot renunció a cualquier utilidad que proporcionase la asociación. Sin duda, también se aplicaban a Guénot las palabras con las que Agustín Gúzman y Rafael Gual describieron a Fourier como "modelo de simplicidad, integridad y bondad y se caracterizaba por un singular altruísmo"(96). Por último, don Estevan dio a conocer las bases generales de la sociedad, de las que citamos del plan escolar:

"5o. Estando destinada la Escuela de la seda, a propagar en toda la República los conocimientos relativos a este importante ramo, se recibirá en ella de cada Departamento un número de alumnos proporcionado a los donativos que en él se hayan recibido.

"6o. El Director de la Escuela de la seda, lo será provisionalmente el fundador de ella, ciudadano Estevan Guénot, con facultad de nombrar sucesor inmediato; y los este serán electos, a la mayoría absoluta de votos, por los profesores del establecimiento reunidos en junta general.

"7o. La Escuela de la seda estará puesta bajo la protección inmediata del Supremo Magistrado de la República, de las Cámaras, del Clero mejicano, de la Dirección general de la industria nacional, a quien se dará cada año una cuenta detallada de los progresos que en el año anterior hayan hecho lo alumnos de la

referida Escuela.

"80. Los nombres de los que hayan contribuido al establecimiento de la Escuela teórica y práctica para la industria de la seda, se conservaran respetuosamente en un registro destinado al efecto, y además en unos cuadros que formarán el adorno de una de las salas principales de la Escuela, para que á vista de los alumnos se acuerden a todo tiempo de los deberes que les impone la gratitud cristiana á sus bienhechores. =Morelia Agosto 10. de 1844"(97).

Como podemos notar, aún subsistió en esta exposición la confianza que tenía Guénot en la didáctica visual, que incluyó en su plan de 1826, presentada ahora en un contexto menos ambicioso y, por consiguiente, más viable. Sin embargo, no sería correcto concluir que don Estevan fue abandonando sus ideales utópicos, por unos meramente empresariales, en virtud de que la experiencia le había enseñado a ser especialmente cauto y a no manifestar abiertamente su simpatía por el socialismo de su tiempo, al cual se consideraba "en México y aún en Europa, como oprobioso"(98) y nocivo.

Es importante destacar que, al conocer los propositos de Guénot, los obreros redactores del "Semanario Artístico para la Educación y Progreso de los Artesanos". se dieron a la tarea de reproducir un artículo anónimo publicado por "El aprendiz", en el que se comentó el plan elogiando la intención de don Estevan, aclarando que el proyecto se recomendaba por sí mismo. Añadió entre otros conceptos que la "instruccion de las masas menesterosas

difícilmente puede prestarse á la ilustración. Las necesidades de la vida son las mas urgentes al hombre y al animal; y el hombre que tiene que buscar con trabajo la subsistencia, olvida la necesidad de la instrucción; aun acaso la desconoce, y sin duda, aun cuando la conozca la abandona, porque le es mas importante cubrir las necesidades primeras de la vida"(99). Finalizaron reconociendo que al Sr. Guenot le sobra filantropía para un objeto semejante" y haciendo votos para la protección del colegio que pretendia establecer.

Además la buena acogida de sus ideas pedagógicas-industriales- así como los prometedores resultados de su Compañía Michoacana, hicieron que don Estevan madurara la idea de formar una gran familia industrial, cuyo objetivo se centrara en procurar el fomento de la industria en todo el país, así como la prosperidad e ilustración de sus habitantes. De hecho, el pasado mes de junio la Compañía Michoacana habia inaugurado la instalación fabril La Razón Social, ante la presencia de artesanos, autoridades y vecinos notables; los obreros franceses manufacturaron para la ocasión 12 piezas de cinta de raso en varios colores y 2 piezas de tafetan, lisa la primera y gris la otra.

Los artesanos textiles morelianos, fueron los primeros en integrarse a las labores fabriles. Se incluyeron también mujeres y niños en las labores auxiliares y simples, bajo la supervisión y enseñanza de obreros franceses. Numerosas familias carentes de recursos se vieron enroladas en esta nueva industria, del todo nueva en la región. Para el 12 de agosto, don estevan Guénot y

socios instituyeron la primera asociación laboral entre los trabajadores textiles michoacanos, con el nombre de **Asociación Patriótica Moreliana para Fomento de la Industria Nacional**, la cual señaló en sus estatutos, la necesidad de agrupar a los artesanos del ramo de hilados y tejidos, y a todos los individuos "de esta clase, y los ciudadanos amantes de las artes, así como los demás que el Supremo Gobierno eligiera por circunstancias particulares"(100).

Efectivamente, Guénot deseaba, con esta asociación de ayuda mutua, integrar un espíritu de fraternidad que los organizara para la competencia extranjera, amén de proporcionar un ambiente de atención paternal a los jóvenes que recibieran instrucción. Guénot señaló que era de primera importancia "cuidar que los jóvenes y demas que se hallen en el aprendizaje a cargo de los artesanos, adelanten y no reciban mal ejemplo de sus maestros, haciendolo por medio de comisiones que visiten a los talleres y por lo menos cada mes, y tomar providencias que convengan cuando se notaren las faltas"(101).

Esta táctica asociacionista de congregar una familia industrial, tuvo muy probablemente su origen an la **Asociación Agrícola Industrial de la Gran Familia**, creada en Francia en 1841, y de la cual seguramente tuvo noticias Guénot en sus viajes a Europa. Lo que es digno de notar, es que antecedió en algunos de sus conceptos al famoso **Familisterio de Guisa**, cuyas bases inició André Godin un año después, demostrando al mundo entero lo prácticas de las ideas de Fourier (102).

Respecto a la escuela teórico y práctica para la industria de la seda, todo parecía indicar que funcionaría sin grandes obstáculos, pero por desgracia no fue así, ya que en 1845 se presentaron problemas, que casi hicieron quebrar a la Compañía Michoacana, perjudicando a la sociedad protectora y a la mencionada institución educativa. La crisis tuvo por origen, en primera instancia, todos los gastos que había hecho Guénot en Francia en forma desmedida, y en su excesiva confianza en que las crías del gusano crecerían bien.

Desafortunadamente, se perdieron las crías en dos años consecutivos, y no hubo material para utilizar los objetos y máquinas compradas en 1843. Por consiguiente, los socios, junto con los individuos más influyentes de la junta directiva, consideraron que el Sr. Guénot era el responsable de tal situación. Acto seguido, solicitaron al Presidente de la República, don Joaquín Herrera, que autorizara al gobierno la compra de acciones de la compañía, a cambio de un apoyo mensual. La solicitud hecha a principios de 1845 fue respaldada por el Sr. Alaman, Director General de Agricultura e Industria, ya que los socios se habían comprometido a limitar las operaciones de la empresa, a solo la cría de gusanos y a devanar, hilar, torcer y teñir la seda cosechada. Poco después en vista de la tardanza que hubo para atender el asunto, por parte de la Cámara de Diputados, la junta directiva reformó los reglamentos, a efecto de restringir las atribuciones del director.

Por otra parte, debe considerarse que la guerra contra los norteamericanos provocó, por un lado, que el Gobierno General desprotegiera a la industria textil aún débil, canalizando los recursos financieros hacia la actividad militar, y por el otro, que los efectos del control norteamericano sobre los puertos durante el conflicto, acarrearía la introducción masiva de artículos textiles, lo que incidió negativamente en el desarrollo de la industria textil nacional.

Para el escritor Eduardo Ruiz, la caída de la compañía de la seda en Morelia, obedecía "por una parte a nuestras continuas revoluciones, por otra parte, la indolencia característica de los mexicanos, fueron causas generales que determinaron el mal éxito de la empresa, siendo de advertir que cuando apenas acababa de establecerse la fábrica, sobrevino una de las más desastrosas guerras civiles que ha presenciado el país"(103). En consecuencia, el proyecto de la escuela técnica de Guenot no se completó en 1845, y la guerra con los Estados Unidos impidió que extendiera ese esfuerzo en Morelia.

En efecto, el clima de inestabilidad y desorden que invadía el país, mostraba lo urgente de proporcionar un cambio de mentalidad en los mexicanos. Mientras tanto ¿esperaría Guénot a que las circunstancias fueran favorables para presentar un nuevo proyecto? o tal vez ¿renunciaría después del fracaso de la Compañía Michoacana a sus ideas progresistas? No fue así, ya que este incansable pedagogo se había trasladado a Toluca, con el

propósito de reanudar sus labores, proponiendo la creación de la Sociedad Benéfico Industrial del Estado de México, prospecto que fue aprobado por el gobernador, Francisco M. Olaguíbel. El documento, rubricado por Guénot y socios el 18 de mayo de 1847, poseía características que nos permiten contestar, sin lugar a dudas, que don Estevan Guénot era un socialista utópico con brillantes ideas pedagógicas.

El utopista, inició su documento advirtiendo que las reformas que presentaba este plan "no han alterado en lo más mínimo las miras que entonces me propuse; pues ahora como en el pasado, mi constante é invariable objeto es contribuir del modo mas eficaz que me sea posible, a mejorar la suerte de las clases menesterosas en general, y muy particularmente la de nuestros artesanos, facilitandoles la adquisicion de los conocimientos artísticos que les faltan, y procurando asegurarles la justa recompensa de sus trabajos, hasta hoy tan mal retribuidos"(104).

Para lograrlo, consideró necesario encomendar los intereses comunes a una asociación fundada sobre bases perpetuas, cuyos individuos "estrechamente unidos, no solo por la simpatía de sentimiento de beneficencia, sino aun por los de la comunidad de los intereses materiales, tengan por estudio y ejercicio todas las artes útiles"(105). Como podemos notar, Guénot coincidió notablemente con el creador de la República Icariana, Estevan Cabet, quien basó su utopía en un comunismo sustentado en la igualdad y la fraternidad, como fórmula para la felicidad. La

asociación que llevaría a cabo similar propósito, fue denominada por Guénot la Sociedad de Auxilios Mutuos, cuya misión incluiría también ofrecer un asilo seguro y afradable a todas las personas honradas y desgraciadas que, en breve lapso, formarían una "gran familia industrial", en la cual "niños y niñas pobres de este importante Estado, adquirieran con el principio de la virtud, todos los conocimientos artísticos mas adecuados a la aptitud, é inclinaciones de cada uno"(106).

Apoyado en la pedagogía fourierista, Guénot recomendó educar a los pequeños según sus inclinaciones o pasiones, y añadió con singular lenguaje mesiánico que entonces, "al sombrío cuadro que hoy presenta la miseria, la ignorancia y los vicios, que son consiguientes la una y otra, sucedera el agradable, el armonioso espectáculo de una generación virtuosa, laboriosa, instruida, feliz; y debidos esos inapreciables bienes a una institución estable y fundada en principios anvariables, será la duración de ellos asegurada para siempre"(107).

Su propósito se dirigía a proveer socorro a las clases menesterosas, que por tanto tiempo habían sacrificado su suerte y facultades de espíritu, por lo que solicitó se abriera un asilo, donde los ancianos e inválidos pudieran, sin humillación, comer del pan de la beneficencia, y sobre todo, entregar a sus hijos al estudio y ejercicio de las artes, que les proveyeran el medio más fácil y honesto de ganar para sus familias, las comodidades de la vida. Agregó el socialista utópico que "entonces, hallandose los

beneficios de la independencia justamente repartidos entre todas las clases, todas tendrán igual interes en unirse para defenderlos, o para recobrarlos si hubieren tenido la desgracia de perderlos"(108).

En efecto, las constantes luchas internas y externas habían abatido, hasta el cansancio, a los desprotegidos, por lo que era necesario llamar a la unidad nacional, para animar el espíritu de los desventurados. El plan de Guénot presentó como remedio a tales desgracias, se sustentaba nuevamente en el fomento de la industria, prometiendo que aplicándose a su desarrollo, en breve se llegaría al día afortunado en que "la abundancia mas completa habrá sucedido a la espantosa escasez", logrando de esta forma, verdadera libertad e independencia.

A continuación, argumentó lo necesario de conformar una variada organización de industrias o 'familia industrial'. Por cierto, dicho argumento, que enseguida transcribimos, retomó las reflexiones de su Indicación de 1844, pues comentó que nadie "ignora que todas las artes tienen entre sí una conexión, mas ó menos íntima, y que la explotacion simultánea de muchas de ellas, es la mejor garantía de un buen éxito, como lo acredita la experiencia hecha por muchas sociedades y particulares en los países mas civilizados y ricos. Fundados en este principio, nuestro plan ha de abrazar, sin escepcion alguna, todos los ramos de la industria agricola y manufacturera. Para obrar con la debida prudencia, no plantearemos esos ramos sino gradualmente, y haremos

que las utilidades del primero sirvan para el fomento del segundo, y así sucesivamente"(109).

Por medio de esa combinación, los primeros accionistas se hallarían dentro de poco tiempo, interesados en varios ramos de la industria, y la pequeña suma que al principio habían invertido, se iría transformando en un capital que, en algunos años, se convertiría en un capital considerable. A esas ventajas económicas, se añadiría la satisfacción de los socios de haber cooperado al desarrollo de la familia industrial, contribuyendo notablemente a la conciliación de "todas las clases" y haciendo que los mas pobres participaran, en una justa proporción, de los beneficios del trabajo, saliendo así de los estados de miseria e ignorancia en que se hallaban postradas.

Sobre el tema de la educación mencionó en las bases de la Sociedad Benéfico-Industrial lo siguiente:

"2o. La referida Sociedad se propone la explotación en el Estado de México, de todos los ramos de la industria agrícola y manufacturera, por medio y en parte en beneficio de la juventud menesterosa del mismo Estado. Podrá, sin embargo, la Sociedad que se trata, tener establecimientos agrícolas y fabriles en los demas Estados de la República Mexicana, como tambien en el Distrito Federal y en los territorios.

"10. Las operaciones de la Sociedad Benéfico-Industrial serán dirigidas por la administración general de una asociación que se

denominará: SOCIEDAD DE AUXILIOS MUTUOS, cuyos individuos, estrechamente unidos por la simpatía de sus principios filantrópicos y la comunidad de sus intereses materiales, se dedicarán con especialidad al ejercicio de todas las artes útiles, enseñándolas al mismo tiempo a cuantos niños y niñas pobres del Estado de México se lo permitan las utilidades que saquen de los ramos que esplota la Sociedad Benefico-Industrial del mismo Estado.

"14. Para hacer efectivo el bien que se propone la Sociedad de Auxilios Mutuos con respecto a la juventud menesterosa, como está indicado en la primera parte del artículo 10, dicha Sociedad procurará establecer á la posible brevedad, en el estado de México, una escuela teórico practica de artes y oficios.

"15. La escuela de que habla el artículo anterior será esclusivamente destinada para la educacion artistica de los niños y niñas pobres que sean adoptados por la Sociedad de Auxilios Mutuos, ó pertenezcan naturalmente a dicha Sociedad por ser sus padres, parientes ó protectores de ella.

"16. La escuela de artes y oficios será dividida en dos departamentos para los dos sexos, y su direccion, para cada ramo, será encomendada por la administracion de la Sociedad de Auxilios Mutuos a personas recomendables por sus virtudes y talentos.

"17. En la escuela de artes y oficios que en el Estado de Mexico establezca la Sociedad de Auxilios Mutuos, serán admitidos con

preferencia:

"I. Los huérfanos y huérfanas pobres de los que hayan muerto en la guerra que hoy sostiene la nación contra los Estados- Unidos del Norte.

"II. Los huérfanos y huérfanas pobres de los que hayan servido con fidelidad y honradez al Estado de México en cualquier empleo civil o militar.

"III. Los hijos e hijas pobres de los accionistas de la seda.

"IV. Los ahijados y ahijadas pobres de los accionistas en cualquier ramo explotado por la Sociedad Benéfico-Industrial.

"18. Los niños y niñas pobres adoptados por la Sociedad de Auxilios Mutuos, serán tratados en todo como los hijos propios de los miembros de dicha Sociedad.

"23. En el mes de abril de cada año se hará, en la capital del estado, por el espacio de quince días, una esposicion pública de los productos de la industria agrícola y manufacturera que se hayan obtenido por la sociedad Benéfico-Industrial y por la de Auxilios Mutuos.

"24. Una comision compuesta de cinco individuos nombrados por el Exmo. Sr. gobernador, estará encargada de calificar los productos

puestos en la exposicion, y de estender sobre el particular una memoria, que se publicará en el periódico oficial.

"25. Concluida la esposicion á que se refieren los dos artículos anteriores, se hará por el Exmo. Sr. gobernador del Estado una distribucion solemne de premios á los alumnos de la escuela de artes y oficios que mas se hayan distinguido por su aplicacion y adelantos"(110).

Como podemos observar, las múltiples experiencias y fracasos de los establecimientos de Guénot, lo llevaron a concebir una fórmula, que permitiría la doble acción de dar pasos firmes para el futuro desarrollo industrial, y a la vez, beneficiar a las clases necesitadas de forma inmediata. Esta preocupación y disposicion, orientada a ayudar a los pobres, nos permite notar que el católico don Estevan, continuo el loable ejemplo de los franciscanos, de don Vasco de Quiroga y de don Miguel Hidalgo, al extender su cristianismo y filantropía a los menesterosos, en momentos de creciente opresión, pues como patriota el conoció bien estos ejemplos en la historia de México.

Es necesario destacar que solicitudes como la de Guénot, seran de vital importancia para el desarrollo de la educación en el país, pues de hecho para ese momento la iniciativa privada se habia encargado del establecimiento de algunas pequeñas escuelas de artes y oficios, de agricultura y de comercio, ante la imposibilidad de que las autoridades, federales y estatales, se

ocuparan de tan importante asunto. Los innumerables problemas internos, así como la invasión armada por parte de los norteamericanos, habían desalentado a ciudadanos progresistas como don Lucas Alamán, quien se pronunció por el principio iturbidista y contrarrevolucionario de restablecer el Imperio Mexicano.

En este ambiente retrógrado y lleno de constantes sospechas, don Estevan advirtió finalmente que esperaba que la aprobada Sociedad Benéfico-Industrial se extendiera a nivel nacional, asegurando que su operación sería especialmente pacífica, y que "ella quedará estraña a todo partido, a toda facción, y no tendrá otra política que la del Evangelio (subrayado nuestro), que consiste en hacer el bien, y procurar por todos los medios posibles el orden, base de la felicidad pública"(111). Está claro que Guénot se declaró apolítico, cansado de tantos disturbios; y por consiguiente, se unió a la corriente de los socialistas cristianos, confiando en que Dios daría la solución a México.

Tristemente, el proyecto de Guénot y socios en Toluca fue relegado de los programas de apoyo, otorgados por los gobiernos estatales, los cuales se sumaron al esfuerzo federal de combatir a las tropas invasoras norteamericanas. En tales condiciones, todo plan educativo-productivo carecía de viabilidad. De cierto los gastos ocasionados por la guerra, la final derrota del ejército mexicano y la toma de la ciudad de México, dañaron por completo a la industria y al comercio en todo el país.

Esta derrota y humillación no aniquiló la voluntad de ilustres mexicanos que, como Guénot, veían en el fomento de la industria y la agricultura, la única base sólida para formar un país estable y próspero. Prueba de ello fue el proyecto, presentado el 10 de enero de 1848 al Ayuntamiento de la ciudad de México, por el Sr. Tomás de Andrade, en el cual propuso la creación de un Instituto Municipal de Ciencias y Artes y Mercantil, así como las actividades desarrolladas en el Colegio de las Escalerillas número 13, en el que se impartían materias como mecánica aplicada a las artes, dibujo natural, lineal, de paisaje, de topografía y para la arquitectura, etc.

Por su parte los ciudadanos liberales dieron nuevo impulso a la francmasonería, como elemento unificador, desde 1848 hasta el 27 de abril del mismo año, en que juraron crear una asociación mutualista, la cual recibió el nombre de La Nueva Sociedad. Esta agrupación de clara tendencia yorkina, llamó la atención de políticos liberales, filántropos, artesanos, obreros, campesinos y comerciantes. La trascendencia de La Nueva Sociedad consistió en proponer la reorganización social y económica, así como en verificar grandes reuniones públicas, donde se hablaba de apoyar la enseñanza de las artes y los oficios, lo que atrajo la atención de simpatizantes de la capital y los Estados. Además, es conocido que en el pueblo de Cuautitlán se instaló una junta de artesanos, la cual adoptó el programa de La Nueva Sociedad, y se preparaban en Oaxaca, Guadalajara y Acambay para erigir sociedades como ésta.

En el mes de septiembre se instaló una corporación llamada

**Sociedad Artística de Protección Mutua y de Beneficencia a la Juventud y los Adultos.** en la ciudad de México, la cual adoptó también el documento constitutivo y plan de La Nueva Sociedad. El organismo corporativo se estructuraría con artesanos honrados, de buena conducta y amantes del trabajo y la prosperidad de las artes. La sociedad sería neutral en los asuntos políticos del país, que no estuvieran comprendidos en el objetivo de propiciar el fomento industrial, agrícola, comercial y educativo.

Respecto a Guenot, es casi seguro que él no participó en estas nuevas asociaciones, pues como ya mencionamos se declaró apolítico y busco refugio en la religión; probablemente su estado de ánimo decayó aún más por la derrota ante los norteamericanos. Empero, hasta el momento no hemos encontrado datos sobre las actividades de don Estevan de 1847 a 1856; pero su retiro coincidió también con la aparición y difusión del Manifiesto Comunista en 1847-1848, y la Comuna de París con sus llamados a la violencia, lo cual era contrario al carácter y al pensamiento de Guénot.

No hay indicios de que haya colaborado en la administración del general Antonio López de Santa Anna, en su último periodo, cuando estableció la dictadura, pero es importante señalar que Lucas Alaman sí colaboró en este gobierno, logrando la creación de la Secretaría de Fomento, desde la cual apoyó a distinguidos pedagogos como José Urbano Fonseca, con el objeto de transformar al Colegio de San Gregorio en Colegio de Agricultura.

Lo más seguro es que Guénot se dedicó nuevamente a las actividades de comerciante viajero, y a la enseñanza en francés, pues en 1856 se realizó la nueva edición de su libro *El curso completo de Lengua Francesa*. Además, lo más probable es que en su calidad de apolítico, se dedicará a mirar de lejos la caída de Santa Anna, debida a la revolución de Ayutla, iniciada en 1855. Es lógico suponer que se mostró complacido con el establecimiento definitivo del Colegio de Agricultura y de la Escuela de Artes y Oficios, creada por el presidente interino, general Ignacio Comonfort, el 23 de abril de 1856, con la colaboración del Lic. Jose Urbano Fonseca en ambos casos. La fundación de estas escuelas fueron bien recibidas por la sociedad liberal mexicana, y en especial, por industriales e inventores como Juan Nepomuceno Adorno, quien fue un socialista utópico Fourierista, tal como lo demostró González Casanova(112).

Durante esos años de retiro de Guénot, inmigrantes europeos desearon instalarse en México, como el médico griego Plotino C. Rhodakanaty, quien llegaría a este país atraído por la ley de colonización, expedida por Comonfort en 1856. Como sabemos, Rhodakanaty vendría ya impregnado con las ideas de Fourier, las cuales no tardaría en comunicar a los mexicanos(113).

Este ambiente progresista y prometedor, alentó a Guénot a reaparecer presentando su proyecto para el restablecimiento de la empresa de la seda, con garantías de buen éxito, redactado el 30 de mayo de ese año en la ciudad de México. En este plan propuso

la creación de la Sociedad Católica de Auxilios Mutuos, con el propósito de que se encargara de dirigir la empresa de la seda. Tal asociación tendría como meta educar a los mexicanos, para la industria y para el disfrute de los bienes que proporciona. El utopista prometió que siguiendo sus prescripciones "tendríamos un día por todas partes hermosas poblaciones donde la industria sacara á nuestra vista los maravillosos productos del ingenio humano"(114). Señaló que dichos productos, "obtenidos bajo las inspiraciones del cielo", no estarían humedecidos por las lágrimas de los artesanos.

Para realizar tan noble objetivo, Guénot dispuso que dicha empresa se edificara sobre bases perpetuas, y se compusiera de "personas estrechamente unidas por vínculos de interés material, así como por la simpatía de sus principios religiosos y sentimientos filantropicos"(115). Además de administrar el negocio, tendría la meta de amparar a la juventud pobre y proporcionarle conocimientos útiles. Para ello, la sociedad fundaría escuelas artísticas con el sistema de internado. Sobre esta materia, el prospecto indicó lo siguiente:

"Art. 22 Los hijos de los accionistas pobres ó poco acomodados tendran derecho á ser admitidos sin retribución alguna, en las escuelas de artes y oficios que la sociedad de auxilio mutuos se propone establecer sucesivamente en los puntos principales de la República. En dichas escuelas se enseñará teórica y prácticamente todo lo concerniente á la industria de la seda"(116).

Don Estevan enfatizó en este proyecto su deseo de crear una gran familia que lograría su felicidad a través de la convergencia de los recursos intelectuales, de las fuerzas físicas y, principalmente de los sentimientos religiosos. De esta manera "nuestros hijos -aseguró Guénot-. inbuidos en los principios de virtud que con todos los conocimientos útiles los habrá infundido una educación arreglada al espíritu del evangelio, tendrán la gloriosa tarea de completar la obra de nuestra verdadera regeneración" (117).

Para el siguiente año se promulgó la nueva Constitución Política de carácter liberal y progresista, en el cual se estableció tajantemente que se debían erigir escuelas de artes y oficios en toda la república conforme al artículo 32(118).

Quizá entusiasmado por estas medidas, Estevan Guenot decidió intentar por última vez que fructificaran sus ideas utópicas. Fue así como el 29 de noviembre de 1859, escribió en Querétaro su ambicioso proyecto denominado Casa de Empresas Agrícolas, Industriales, Mineras, por medio y en beneficio directo del pueblo. En este plan, presentó enriquecida su genial idea de formar una gran familia industrial. El socialista utópico lo mencionó con las siguientes palabras:

"Una experiencia constante y universal, tiene acreditado que la causa principal de la miseria y demás aflicciones que á la generalidad de los hombres, así en el orden material como en el orden moral, es que el estado de aislamiento en que por todas

partes se vive, aislamiento funesto que deja á cada ciudadano sin apoyo y reducido á sus solas fuerzas, que son casi siempre insuficientes para luchar victoriosamente contra la adversidad, y resistir con valor á los peligrosos y seductores atractivos del vicio.

"En presencia de tamaños males ¿que remedi6? El mismo que debia haberse prevenido, á saber: la formaci6n de asociaciones, 6 mas bien de una asociaci6n general, combinada de tal modo, que las clases menesterosas y generalmente todos los desgraciados puedan encontrar en el seno de ella el t6rmino de sus penalidades, con el goce pacifico, seguro y perp6tuo de las comodidades de vida"(119).

La f6rmula de Guenot consisti6 en la conformaci6n articulada de diversos ramos industriales, que se apoyarían mutuamente en sus progresos. De esta forma, los accionistas tendrían más de una opci6n para invertir sus capitales, o bien, de equilibrarlos segun las circunstancias de los ramos. Para empezar de forma segura, se designarà como ramo principal y mayoritario el de la industria de la seda, el cual consideraba don Estevan, acreditado "con la evidencia de los hechos".

A pesar del potencial acierto empresarial de este proyecto, resultado de las constantes reflexiones de economía politica del utopista, nunca dej6 de preocuparse por la miseria y aplici6n de la clase trabajadora. Ellos debian emanciparse, a trav6s de una educaci6n para el trabajo de alta calidad y bien remunerado, que

les proporcionara dignidad. Estas ideas de apoyo mutuo, cooperativismo, educacion, y filantropía nos permiten observar que Guénot asimiló y empleó, los conceptos utópicos del industrial Robert Owen.

Sobre el campo educativo, don Estevan estipuló en las bases para su Casa de Empresas, que en cada establecimiento agrícola y fabril, perteneciente a esta unión, habría "dos colegios para educación, no solo de los hijos e hijas de los socios copropietarios, sino aun de cuantos huérfanos u huerfanas puedan ser recogidos por la mencionada casa de empresas. En estos colegios, dirigidos por personas de una vocacion especial y recomendables por sus virtudes y talentos, adquirirán los niños y las niñas todos los conocimientos científicos y artísticos apropiados á su sexo, sin exclusion de los de adorno"(120).

Concluyó su escrito esperando la aprobación de las autoridades, y afirmando con clara influencia cabetista, que "lo que mas interesa es la esprecion general del ardiente deseo que tienen todos los buenos mexicanos de que prospere la patria por medio de una estrecha union, fundada no solo en los sentimientos de una verdadera fraternidad, sino aun en la comunidad de intereses materiales (subrayado nuestro).

"Dios y felicidad. Querétaro. Octubre de 1859. \_tesorero general, Cresencio Mena. -Director del ramo de la seda, Esteban Guenot"(121).

Debemos advertir que este plan fue presentado en una época muy difícil para el país. pues se llevaba a cabo la Guerra de Reforma. Guénot tenía todo en contra, porque los conservadores desconocieron la nueva Constitución, en tanto que Benito Juárez nada podía hacer por ayudarlo en su proyecto, a pesar de que sabemos que tenía afinidad con el pensamiento de Saint-Simón(122).

A partir de la fecha de este último proyecto, no hemos encontrado noticias sobre Guénot. Ignoramos dónde murió, de qué falleció y qué familia y bienes dejó.

Al triunfar los liberales de Juárez, parecía que el país entraría en la etapa al cumplimiento de la Constitución de 1857, y la puesta en práctica de la Ley de la Colonización que tanto había impresionado a Rhodakanaty. En consecuencia Plotino se trasladó a México, donde se estableció en 1861. comenzando a difundir el fourierismo mezclado con sus propias ideas, tal como lo hizo Estevan Guénot. Lamentablemente México se vio involucrado en dificultades internacionales, pues España, Inglaterra y Francia realizaron una expedición punitiva, para obligar a México a pagar su deuda externa. Esto fue el pretexto para que los conservadores procedieran de restablecer el Imperio de México, para lo cual invitaron al príncipe Maximiliano, desatándose una guerra civil.

Es oportuno mencionar que durante el gobierno de Maximiliano de Habsburgo, al frente del gobierno mexicano, Víctor Considerant, distinguido alumno de Fourier. dio consejos al emperador

Maximiliano en materias agraria y laboral(123).

El esfuerzo titánico de Estevan Guénot se vio recompensado en agosto de 1868, durante el primer año de la República Restaurada, pues a iniciativa de Justo Mendoza, gobernador de Michoacán, el congreso del Estado ordenó la creación de "una escuela especial que tenga por objeto la enseñanza tecnico-práctico de dicho ramo"(124). Con esta medida se pretendía allanar a los empresarios el difícil problema de la educación técnica para los trabajadores, así como proporcionar incentivos sobre bases técnicas y organizativas, más eficaces para el desarrollo productivo de la industria de la seda.

A partir de 1867 el gobierno de Benito Juárez tuvo que enfrentar el movimiento agrario del campesino Julio López Chávez, quien había recibido su formación fourierista en la Escuela del Rayo, ubicada en Chalco, la cual había sido fundada por Rhodakanaty durante el imperio. Desde luego, este movimiento subversivo que pretendió el reparto agrario no tuvo éxito. El único resultado fue la muerte por fusilamiento de López Chávez, quien obviamente no estaba contemplado por las autoridades para transformar la escena social. De cierto, en la segunda mitad de ese año, al triunfar la República Federal de Juárez y los Liberales, se procedió a reorganizar al país, conforme a lo establecido por la constitución de 1857, y se dieron pasos firmes para implantar el Positivismo en México (125).

Esto nos lleva a observar el contraste de la posición de Guénot,

con sus proyectos socialistas utópicos respetuosos de la ley y el orden, y las de revolucionarios radicales como Rhodakanaty, Zalacosta, Villanueva, Villavicencio y López Chávez entre otros, quienes pretendían violar la ley y el orden para hacer realidad sus planes sociales, en virtud de que su fourierismo ya estaba amalggado con ideales comunistas y anarquistas (126).

Muestras del crecimiento tardío del fourierismo en México fueron la concepción de una ciudad portuaria ideal en Topolobampo por Albert Kimsey Owen (127), y la Ley del Pueblo de Alberto Santa Fe en 1879 (128), entre otros hechos históricos ampliamente estudiados. derivados del socialismo utópico, del socialismo científico y del anarquismo, cuyas doctrinas fueron adaptadas en México, con miras a organizar al pueblo para realizar sus protestas contra la dictadura de Porfirio Díaz, así como para dar sustento ideológico a los grupos de revolucionarios extremistas que participarían en 1910 encabezados por Francisco I. Madero.

Este movimiento revolucionario alcanzaría su madurez al transformarse de político a social, pues era menester beneficiar a las multitudes analfabetas, desposeídas, y en la miseria mas extrema.

## CONCLUSIONES

Una vez concluida esta investigación, queda claro que la obra pedagógica-industrial del inmigrante francés Estevan Guenot, fue concebida y parcialmente llevada a cabo, con los ideales de pensadores utópicos clásicos y del renacimiento, así como de los socialistas utópicos, tan divulgados durante el siglo pasado. Desde luego, estas influencias amalgamadas que nutrieron la obra de Guénot no lo convirtieron en un mero reproductor de ideas ajenas, pues, su original ingenio lo llevó a proponer sistemas de gran funcionalidad y beneficio social, que bien merecen un escrutinio más profundo que saque a luz su aplicabilidad y vigencia.

Como pedagogo, don Estaban erigió su obra convencido de que la educación moral y para el trabajo era la única forma de tener acceso a una vida cómoda y digna, donde los beneficios de la industria sepultaran la postración centenaria que había sufrido México como pueblo avasallado. Consciente de los enormes recursos de este país, Guénot se dio a la tarea de demostrar que una correcta educación alejarían a las nuevas generaciones del ocio y del vicio, convirtiendo a este país en un lugar de floreciente desarrollo, pues quizá, él, como nadie, tenía presente que México 'es la capital natural del mundo', lugar donde Fourier situó el Magnat del género humano.

En este sentido, el inmigrante naturalizado mexicano, se dedicó a poner de manifiesto que ninguna reorganización social o industrial

industrial tendría beneficios amplios y duraderos si no ponía como prioridad fundamental, el concienzudo adiestramiento de los trabajadores. Fue por ello que, el centro de sus proyectos se apuntalaba en una didáctica inductiva, cuyo propósito era hacer del aprendizaje un deleite, pleno de mutualismo y emulación.

Las aportaciones que en materia educativa dejó Guénot, trascendieron a ciudadanos progresistas de su tiempo que conocieron sus planes en los diarios. Asimismo, logró influir en autoridades de su tiempo, como el estadista Lucas Alamán, prócer de la educación en México y piedra angular del fomento para la industria nacional en el siglo XIX, amén de los muchos alumnos que formó en las aulas como catedrático. Desafortunadamente, pocos son los documentos a la mano que esbozan las estrategias didácticas que presumía; sus diversos métodos, que resguardó del plagio, nos serán de enorme valor cuando sean encontrados.

Con referencia a su trabajo como industrial y empresario, don Estevan demostró que el asociacionismo era, y es, una fórmula exitosa de apoyo mutuo entre productores, ya que los excelentes resultados de sus experimentos sericícolas en Michoacán, sentaron un precedente importante para la educación técnica en ese Estado, ya que treinta años más tarde, el gobernador de la entidad, Justo Mendoza, emitió la orden de crear una Escuela de Arte, donde se continuó enseñando a los jóvenes la tradición sericícola michoacana. Es necesario precisar, que un enorme carácter humanitario y filantrópico cubrió siempre su empeño de erigir sus

establecimientos educativos y de beneficencia, empeño impopular ante sus socios, que llenos de ambición por conseguir ganancias de inmediato, pronto ponían en segundo plano los objetivos de enseñanza técnica formal, o bien se hacían los olvidadizos.

Por otra parte, de su labor como creador de la comunidad utópica de Jicaltepec, podemos atribuir su fracaso a que sencillamente se encontró con los mismos obstáculos que enfrentaron en su momento diversos utopistas, a saber, las permanentes diferencias de carácter e interés, en pocas palabras, la miseria que siempre corroe las relaciones humanas. A pesar de lo efímero de su experiencia en Jicaltepec, los resultados encomiables se vieron con el tiempo, pues aún en nuestros días, la comunidad franco-mexicana de Jicaltepec enraiza su cohesión en la vieja convocatoria de Guénot.

Desde luego, su gran aportación como teórico de la industria y capacitación la dio al final de sus días, cuando propuso el genial proyecto conocido como Casa de Empresas, en el cual ofrece un sistema combinado de ramos industriales en asociación, y caracterizado por una fraterna ayuda mutua. Este sistema, comparable por el creado por Godin, pero superado por mucho, nos muestra un fórmula que de practicarse en nuestro tiempo, solucionaría buena parte de los problemas sociales que vive nuestro país. Esto lo afirmamos en virtud de que, como mexicanos, seguimos sufriendo la temible mezcla de orgullo e ignorancia, que nos hace desprestigiar las artes y los oficios por considerarlos

envilecedores, alimentando absurdamente el atavismo.

Dicho desprecio por las llamadas artes mecánicas, ha propiciado gran rezago en la educación técnica. Por ello ha sido necesario estudiar los ideales utópicos de Estevan Guénot, quien no solo insistió en la capacitación de los trabajadores como la mejor inversión para la industria de la nación, sino que también, advirtió que la única manera de lograr nuestra independencia económica, sería creando tecnología propia. Lamentablemente, la incuria de las autoridades, así como la gran inestabilidad política que vivió el país durante el siglo pasado, hicieron que las prescripciones de éste visionario se transformaran en palabras al viento.

En efecto, consideramos que es necesario incorporar al discurso de la teoría pedagógica, las concepciones de tan ilustre pedagogo, así, como darle su lugar dentro de la historia de la educación en México, para que sea reconocida la tenacidad y filantropía de su obra educativa. Además, creemos conveniente rescatar las diversas aportaciones que en materia educativa han proporcionado los autores denominados utópicos, pensadores que hasta hoy han sido cubiertos por un velo de ignominia, debido al prejuicio de quienes cultivan ideologías totalitarias que se atribuyen la ilusión de saberse poseedoras de 'la epistemología total'. En ese sentido, es que esta obra destacó algunas aplicaciones de la pedagogía de diversos pensadores utópicos, en particular creemos conveniente mencionar que uno de los autores más interesantes a este respecto es Carlos Fourier, inspirador de Estevan Guénot, quien fundamentó

una pedagogía sostenida por su psicología de las pasiones y cuyo objeto era, lograr de la enseñanza y el aprendizaje, una actividad que añadiera deleite a la vida, haciendo de la educación una labor lúdica permanente.

Finalmente, es menester concluir que toda vocación utópica se sustenta en el deseo inmemorial de eliminar la pesadumbre de la muerte, de llenarnos de vitalidad y sensualidad, de hacer de la vida una experiencia deleitable, libre de trabajos innecesarios y fatigosos, plena de armonía social. Este deseo encuentra su versión más común, en la búsqueda de una vida más justa y armoniosa, cuyo encuentro nos precipita a entresacar de nuestras fantasías sistemas ideales para la convivencia fraterna, y que nos añade esperanza al espíritu. Por consiguiente, podemos afirmar que toda educación es una utopía puesta en marcha, y que habrá esperanza mientras el hombre viva y aprenda.

NOTAS

- 1.- García Cantú, Gastón: Utopías mexicanas, p. 25.
- 2.- Apud loc. cit.
- 3.- Vid. Reyes, Alfonso: Obras completas, p. 301.
- 4.- Vid. Anónimo: El Aventurero conde Octaviano D'Alvimar espía de Napoleón, en Boletín del Archivo General de la Nación, tomo VII, pp. 161-175.
- 5.- Bustamante, Carlos María de: Diario Histórico de México, tomo III, vol. 1. p. 12.
- 6.- Ibídem, p. 26.
- 7.- Ionescu, Ghita: Op. cit., p. 24.
- 8.- Vid. Maldonado, Fco. Severo: Nuevo Pacto Social propuesto a la Nación Española para su discusión en las próximas cortes de 1822 y 1823, pp. 31, 32 y 47 a 49.
- 9.- Ionescu, Ghita: Op. cit., p. 249.
- 10.- Fernández de Lizardi, J. Joaquín: El pensador mexicano, pp. 126 y 127.
- 11.- Vid. Ibídem, p. 147.
- 12.- Vid. Ibídem, pp. 143 a 145.
- 13.- Fernández de Lizardi, J. Joaquín: Op. cit. p. 152.
- 14.- Ibídem, p. 156.
- 15.- Apud Nájera Corvera, René (Compilador): La isla de Sauchefú Fernández de Lizardi educador, pp. 91 y 92.
- 16.- Ibídem, pp. 21 y 22.
- 17.- Staples, Anne (Compiladora): Educar: Panacea del México Independiente, p. 9.

- 18.- Anónimo: Aviso (Sobre la llegada de Estevan Guénot a la ciudad de México), en "Gaceta Diaria de México", (México), Miércoles 10 de Marzo de 1826, primera época de la Federación, tomo 2o. número 60, p. 4.
- 19.- AHEMC. 505.512/Exp. 16/17 of. (folleto 28 pp.) Asunto: Guénot, Estevan: Plan de educación elemental y de varios establecimientos de utilidad y de beneficencia que se somete a la aprobación de las Camaras de la República Mejicana, p. 1.
- 20.- Ibidem, p. 2.
- 21.- Ibidem, p. 5.
- 22.- Ibidem, p. 6.
- 23.- Ibidem, loc. cit.
- 24.- Ibidem, p. 7.
- 25.- Ibidem, p. 8.
- 26.- Ibidem, loc. cit.
- 27.- Vid. Moro, Tomás et al.: Op. cit., p. 153.
- 28.- Guénot, Estevan: Op. cit., p. 8.
- 29.- Vid. Armand, F. et Moubanc, R.: Op. cit., p. 431.
- 30.- Guénot, Estevan: Op. cit., p. 9.
- 31.- Ibidem, p. 10.
- 32.- Ibidem, p. 12.
- 33.- Vid. Bénichou, Paul: El tiempo de los profetas, capítulo V, pp. 163-212.
- 34.- Guénot, Estevan: Op. cit., p. 13.
- 35.- Ibidem, p. 17.
- 36.- Vid. Fourier, Charles: El Nuevo Mundo Industrial y Societario, p. 223.

- 37.- Guénot, Estevan: Op. cit., p. 22.
- 38.- Ibídem, p. 22.
- 39.- Vid. García Pelayo y Gross, Ramón et al.: Pequeño Larousse en Color. Diccionario Enciclopédico de todos los conocimientos, p. 1006.
- 40.- Guénot, Estevan: Op. cit., p. 23.
- 41.- Ibídem, p. 24.
- 42.- Ibídem, pp. 24 y 25.
- 43.- Ibídem, p. 26.
- 44.- Ionescu, Ghita: Op. cit., p. 231.
- 45.- Ibídem, loc. cit.
- 46.- Ibídem, pp. 26 y 27.
- 47.- Cue Canovas, Agustín: Historia Social y Económica de México 1821 - 1854, p. 254.
- 48.- Anónimo: (Guénot, Estevan): Utilidad de una Sociedad Nacional de Agricultura é Industria, de una escuela rural, y de otra de artes y oficios en la República Mexicana, en "El Amigo del Pueblo": Periódico mexicano, literario, científico de política y comercio, miércoles 7 de mayo de 1828, número 6, pp. 160 y 161.
- 49.- Ibídem, p. 169 y 170.
- 50.- Ibídem, p. 171.
- 51.- México (Gobierno del Distrito Federal): Agricultura e Industria, en "El Amigo del Pueblo"..., miércoles 2 de julio de 1828..., número 1, p. 429.
- 52.- Zavala, Lorenzo de: Obras. Viaje a los Estados Unidos del Norte de América, p. 40.

- 53.- Ibidem, loc. cit.
- 54.- Ibidem, pp. 51 y 52.
- 55.- Apud Owen, Robert: Petición a la República Mexicana, en "Cuadernos Americanos",. México, D. F., julio - agosto de 1949, año VIII, vol. XLVI, pp. 141 a 148.
- 56.- Ibidem, p. 150.
- 57.- Ibidem, p. 151.
- 58.- Ibidem, p. 153.
- 59.- Berninger, Dieter George: La Inmigración en México ( 1821 - " - 1857 ), p. 59.
- 60.- "En 1851, época donde muchas de las ideas falansterianas se habían gestado bajo la inspiración de Fourier, un viejo tesoro de la armada, Mr. Stephan Guénot se propuso fundar una sociedad agrícola, cuya comunidad sería la base". Anónimo: La Colonisation française au Mexique. San Rafael et Jicaltepec, en "Le Mexique", Revue Bi-mensuelle, Mexico 3 de juillet 1906, tomo IX, num. 13, p. 177 (Párrafo traducido por R.Q.S.).
- 61.- García Cubas, Antonio: El libro de mis recuerdos, p. 781.
- 62.- Piroga, del francés pirogue, que significa piragua.
- 63.- Fantasco, del francés fantasque, que significa cauto, huidizo.
- 64.- Camp, Jean: Una Colonia Francesa San Rafael Jicaltepec, en "Memoria de la Academia Nacional de Historia y Geografía", México, D.F., boletín núm. 9, tercer año, segunda época, 1974, pp. 21 a 31.
- 65.- Ibidem loc. cit.

- 66.- Lafayette, Michel Louis Christophe Roch Gilbert de Mothier, Marqués de: Carta del general Lafayette al Escmo. Sr. presidente de la república D. Antonio López de Santa Anna. Lagrange 2 de julio de 1833, en "El Demócrata" Federación o Muerte. (México) Miércoles 20 de noviembre de 1833, tomo III, número 208, p. 112. Recordemos que Augusto Comte, creador del positivismo, fué egresado de la Escuela Politécnica, como Moliu.
- 67.- Apud Arroyo Peña, María de Lourdes: La Colonia Francesa de Jicaltepec-San Rafael, Veracruz (tesis para obtener el título de Licenciado en Historia, UNAM), p. 62.
- 68.- Vid. González de Rus, Celia: Documento sobre la colonización de Veracruz, pp. 6 a 9.
- 69.- Apud Arroyo Peña, María de Lourdes: Op. cit., p. 63.
- 70.- Cosío Villegas, Daniel et al.: Historia Moderna de México. La República Restaurada. La vida social por Luis González y González, Emma Cosío Villegas y Guadalupe Monroy, p. 77.
- 71.- García Cubas, Antonio: Op. cit., p. 782
- 72.- Camp, Jean: Op. cit., pp. 24 y 25.
- 73.- Vid. Berninger, Dieter George: Op. cit., p. 88
- 74.- Guénot, Estevan: Proyecto de Utilidad Común, que se somete a la aprobación del Congreso General, p. 7.
- 75.- Ibidem, p. 8.
- 76.- Ibidem, p. 10.

- 77.- Guénot, Estevan et al.: (Presentación del proyecto de reglamento para la Compañía Mexicana establecida para la explotación y fomento de la seda en la República), en "Diario Gobierno de la República Mexicana" (México) Martes 6 de abril de 1841, tomo XIX, número 2148, p. 381. Vid. Guénot, Estevan: Compañía General Mexicana para la explotación del ramo de la seda en toda la República, Sesiones, Reglamento y lista de accionistas hasta 6 de mayo de 1841, pp. 6 y 7.
- 78.- Vid. Guénot, Estevan: Compañía General Mexicana para la explotación del ramo de la seda en toda la República, Sesiones, reglamento y lista de accionistas hasta 6 de mayo de 1841, p. 7.
- 79.- Anónimo: (Acerca de la Escuela o Partido Societario), en "Diario del Gobierno de la República Mexicana" México, viernes 9 de julio de 1841, tomo XX, número 2241. Sección: Avisos, p. 272.
- 80.- Vid. Galería 5. Fondo: Justicia, libro 32, expediente 15, ff. 193 a 195.
- 81.- Vid. Sánchez Hernández, Sergio: Historia de la Educación Técnica en México, pp. 780 a 782.
- 82.- Vid. Ibidem, pp. 701 a 748.
- 83.- Apud Uribe Salas, José Francisco: La industria textil en Michoacán, p. 45.
- 84.- Apud Ibidem, p. 49.
- 85.- Apud. Ibidem, p. 50.

- 86.- Guénot, Estevan: (Sobre la erección de una Escuela Teórica y Práctica para la Industria de la seda) en "Diario del Gobierno de la República Mexicana", México, miércoles 6 de diciembre de 1843, tomo XXVII, número 3088, p. 391.
- 87.- *Ibidem*, loc. cit.
- 88.- Uribe Salas, José Francisco: *Op. cit.*, p. 53.
- 89.- Guénot, Estevan: (Reglamento para el establecimiento de una Escuela Teórica y Práctica para la Industria de la seda), en "Diario del Gobierno de la República Mexicana", México, martes 6 de febrero de 1844, tomo XXVIII, número 3150, p. 148.
- 90.- Anónimo: (Guénot, Estevan): Indicación de las modificaciones y adiciones que pudieran hacerse en la parte reglamentaria del programa de la Escuela de Agricultura, adoptado por el decreto de 2 de octubre de 1843, en "El Ateneo Mexicano" (Periódico). México, 1844, tomo I, p. 105.
- 91.- *Ibidem*, p. 108.
- 92.- *Ibidem*, loc. cit.
- 93.- *Vid. Ibidem*, pp. 154 y 155.
- 94.- Anónimo: (Guénot, Estevan): Indicación de las modificaciones y adiciones que pudieran hacerse en la parte reglamentaria del programa de la Escuela de Agricultura, adoptado por el decreto de 2 de octubre de 1843, en "El Ateneo Mexicano" (Periódico). México, 1844, tomo I, p. 65.
- 95.- Guénot, Estevan: Proyecto de una Sociedad Protectora de la Seda, en la República Mexicana, pp. 3 y 4. AGN Galería 5. Fondo: Propiedad Artística y Literaria, caja 640, expediente 13891, 116 ff; año 1943, México, D.F.

- 96.- Guzmán, V., Agustín et Gual Vidal, Rafael: El sindicalismo como historia y como lucha, p. 41.
- 97.- Guénot, Estevan: Proyecto de una Sociedad Protectora de la Seda, en la República Mexicana, pp. 6 y 7. AGN Galería 5.- Fondo: Propiedad Artística y Literaria, caja 640, expediente 13891,116 ff; año 1943, México, D. F.
- 98.- Gagern, Carlos de: Apelación de los mexicanos a la Europa bien informada de la mal informada, p. 73.
- 99.- Anónimo: (Colegio Artístico), en "Semnario Artístico para la Educación y progreso de Artesanos". México, noviembre 16 de 1844, tomo I, número 41, Sección: El Semnario Artístico. México, noviembre 16 de 1844, p. 4.
- 100.- Uribe Salas, José Francisco: Op. cit., p. 177.
- 101.- Apud Ibídem, loc. cit.
- 102.- Vid. Garrido, Fernando: Historia de las clases trabajadoras, pp. 93 a 116.
- 103.- Uribe Salas, José Francisco: Op. cit., p. 56.
- 104.- Guénot, Estevan et al.: Sociedad Benefico-Industrial para el Estado de México, p. 3.
- 105.- Ibídem, p. 4.
- 106.- Ibídem, loc. cit.
- 107.- Ibídem, loc. cit.
- 108.- Ibídem, p. 5.
- 109.- Ibídem, p. 8.
- 110.- Ibídem, pp. 11 y 12.
- 111.- Ibídem, p. 16.

- 112.- Vid. Passim Gonzáles Casanova, Pablo: Un utopista mexicano, 143 pp.
- 113.- Vid. Passim Valadés, José C.: Cartilla Socialista de Plotino C. Rhodakanaty Noticia sobre el Socialismo en México durante el siglo XIX, en "Estudios de Historia Moderna y Contemporánea, México, D. F., 1970, vol. 3. pp. 9 a 41.
- 114.- Guénot, Estevan: Restablecimiento de la Industria de la Seda, con garantías de buen éxito, en "El Omnibus", Periódico Político, Literario, Agrícola y Fabril, de Religión, Variedades y Avisos. México, Sábado 31 de mayo de 1856, año VI, tomo VI, número 121. Sección: Remitidos. p. 2.
- 115.- Ibídem, p. 1.
- 116.- Ibídem, p. 2.
- 117.- Ibídem, loc. cit.
- 118.- Vid. México (H. Cámara de Diputados LIV Legislatura): Las Constituciones de México 1814-1991, p. 172.
- 119.- Mena, Crescencio et Guénot, Estevan: Casa de Empresas Agrícolas, Industriales, Mineras, &c. &c., en la República Mexicana por medio y en beneficio directo del pueblo, en "Diario Oficial del Supremo Gobierno". México, martes 29 de noviembre de 1857, vol. II, núm. 609, p. 3.
- 120.- Ibídem, p. 4.
- 121.- Ibídem, loc. cit.
- 122.- Vid. García Cantú, Gastón: El Socialismo en México Siglo XIX, pp. 142 a 145.
- 123.- Vid. Zavala, Sivio: Víctor Considérant ante el problema social mexicano en "Historia Mexicana". Revista Trimestral publicada por El Colegio de México, México D.F. enero-marzo, 1958, vol.

- 124.- Uribe Salas, José Francisco: Op. cit., p. 58.
- 125.- Vid. Passim Zea, Leopoldo: El positivismo y la circunstancia mexicana, 187 pp.
- 126.- Vid. Passim Hart, John M.: Los Anarquistas mexicanos, 1860 - 1900, 172 pp.
- 127.- Vid. Passim Ortega Noriega, Sergio: El Edén subvertido. La -- colonización de Topolobampo 1886-1896, 256 pp. Vid. Passim -- Valadés, José C.: Topolobampo, la Metròpoli Socialista de -- Occidente (Apuntes para la Historia de la Ciudad de la Paz), - 55 pp.
- 128.- Vid. Passim Obregón, Arturo: Alberto Santa Fè y la Ley del -- Pueblo, 89 p.

FUENTES PRIMARIAS

a) Archivo General de la Nación (AGN)

Galería 4. Fondo: Industria y Comercio, volumen 15, expediente 1, 40 fojas.

Asunto: Proyecto de don Miguel González de Texada para el fomento del lino y cañamo (1783).

Galería 4. Fondo: Industria y Comercio, volumen 15, expediente 4, ff. 115 r. a 136 v.

Asunto: Instancia de Manuela Espinosa Viuda de Francisco Alonso, labrador de cañamo y lino, sobre que se le asista con la pensión correspondiente. (Escritura para el contrato que hizo posible el fomento del lino y cañamo, así como la enseñanza del arte de trabajarlos por parte de europeos a los nativos novohispanos) (1777-1786).

Galería 5. Fondo: Folletería, caja 17, no. f. 572.

H.,J: El Liberalismo y sus efectos en la República Mexicana. Establecimiento tipográfico de Andrés Boix, México, 1858, 14 pp.

Galería 5. Fondo: Fomento, Serie Banco de Avío, Caja 2, 1 foja sin número.

Asunto: Estevan Guénot solicitando plantar casi en todos los estados una nueva clase de moreras (1834).

Galería 5. Fondo: Justicia, libro 32, expediente 15, ff. 193 a 195.

Asunto: (Información sobre Guénot) (1841).

Galería 5. Fondo: Justicia, libro 228, expediente 17, f. 67, años 1838 y 1839, México.

Asunto: (Listado de) Súbditos franceses a quienes el Supremo Gobierno ha concedido exención del decreto de lo. de diciembre de 1838.

Galería 5. Fondo: Justicia, libro 228, expediente 33. ff. 162 a 168, año de 1839, México.

Asunto: Lista de franceses exceptuados del decreto de expulsión, solicitada por el gobierno francés (1939).

Galería 5. Fondo: Justicia, libro 228, expediente 47, ff. 223 a 240, año de 1838, Cocolapan, Orizava, Ver., México, Jalapa.

Asunto: Orden sobre los franceses que sirven en la fábrica de hilados de Cocolapan del Distrito de Orizava, queden en ella mientras soliciten otros artesanos que los suplan (1838).

Galería 5. Fondo: Justicia e Instrucción Pública, Volumen 11, Expediente 127, ff. 294 y 295.

Asunto: Nombramiento de D. Estevan Guénot como catedrático de Agricultura práctica (1834).

Galería 5 Fondo: Justicia e Instrucción Pública, volumen 44, expediente 40, ff. 221 a 230.

Asunto: Proyecto de don Estéfano Guénot en español y francés sobre una "Sociedad de Amigos de la Juventud". s/f (tal vez a fines de 1825 o principios de 1826, ya que el ejemplar fotocopiado de Sergio Sánchez proviene del AHEM, con fecha 26 de abril de 1826).

Galería 5. Fondo: Propiedad Artística y Literaria, caja 640, expedientes 13891, 116 ff., año 1943, México D.F.

Guzmán V., Agustín, et Gual Vidal, Rafael: El sindicalismo como socialismo, como historia y como lucha. Editorial Album Biográfico, México, D.F., 1943, 116 pp.

b) Archivo Histórico del Estado de México (AHEM)

C. 505-512/V.1/Exp.16/17 ff. (folleto 28 pp.)

Asunto: Guénot, Estevan: Plan de educación elemental y de varios establecimientos de utilidad pública y de beneficencia que somete a la aprobación de las Cámaras de la República Mexicana. Imprenta del ciudadano Alejandro Valdés, México, D.F., 1826, 28 pp.

c) Gabinete de Manuscritos del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México (GMFRBNM). Fondos: Colección Lafragua (diversos libros) Impresos sueltos, carpeta 2, impreso 77. Nueva

España: Inquisición, Tribunal de la (edicto que prohíbe bajo pena de excomunión mayor la lectura y retención de los libros Borrorquia o La Víctima de la Inquisición y Contrato Social o principios de Derecho Político. De Juan Jacobo Rousseau) s.p.i, México, Nueva España, diciembre 17 de 1803, 1 h.

Asunto: Prohibición de libros.

FUENTES SECUNDARIAS

CAMP, JEAN: Una Colonia Francesa en México: San Rafael Jicaltepec, en "Memoria". México D.F., boletín num. 9, tercer año, segunda época, 1974, pp. 21 a 31.

GUENOT, ESTEVAN ET AL.: (Presentación del proyecto de reglamento para la Compañía Mexicana para la explotación y fomento de la seda en la República Mexicana), en "Diario del Gobierno de la República Mexicana". (México), martes 6 de abril de 1841, tomo XIX, número 2148.

GUENOT, ESTEVAN ET TURREAU, EDUARDO: (Estatutos Generales para una Sociedad Mexicana de Agricultura e Industria), en "El Sol". Post Nubila Phoebus, (México) Viernes 11 de julio de 1828, año 6o., número 1853, sin sección, pp. 7299 y 7300.

-----: (Sobre una Sociedad de Agricultura e Industria de Estevan Guénot y Eduardo Turreau), en "El Amigo del Pueblo". Periódico Mexicano Literario, Científico, de Política y Comercio. Miércoles 2 de julio de 1828, tomo quinto, N.1, pp. 428 a 443.

LAFAYETTE, MICHEL ROCH GILBERT DE MOTHIER, MARQUES DE: Carta del general Lafayette al Ecsmo. Sr. presidente de la república D. Antonio de Santa-Anna. Lagrange 2 de julio de 1833, en "El Demócrata". Federación o Muerte. (México) Miércoles 20 de noviembre de 1833, tomo III, número 208, p. 112.

LOPEZ CAMARA, FRANCISCO: Los Socialistas franceses en la Reforma mexicana, en "Historia Mexicana". Revista Trimestral publicada por El Colegio de México. México, D.F., Octubre-Diciembre, 1959, núm. 2 (34 de la serie), pp. 269 a 273).

MENA, CRESCENCIO ET GUENOT, ESTEBAN: Casa de Empresas Agrícolas, Industriales, Mineras, &c. &c., en la República Mexicana por y en beneficio del pueblo, en "Diario Oficial del Supremo Gobierno". México, martes 29 de noviembre de 1857, vol. II núm. 609, pp. 3 y 4.

MENDOZA, ANGELICA: Libre pensamiento y humanitarismo en los Estados Unidos, en "Cuadernos Americanos". México, D.F., julio-agosto de 1949, año VIII, vol. XLVI, pp. 118 a 148.

NIVAT GEORGES: El fracaso de la utopía y la vuelta a la religión en la URSS, "Vuelta". México, D.F., febrero de 1992, volumen 16, número 183, pp. 18 a 26.

OWEN, ROBERT: Petición a la República Mexicana, en "Cuadernos Americanos". México, D.F., julio-agosto de 1949, año VIII, vol. XLVI, pp. 141 a 148.

PLAGIO: Medios de mejorar la condición de un país, en "El Amigo del Pueblo". Periódico Mexicano Literario, Científico, de Política y Comercio. (México) Miércoles 4 de julio de 1828, tomo cuarto, número 10. Sección: Variedades, pp. 295 a 310.

RAMIREZ APARICIO, M.: Napoleón Socialista, en "La Libertad". (México) Viernes 8 de enero de 1864, tomo IV, núm. 2. Sección: Editorial, p.1.

REYBAUD, LUIS: Socialistas y socialismo, en "El Siglo Diez y Nueve". (México) Miércoles 4 de junio de 1859, cuarta época, año decimosexto, tomo décimo, núm. 2706. Sección: Literatura y Variedades, pp. 2 y 3.

VALADES, JOSE C.: Cartilla socialista de Plotino C. Rhodakanaty. Noticias sobre el socialismo de México durante el siglo XIX,

"Estudio de Historia Moderna y Contemporánea", México, D.F., 1970, vol. 3, pp. 9 a 66.

-----: Precusores del socialismo antiautoritario en México, en "Historia Obrera". CEHSMO, México, enero de 1981, segunda época, vol. 6, número 21. Sección: Textos Clásicos, pp. 25 a 30.

ZAVALA, SILVIO: Victor Considérant ante el problema social de México, en "Historia Mexicana". Revista trimestral publicada por El Colegio de México, México, D.F., enero-marzo, 1958, vol. VII, núm. 3, pp. 309 a 328.

FUENTES TERCARIAS

Bibliografía:

ABBAGNANO, NICOLA: Diccionario de Filosofía. FCE, México-Buenos Aires. 2a. ed. 1966, 1206 pp.

ABBAGNANO, N, ET VISALBERGHI, A.: Historia de la pedagogía. FCE, México, D.F., la. reim. 1969, 688 pp. Sección de Obras de Filosofía.

ADORNO, JUAN NEPOMUCENO: Análisis de los males de México, y sus remedios practicables. Tip. de M. Murguía, México, D.F., 1858, 170 pp.

AGOSTI, HECTOR P.: Tántalo Recobrado. Condiciones actuales del humanismo. Editorial Lautaro, la. ed. Buenos Aires, Argentina, 1964, 216 pp. Colección: Obras de Héctor P. Agostí, número 9.

AGUAYO SPENCER, RAFAEL: Don Vasco de Quiroga taumaturgo de la organización social seguido de un apéndice documental. Ediciones Oasis, México, D.F., la. ed. 1970, 292 pp. Colección Pensamiento de América 11 Serie, volumen 14.

ALAMAN, LUCAS: Historia de México. Imprenta de Victoriano Agüeros y Com., Editores, México, 1883-1885, V tomos.

ALBA, VICTOR: Las ideas sociales contemporáneas en México. FCE, México-Buenos Aires, la. ed. 1960, 473 pp. Colección: Tierra firme. Historia de las ideas contemporáneas, VII.

ANONIMO: Amadís de Gaula. Editorial Porrúa, México, D.F., 3a. ed. 1973, 318 pp. Colección "Sepan cuántos...", 131.

ANONIMO (GUENOT, ESTEVAN): Indicación y adiciones que pudieran hacerse a la parte reglamentaria del programa de la Escuela de Agricultura, adoptado por el decreto de 2 de octubre de 1846. Dedicada al Exmo Sr. General de división, Benemérito de la Patria, Presidente constitucional de la República. D. Antonio López de Santa-Anna. Imprenta de Vicente García Torres, México, 1844, 55 pp.

ANONIMO: Julio Chávez López. Gobierno del Estado de México, Toluca, Estado de México, 1978, 48 pp. Serie Nezahualcōyotl Biografías de Grandes Personajes.

ARCILA FARIAS, EDUARDO: Reformas económicas del siglo XVIII en Nueva España. SEP, México, D.F., 1a. ed. 1974, 2 tomos. Colección: SesSetentas, 117 y 118.

ARMAND, F. ET MAUBLANC, R.: Fourier. FCE, México, D.F., 2a. ed. 1984, 460 pp. Sección: Obras de Sociología.

ARROYO PEÑA, MARIA DE LOURDES: La colonia francesa de Jicaltepec-San Rafael. Veracruz. (Tesis para obtener el título de licenciado en Historia). México, D.F., 1983, 139 pp.

ASHTON, T.S.: La Revolución Industrial 1760-1830. FCE, México, D.F., 7a. reimp. 1978, 190 pp. Colección: Breviarios, 25.

BABEUF, FRANCOIS NOEL (GRACO) ET AL.: El socialismo anterior a Marx. Editorial Grijalbo. México, D.F., 1a. ed. 1969, 158 pp. Colección '70, número 51. Segunda Serie.

BACON, FRANCIS: Escritos Pedagógicos (Prólogo, selección, traducción y notas de Graciela Hierro). UNAM, México, D.F., 1a. ed. 1986, 168 pp. Biblioteca Pedagógica. Serie Universal.

BALMES, JAIME: Obras Completas. Madrid, 1949, tomo V, Estudios Apologéticos; cartas a un escéptico; estudios sociales; del clero católico de Cataluña. 8 tomos. Colección: Biblioteca de Autores Cristianos.

BARABAS, ALICIA M.: Utopías Indias. Movimientos sociorreligiosos en México. Editorial Grijalbo, México, D.F., 1a. ed. 1989, 302 pp. Serie: Cultura y Sociedad. Colección: Enlace.

BERR, MAX: Historia General del socialismo y de las luchas sociales. A.P. Márquez, Editor, México, D.F., 1940, 2 tomos.

BENICHO, PAUL: El tiempo de los profetas. Doctrinas de la época romántica. FCE, México, D.F., 1a. ed en español, 1984, 550 pp. Sección de Lengua y Estudios Literarios.

BROM, JUAN: Esbozo de Historia Universal. Editorial Grijalbo, México, D.F., 4a. reimp. 261 pp. Tratados y Manuales Grijalbo.

BRUM, JEAN: El retorno de Dionisos. Editorial Extemporáneos, México, D.F., 1a. ed. 1966, 272 pp. Serie: La aventura filosófica. Colección: A pleno sol, 7.

BUBER, MARTIN: Caminos de utopía, FCE, México, D.F., 2a. ed. 1966, 201 pp. Colección: Breviarios, 104.

BULLEJOS, JOSE: Las ideologías sociales contemporáneas. Centro de Estudios y Documentación Sociales, México, D.F., 1963, 78 pp. Colección: Manuales de Educación Cívica.

BUSTAMANTE, CARLOS MARIA DE: Diario Histórico de México. SEP-INAH, México D.F., 1980-1984, 3 tomos.

CABET, ETIENNE: Viaje por Icaria (Traducción y notas de Narcís Monturiol y Francisco Orellana). Ediciones Orbis, S.A., Barcelona, 1985, 2 tomos. Biblioteca de Política, Economía y Sociología.

CAPPELLETTI, ANGEL J.: La ideología anarquista. Alfadil Ediciones, Caracas-Barcelona, 1985, 129 pp. Colección Trópicos, 6.

CARANDELL, JOSE MA.: Las Utopías. Salvat Editores, S.A., Barcelona, España, 1a. ed. 1973, 141 pp. Biblioteca Salvat de Grandes Temas. Libros GT, número 37.

CASTELAR. EMILIO: El Comunismo es el eterno principio reaccionario de la historia. Talleres de Offset Alfaro Hnos. S.A. México, D.F., 1a. ed. 1977, 76 pp.

CASTLES, STEPHEN ET WUSTENBERG, WIEBRE: La educación del futuro. Una introducción a la práctica de la educación socialista. Editorial Patria S.A. de C.V., Bajo el sello de Nueva Imagen, México, D.F. tercera edición, 1988, 277 pp.

CERUTTI GULDBERG, HORACIO: Presagio y tópica del descubrimiento. UNAM. México, D.F., 1a. ed. 1991, 156 pp. Colección: 500 años después, número 4.

COLE, G.D.H.: Historia del pensamiento socialista I. Los precursores 1789-1850. PCE. México, D.F., primera edición en español, quinta reimpression, 1980, 341 pp. Tomo I, Sección de Obras de Sociología.

COLON, CRISTOBAL: Los cuatro viajes del almirante. Espasa-Calpe, Madrid, 5a. ed. 1971, 221 pp. Colección: Austral, 633.

COMENIO, JUAN AMOS: Didáctica Magna (Prólogo de Gabriel de la Mora). Editorial Porrúa, México, D.F., 2a. ed. 1982, 198 pp. Colección: "Sepan cuantos...". 167.

- COSIO VILLEGAS, DANIEL ET AL: Historia Moderna de México. La República Restaurada. La vida social por Luis González, Emma Cosío Villegas y Guadalupe Monroy. Editorial Hermes, México-Buenos Aires, 2a. ed. 1974, vol 3. Colección: Historia.
- CRUCES CARVAJAL, RAMON: La obra educativa de Pedro de Gante en Texcoco. H. Ayuntamiento de Tezcoco. Edo. de México, s.a., 47 pp.
- CRUZ, FRANCISCO SANTIAGO: Las Artes y los Gremios en la Nueva España. Editorial Jus, México, D.F., 1a. ed. 1960, 141 pp. Colección: Figuras y Episodios de la Historia de México, 77.
- CUE CANOVAS, AGUSTIN: Historia social y económica de México (1521-1854). Editorial Trillas, México, D.F., 1la. ed. 1974, 422 pp.
- CHATEAU, JEAN ET AL.: La grandes pedagogos. FCE, México, D.F., 2a. reimp. 1978, 340 pp.
- DEL RIO, IGNACIO: Conquista y Aculturación en la California Jesuítica 1697-1768. UNAM, México, D.F., 1a. ed. 1984, 272 pp.
- DIAZ, JUAN ET AL: Los Cronistas: La Conquista y la Colonia. Editorial Patria, México, D.F., 2a. ed. 1991, 896 pp. Gran Colección de la Literatura Mexicana.
- DURAN, DIEGO: Historia de las Indias de la Nueva España e Islas de la Tierra Firme. Editorial Porrúa, México, D.F., 1a. ed. 1967, 2 tomos. Biblioteca Porrúa, 37.
- DURKHEIM, EMILIO: El Socialismo. Ediciones Extra, 2a. ed. Santiago de Chile, 1932, 78 pp.
- EFIMOV, A. ET AL.: Historia Moderna. Editorial Grijalbo, México, D.F., 17a. ed. 1964, 417 pp.
- ENGELS, FRDERICO: Anti-Düring. Ediciones de Cultura Popular, México, D.F., 1a. ed. 7a. reimp. 1984, 334 pp. Colección: Clásicos del marxismo.

- ESPAÑA: Diccionario Enciclopédico Espasa. Espasa-Calpe, Madrid, España, 8a. ed, 1982, tomo II.
- : Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana. Hijos de J. Espasa, Editores, Barcelona, España, 1924, tomo XXIV.
- FENELON, FRANCOIS DE SALIGNAC DE LA MOTHE: Aventuras de Telémaco, hijo de Ulises. Continuación del Libro Cuarto de la Odisea de Homero. Imprenta de Villalpando, Madrid, 1805, nueva edición corregida, 2 vols.
- FERNANDEZ DE LIZARDI, JOSE JOAQUIN: El Pensador Mexicano, UNAM, México D.F., 3a. ed. 1962, 169 pp. Biblioteca del Estudiante Universitario, 15.
- : El Periquillo Sarniento. Editorial Porrúa, México D.F., 17a. ed. 1981, 464 pp. Colección: "Sepan Cuantos...", 71.
- : La Quijotita y su prima. Introducción de María de Carmen Ruíz Castañeda. Editorial Porrúa, México D.F. 3a. ed. 1976, 296 pp. Colección: "Sepan Cuantos...", 71.
- FEVRE, LUCIEN: Combates por la historia. Editorial Planeta-De Agostini, Barcelona, 1993, 245 pp. Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo, 28.
- FOLCH, ALEJANDRO GALLARD: El ocaso de una gran utopía. Consideraciones sobre el pensamiento político de la edad contemporánea. Editora Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1a. ed. 1941, 194 pp.
- FOSTER, GEORGE M.: Tzintzuntzan. Los campesinos mexicanos en un mundo de cambio. FCE, México D.F., 1a. ed. 1972, 366 pp. Sección: Obras de Antropología.

FREIRE, PAULO: La educación como práctica de la libertad. Siglo XXI Editores, México, D.F., 12a. ed. 1973, 151 pp. Colección: Educación.

FOURIER, CHARLES: El Nuevo Mundo Amoroso (manuscrito inédito: texto íntegro) (Paleografía, notas e introducción de S. Debout-Oleszkiewicz). Siglo XXI Editores, México, D.F., 1a. ed en español, 1972, 466 pp. Biblioteca del Pensamiento Socialista.

-----: El Nuevo Mundo Industrial y Societario (Prólogo de Michel Butor). FCE, México D.F., 1a. ed. en español, 1989, 511 pp. Sección de Obras de Sociología.

FROMM, ERICH: Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea. Hacia una sociedad sana. FCE, México D.F., 1976, 10a. reimp. 169 pp. Sección: Obras del Psicoanálisis.

FUENTES MOLINAR, OLAC: Educación y política en México. Editorial Nueva Imagen, México D.F., 1a. ed. 1983, 214 pp.

GAGERN, CARLOS DE: Apelación de los mexicanos a la Europa bien informada de la Europa mal informada. Imprenta de I. Cumplido, México D.F. 1862, 86 pp.

GALEANO, EDUARDO: Las venas abiertas de América Latina. Siglo XXI Editores, 38a. ed. México D.F., 1984, 486 pp.

GARCIA CANTU, GASTON: El pensamiento de la reacción mexicana. Historia documental. Empresas Editoriales, México D.F., 1a. ed. 1965, 1015 pp.

-----: El socialismo en México. Siglo XIX. Ediciones Era, México D.F., 4a. ed. 1984, 502 pp. Colección: El Hombre y su Tiempo.

-----: Utopías mexicanas. FCE, México D.F., 1a. ed. 1978, 219 pp. Sección de Obras de Historia.

GARCIA CUBAS, ANTONIO: El libro de mis recuerdos. Narraciones históricas, anecdóticas anteriores al actual estado social. Ilustrada con más de 300 fotograbados. Editorial Patria, México, D.F., 7a. ed. 1978, 828 pp. Colección: México en el siglo XIX.

GARCIA RUIZ, ALFONSO: Ideario de Hidalgo. SEP, México D.F., 1955, 128 pp.

GARRIDO, FERNANDO: Historia de las clase trabajadores. El trabajador asociado. Editorial Zero, Madrid, España, 2a. ed. 1973, 296 pp. tomo IV. Biblioteca Promoción del Pueblo, serie P, 28.

GONZALEZ, EPIGMENIO: Memorias de don Epigmenio González. Relato histórico de la Revolución de Independencia en 1810 (Prólogo por el Lic. Manuel Septién y Septién) Ediciones del Gobierno del Estado de Querétaro, México 1970, 12 pp. Colección: Documentos para la historia de Querétaro, 3.

GONZALEZ CASANOVA, PABLO: Un utopista mexicano. SEP, México, D.F., 1a. ed. 1987, 143 pp. Colección: Lecturas Mexicanas, segunda serie, 95.

GONZALEZ, JOSE MARIA: Del artesanado al socialismo. SEP, México, D.F., 1a. ed. 1974, 180 pp. Colección: SepSetentas, 163.

GONZALEZ NAVARRO, MOISES: El pensamiento político de Lucas Alamán. El Colegio de México, México D.F., 1a. ed. 1952, 170 pp.

GUENOT, ESTEVAN: Compañía General Mexicana para la Explotación del Ramo de la Seda en toda la República. Sesiones, reglamento y lista de los accionistas hasta 6 de mayo de 1841. Impreso por Cumplido, México, 1841, 36 pp.

-----: Plan de educación elemental y de varios establecimientos y de beneficencia que somete a la aprobación de las Cámaras de la

República Mejicana. Imprenta del ciudadano Alejandro Valdés, México D.F., 1826, 28 pp.

-----: Proyecto de Utilidad Común que se somete a la aprobación del Congreso General. Imprenta de Galván a cargo de Mariano Arévalo, Méjico, 1839, 10 pp.

-----: Proyectos de una Sociedad Protectora de la Industria de la Seda en la República Mejicana. Imprenta de Ignacio Arango, Morelia, Mich. México, 1844, 7 pp.

-----: Sociedad Benéfico-Industrial propuesta para el Estado de México. Imprenta del Católico. Dirigida por Mariano Arévalo, México D.F., 1847, 16 pp.

GUZMAN, MAURICIO: Cautiverio del hombre (Proyecciones del utopismo). B. Costa-Amic, Editor, México D.F., 1941, 41 pp.

HART, JOHN M.: Los anarquistas mexicanos 1860-1900. SEP, México D.F., 1a. ed. 1974, 172 pp. Colección: SepSetentas, 121.

HERREJON PEREDO, CARLOS (Introducción y notas): Información en Derecho del Licenciado Quiroga sobre algunas provisiones del Real Consejo de Indias. SEP, 1a. ed. 1985, 231 pp. Colección: Cien de México.

HESIODO: Los trabajos y los días. UNAM, México D.F., 1a. ed. 1979, 394 pp. Biblioteca Scriptorum Graecorum Et Romanorum Mexicana.

HOOKE, SIDNEY: Educación para una nueva era. Editorial Norma. Cali, Colombia, 1a. ed. en español de una nueva edición aumentada, 1967, 272 pp.

HUGET, RIBE JOSE: Entre lo practicable y lo utópico (un nuevo orden social en perspectiva): Editores Mexicanos Unidos, México, D.F., 1a. ed. 1976, 326 pp. Colección: Ciencias Sociales.

HUITRON, JACINTO: Orígenes e historia del Movimiento Obrero. Editores Mexicanos Unidos, México, D.F., 1978, 318 pp.

IONESCU, GHITA: El pensamiento político de Saint-Simón. FCE, México - D.F., 1a. ed. en español, 1983, 217 pp. Sección: Obras de Filosofía.

INFIELD, HENRIK: Utopía y Experimento. Ensayo de una sociología de la cooperación. Compañía general Fabril Editora, Buenos Aires, 1959, 346 pp. Colección Experiencia.

KOBAYASHI, JOSE MARIA: La educación como conquista (empresa franciscana en México). El Colegio de México, México D.F., 1a. ed. 1974, 413 pp. Centro de Estudios Históricos. Colección: Nueva Serie, 19.

KONSTANTINOV, N.A. ET AL.: Historia de la Pedagogía. Editorial Cartago de México, México, D.F., 2a. ed. 1981, 163 pp.

KROPOTKINE, PEDRO: El apoyo mutuo un factor para la evolución. Editorial Chile, Santiago de Chile, 1939, 405 pp. Colección: Sociología, 2.

KROTZ, ESTEBAN: Utopía. UAM, México, D.F., 2a. ed. corregida y ampliada 1988, 298 pp. Colección: Csh.

LARROYO, FRANCISCO: Historia comparada de la educación en México. Editorial Porrúa, México, D.F., 20a. ed. actualizada, 1977, 589 pp.

MALDONADO, FRANCISCO SEVERO: Contrato de Asociación para la República de los Estados Unidos del Anahuac por el ciudadano del Estado de Xalisco. Imprenta de la viuda de D. José Fruto Romero, Guadalajara, Xalisco, México, 2a. ed. 1983, 72 pp.

-----: Nuevo Pacto Social propuesto a la Nación Española para su discusión en las próximas Cortes de 1822 y 1823. Impreso en la oficina de doña Petra Manjarrés, Guadalajara, 1831, 217 pp.

MARDONES, J. ET URSUA N.: Filosofía de las ciencias humanas y sociales (Materiales para una fundamentación científica). Editorial Fontamara, México D.F., 1a. ed. 1988, 256 pp.

MARIA Y CAMPOS, TERESA ET CATELLO YTURBIDE, TERESA: Historia y arte de la seda en México siglos XVI-XX. Fomento Cultural Banamex, A.C., México, 1a. ed. 1990, 178 pp.

MARVIN, F.S.: Comte. FCE. México, D.F., 1a. ed. 1941, 148 pp. Sección de Obras de Sociología dirigida por José Medina Echavarría.

MARX, C. ET ENGELS, F.: Acerca de la educación. Ediciones Quinto Sol, s.l., s.a., 164 pp.

-----: La Ideología Alemana. Cid Ediciones, México, D.F., tomada de la cuarta edición española de Ediciones Pueblos Unidos, de Uruguay, s.f., 745 pp.

MAYER, ALICIA ET AL.: La utopía en América. UNAM, México, D.F., 1a. ed. 1991, 152 pp. Colección: 500 años después, 3.

MELGAREJO, VIVANCO: JOSE LUIS: La enseñanza lancasteriana. Ediciones Normal Veracruzana, Xalapa, Veracruz, México, 1a. ed. 1975, 123 pp. Colección: Difusión Cultural, 3.

MEXICO: (H. Cámara de Diputados LIV Legislatura): Las Constituciones de México 1814-1991. H. Comité de Asuntos Editoriales del H. Congreso de la Unión, México D.F., edición facsimilar, 1991, 596 pp.

-----: Forjadores del mundo moderno. Ampliación Biografías Gaudesa, México, D.F., 3a. ed. 1974, tomo cuarto 1642 a 1766.

MIRANDA, JOSE: Vida colonial y albores de la Independencia. SEP, México, D.F., 1a. ed. 1972, 252 pp. Colección: SepSetentas, 156.

MLADENATZ, GROMOZLAV: Historia de las doctrinas cooperativas. Apéndice: El movimiento cooperativo de la postguerra por James McFadyen. Editorial América, México, D.F., 1944, 239 pp.

- Biblioteca de Economía Política, IX.
- MOLINAR, ERICK: Materialismo histórico; fuentes ideológicas. Ediciones de Cultura Popular, México D.F., 1964, 417 pp.
- MORENO GARCIA, HERIBERTO (Introducción, selección y notas): En favor del campo Gaspar de Jovellanos, Manuel Abad y Queipo, Antonio de San Miguel y otros. SEP, México D.F., 1a. ed. 1986, 272 pp. Colección: Cien de México.
- MORO, TOMAS: Utopía (traducción y notas de José M. Ma. Claramunda Bes, prólogo de José Ma. Espinas Masip. Ediciones Selectas, México, D.F., 1982, 171 pp.
- MORO, TOMAS ET AL.: Utopías del Renacimiento (estudio preliminar de Eugenio Imaz). FCE, México, D.F., 5a. reimp. 1980, 273 pp. Colección: Popular, 121.
- MOSCONA DAVIDOFF, LINDA: Orígenes del socialismo en México 1867-1876 (tesis para optar el grado de licenciada en Ciencias Sociales, UNAM). México, D.F., 1963, 140 pp.
- NAJERA CORVERA, RENE (Introducción y selección de textos): La Isla de Saucheoñú. Fernández de Lizardi Educador. Ediciones el Caballito, SEP, México, D.F., 1a. ed. 155 pp. Colección: Biblioteca Pedagógica.
- NEILL, A.S.: Summerhill. Un punto de vista radical sobre la educación de los niños. FCE, México, D.F., 9a. reimp. 1976, 300 pp. Biblioteca de Psicología y Psicoanálisis.
- NETTEL DIAZ, PATRICIA: La Utopía franciscana en la Nueva España (1554-1604) (El apostolado de fray Geronimo de Mendieta). UAM, México, D.F., 1a. ed. 1989, 86 pp. Colección: Ensayos.
- NOMAD, MAX: Herejes políticos de Platón a Mao Tse-Tung. Libreros

Mexicanos Unidos, México, D.F., 1ª ed. 1964, 397 pp. Serie: El Mundo de hoy.

NOZICK, ROBERT: Anarquía, Estado y Utopía. FCE, México, D.F., 1ª ed. 1988, 333 pp. Sección: Obras de Filosofía.

OBREGON, ARTURO: Alberto Santa Fé y la Ley de Pueblo 1878-1879. CEHSMO, México, D.F., 1ª ed. 1980, 89 pp.

ORTEGA NORIEGA, SERGIO: El edén subvertido. La colonización de Topolobampo 1886-1896. SEP/INAH, México, D.F., 1978, 156 pp. Serie: Historia.

ORTIZ C., IGNACIO: Pensamiento y obra de Plotino C. Rhodakanaty (tesis para optar por el grado de licenciado en Filosofía en la UNAM). México, D.F., 1988, 273 hh.

OWEN, ROBERT: A New View of Society or Essay on the Formation of the Human Character Preparatory to the Development of a Plan for gradually ameliorating the Condition of Mankind. Augustus M. Kelley, Publishers, Clifton, 1972, 184 pp. Reprints of Economic Classics.

OWEN, ROBERT ET AL.: Precursores del socialismo. Editorial Grijalbo, México, D.F., 1ª ed. 1970, 160 pp. Colección 70, 91, segunda serie.

PALAZON, MARIA ROSA (prólogo, selección y notas): José Joaquín Fernández de Lizardi "El Pensador Mexicano". Textos. Una antología general. SEP/UNAM, México, D.F., 1ª ed. 1982, 364 pp. Colección: Ensayo/poesía/teatro/narrativa, 22, Clásicos americanos.

PAZ, OCTAVIO: El ogro filantrópico. Editorial Joaquín Mortiz, D.F., 3ª ed. 1979, 348 pp.

PEREZ, JOAQUIN R.: Doctrina del Colectivismo Internacional. Talleres Linotipográficos "Acción", México, D.F., 1a. ed. 1944, 290 pp.

PIMENTEL, FRANCISCO: La economía política aplicada a la propiedad territorial en México. Imprenta de Ignacio Cumplido, México, Imperio Mexicano, 1866, 265 pp.

PLATON: Diálogos. Editorial Porrúa, México, D.F., 7a. ed. 1968, 541 pp. Colección: "Sepan Cuantos...", 13.

-----: Las Leyes, Epinomis, El Político. Editorial Porrúa, México, D.F., 3a. ed. 1979, 344 pp. Colección: "Sepan Cuantos...", 139.

PLUM, WERNER: Utopías inglesas. Modelos de cooperación social y tecnológica. ILDIS-Ediciones Internacionales, Bogotá-Caracas, 1a. ed. 1978, 100 pp. Colección Aspectos Sociales y Culturales de la Industrialización.

POLIGNAC, PRINCIPE DE: Estudios históricos, políticos y morales sobre el estado de la sociedad europea a mediados del siglo XIX. Utopías gubernamentales del siglo actual. Tipografía de Rafael Vila, México D.F., 1851, 40 pp.

PONCE, ANIBAL: Dos hombres: Marx- Fourier. FCE, 1a. ed. México, D.F., s.f., 63 pp.

-----: Educación y lucha de clases. Ediciones Solidaridad, México, D.F., 1969, 234 pp.

QUINTANILLA, SUSANA (Compiladora): La educación en la utopía moderna siglo XIX (antología). SEP, Ediciones el Caballito, México, D.F., 1a. ed. 1985, 156 pp. Biblioteca Pedagógica.

RAMA, CARLOS M.: Las ideas socialistas en el siglo XIX. Editorial Laia, Barcelona, 1976, 280 pp. Colección: Ediciones de Bolsillo, 462.

- REYES, ALFONSO: Obras Completas de Alfonso Reyes. FCE, México, D.F., 1a. ed. 1960, tomo 2. Colección: Letras Mexicanas.
- RHODAKANATY, PLOTINO C.: Cartilla Socialista. Precedida de una noticia sobre el socialismo en México durante el siglo XIX por José C. Valadés. Imprenta Madero, México, D.F., 1968, 62 pp.
- : Escritos. CEHSMO, México, D.F., 1976, 88 pp. Colección: Cuadernos Obreros, 8.
- RILEY, JAMES DENSON: Hacendados jesuitas en México. La Administración de los bienes inmuebles del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de la ciudad de México, 1685-1767. SEP, México D.F., 1a. ed. 1976, 239 pp. Colección: SepSetentas, 296.
- RODRIGUEZ RIVERA, VICTOR MATIAS: Escuela: Su filosofía, su función y el desarrollo. Derechos Reservados por el autor, México D.F., 1989, 318 pp.
- ROJAS CORIA, ROSENDO: Tratado de cooperativismo mexicano. FCE, México D.F., 1a. ed. 1952, 749 pp.
- R. POPPER, KARL: La sociedad abierta y sus enemigos. Editorial Planeta-De Agostini, Barcelona, 1992, 693 pp. Colección: Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo, 2 tomos.
- SAHAGUN, BERNARDINO DE: Historia General de las Cosas de la Nueva España. Editorial Porrúa, México D.F., 4a. ed. 1979, 1061 pp. Colección: "Sepan Cuantos...", 300.
- SAINT-SIMON, CLAUDE HENRI DE ROUVROY DE: El liberalismo y el industrialismo, PRI, México D.F., 1a. reimp. facsimilar, 1988, 14 pp. Colección: Materiales de Cultura y Divulgación Política Clásica, 15.
- SANCHEZ HERNANDEZ, SERGIO: Adiestramiento para la liberación.

Miguel Hidalgo y la Escuela de Artes y Oficios de la Revolución de Independencia (Ensayo histórico que obtuvo el premio "Fray Servando Teresa de Mier). México D.F., 1985, 196 pp.

-----: Anales de la Escuela de Artes y Oficios para Varones de Toluca (Inédito). México D.F., 1983, 391 pp.

-----: Escuela de Artes y Oficios para Varones de Toluca. UNA contribución a la historia de la enseñanza de artes y oficios en México (Inédito). Toluca, México, 1983, 139 pp.

-----: Historia de la Educación Técnica en México. La enseñanza de las artes y los oficios como instrumento de liberación (inédito). México, D.F., 1984, 1847 pp.

-----: Liberalismo social (inédito). México D.F., 1993, 316 pp.

SANCHEZ VAZQUEZ, ADOLFO: Rousseau en México. Editorial Grijalbo, México D.F., 1a. ed. 1970, 157 pp. Colección: 70, segunda serie.

SHAFER, ROBERT JONES: The Economic Societies in the Spanish World (1763-1821). Siracuse University Press, New York, 1958, 316 pp.

SCHMIDT OSMANCIK, UTE: Platón y Huxley dos utopías. UNAM, México D.F., 1a. ed. 1a. reimp., 1988, 95 pp. Cuadernos del Centro de Estudios Clásicos, 3.

SERVIER, JEAN: La utopía. FCE, México D.F., 1a. ed. en español, 1a. reimp., 1987, 147 pp. Colección: Breviarios.

SMITH, ADAM: Investigación de la Naturaleza y causas de las riquezas de las naciones. Ediciones Orbis, España, 3a. ed. volumen III.

SOLANA, FERNANDO ET AL. (Coordinador): Historia de la educación pública en México. Ediciones conmemorativas del LX Aniversario de la creación de la S.E.P. FCE/SEP, México, D.F., 1982, 645 pp.

-----: Tan lejos como llegue la educación. FCE, México, D.F., la ed. 1982, 313 pp. Sección de Obras de Educación.

STAPLES, ANNE (Compiladora): Educar: Panacea del México Independiente. SEP, Ediciones el Caballito, México D.F., la ed. 1985, 159 pp. Colección: Biblioteca Pedagógica.

SUCHODOLSKI, BOGDAN: Teoría marxista de la educación. Editorial Grijalbo, México, D.F., 1966, 382 pp. Colección Ciencias Económicas y Sociales.

TANCK ESTRADA, DOROTHY: La Educación Ilustrada 1786-1836. Educación Primaria en la ciudad de México. El Colegio de México, México, D.F., la ed. 1977, 261 pp. Centro de Estudios Históricos, Nueva Serie, 22.

TRADUCCION DEL NUEVO MUNDO DE LAS SANTAS ESCRITURAS: Watch Tower Bible and Trac Society of Pennsylvania, Brooklyn, New York U.S.A., 1987, 1657 pp.

TRUEBA OLIVARES, ALFONSO: Don Vasco. Editorial Campeador, México, D.F., 1954, 46 pp. Colección: Figuras y Episodios de la Historia de México, 15.

TURREAU DE LINIERES, EDUARDO ENRIQUE TEODORO DE: Plan de los establecimientos y estatutos generales de la Compañía Mexicana Científico Industrial que aprobó el Supremo Gobierno el 4 de julio de 1835. Ignacio Cumplido, México D.F., reimpresso en 1835, 36 pp.

UNGERS, LICELOTTE Y O. M.: Comunas en el Nuevo Mundo 1740-1971. Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1978, 160 pp. Colección: Punto y Línea.

URIBE SALAS, JOSE ALFREDO: La Industria textil en Michoacán 1840-1910. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Morelia,

Mich. 1a. ed. 1983, 212 pp. Colección: Historia Nuestra, 5.

VALADES, JOSE C.: Alamán: Estadista e Historiador. UNAM, México, D.F., la reimpr. 1977, 539 pp.

-----: El socialismo liberario mexicano (sglo XIX) (prólogo y recopilación Paco Ignacio Taibo II). Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacan, Sin. 1a. ed. 1984, 174 pp. Colección: Renovación.

-----: Topolobampo, la metrópoli socialista de occidente (apuntes para la historia de la ciudad de la Paz). FCE, México, D.F., 1939, 62 pp.

WAGEMAN, ERNST: El mundo de mañana. ¿Quién será dueño de la tierra? Ediciones por Selcon (Selección Contable), Buenos Aires, 1958, 227 pp.

WARREN, J. B.: Vasco de Quiroga y sus hospitales Pueblo de Santa Fe. Ediciones de la Universidad Michoacana, Morelia, Mich. México, 1a. ed. en español, 1977, 201 pp.

VAZQUEZ VALDOVINOS, ERNESTO: La rebelión agraria de Julio López Chávez en los valles de Chalco y Texcoco (Tesis para optar el grado de licenciado en historia en la UNAM). México, D.F., s.a., 177 pp.

VESPUCIO, AMERICO: El Nuevo Mundo. Cartas relativas a sus viajes y descubrimientos. Editorial Nova, Buenos Aires, 1951, 337 pp. Biblioteca Americanista.

WOLF, ERIC: Pueblo y culturas de Mesoamérica. Ediciones Era, México, D.F., 1a. ed. 1967, 251 pp. Colección: Enciclopedia Era, 1.

YANEZ, AGUSTIN: Fichas mexicanas. El Colegio de México, México D.F., 1945, 94 pp. Colección: Jornadas, 39.

ZAVALA, LORENZO DE: Obras. El periodista e el traductor. Editorial Porrúa, México, D.F., 1a. ed. 1966, 455 pp. Biblioteca Porrúa, 32.

-----: Viaje a los Estados Unidos del Norte de América. Noticias sobre la vida y escritos de Zavala por Justo Sierra O' Reilly. La cuestión de Texas. Memorias. Editorial Porrúa, México, D.F., 1a. ed. 1976, 959 pp. Biblioteca Porrúa, 64.

ZAVALA, SILVIO: La Filosofía Política en la Conquista de América. FCE, México, D.F., 3a. ed. 1a. reimp. 1984, 167 pp. Colección: Tierra Firme.

ZEAL, LEOPOLDO: América como conciencia. UNAM, México, D.F., 2a. ed. 1972, 133 pp. Seminario de Historia de las Ideas en Latinoamérica.

-----: América en la historia. Editorial Revista de Occidente, Madrid, 1970, 256 pp. Colección: Cimas de América.

-----: El Positivismo en México, nacimiento, apogeo y decadencia. FCE, México, D.F., 4a. reimp. 1984, 481 pp. Sección de Obras de Filosofía.

-----: El Positivismo y la circunstancia mexicana. FCE/SEP, México, D.F., 1a. ed. 1985, 188 pp. Serie: Lecturas Mexicanas, 81.

**ENTREVISTAS:**

- 1.- A Sergio Sánchez Hernández, investigador del Archivo General de la Nación y del Colegio de México, especialista en historia de la educación técnica.
- 2.- A la Dra. Clementina Díaz y de Ovando, Cronista de la UNAM.
- 3.- Al Mtro. Jesús Farfan Hernández, especialista en filosofía de la educación.